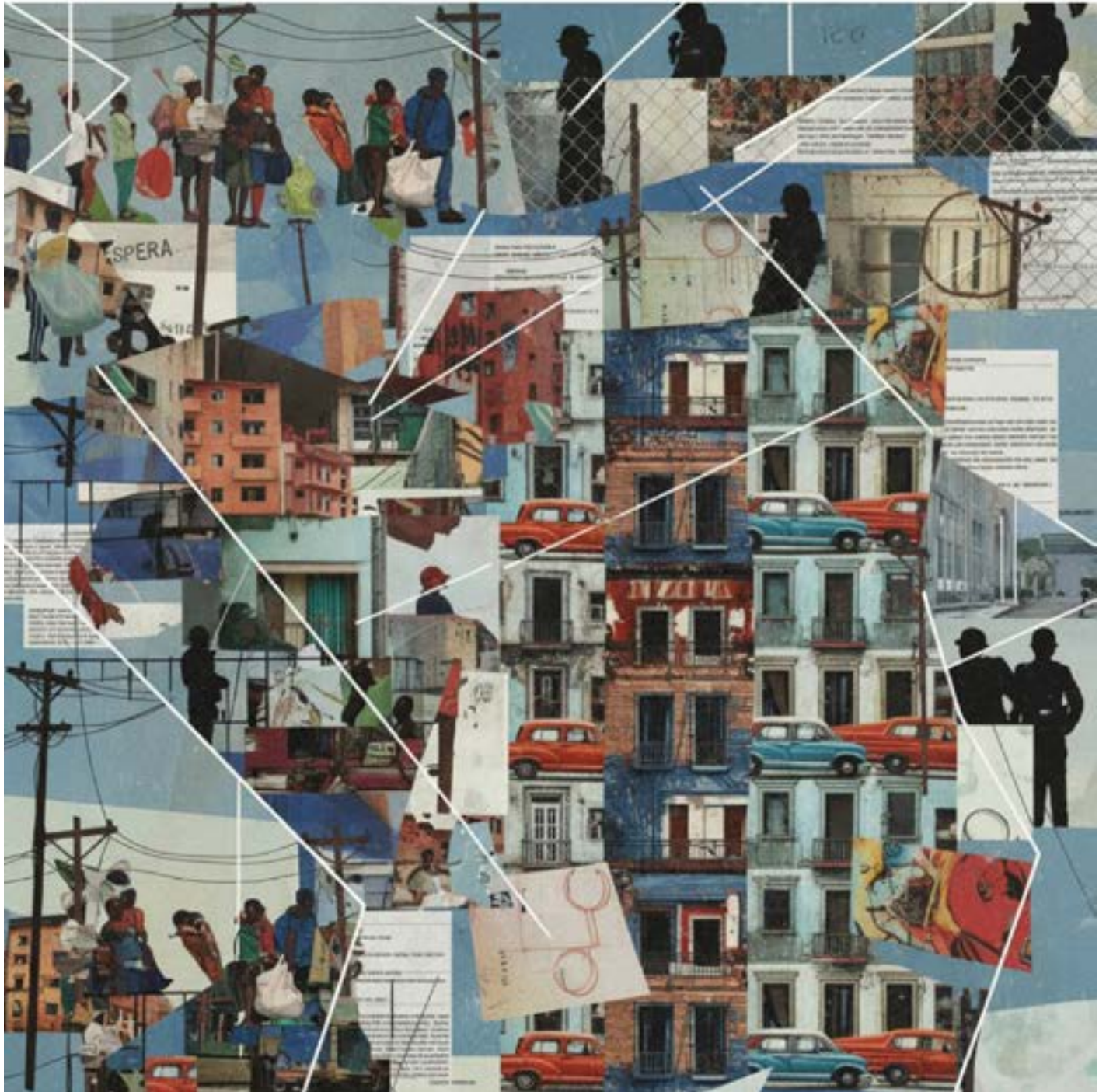


Contextualizaciones Latinoamericanas

Revista semestra del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara
Año 20, número 35, julio-diciembre, 2026 ISSN: 2007-2120



Contenido

Más allá del balón: fútbol, identidad y política en la Latinoamérica de 2026 Editorial 35 Angélica Albarrán, Ma. Francisca de la Luz Bermejo	5
Mulheres, negras e doentes crônicas: os efeitos múltiplos no mercado de trabalho no Brasil Solange de Cassia Inforzato, Magno Rogério Gomes, Larissa Eugênio dos Santos	17
Barreras estructurales del crédito agrícola en territorios rurales e indígenas y sus implicaciones para la Economía Social y Solidaria Edgar De la Cruz, Manuel Lara.....	38
Há indícios econômicos de conluio na revenda de gasolina em Ouro Preto, MG, Brasil? Rosangela Aparecida, Cristiane Marcia, Maria de Meira, Pedro Torquato	62
La Constitución chilena de 1980 y el espejismo democrático Marcial Saavedra.....	84
La tiranía del mérito en Latinoamérica: genealogía del dispositivo meritocrático y la producción del desarraigo René Rodríguez	101
La subsunción real del trabajo vivo en el capital y la creación desde la nada en el pensamiento de Enrique Dussel Oswaldo Gómez.....	113
Recorrido histórico de la potencia del cuerpo en los grupos armados de Latinoamérica desde la década de los 60's: El caso colombiano Óscar Mendoza, Nithia Castorena-Sáenz	124
El rap feminista como expresión emocional de las mujeres mexicanas Nelly Lara	141
K-pop y globalización cultural: su influencia en la vida de estudiantes universitarias mexicanas Sabrina Nigra	156

Mujeres en la ficción mexicana Jesús Sánchez	168
Retóricas del arte latinoamericano: sabidurías insurgentes de resistencia en Oruro David Terrazas	177
Trayectorias y proyección del hispanismo marroquí: de la herencia histórica a la consolidación literaria Ahmed El kaddouri.....	191
Soft Power Paraguai: como um país pequeno pode construir influência através da cultura Osvaldo Alencar, Luana Prass	213
Resenha de La cuarta ola: Líderes, fanáticos y oportunistas en la nueva era de la extrema derecha Laura Brusso	228
Entre los partidos políticos y los movimientos sociales: ¿cómo podemos salvar la democracia? Oscar López, José Rojas	232

Más allá del balón: fútbol, identidad y política en la Latinoamérica de 2026

Editorial 35

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8184>

Angélica Jazmín Albarrán Ledezma*

[ORCID: 0009-0002-6571-1295](https://orcid.org/0009-0002-6571-1295)

Universidad de Guadalajara, México

Ma. Francisca de la Luz Bermejo Pajarito**

[ORCID: 0009-0008-4961-7403](https://orcid.org/0009-0008-4961-7403)

Universidad de Guadalajara, México

El 11 de junio arrancó la edición número 23 de la Copa Mundial de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA 2026) cuyo cierre se llevará a cabo el 19 de julio. En esta edición se incluyeron 48 selecciones que disputarán 104 partidos, distribuidos por primera ocasión en tres países: Canadá, México y Estados Unidos.

A casi 100 años del inicio de la Copa Mundial de fútbol, la FIFA promete que la edición del 2026 será “una celebración de la excelencia, la diversidad y la unidad mundial a través del fútbol”. Siendo uno de los eventos deportivos más relevantes del mundo, vale la pena hacer un pequeño análisis de los países latinoamericanos

*Es profesora en la Universidad de Guadalajara. Maestra en Ciencias Sociales y doctorante del Doctorado en Ciencia Política en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades la Universidad de Guadalajara. Contacto: angelica.albarran@academicos.udg.mx

**Directora de la Revista Contextualizaciones Latinoamericanas. Es profesora-investigadora del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Es doctora en Educación, especialista en educación superior, mercado laboral y profesiones. Contacto: mafrancisca.bermejo@academicos.udg.mx

Albarrán, A., Bermejo, F.

que están participando en el torneo, considerando que el fútbol ha llegado a ser parte de su identidad cultural, misma que se compenetra con la realidad sociopolítica actual. En el caso de los países latinoamericanos, confluyen en dos de las seis confederaciones pertenecientes a la FIFA: la Confederación de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe de Fútbol (CONCACAF) que cuenta con 41 miembros de los cuales clasificaron Curazao, Haití, Panamá; y la Confederación Sudamericana de Fútbol (CONMEBOL) que cuenta con diez miembros de los cuales clasificaron: Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay.

De entrada, podemos observar una diferencia importante en las participaciones previas que han tenido los países pertenecientes a ambas confederaciones.

Comencemos con Haití. Regresa a la Copa Mundial después de 52 años, teniendo una primera participación en 1974. Fuera de todo pronóstico, la selección de Haití clasificó, sin poder entrenar en el país, con un director técnico que reunió a haitianos de todo el mundo. Lo que en sí mismo es extraordinario, dadas las condiciones sociopolíticas que aquejan al país, ya que la inseguridad a manos de las pandillas se ha extendido por el territorio, llevando consigo la muerte de más de 16 000 personas y el desplazamiento interno de más de 1,4 millones de personas, generando un clima de ingobernabilidad, evidente tras la sucesión de gobiernos interinos; mismos que han solicitado al Consejo de Seguridad de la ONU el despliegue de 5,500 efectivos de la Fuerza de Eliminación de Pandillas. A últimas fechas, en los operativos las autoridades han confiscado armamento pesado y logrado la detención de miembros clave de las pandillas. Tras 10 años de falta de comicios se espera convocar a elecciones en unos meses. El mundial trajo alegría a la isla y la esperanza de que la situación cambie: Michel apunta “no diría que los haitianos olvidan la inseguridad y la crisis. ¡No!, ¡no! No lo creo. Es más bien el deseo de vivir bien lo que hace que impulsar el país en estos momentos”.

En cuanto a Panamá ha tenido un desempeño notable en fechas recientes, por lo que se le considera el mejor equipo de Centroamérica, clasificando al mundial por primera vez en Rusia 2018 y siendo este su segundo torneo. Sin embargo, en el país se sufren los embates de una arraigada corrupción, misma que marcó la entrada del presidente en turno hace dos años, al sustituir al candidato oficial del partido de derecha: Realizando Metas; y que sigue siendo denunciada por los alcances que tiene dentro de las instituciones panameñas.

Es bien sabido, que la posición geográfica estratégica del país ha sido un pilar para el crecimiento de la economía mundial gracias al Canal de Panamá; sin embargo, la sequía ha reducido el tránsito de buques lo que ha afectado el principal motor de su economía; por otra parte, dicha geografía determina la ruta de migración hacia Estados Unidos, atravesando la selva del Darién con sus peligros naturales; así como los acaecidos por las redes de delincuencia que están ahí albergadas. A pesar de la complejidad de los problemas que están atravesando a la sociedad panameña, la clasificación de su selección al Mundial 2026 abrió un capítulo histórico para el país.

Por otra parte, tenemos a las selecciones suramericanas, entre ellas a algunas de las grandes estrellas de los mundiales. Tal es el caso de Argentina, que celebrará su 19ª Copa Mundial, de las cuales ha ganado en tres ocasiones: 1978, 1986 y 2022. Su primer título mundialista fue como anfitrión del torneo siendo gobernada por un régimen dictatorial, mismo que buscaba limpiar su imagen ante el mundo. Así es, en el mismo suelo se puede sufrir la represión política y la alegría del triunfo de un mundial. De la albiceleste han surgido grandes figuras del fútbol internacional, tales como: Diego Armando Maradona (8 goles mundialistas entre 1982- 1994); Gabriel Batistuta (10 goles mundialistas entre 1994- 2002) y Lionel Messi (19 goles mundialistas entre 2006- 2026).

La fama también precede a su mandatario actual: Javier Milei, quien llegó al gobierno de manera democrática en 2023 y rápidamente dismantelo las políticas proteccionistas que brindaban derechos a los sectores trabajadores y a los grupos vulnerables; privatizó las empresas del Estado, lo que ha provocado múltiples confrontaciones entre las fuerzas del orden y los grupos afectados. Los argentinos tienen una fuerte cultura futbolística y altas expectativas para el desempeño de su selección, ¿pero los resultados obtenidos modificarían sus preferencias electorales y/o sus opiniones sobre la situación del país?

Para poder dar respuesta, la consultora Giacobbe & Asociados realizó un estudio, el cual muestra que no hay una relación entre el resultado del mundial y el respaldo electoral a Milei (85,5%); en cuanto al efecto que tiene el mundial como distractor de los problemas del país, el porcentaje estuvo más dividido: “El 46,9% respondió que se distrae un poco, pero que no deja de pensar en esas dificultades. Además, cerca del 38% aseguró que no se olvida de nada y apenas un 15% admitió que durante la competencia deja de lado completamente esas preocupaciones.”

El resultado más controversial de la encuesta da cuenta de una sociedad dividida por dos deseos muy valorados: “El 48% eligió la recuperación económica aun con un desempeño negativo de la Selección. Sin embargo, alrededor del 45% prefirió que Argentina volviera a ganar el Mundial, aunque la situación económica no mejorara.”

En las Copas del mundo, Brasil se ha llevado varios récords difíciles de superar. Desde 1930, su selección ha jugado en los 23 torneos futbolísticos, siendo el único país en el mundo que no se ha perdido de ninguna convocatoria. Además, es el único país que ha logrado ganar cinco títulos mundiales (1958, 1962, 1970, 1994 y 2002). Y si bien, no ha sido campeón desde 2002, ha logrado llegar en cuatro de los últimos cinco campeonatos a cuartos de final.

De la verdeamarela han surgido grandes figuras del fútbol internacional, tales como: Ademir (9 goles mundiales solo en 1950); Vava (9 goles mundiales entre 1958- 1962); Pele (12 goles mundiales entre 1958- 1970); Jairzinho (9 goles mundiales entre 1966- 1974) y Ronaldo (15 goles mundiales entre 1994-2006).

En el gigante sudamericano, una de las figuras más destacadas en política es Luiz Inácio Lula Da Silva, quien ejerce por tercera ocasión el mandato presidencial (2003- 2007, 2007- 2011, 2023- 2027) impulsando políticas sociales y económicas redistributivas en el grueso de la población; ha logrado disminuir la inflación del “9,3% en 2022 a 4,6% en 2023” y “el desempleo cayó de 8,4% a 7,6% a inicios de 2024, el menor nivel desde 2015”. Además, de impulsar una activa agenda internacional a favor de la paz, el cuidado del medio ambiente y la gobernanza global a través del multilateralismo.

Brasil es punta de lanza, tanto en la política internacional, como en el fútbol; y que si bien, lo primero no logra conciliar las diferencias político-ideológicas al interior del país; lo segundo, se ha convertido en un fenómeno nacional capaz de dar identidad y “unir” tanto a distintas clases sociales, como a diversos grupos étnicos a lo largo y ancho del país, por ello se denomina como “el país del fútbol”; figuras como Garrincha y Pele se transformaron en héroes populares, en los que se proyectaba el logro deseado, aun a pesar de la pobreza, las dificultades físicas y el color de piel, si se tenía el talento se podía alcanzar el triunfo. Además, la dictadura tuvo también un papel relevante, el triunfo de 1970 fue ampliamente utilizado como símbolo de unidad nacional, lo que coincidió con el auge de la radio y la televisión. El fútbol es parte de la memoria reciente del pueblo brasileño.

Albarrán, A., Bermejo, F.

Por otra parte, Uruguay organizó la primera cita del mundial en 1930 y se quedó con el primero de sus dos títulos, hazaña que repitió en su segunda participación, veinte años después en territorio brasileño. Ahora disputa su 15ª Copa Mundial (1930, 1950, 1954, 1962, 1966, 1970, 1974, 1986, 1990, 2002, 2010, 2014, 2018, 2022 y 2026), la quinta consecutiva desde su retorno con un memorable cuarto puesto en la edición de Sudáfrica 2010.

A la fecha, en el país hay un retorno de la centroizquierda al poder, en manos de Yamandú Orsi, quien a su vez mantiene una postura crítica frente a las dictaduras regionales. Entre los retos a atender, figura la inseguridad a manos del narcotráfico; el crecimiento económico y las políticas públicas de distribución económica y de fortalecimiento a los programas sociales. En el mundial de 2026, la afición uruguaya viajó a EU y a México para disfrutar de los partidos de su selección.

En cuanto a Paraguay ha tenido nueve participaciones en la Copa Mundial: (1930, 1950, 1958, 1986, 1998, 2002, 2006, 2010, 2026). Ha ganado siete partidos, siendo su mejor participación la de 2010, que lograron llegar a cuartos de final. También, en México 1986 marcaron un hito en su historial porque regresaron al torneo después de 28 años y lograron llegar a octavos de final.

Históricamente ha gobernado el partido Acción Nacional Republicana, fuerza política de derecha, cuyo mandatario en turno es Santiago Peña, de ideología conservadora, economista liberal a favor de las políticas de EU. En Paraguay hay un clima de estabilidad política y baja conflictividad diplomática. Lo que beneficia para incrementar la inversión extranjera y el crecimiento económico mayor al 6% para este año. Mientras escribimos estas líneas, ahora mismo, el pueblo paraguayo está festejando en las calles del país sudamericano su pase a octavos de final, luego de eliminar a uno de los equipos históricos del mundial: Alemania.

El primer mundial en el que participó Colombia fue en Chile 1962. Su mejor resultado fue en 2014, logrando su pase a cuartos de final. Para 2026, logra su séptima participación en una Copa del Mundo. A la par que se llevaba la justa deportiva, en el país cafetalero se celebraron comicios que dieron marcha atrás al primer gobierno de izquierda y devolvieron el mando a una derecha alineada a los intereses del capital internacional. El margen de diferencia de los resultados de la elección presidencial en segunda vuelta fue tan estrecho (250 830 votos un poco menos del 0.96 puntos porcentuales) que evidencia la polarización estructural de la sociedad colombiana. Mientras tanto, los colombianos ya tenían sus boletos para asistir a los partidos disputados en Norteamérica, meses atrás en la preventa, fueron de los países que más entradas solicitaron para los partidos. Ya sea en los estadios o en las plazas públicas, su presencia ha sido notable.

Hasta 2002, Ecuador no había participado en una Copa Mundial. En 2006, logro llegar a octavos de finales, siendo la edición del 2026 su quinta participación. Sin embargo, el país se encuentra en medio de una crisis institucional, se proyecta un bajo crecimiento económico con índices altos de pobreza; además de violencia persistente, tanto adentro de los hogares, como por parte del crimen organizado, cuyas víctimas son niños y niñas a partir de los 10 años; la gobernabilidad del presidente Daniel Novoa está debilitada, lo que se agrava por el déficit fiscal y las disputas partidistas, incentivando la movilización social de distintos sectores para exigir soluciones a sus demandas, mismos que han sido criminalizados en un contexto de militarización del espacio público. Sin embargo, en el ambiente mundialista, los ecuatorianos celebran tanto en su país, como en las ciudades de México y Estados Unidos, ya sea como turistas o como residentes en los países anfitriones.

De los mismos podemos decir, que Canadá había participado en dos ocasiones previas (1986 y 2022) eliminada en fase de grupos. Estados Unidos, por su parte ha participado en 12 ocasiones en la Copa del

Mundo, siendo esta la segunda como anfitrión (1994, 2026); su mejor actuación fue en 1930, que logro llegar a semifinales. Aunque la mayoría de los partidos se celebran en Estados Unidos, la tradición futbolística de México le ha dado relevancia internacional en esta justa deportiva, siendo esta la tercera ocasión que la organiza (1970, 1986, 2026) albergado el evento más veces que cualquier otro país. Además de que esta será su 18ª Copa Mundial, teniendo sus mejores resultados como anfitrión (1970, 1986), llegando a cuartos de final. En esta ocasión, la afición tiene una alta expectativa por el desempeño de la selección mexicana, muestra de ello son las congregaciones multitudinarias, los festejos y sus excesos que están presentes a cada encuentro de Tricolor.

Hasta aquí podemos afirmar que el fútbol es parte de la cultura latinoamericana, influenciada tanto por los gobiernos dictatoriales de derecha del pasado, que lo han utilizado para enfatizar el triunfo con la unidad nacional; como por los gobiernos de izquierda progresistas más recientes, que ha hecho énfasis en la conciliación de las diferencias de raza y clase a través de la competencia futbolística. Por tanto, resulta estéril separar un fenómeno mundial como una Copa de fútbol de la realidad sociopolítica de los países participantes, e incluso de los intereses comerciales de la misma FIFA, pero esa es otra historia.

El Mundial de 2026 sirve aquí como punto de partida para observar una región donde la cultura, la política, la economía, la memoria y los afectos colectivos se cruzan de manera permanente. Desde esa mirada, el número 35 reúne trabajos que permiten leer distintas zonas de la vida latinoamericana contemporánea, en las líneas siguientes un recorrido sintético por las propuestas editoriales de nuestra revista para este nuevo número.

Región Latinoamericana: Economía, Política y Sociedad

El artículo **Mulheres, negras e doentes crônicas: os efeitos múltiplos no mercado de trabalho no Brasil** de Solange de Cassia Inforzato de Souza, Magno Rogério Gomes y Larissa Eugênio dos Santos, es resultado de un estudio sobre los efectos múltiples e interseccionales de factores identitarios como género, raza, enfermedad crónica y pobreza, sobre la participación económica y el empleo de las mujeres en el mercado laboral brasileño, enfocándose particularmente en las mujeres negras, jóvenes, enfermas y pobres. Los autores parten de la hipótesis de que estos perfiles superpuestos potencializan y modifican las penalizaciones y desigualdades laborales en Brasil.

Se realizó un análisis descriptivo y estimación de un modelo Logit para medir las probabilidades de participación en la fuerza de trabajo (PEA) y de estar ocupadas (PO) usando la base de datos “Microdatos de la Pesquisa Nacional de Saúde” de 2019, seleccionando una muestra de población en edad activa de 18 a 65 años. Se utilizaron las variables de Heckman (Razones Inversas de Mills) para corregir el sesgo de selección y la endogeneidad.

Los resultados muestran que la superposición de los factores identitarios estudiados intensifica las desigualdades en el mercado laboral brasileño. Las enfermedades crónicas afectan de forma más drástica la decisión de las mujeres negras de buscar trabajo que el empleo en sí. Esto revela la urgencia de diseñar políticas públicas con enfoque interseccional que reconozcan estas realidades para proteger a los grupos más vulnerables del mercado laboral.

Edgar Andrés De la Cruz Rojas y Manuel Lara Caballero, en el artículo **Barreras estructurales del crédito agrícola en territorios rurales e indígenas y sus implicaciones para la Economía Social y Solidaria**,

Albarrán, A., Bermejo, F.

exploran las barreras estructurales que limitan el acceso al crédito agrícola formal en comunidades campesinas e indígenas de México. El estudio cuestiona la premisa de que la exclusión financiera se deba a una falta de capacidad organizativa local, argumentando en su lugar que existe una incompatibilidad profunda entre el diseño institucional de corte mercantil y los modos de vida comunitarios. Entre las barreras estructurales identificadas están las barreras institucionales y normativas; barreras tecnológicas y geográficas; y barreras socioculturales.

Los autores señalan que en este medio rural existe un choque de racionalidades: por un lado está la racionalidad mercantil en donde el sistema financiero formal asume un comportamiento individualista basado en principios de escasez, necesidad de acumulación privada y maximización del beneficio monetario; y por otro lado la racionalidad comunitaria en donde los hogares campesinos organizan sus esfuerzos económicos en torno a la reproducción continua de la vida, el cuidado del entorno y la preservación de los vínculos sociales.

Concluyen que la economía social y solidaria no constituye un paliativo temporal, sino el modelo más viable para la sostenibilidad económica en el campo. Por otra parte, recomiendan que para superar la exclusión financiera en México, el Estado debe flexibilizar su política pública mediante costos regulatorios proporcionales al tamaño de las cajas colectivas, legitimar el aval social y comunitario como respaldo válido y adecuar los plazos de pago a los ritmos biológicos e inciertos de las cosechas.

Há indicios económicos de conluio na revenda de gasolina em Ouro Preto, MG, Brasil?

En Brasil, el mercado de reventa de gasolina concentra aproximadamente el 25% de las investigaciones por carteles en el Consejo Administrativo de Defensa Económica (CADE). El objetivo de este estudio fue identificar posibles indicios de cartel en el mercado minorista de gasolina común en el municipio de Ouro Preto, Minas Gerais, durante el periodo de enero de 2012 a agosto de 2020. El estudio se centró en Ouro Preto debido a que posee un número reducido de estaciones de servicio -veinte en promedio- una topografía que obliga al uso diario de automóviles y precios históricamente superiores al promedio del estado de Minas Gerais. Estas características facilitan la coordinación y el monitoreo de un acuerdo informal. La metodología utilizada en el estudio fue la aplicación del filtro económico de cartel recomendado por la Agência Nacional de Petróleo, Gás Natural e Biocombustíveis y estimaron un Modelo de Corrección de Error.

Los resultados determinan que existen fuertes indicios económicos de la actuación de un cartel en Ouro Preto en periodos específicos. Debido a que este municipio no contaba previamente con denuncias o investigaciones formales, los autores destacan que este tipo de análisis económicos empíricos sirven como una herramienta preventiva y un punto de partida ideal para que las autoridades antitrust enfoquen sus esfuerzos de fiscalización y monitoreo en mercados concentrados locales.

El texto **La Constitución chilena de 1980 y el espejismo democrático** analiza la evolución política y económica de Chile desde el quiebre democrático de 1973 hasta el panorama político actual de 2026. Examina cómo las estructuras impuestas por la dictadura militar consiguieron condicionar permanentemente la democracia del país. Los autores hacen un recorrido histórico comenzando en 1973, cuando un golpe de Estado derrocó al presidente Salvador Allende, poniendo fin a la “vía chilena al socialismo” e instaurando una dictadura militar comandada por Augusto Pinochet. Bajo el amparo de la Doctrina de Seguridad Nacional, el régimen ejerció una violenta represión política y delegó la gestión económica a los “Chicago Boys”. También destacan que en

1980, mediante un plebiscito carente de garantías democráticas, se aprobó una nueva Constitución diseñada para blindar el modelo económico y asegurar la continuidad del poder militar. La transición hacia el gobierno civil, años después, estuvo fuertemente condicionada por los militares, que maniataron al poder ejecutivo y legislativo, impidiendo reformas estructurales profundas durante las siguientes tres décadas.

El artículo concluye que, tras más de tres décadas de redemocratización y ocho gobiernos civiles, Chile sigue bajo el influjo del ordenamiento legal e institucional diseñado por el régimen militar. La incapacidad de la clase política para resolver las demandas de equidad social mantiene a la democracia chilena en una condición tutelada e incompleta, donde las promesas del mercado continúan chocando con las demandas latentes de la ciudadanía.

Propuestas teóricas y metodológicas

La pregunta que guía la investigación de René Alexis Rodríguez Joaquín **La tiranía del mérito en Latinoamérica: genealogía del dispositivo meritocrático y la producción del desarraigo** es ¿cómo opera el dispositivo meritocrático en América Latina como tecnología de gobierno que produce subjetividades específicas y genera desarraigo sistemático? Para responderla propone un análisis genealógico basado en el pensamiento de Michel Foucault para demostrar que la meritocracia en América Latina no es un ideal democrático inconcluso, sino un dispositivo de poder que legitima, reproduce y profundiza las desigualdades estructurales de la región. Al individualizar el éxito y culpar de forma personal el fracaso, el discurso meritocrático invisibiliza determinantes heredados como la raza, el género, el estrato socioeconómico y el origen familiar. Para sostener esta tesis, el autor articula tres marcos teóricos principales: Michael Sandel con su crítica moral respecto a la “soberbia” del ganador y la “humillación” del perdedor bajo el modelo meritocrático; Pierre Bourdieu con su análisis sociológico sobre la violencia simbólica en el sistema educativo, la reproducción social del privilegio y el concepto de desarraigo y; Michel Foucault con su analítica del poder sobre la gubernamentalidad neoliberal y la conversión del sujeto en “empresario de sí mismo”. Este marco teórico es puesto en constante diálogo con el pensamiento decolonial latinoamericano con teóricos como Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Silvia Rivera Cusicanqui, Rita Segato, entre otros.

El análisis genealógico concluye que la meritocracia funciona de manera sumamente eficaz en la región, no porque cumpla sus promesas de justicia, sino porque sirve perfectamente como tecnología de gobierno para atomizar la resistencia social, individualizar las fallas del sistema y fracturar los lazos de solidaridad comunitaria. Frente a ello, el autor propone la desnaturalización de este marco discursivo para abrir paso a lógicas alternativas de dignidad, comunidad y vida en común que ya resisten en las periferias del continente, como el ayllu andino o el concepto del ch'ixi.

Filosofía y teoría del conocimiento

Oswaldo Gómez Castañeda en **La subsunción real del trabajo vivo en el capital y la creación desde la nada en el pensamiento de Enrique Dussel** contesta la pregunta ¿Es posible explicar la nada a partir de la subsunción real del trabajo en el capital? examinando un elemento clave de la lectura que Enrique Dussel hace de la crítica marxiana al capital, centrándose específicamente en el vínculo existente entre la subsunción del trabajo vivo en el capital y la noción de creación desde la nada. El análisis parte de cómo Dussel recibe dicha crítica y la interpreta mediante la categoría de exterioridad, un concepto fundamental dentro de su filosofía de

Albarrán, A., Bermejo, F.

la liberación. En el desarrollo del texto, se demuestra que la condición de posibilidad para que el capital genere valor desde la nada radica en la exterioridad del Otro, visto como trabajo vivo, a través de su subsunción ya sea formal o material. Asimismo, se expone que la alienación alcanza su punto máximo únicamente cuando ocurre la subsunción real del trabajo vivo en el capital, evidenciando de este modo que dicha subsunción real del Otro constituye la consumación del fetichismo absoluto. La reflexión concluye que, si bien en cualquier nivel de subsunción el capital crea valor explotando la nada absoluta del trabajo vivo, es en la subsunción real donde la alienación llega a su culmen. Este momento representa la desrealización absoluta del Otro y la consolidación del fetichismo total del sistema capitalista.

Historia, cultura y literatura

En **Recorrido histórico de la potencia del cuerpo en los grupos armados de Latinoamérica desde la década de los 60's: El caso colombiano**, Óscar Arturo Mendoza Guerra y Nithia Castorena-Sáenz analizan de forma crítica la historia de los grupos insurgentes en Colombia, con especial énfasis en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Ejército del Pueblo (FARC-EP), desde las categorías de género, cuerpo y memoria. La investigación se centra en documentar y visibilizar la exclusión, represión y silenciamiento de las personas LGBTQ+, particularmente de mujeres trans excombatientes, tanto dentro de las filas del grupo armado como en los relatos oficiales de la memoria histórica y la justicia transicional posterior al conflicto.

El marco teórico-metodológico utilizó herramientas de la historia social, la historia oral y los estudios de género bajo una óptica interdisciplinaria. Destacan los ejes conceptuales de estructuras de larga duración; el cuerpo como espacio de poder y; el uso del testimonio público analizando el discurso que mujeres trans excombatientes ya han hecho público en documentales o entrevistas previas, subvirtiendo el discurso oficial de los dominantes.

Los autores concluyen que para construir una paz verdaderamente inclusiva, transformadora y justa en Colombia, no basta con detener las hostilidades armadas. Es indispensable que los ejercicios de memoria histórica colectiva rompan con el guion heroico e hipermasculino de la guerra y reconozcan de manera integral las historias de reparación de aquellos cuerpos disidentes que lucharon por sobrevivir siendo fieles a sí mismos en medio del conflicto.

El rap feminista como expresión emocional de las mujeres mexicanas de Nelly Lucero Lara Chávez aborda cómo el rap feminista en México, que surgió con fuerza en el año 2014, se ha consolidado como una herramienta de articulación social y política en el marco de la Cuarta Ola del Feminismo Global. Utilizando el enfoque teórico de Sara Ahmed sobre la “política cultural de las emociones”, la investigación demuestra que este movimiento artístico funciona como un “signo pegajoso” que aglutina el rechazo colectivo hacia la violencia de género, permitiendo transitar del dolor y la opresión hacia la construcción de redes afectivas y mundos más justos fundados en el amor y la horizontalidad.

La investigación utiliza la hermenéutica feminista para leer de manera crítica la naturalización de la opresión patriarcal, metodología complementada con el concepto de “signo pegajoso” de Sara Ahmed. Para Ahmed el signo es un “signo pegajoso”, como efecto de una historia de articulación que permite que acumule valor. Es un sentimiento compartido que genera sentidos articulados, y de esta manera se configuran colectividades que en conjunto luchan con una misma intencionalidad. Además, un signo pegajoso no aspira a quedarse en el “sí

mismo”, sino que plantea un efecto, sobre las personas y los cuerpos, un sentimiento compartido que genera colectividades que actúan en una misma dirección política.

Lara concluye que el rap feminista en México actúa como una “alquimia liberadora” debido a que tomar el micrófono les permite a las mujeres reescribir la historia desde sus propias vivencias y corporalidades, resignificando emociones hostiles, como el dolor y el miedo, a través del ritmo y el juego para construir una heterotopía: un mundo alterno, amoroso, equitativo y vivible.

Sabrina Nigra nos ofrece la investigación **K-pop y globalización cultural: su influencia en la vida de estudiantes universitarias mexicanas**. En el artículo, resultado de esta investigación, analiza el fenómeno global de la música pop coreana y su impacto en la juventud, enfocándose específicamente en un grupo de estudiantes universitarias de una institución pública en México. Señala la autora que el K-pop ha dejado de ser un fenómeno local para convertirse en un producto de exportación masiva en el marco de la globalización cultural y la llamada Hallyu u ola coreana. El propósito de la investigación fue evaluar si el consumo de este género genera transformaciones profundas en la identidad de las jóvenes o si su influencia opera a un nivel más superficial.

Los conceptos teóricos para analizar el fenómeno utilizados por Nigra fueron los de hibridación cultural, bienes culturales y productos culturales. Discute que frente a las teorías que afirman que la globalización destruye las culturas locales para imponer un modelo único, usualmente occidental, en este caso se da más bien una “hibridación cultural” y “glocalización”. El K-pop es, en sí mismo, un producto híbrido que mezcla ritmos occidentales como el pop y el hip-hop con elementos coreanos, y que al llegar a México vuelve a reinterpretarse.

El artículo concluye que el consumo de K-pop en este sector universitario no llega a constituir una subcultura cerrada ni representa un proceso de alienación cultural y funciona más bien como un repertorio de recursos expresivos y estéticos que las jóvenes integran de forma consciente y selectiva en su vida diaria, demostrando la capacidad de las audiencias jóvenes locales para consumir productos globales masivos de manera activa, utilizándolos para socializar y definir sus estilos de vida sin perder sus raíces e identidades culturales de origen.

Por su parte Jesús Alberto Sánchez Valtierra en **Mujeres en la ficción mexicana** analiza las representaciones de la mujer en la ficción mexicana mediante sus manifestaciones narrativas y audiovisuales, como son la literatura, cine, televisión y series de streaming, desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Para ello, utiliza una revisión bibliográfica sistemática bajo un enfoque hermenéutico-crítico, concibiendo a los productos culturales de ficción como espacios de negociación donde se disputan, reproducen y transforman los significados de la feminidad. El autor concluye que las representaciones femeninas en la ficción mexicana muestran una transformación histórica de carácter desigual y no lineal. Mientras los productos culturales masivos de entretenimiento insisten en reproducir arquetipos rígidos, como por ejemplo la madre abnegada o la víctima pasiva, en los centros y márgenes de la producción actual emergen narrativas notablemente más complejas y agentivas. En este sentido, la ficción no actúa como un simple reflejo pasivo de la sociedad, sino como una intervención política activa capaz de moldear y transformar la realidad social y las estructuras de género del país.

Albarrán, A., Bermejo, F.

Retóricas del arte latinoamericano: sabidurías insurgentes de resistencia en Oruro de David Terrazas Tello es un trabajo etnográfico desarrollado a partir de una reunión en Oruro, Bolivia, en el año 2023 de un grupo representativo de hombres y mujeres de Latinoamérica que participan en sus países de origen en danzas de diablos y diabladas mostrando como las sabidurías insurgentes que se tejen desde la fiesta como lugar de la enunciación han resistido desde su dimensión estética-retorica. Las agrupaciones dancísticas del diablo que asistieron fueron Los Saqras de Paucartambo de Perú; Diablada de Píllaro de Ecuador; la Danza de Diablos de Juxtlahuaca “Once Venado” de México; Grupo FUNDAINKAUCA de Colombia; Diablos Rojos de Tarapacá de Chile y el anfitrión de Bolivia Diablada Artística Urus.

El artículo concluye que el diablo opera como una potente metáfora de resistencia y re-existencia en la Abya Yala. Aunque originalmente fue impuesto por los colonizadores como una herramienta de control y temor, los pueblos originarios resignificaron el símbolo “se hicieron amigos del diablo” al notar el miedo que los invasores le tenían. El encuentro demostró una eficaz dimensión transcultural, evidenciando que ninguna cultura posee un lugar privilegiado sobre otra y que estas prácticas artísticas defienden la memoria colectiva contra la rutina y la falta de políticas culturales de apoyo.

En el artículo **Trayectorias y proyección del hispanismo marroquí: de la herencia histórica a la consolidación literaria** se analiza el fenómeno histórico y cultural del hispanismo marroquí. Su objetivo fue reflexionar sobre el origen y la evolución del hispanismo, en general, y del hispanismo literario, en particular. La exploración del origen, la evolución, los marcos educativos e institucionales y las proyecciones futuras de esta producción literaria se realizó mediante un enfoque histórico, sociológico y cualitativo.

A diferencia de los procesos coloniales e hispánicos en América, Asia o Guinea Ecuatorial, la huella española en Marruecos se concentró principalmente en el norte y en enclaves específicos. Esta influencia sentó las bases para el surgimiento de una literatura marroquí escrita directamente en español, la cual desdibuja las fronteras lingüísticas y culturales tradicionales.

El autor concluye que el hispanismo marroquí ha madurado al pasar de una herencia forjada bajo las tensiones coloniales a un hispanismo de creación literaria autónomo. A través de la ficción, la poesía y el ensayo, los escritores marroquíes proyectan una identidad mestiza y universal que sitúa al español como patrimonio propio y como un espacio de reencuentro cultural permanente.

En **Soft Power Paraguay: cómo un país pequeño puede construir influencia a través de la cultura**, Osvaldo Alencar Billig y Luana Prass Ordovás, analizan de qué manera Paraguay utiliza su cultura e identidad nacional como instrumentos de soft power, fortaleciendo su presencia e influencia en el escenario internacional. La investigación, de naturaleza cualitativa, se basa en una revisión bibliográfica y documental, buscando comprender cómo los elementos culturales, históricos y lingüísticos pueden ser transformados en recursos diplomáticos y simbólicos. El análisis demuestra que el bilingüismo español-guaraní, las manifestaciones artísticas y el patrimonio cultural inmaterial constituyen potenciales instrumentos de proyección internacional, aunque limitados por desafíos institucionales y por la falta de políticas culturales consistentes. Se concluye que, aun siendo un país pequeño en términos territoriales y económicos, Paraguay posee las condiciones para consolidar un poder blando auténtico y eficaz, basado en su riqueza cultural y en la valorización de su identidad

nacional.

Reseñas

Laura Brusso Rossi nos ofrece una reseña de **La cuarta ola: Líderes, fanáticos y oportunistas en la nueva era de la extrema derecha** (2024), escrita por el investigador argentino Ariel Goldstein y editada bajo la colección *História Urgente* de Marea Editorial.

De acuerdo con Brusso, la obra es un análisis con perspectiva sociopolítica y comunicacional enfocado principalmente en las dinámicas de reorganización de la extrema derecha en América Latina, tomando como referencias a figuras como Jair Bolsonaro, Javier Milei, José Antonio Kast y Rafael López Aliaga. La reseña es fiel a la estructura del libro, sistematizando los cuatro capítulos de manera sintética sin descuidar las tesis nucleares de Goldstein de forma comprensible para el lector. Sin embargo, el aspecto metodológico y conceptual más valioso de la reseña no reside en el resumen de los capítulos, sino en las conclusiones y preguntas planteadas en el párrafo final. Brusso Rossi eleva la categoría del texto de una mera reseña descriptiva a un espacio de discusión teórica sobre las relaciones centro-periferia.

Cerramos nuestro número con la reseña del libro de la socióloga italiana Donatella della Porta, **Cómo los movimientos sociales pueden salvar la democracia**, del año 2023, realizada por Oscar Ramón López Carrillo y José Rojas Galván. Desde el inicio, los reseñistas indican que su objetivo no es ofrecer un resumen lineal o pasivo del libro, sino establecer un diálogo crítico y poner en tensión las tesis de la autora con sus propios planteamientos e investigaciones previas. En este sentido, la reseña más que una nota bibliográfica descriptiva se convierte en una especie de artículo de opinión y debate teórico.

Un punto fundamental de la reseña es que no se queda estancada en el optimismo de los movimientos progresistas que defiende della Porta. Los autores señalan que el espacio público está siendo fuertemente disputado por “antimovimientos” o “movimientos conservadores y retardatarios”. De la misma manera, al contraponer los postulados de la autora con pensadores de la derecha radical y el conspiracionismo contemporáneo, como Pablo Stefanoni, Enzo Traverso, Ignacio Ramonet y Miguel Urbán, los reseñistas advierten un fenómeno alarmante: los movimientos de derecha han sabido apropiarse de narrativas e impugnaciones que históricamente eran exclusivas de la izquierda progresista.

Esta reseña es un ejercicio de apropiación y debate teórico que logra su cometido de demostrar la utilidad pedagógica y analítica del libro de Donatella della Porta para estudiantes e investigadores. Su mayor mérito radica en “tropicalizar” las tesis europeas del libro, recordándonos que en el Sur Global la frontera entre la movilización callejera y la disputa del poder institucional sigue siendo uno de los terrenos más porosos, dinámicos e indispensables para repensar la supervivencia de la democracia.

Albarrán, A., Bermejo, F.

ⁱ<https://www.fifa.com/es/tournaments/mens/worldcup/canadamexicousa2026/articles/copa-mundial-2026-selecciones-clasificadas>

ⁱⁱToda la información histórica de índole deportivo de los países mencionados fue retomada de la página oficial de la FIFA.

ⁱⁱⁱ<https://www.youtube.com/watch?v=cek4QtRWHSw>

ⁱⁱⁱ<https://www.infobae.com/america/america-latina/2025/11/16/haiti-convoco-elecciones-presidenciales-para-2026-tras-casi-una-decada-sin-votar-y-en-medio-de-una-ola-de-violencia-sin-precedentes/>

^{iv}<https://unitel.bo/noticias/agencias/haiti-esta-en-el-mundial-y-los-haitianos-se-refugian-en-la-alegria-DG21361626>

^v<https://www.youtube.com/watch?v=hRu0BhnQCKc>

^{vi}<https://www.emol.com/noticias/Internacional/2024/05/06/1129893/jose-raul-mulino-presidente-panama.html>

^{vii}<https://www.infobae.com/politica/2026/06/22/que-pesa-mas-para-los-argentinos-la-economia-o-ganar-otro-mundial-segun-una-encuesta-nacional/>

^{viii}Idem.

^{ix}<https://www.celag.org/brasil-desentranando-a-lula-3-0/>

^x<https://caminhoslanguages.com/es/blog/cultura-del-futbol-brasileno/>

^{xi}<https://www.dw.com/es/uruguay-los-retos-de-yamand%C3%BA-orisi-el-delf%C3%ADn-de-mujica/a-70883060>

^{xii}<https://www.youtube.com/watch?v=InrYWVPOH4&t=2s>

^{xiii}<https://resultados.registraduria.gov.co/v2/resultados/0/00>

^{xiv}<https://www.ntn24.com/noticias-deportes/colombianos-sorprenden-por-su-posicion-en-la-lista-de-paises-que-mas-entradas-han-solicitado-para-el-mundial-del-2026-579839>

^{xv}<https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador/ecuador-en-2026-los-retos-que-marcaran-el-rumbo-del-pais/>

^{xvi}Como había mencionado al inicio de este documento, toda la información histórica de índole deportivo de los países mencionados fue retomada de la página oficial de la FIFA.

Mulheres, negras e doentes crônicas: os efeitos múltiplos no mercado de trabalho no Brasil

Recepción

06 | marzo | 2026

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8179>

Aceptación

14 | mayo | 2026

Solange de Cassia Inforzato de Souza*

ORCID: 0000-0002-9806-2319

Universidade Estadual de Londrina, Brasil

Magno Rogério Gomes**

ORCID: /0000-0002-7536-8710

Universidade Estadual do Paraná, Brasil

Larissa Eugênio dos Santos***

ORCID: 0009-0004-3073-3667

Universidade Estadual de Londrina, Brasil

Resumo

Este artigo explora os efeitos múltiplos de fatores identitários sobre o mercado de trabalho das mulheres, negras e doentes crônicas no Brasil. Identifica-se que a doença crônica reduz a participação econômica e emprego das mulheres negras, mais do que das negras saudáveis; repercute menos nas desigualdades de cor e intensifica a de gênero. Mulheres negras sofrem efeitos mais acentuados da doença na decisão de trabalhar do que no emprego. As mulheres negras doentes e pobres, revelam menor participação na força de trabalho se comparadas aos seus pares não pobres e às brancas com condição de saúde similar, apesar de possuírem uma vantagem na ocupação em relação às brancas doentes. A sobreposição de perfis modifica as penalizações de inserção e emprego para a mulher negra no mercado de trabalho, o que reforça a importância de políticas públicas que valorizem as interseccionalidades nesse contexto.

Palavras-chaves: Gênero, raça, doença crônica, pobreza, mercado de trabalho

*Universidade Estadual de Londrina, Brasil. Doutora em Educação- Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. Email: soinfor@uel.br.

**Universidade Estadual do Paraná, Brasil. Doutor em Economia na Universidade Estadual de Maringá. Email: magnorg86@gmail.com

***Universidade Estadual de Londrina, Brasil. Bolsista do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico. Email: larissa.eugenio@uel.br

Women, black women and chronically ill: the multiple effects on the labor market in Brazil

Abstract:

This article explores the multiple effects of identity factors on the labor market of women, black women, and chronically ill in Brazil. We identified that chronic disease reduces the economic participation and employment of black women, more than healthy black women; It has less repercussions on color inequalities and intensifies gender inequalities. Black women suffer more pronounced effects of the disease on the decision to work than on the job. Sick and poor black women reveal lower participation in the labor force compared to their non-poor peers and white women with similar health conditions, despite having an advantage in occupation in relation to sick white women. The overlapping of profiles modifies the penalties for insertion and employment for black women in the labor market, which reinforces the importance of public policies that value intersectionalities in this context.

Keywords: Gender, race, chronic disease, poverty, labor market

Introdução

Os dados publicados pela Organização Pan-Americana da Saúde mostram que a saúde das mulheres obteve uma melhora expressiva ao longo dos últimos anos nas Américas. Entretanto, o progresso não beneficiou a todos os grupos populacionais de maneira igualitária, e mulheres mais pobres e afrodescendentes continuam enfrentando maior incidência de doenças e mortes na população da região (OPAS, 2014; 2024).

Na América Latina, a saúde das mulheres está marcada por altas taxas de mortalidade materna e desigualdade no acesso a serviços de saúde. Embora existam políticas de atenção à saúde da mulher no Brasil, por exemplo, as disparidades raciais e socioeconômicas persistem, com maior impacto sobre mulheres negras. No Brasil, segundo dados da Pesquisa Nacional de Saúde (PNS) de 2013 e 2019, o diagnóstico de pelo menos uma doença crônica não transmissível entre as mulheres aumentou, de 50,4% para 55,3%, assim como entre a população preta, de 44,1% e 49,9%, respectivamente.

A precariedade da saúde prejudica a qualidade de vida dos indivíduos, mas também o seu sucesso econômico. Conforme apontam os trabalhos científicos, o desempenho no mercado de trabalho brasileiro e a saúde dos indivíduos, e das mulheres, em particular, estão diretamente relacionados (Kassouf, 1997; Alves & Andrade, 2003; Godoy, Balbinoto Neto, & Ribeiro, 2006; Souza, Ziegelmann, & Figueiredo, 2018; Campos *et al.* 2020).

A literatura nacional também tem apontado o crescimento da participação feminina na força de trabalho, principalmente das mulheres negras (Barbosa, 2014). Dados da PNS (2019) mostram que 51,7% das mulheres negras com condição de doença crônica constatada por um médico, estão inseridas na população economicamente ativa e 50,21% estão ocupadas no mercado.

Do ponto de vista do emprego, mulheres negras têm menores chances de deixar a situação de ocupadas do que as mulheres brancas no Brasil (Gomes *et al.*, 2019). E estudos para o Reino Unido e EUA, concluem

que as mulheres negras percebem uma maior dificuldade na obtenção de emprego e de ingressar no mercado de trabalho (Taylor, Charlton, & Ranyard, 2012; Reid & Padavic, 2005). Há, todavia, espaço pouco explorado sobre os impactos de fatores múltiplos no mercado de trabalho, particularmente os associados ao ser mulher, negra, amplamente discutidas, e a sua interseção com as condições de saúde e de pobreza no Brasil. Consubstancialmente, podem provocar resultados econômicos mais perversos para as mulheres negras.

Diante disso, este estudo investiga as repercussões de fatores múltiplos sobre o mercado de trabalho das mulheres negras, particularmente, jovens doentes e pobres no Brasil. Para isso, a base de dados empregada é a mais recente Pesquisa Nacional de Saúde (PNS, 2019) que, a partir dos microdados, faz a análise descritiva e estima o modelo Logit. O estudo parte da hipótese de que os fatores identitários explicam a decisão de trabalhar e o emprego, e que os perfis múltiplos potencializam as desigualdades no mercado de trabalho no Brasil.

Além dessa parte introdutória, este trabalho está organizado em quatro seções. A próxima seção expõe os objetivos da pesquisa, seguida da metodologia, composta por base de dados e método de pesquisa e análise. A quarta seção apresenta os resultados encontrados e as discussões. Por fim, a última seção oferece a conclusão do estudo.

Mulher negra no mercado de trabalho: uma abordagem empírica

Na literatura internacional, os pesquisadores se dedicam ao tema das mulheres e negras no mercado de trabalho. Para Baunach e Barnes (2003), a presença de crianças nos lares eleva a participação das mulheres, em geral, na força de trabalho, mas entre as mulheres negras, o efeito é contrário, nos EUA. A assistência governamental e o benefício AFDC (*Aid to Families with Dependent Children*), combinados, reduzem a participação das mulheres negras.

Ainda para os EUA, Reid e Padavic (2005) estimaram que as mulheres negras têm uma probabilidade de ingressar no mercado de trabalho equivalente a 92% das mulheres brancas, cuja diferença pode ser amenizada pela idade, atributos produtivos e estrutura familiar. Alon e Tienda (2005) escrevem que as mulheres brancas têm maior mobilidade no emprego em relação às mulheres afrodescendentes e isso prejudica as mulheres inseridas no grupo minoritário. Ifatunji (2017) apontam que os afro-caribenhos têm maior probabilidade de participar do mercado e maior probabilidade de estar empregados, e recebem, em média, mais em comparação aos afrodescendentes. Alonso-Villar, Del Rio e Gradin (2012) indicam as mulheres hispânicas, afro-americanas, asiáticas e nativas americanas sofrem com os níveis de segregação ocupacional extremamente elevados em comparação com as mulheres brancas e as mulheres de “outras raças”.

No Reino Unido, Taylor, Charlton e Ranyard (2012) examinaram como os obstáculos para conseguir emprego oscilam entre homens e mulheres que pertencem às origens étnicas negra, asiática e branca britânica. As mulheres negras perceberam uma maior dificuldade pessoal na obtenção de emprego, mas não tiveram a percepção de que as mulheres de sua etnia enfrentam maior dificuldade de ingressar no mercado de trabalho, se comparadas aos homens negros.

No Brasil, Ramos e Soares (1995) examinaram a participação das mulheres casadas nos estratos de renda no mercado de trabalho brasileiro com base nos dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios de 1989. A presença de filhos pequenos, muitos integrantes familiares, as atividades domésticas e a pobreza reduzem a participação feminina na força de trabalho. A taxa de participação feminina cresce conforme o nível de renda familiar *per capita*.

Inforzato, S., Rogério M., Eugênio, L.

Ramos, Águas e Furtado (2011) examinaram a participação das mulheres cônjuges no mercado de trabalho metropolitano brasileiro, com base nos dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios de 2001 a 2008, e no modelo estatístico Probit. A presença de filhos de 0 a 5 anos de idade reduz a participação feminina das mulheres cônjuges, enquanto filhos maiores que 10 anos não interferiram na participação das mães. A escolaridade e a condição socioeconômica impactam diretamente na participação feminina no mercado de trabalho.

Barbosa (2014), com base nos dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, de 1992 a 2012, e no modelo estatístico Probit, estimaram o crescimento da taxa de participação das mulheres no período, e a maior escolaridade colaborou para isso. A presença de filhos entre zero e doze anos reduzia a participação feminina, e a de filhas com mais de treze anos de idade aumentou a probabilidade de participação feminina na força de trabalho. As mulheres negras participam em maiores proporções no ambiente laboral, apesar de sofrerem discriminação racial.

Em termos de emprego, Gomes *et al.* (2019), com dados da Pesquisa Mensal de Emprego, de 2002 a 2015, e do modelo Logit, concluem que mulheres negras, em relação às mulheres brancas, possuem menores chances de deixar a situação de ocupadas, uma vez que muitas são chefes de família. Em comparação aos homens, as mulheres tendem a permanecer na classe de ocupadas.

Mendes e Milani (2016) utilizaram os Censos de 1980, 1991, 2000 e 2010 para reconhecer que a participação feminina aumentou, supostamente, devido a uma elevação nos atributos produtivos, mas o número de mulheres ocupadas ainda é menor em comparação ao dos homens. Há segregação ocupacional racial: cerca de 19,9% das mulheres negras ocupadas exercem a função de trabalhadoras domésticas, enquanto, entre as mulheres brancas, esse percentual é de 11,1%.

Souza *et al.* (2021), pelos dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua de 2017 e do modelo Logit, comprovam as maiores chances de as mulheres negras estarem em profissões secundárias, informalizadas e de menores salários em relação à mulher branca. As regiões metropolitanas remuneram melhor as mulheres negras, e as não metropolitanas têm menores desigualdades salariais de cor de pele; existe dificuldade no alcance de uma ocupação associada à liderança e gerência, mas o aumento na escolaridade da mulher negra promove o acesso a essas ocupações e rendimentos maiores, especialmente para mestres e doutoras, e nas regiões não metropolitanas do país.

A temática da saúde e do mercado de trabalho está presente em alguns estudos estrangeiros e brasileiros. Ebaidalla e Ali (2022), em análise do efeito das doenças crônicas na participação da força de trabalho no Egito e na Tunísia, afirmam que a condição de doença crônica não afeta a participação feminina na força de trabalho.

No Brasil, Kassouf (1997) utilizou os dados da Pesquisa Nacional sobre Saúde e Nutrição de 1989 e encontrou que a saúde reduz a oferta de mão-de-obra das mulheres cônjuges; não houve significância estatística para mulheres chefes de família. O salário afeta positivamente a saúde dos trabalhadores, mas não impacta as trabalhadoras.

Mais recente, Souza, Gomes e Henrique (2023) analisaram a relação entre as doenças crônicas e a participação de homens e mulheres no mercado de trabalho brasileiro, utilizando microdados da PNS 2019. As mulheres portadoras de doenças crônicas têm sua probabilidade de participação na força de trabalho reduzida, em comparação aos homens em situação de saúde semelhante. Quanto maior o número de doenças crônicas, mais prejudiciais são as chances das mulheres se disporem ao no mercado, mas, entre os homens, essa redução

é ainda mais acentuada.

Ao lado disso, Souza *et al.* (2024) analisaram os impactos das doenças crônicas não transmissíveis sobre o emprego de indivíduos no Brasil, por meio dos microdados da PNS 2019 e do método de *extended probit regression*. Se comparadas aos homens, as mulheres doentes têm sua probabilidade de ocupação reduzida em 8%, enquanto para as mulheres não doentes a redução corresponde a 7,49%. As mulheres doentes e pobres têm 56% de chance de emprego; porém, para as mulheres doentes que não se encontram em situação de pobreza, o percentual é equivalente a 86%.

Sob outro aspecto, Fernandes *et al.* (2024) verificaram, com base nos microdados da PNS 2019, que para as mulheres que apresentam mais de uma doença crônica, há um aumento de 73% nos relatos de ausência no trabalho. As doenças crônicas apresentaram forte relação com as faltas, sendo três vezes maior para as mulheres que possuem uma doença crônica e 6,3 vezes maior entre aquelas que têm seis ou mais doenças crônicas.

Diante disso, este trabalho pretende estabelecer as relações entre as identidades de sexo e cor de pele, mas evoluir nas evidências para as interações de saúde, idade e condição econômica, no mercado de trabalho no Brasil.

Metodologia

Base de dados

A base de dados utilizada neste estudo é a Pesquisa Nacional de Saúde (PNS) de 2019. É uma pesquisa de abrangência nacional, domiciliar, realizada pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) e o Ministério da Saúde. A PNS tem como objetivo principal caracterizar a situação de saúde da população brasileira, mas fornece também informações socioeconômicas e sobre o mercado de trabalho no país.

A amostra selecionada é composta pela população em idade ativa, entre 18 e 65 anos. Doentes crônicos são aqueles que tiveram o diagnóstico de doença crônica não transmissível constatada por um médico. As variáveis utilizadas estão no Quadro 1.

Quadro 1 - *Variáveis utilizadas no modelo Logit*

Variáveis	Descrição
<i>Mulher</i>	sendo 1 quando mulher e 0 homem
<i>Nbranco</i>	sendo 1 para indivíduos de cor de pele não branca/negra (parda ou preta) e 0 para os brancos;
<i>Idade</i>	anos de idade do indivíduo
<i>Baixa instrução</i>	sendo 1 o indivíduo que tem escolaridade inferior ao ensino médio e 0 contrário
<i>Média instrução</i>	sendo 1 o indivíduo que tem o ensino médio completo ou graduação incompleto e 0 contrário

Inforzato, S., Rogério M., Eugênio, L.

<i>Alta instrução</i>	sendo 1 o indivíduo com graduação completa ou superior e 0 contrário;
<i>Chefe</i>	sendo 1 quando chefe e 0 contrário;
<i>Cônjuge</i>	sendo 1 quando cônjuge e 0 contrário
<i>Filho_0_5</i>	sendo 1 quando o indivíduo tem ao menos um filho de 0 a 5 anos de idade e 0 caso contrário
<i>Filho_6_13</i>	sendo 1 quando o indivíduo tem ao menos um filho de 6 a 13 anos de idade e 0 caso contrário
<i>Filho0_14</i>	sendo 1 quando o indivíduo tem ao menos um filho menor de 14 anos de idade e 0 caso contrário
<i>Urbano</i>	Sendo 1 quando o indivíduo reside na área urbana e 0 quando na rural
<i>nordeste, norte, centroeste, sudeste, sul e DF (distrito federal)</i>	Sendo 1 quando o indivíduo reside na região e 0 caso contrário
<i>Ocupdirigentes</i>	sendo 1 quando a ocupação é dirigente ou gerente e 0 caso contrário
<i>Ocuppca</i>	sendo 1 quando a ocupação é das Ciências e Intelectuais e 0 caso contrário
<i>Ocuptecnicos</i>	sendo 1 quando a ocupação é de nível técnico e 0 caso contrário
<i>Ocupoperacional</i>	sendo 1 quando a ocupação é operacional (trabalhadores agrícolas dos serviços e da produção) e 0 caso contrário
<i>Serviços</i>	sendo 1 quando a atividade econômica é no setor de serviços e 0 caso contrário
<i>Scomercio</i>	sendo 1 quando é no setor de comércio e 0 caso contrário
<i>Sagricola</i>	sendo 1 quando é no setor agrícola e 0 caso contrário
<i>Sindustria</i>	sendo 1 quando é no setor da indústria e 0 caso contrário. Para os grandes setores econômicos, empregou-se a Classificação Nacional de Atividade Econômica dos quatro grandes setores econômicos, segundo a metodologia do IBGE, quais sejam, Agrícola, Comércio, Serviços e Indústria.
<i>formal</i>	Sendo 1 quando o indivíduo exerce uma atividade remunerada (empregados públicos e privados com carteira assinada ou conta própria) e que contribui para a previdência social e 0 caso contrário (empregados privados sem carteira assinada ou conta própria que não contribuem para a previdência social).
<i>Publico</i>	sendo 1 quando a posição na ocupação é no setor público e 0 caso contrário
<i>Privado</i>	sendo 1 quando a posição na ocupação é no setor privado e 0 caso contrário

<i>Doméstico</i>	Sendo 1 quando o indivíduo é empregado doméstico e 0 caso contrário
<i>Empregador</i>	Sendo 1 quando o indivíduo é empregador e 0 caso contrário
<i>Contapropria</i>	Sendo 1 quando o indivíduo é trabalhador por conta própria e 0 caso contrário
<i>fxdoenças</i>	Sendo 1 quando o indivíduo tem a doença e 0 caso contrário. Hipertensão, diabetes, colesterol, doenças do coração, AVC, asma, artrite, dort, doenças do pulmão, câncer, rins, depressão, outras doenças mentais, outras doenças crônicas
<i>Doenças</i>	Sendo 1 quando o indivíduo tem pelo menos umas das doenças crônicas não transmissíveis, e 0 caso contrário
<i>Salmensal</i>	Rendimento mensal habitual do trabalho principal (R\$)
<i>Salhora</i>	Salário hora do trabalho principal
<i>Pobre</i>	Sendo 1 quando o indivíduo pertencer a classe dos pobres e 0 quando for não pobre. Pobreza unidimensional cuja linha é a da renda domiciliar <i>per capita</i> abaixo de meio salário-mínimo em 2019 (R\$499,00)

Fonte: elaboração própria com base na PNS (2019)

Modelo logit

O modelo Logit foi utilizado para estimar as probabilidades de as mulheres negras doentes participarem da força de trabalho (PEA) e estarem ocupadas (PO) na atividade econômica no Brasil. Posteriormente, as probabilidades médias de participação econômica e de ocupação são mensuradas, segundo recortes específicos. A regressão logística é particularmente adequada para esse tipo de análise, pois contorna as limitações associadas à suposição de homocedasticidade e normalidade dos erros, exigidas por outros modelos que tratam variáveis dependentes dicotômicas.

O modelo Logit é baseado na função de probabilidade logística acumulada e é especificada como:

$$P_i = F(Z_i) = F(\alpha + \beta X_i) = \frac{1}{1 + e^{-Z_i}} = \frac{1}{1 + e^{-(\alpha + \beta X_i)}} \quad (1)$$

em que P_i é a probabilidade de um indivíduo fazer uma determinada escolha, dado X_i , e representa a base de logaritmos naturais. As equações funcionais que mensuram a probabilidade de participação (equação 2) e ocupação (equação 3) no mercado de trabalho são as que seguem. As especificações foram realizadas para toda a população com 18 ou mais anos, para mulheres, homens, brancos, não brancos, doentes e não doentes.

Inforzato, S., Rogério M., Eugênio, L.

$P(Pea)_j = \beta_0 + \mathbf{cbio}'_i\theta + \mathbf{fam}'_i\pi + \mathbf{filho}'_i\varphi + \mathbf{Edu}'_i\kappa + \mathbf{uf}'_i\sigma + \phi Pobi + \psi urb_i + \mathbf{GxCxD}'_i\mu + u_i$	(2)
$P(Po)_j = \beta_0 + \mathbf{cbio}'_i\theta + \mathbf{fam}'_i\pi + \mathbf{filho}'_i\varphi + \mathbf{Edu}'_i\kappa + \mathbf{uf}'_i\sigma + \phi Pobi + \psi urb_i + \mathbf{GxCxD}'_i\mu + \gamma_p Millsp_i + \gamma_s Millse_i + u_i$	(3)

Onde, Pea_j corresponde à participação na atividade econômica, sendo 1, pessoa na força de trabalho e 0 pessoa fora da força de trabalho. Na estimação das probabilidades de ocupação (Equação 3), refere-se à ocupação no mercado de trabalho, 1 para pessoa ocupada e 0 para pessoa desocupada. **cbio** é o vetor das variáveis idade, gênero (mulher e homem) e cor (branca e não branca). **fam** é o vetor das variáveis chefe de família e cônjuge. **filho** é o vetor das variáveis filhos de 0 a 5 anos e filhos de 6 a 13 anos de idade. **Edu** é o vetor das *dummies* referentes ao nível de instrução, baixa (base), média e alta. **uf** corresponde ao vetor das grandes regiões, Nordeste (base), Norte, Centro oeste, Sudeste, Sul e Distrito Federal. Pob é a variável dummy da pobreza, urb é dummy para moradia urbana. **GxCxD** é o vetor das variáveis referentes às *dummies* do gênero e condição de saúde, *Homem branco saudável (base)*, Homem branco doente, Homem negro saudável, Homem negro doente, Mulher branca saudável, Mulher branca doente, Mulher negra saudável, Mulher negra doente. Por fim, as variáveis $Millsp$ para a correção do viés de seleção como proposto por Heckman (1979), e $Millse$ para a correção da endogeneidade.

De acordo com Heckman (1979), para minimizar o problema do viés de seleção e/ou de endogeneidade, inclui-se a variável Mills (IMR – Razão Inversa de Mills) no modelo, conforme a equação (3.1).

$$IMR = \lambda_i = \frac{(\Phi Z_i)}{1 - (\phi Z_i)} \tag{3.1}$$

Em que, Φ representa a função densidade normal padronizada e ϕ a função de distribuição cumulativa normal padrão e Z_i é a variável normal padronizada, $Z \sim N(0, \sigma^2)$.

Na construção da variável de correção de seleção amostral ($Millsp$) estimou-se a probabilidade de participação com toda a população em análise; e na construção da variável de correção de endogeneidade ($Millse$) mensurou-se a probabilidade de um indivíduo ser doente, utilizando o modelo Logit. Essa abordagem permite corrigir potenciais vieses de seleção e endogeneidade no modelo. De acordo com Heckman (1979), para minimizar o problema do viés de seleção e/ou de endogeneidade, inclui-se a variável Mills (IMR – Razão Inversa de Mills) no modelo, conforme a equação (3.1).

Tabela 1 - *Perfil da População Economicamente Ativa (PEA) feminina no Brasil*

Variáveis (%)	Mulheres (%)	Mulher doente	Mulher branca	Mulher negra	Mulher branca doente	Mulher negra doente
Idade (anos)	38,9	42,7	39,7	38,4	42,8	42,6
Não branco	54,72	52,33	-	-	-	-
Urbano	91,92	92,39	93,5	90,6	93,78	91,12
Norte	7,03	5,51	3,09	10,28	2,56	8,2
Nordeste	23,46	21,82	12,59	32,44	11,22	31,48
Sudeste	46,49	49,04	53,29	40,86	55,46	43,2
Sul	15,03	16,09	24,54	7,16	24,92	8,05
Centro-oeste	6,24	6,04	4,87	7,37	4,57	7,37
DF	1,75	1,48	1,6	1,87	1,24	1,7
Baixa instrução	32,39	36,3	25,6	38	28,92	43,03
Média instrução	37,05	32,54	34,28	39,35	30,76	34,16
Alta instrução	30,56	31,15	40,11	22,65	40,3	22,81
Filhos < 14a	32,2	26,95	28,54	35,24	23,59	30,02
Chefe	56,37	60,67	53,14	59,04	56,95	64,07
cônjuge	23,28	23,94	25,53	21,42	25,33	22,68
Pobre	19,12	16,48	10,83	25,97	9,46	22,87
DCNT	50,94	-	52,9	49,27	-	-
Observações	23.346	11.341	8.716	14.628	4.453	6.887
Expansão (em milhões)	45,6	22,2	20,6	24,9	10,6	11,6

Fonte: Elaboração própria com base nos dados do IBGE/PNS de 2019.

Nota: Doença Crônica não transmissível (DCNT)

As mulheres negras têm, em média, 38 anos, 38% de baixa instrução, e 23% de alta instrução. Cerca de 59% estão na condição de chefe de família, 35% têm filhos menores de 14 anos que residem em seu domicílio, 91% moram em área urbana, em maior número na região Sudeste (41%), 26% encontram-se em situação de pobreza.

Comparadas às mulheres brancas, as mulheres negras são mais jovens, chefes de família e de maior incidência de filhos menores de 14 anos em seu lar. Por outro lado, são menos escolarizadas, menos concentradas nas áreas urbanas e na região Sudeste. A pobreza as impacta em maiores proporções, e o percentual de mulheres negras com pelo menos uma doença crônica é inferior.

As mulheres negras com ao menos uma doença crônica não transmissível diagnosticada por um médico, voltadas para o mercado de trabalho, têm, em média, 43 anos, baixa instrução (43%), sendo que 23% possuem alta instrução, 64% são chefes de família, 30% têm filhos abaixo de 14 anos em sua residência, 91% moram na

Inforzato, S., Rogério M., Eugênio, L.

área urbana, mais especificamente na região Sudeste (43%). Por fim, 23% são pobres.

Frente às mulheres brancas com condição de saúde similar, ambas se encontram em faixa etária semelhante. As mulheres negras doentes são menos escolarizadas, possuem um número maior de filhos pequenos, são mais frequentemente chefes de família, moram nas áreas urbanas e na região Sudeste. Encontram-se, em maior número, em situação de pobreza, quando comparadas às mulheres brancas doentes.

Os dados da Tabela 2 mostram as características das mulheres negras e mulheres negras doentes ocupadas no Brasil. As demais informações são para comparação. Da população total feminina ocupada, 51,65% são doentes crônicas, sendo 50,21% negras e 53,28% brancas.

Das mulheres ocupadas, em geral, 54% são não brancas, com idade média de 40 anos, 32% têm baixa instrução, 36% têm média instrução e 32% têm alta instrução. E 32% possuem filhos abaixo de 14 anos, 57% chefiam seus lares. Cerca de 92% das mulheres ocupadas residem na área urbana e 46% no Sudeste. A pobreza afeta aproximadamente 15,5% das mulheres ocupadas.

Estão inseridas no setor agrícola, 3,21%, na indústria, 11%, no comércio, 18%, e nos serviços, 67%. Nos cargos de liderança são 3%; em atividades operacionais, esse percentual sobe para 73%. Entre as profissionais das ciências e intelectuais, 15% atuam nessas ocupações. Na função de técnica, 8%. Cerca de 51% das mulheres exercem suas atividades na formalidade. As posições nas ocupações: 24% atuam por conta própria, 41% são empregadas privadas e 14% públicas, e 3% empregadoras. As mulheres ocupadas recebem em média 1.878,00 mensalmente e R\$13,00 por hora.

As mulheres negras têm, em média, 39 anos, 38% têm baixa escolaridade e apenas 24% têm alta instrução, 35% possuem filhos menores de 14 anos que residem no domicílio com a mãe, 60% são chefes de família e 22% são cônjuges. A maior parte mora em área urbana (91%), mais precisamente na região Sudeste (41%), 22% das mulheres negras se encontram em situação de pobreza e 50% possuem pelo menos uma doença crônica não transmissível.

As mulheres negras estão alocadas no setor agrícola (4%), na indústria (9%), no comércio (18%) e 69% nos serviços. Nos diversos grupos ocupacionais, cerca de 2% das mulheres negras são dirigentes, 11% são profissionais das ciências e intelectuais (PCIs), 80% exercem funções operacionais, 8% atuam em cargos técnicos, e 46% estão na formalidade. Entre as posições nas ocupações, 24% das mulheres negras atuam por conta própria, 39% são empregadas assalariadas no setor privado, 16% atuam no setor público e 20% são trabalhadoras domésticas.

Em comparação às mulheres brancas, as mulheres negras ocupadas são mais jovens, têm menores níveis de escolaridade, possuem maior proporção de filhos pequenos, são mais frequentemente chefes de família. Moram menos em áreas urbanas e na região Sudeste, são mais pobres, mas, em relação à saúde, apresentam menor incidência de doenças crônicas não transmissíveis. Estão mais inseridas em ocupações no setor agrícola e nos serviços, e em menores proporções na indústria e no comércio. Têm menor representatividade em cargos de dirigentes, profissionais das ciências e intelectuais, em funções técnicas e na formalidade. Por outro lado, concentram-se em maior número em cargos operacionais, presença expressiva como trabalhadoras domésticas, mas baixa representatividade de empregadas assalariadas no setor privado. Para o setor público e o trabalho por conta própria, os percentuais foram semelhantes entre negras e brancas.

Tabela 2 - *Características da população feminina ocupada no Brasil*

Variáveis (%)	Mulheres (%)	Mulher doente	Mulher branca	Mulher negra	Mulher branca doente	Mulher negra doente
Idade (anos)	39,75	43,37	40	39	43	43
Não branco	53,72	51,69	-	-	-	-
Baixa instrução	31,99	36,12	25,4	37,66	28,98	42,8
Média instrução	36,08	31,92	33,43	38,38	30,38	33,35
Alta instrução	31,91	31,95	41,16	23,95	40,63	23,83
Filhos < 14 anos	31,94	26,58	28,67	34,76	23,64	29,32
Chefe	57,11	61,08	53,38	60,32	57,03	64,88
Cônjuge	24,3	24,74	26,65	22,29	26,51	23,09
Pobre	15,5	13,59	8,28	21,73	7,38	19,39
Sector agrícola	3,21	3,5	2,69	3,66	3,11	3,86
Sector industrial	10,86	11,47	12,62	9,35	13,68	9,4
Sector comercial	18,43	16,18	18,84	18,08	16,61	15,77
Sector serviços	67,47	68,83	65,83	68,89	66,58	70,94
Dirigentes	3,38	3,25	5,14	1,87	4,62	1,97
PCI	15,29	15,61	20,51	10,79	20,88	10,69
Técnico	8,02	8	8,47	7,63	8,23	7,79
Operacional	73,29	73,12	65,86	79,68	66,26	79,53
Formal	51,05	49,47	56,4	46,45	54,88	44,4
Privado	41,25	36,82	44,15	38,75	39,57	34,24
Público	15,63	16,88	15,64	15,62	16,78	16,97
Doméstico	16,26	17,06	11,98	19,95	12,77	21,07
Empregador	2,91	3,02	4,38	1,64	4,55	1,58
Conta própria	23,93	26,21	23,83	24,01	26,31	26,12
Urbano	91,97	92,39	93,52	90,63	93,71	91,15
Norte	6,84	5,52	2,91	10,24	2,59	8,25
Nordeste	22,89	21,46	12,01	32,26	10,81	31,42
Sudeste	46,49	48,95	53,02	40,88	54,93	43,37
Sul	15,69	16,53	25,4	7,33	25,71	7,95
Centro- oeste	6,36	6,06	5,08	7,45	4,71	7,31
DF	1,7	1,45	1,55	1,83	1,22	1,66
Ao menos uma DCNT	51,65	-	2.433	1398,471	2.400	1411,66
Salário mensal (R\$)	1.878	1889,72	16	10	17	11
Salário- hora (R\$)	13	13	8.080	13.091	4.139	6.271
Nº Observações Expansão (em milhões)	21.173	10.411				
	40,7	20,2	18,8	21,9	9,7	10,4

Fonte: Elaboração própria com base nos dados do IBGE/PNS de 2019.

Nota: Doença Crônica não transmissível (DCNT)

Inforzato, S., Rogério M., Eugênio, L.

Os resultados referentes às mulheres negras ocupadas, para variáveis como a idade, escolaridade, chefia de família, aos setores econômicos, qualidade das ocupações e à ocupação de trabalhadora doméstica, corroboram os achados da literatura internacional e nacional (Reid & Padavic, 2005; Mendes & Milani 2016; Bacchi, 2017; Frio & Fontes 2018; Mariano *et al.* 2018; Souza *et al.* 2021; Alves, Souza, & Costa 2024).

As mulheres negras recebem 57% do salário mensal das mulheres brancas, confirmando o que a literatura nacional já havia previsto (Frio & Fontes, 2018; Souza *et al.*, 2021; Fonseca & Jorge, 2021; Silva, Lucas & Michellon, 2022; Alves, Souza & Costa, 2024)

As mulheres negras portadoras de ao menos uma doença crônica não transmissível tem, em média, 43 anos, 43% têm baixa instrução e apenas 24% são altamente escolarizadas, 65% são chefes de família e 23% são cônjuges, e 29% têm filhos com menos de 14 anos que residem em seu domicílio. Além disso, 91% moram em área urbana e 43% vivem na região Sudeste. O estado de pobreza impacta 19% das mulheres negras com alguma doença crônica.

No setor agrícola, atuam 4% das mulheres negras doentes, 9% estão na indústria, 16% no comércio, e 71% no setor de serviços. Entre os grupos ocupacionais, 2% das mulheres negras doentes atuam em cargos de dirigentes; 11% são profissionais das ciências e intelectuais; 8% são técnicas; e 80% desenvolvem atividades operacionais. Na formalidade, estão inseridas 44% das mulheres negras doentes. Entre as posições nas ocupações, 26% das mulheres negras doentes atuam por conta própria; 34% trabalham na iniciativa privada; 17%, na iniciativa pública; e 21% são trabalhadoras domésticas. As mulheres negras doentes ganham 59% do salário mensal das mulheres brancas doentes.

Quando comparadas às mulheres brancas doentes, as mulheres negras doentes são menos escolarizadas, mais frequentemente chefes de família, têm maior proporção de filhos menores residindo em seu lar, moram, em menor proporção, em áreas urbanas e na região Sudeste, e, por fim, são mais afetadas pela pobreza.

Encontram-se em menores proporções nos setores industrial e comercial e, por outro lado, estão mais presentes nos setores de serviços e agrícola. Em ocupações como dirigentes, profissionais das ciências e intelectuais, e na formalidade, há uma pequena presença de mulheres negras doentes. Por outro lado, em cargos operacionais, as mulheres negras doentes apresentam representatividade elevada. Quanto às posições na ocupação, as mulheres negras doentes estão em menor número na iniciativa privada e em maior proporção na condição de trabalhadoras domésticas. Na iniciativa pública, em ocupações de técnicas e no trabalho por conta própria, os percentuais foram semelhantes entre mulheres negras e brancas doentes.

Doenças crônicas não transmissíveis em mulheres negras e brancas economicamente ativas e ocupadas no Brasil

Os dados da Tabela 3 evidenciam a condição de saúde precária de mulheres negras e brancas que compõem a força de trabalho e a ocupada no Brasil. As demais informações são para comparação. Entre as mulheres negras que estão inseridas na força de trabalho, 51% são saudáveis, 1% renais, 1,4% neoplasias, 4% diabetes, 4% respiratórias, 7% musculoesqueléticas, 11% psicológicas, 12,4% têm doenças cardiovasculares, e 8% outras doenças crônicas. Comparadas às mulheres brancas na força de trabalho, as mulheres negras são mais saudáveis, têm mais doenças cardiovasculares e diabetes; por outro lado, possuem menos doenças musculoesqueléticas, neoplasias, doenças psicológicas e outras doenças. Os resultados foram semelhantes para doenças como renais e respiratórias.

Entre as mulheres negras doentes economicamente ativas, 2,5% das doenças são renais, 3% neoplasias, 8% diabetes, 8% respiratórias, 14% musculoesqueléticas, 17% outras doenças, 22% psicológicas e 25,2% têm doenças cardiovasculares. Em relação às mulheres brancas doentes, as mulheres negras doentes têm mais doenças cardiovasculares, diabetes, doenças renais e respiratórias. Têm menos neoplasias, doenças psicológicas e menor percentual de outras doenças. Para as doenças musculoesqueléticas, o percentual foi parecido entre as mulheres negras doentes e brancas doentes.

Tabela 3 - *Doenças de Mulheres Negras e Brancas Economicamente Ativas e Ocupadas no Brasil*

Doenças (%)	População Economicamente Ativa				População Ocupada			
	Mulher negra	Mulher negra doente	Mulher branca	Mulher branca doente	Mulher negra	Mulher negra doente	Mulher branca	Mulher branca doentes
Cardiovasculares	12,42	25,2	10,82	20,46	12,88	25,66	10,98	20,61
Diabetes	4,03	8,18	3,09	5,83	4,32	8,61	3	5,62
musculoesqueléticas	7,09	14,38	7,6	14,37	7,53	15	8,06	15,12
Neoplasias	1,43	2,89	2,22	4,19	1,38	2,75	2,28	4,28
Outras	8,36	16,98	10,25	19,37	8,49	16,92	10,51	19,72
Psicológicas	10,97	22,27	14,34	27,11	10,86	21,62	13,99	26,26
Renais	1,22	2,47	1,07	2,02	1,28	2,54	1,08	2,03
Respiratórias	3,76	7,63	3,52	6,65	3,46	6,9	3,38	6,35
Saudáveis	50,73	-	47,1	-	49,79	-	46,71	-
Expansão (Em milhões)	23,6	11,6	20	10,6	20,8	10,4	18,3	9,7

Fonte: Elaboração própria com base nos dados do IBGE/PNS de 2019

Notas: Os dados apresentados estão com expansão amostral

No grupo das mulheres negras ocupadas, em geral, 50% são saudáveis, 1% renais, 1% neoplasias, 3,5% respiratórias, 4% diabetes, 7,5% musculoesqueléticas, 11% psicológicas, 13% cardiovasculares e 8,5% outras doenças crônicas. Em comparação com as mulheres brancas, as mulheres negras são mais saudáveis. Para as doenças renais, respiratórias e musculoesqueléticas, os percentuais foram semelhantes entre os dois grupos.

Os dados referentes apenas às mulheres negras ocupadas com ao menos uma condição crônica não transmissível são os seguintes: 2,5% doenças renais, 3% neoplasias, 7% respiratórias, 9% diabetes, 15% musculoesqueléticas, 17% outras doenças, 22% psicológicas, 26% cardiovasculares. Em comparação com as mulheres brancas com condição de saúde similar, as mulheres negras doentes apresentam maiores percentuais de doenças cardiovasculares, diabetes, renais e respiratórias. Entretanto, possuem menos doenças psicológicas,

Inforzato, S., Rogério M., Eugênio, L.

neoplasias e outras doenças. Para as doenças musculoesqueléticas, o percentual foi semelhante entre mulheres negras e brancas com doenças crônicas.

As probabilidades de participação na força de trabalho e de ocupação das mulheres negras com doenças crônicas não transmissíveis

Nesta seção, há a exposição dos resultados encontrados a partir da aplicação do modelo Logit, empregado com o objetivo de estimar a decisão de participação no mercado de trabalho e a probabilidade de ocupação das mulheres negras adultas com diagnóstico de doença crônica não transmissível constatado por um médico.

Os resultados reunidos na Tabela 4 são os de que a mulher negra doente tem a chance de participar da força de trabalho reduzida em 24,71%; a mulher negra saudável, em 22,61%; a mulher branca saudável, em 21,9%, e a mulher branca doente, em 26,89%, em relação ao homem branco saudável. O homem branco doente tem a probabilidade de participação no mercado de trabalho diminuída em 9,5%; o homem negro doente tem uma redução de 8,45%; para os homens negros saudáveis, o resultado não foi estatisticamente significativo.

Esses dados significam que, embora a participação feminina no mercado de trabalho seja importante, quando adoecem, as mulheres negras reduzem a sua participação na força de trabalho mais do que as negras saudáveis, mas permanecem na força de trabalho mais do que as brancas doentes, uma vez que muitas não têm a opção de se afastar para cuidar da própria saúde, pois precisam garantir o sustento de suas famílias. Além disso, o gênero limita ainda mais a participação da mulher negra doente em relação aos homens negros doentes.

Outros fatores influenciam negativamente as chances de inserção da população no mercado de trabalho, como a presença de filhos entre 0 e 5 anos e a pobreza.

A literatura brasileira evidencia que as mulheres negras têm maior probabilidade de estarem inseridas no contexto de pobreza, e a presença de filhos pequenos reduz a probabilidade de participação na força de trabalho. As barreiras ao acesso a creches, seja pela falta de vagas ou pela ausência de centros de educação infantil próximos à residência, limitam essa participação; entretanto, a disponibilidade de creches atua de forma a aumentá-la (Barbosa & Costa, 2017; Souza *et al.*, 2020).

Tabela 4 - ***Probabilidades de participação na força de trabalho brasileira***

Variáveis	Coefficiente	Desvio Padrão	Efeitos Marginais (%)	Desvio Padrão
Idade	0,1642	0,0071	2,44***	0,0009
Idade2	-0,0024	0	-0,03***	0
Urbano	0,1831	0,0364	2,72***	0,0054
Norte	0,1729	0,0387	2,57***	0,0057
Sudeste	0,3172	0,0353	4,71***	0,0051
Sul	0,1405	0,0416	2,08*	0,0061
Centro-oeste	0,2139	0,0435	3,18***	0,0064
DF	0,2563	0,0682	3,81***	0,0101
Média instrução	0,3844	0,0379	5,71***	0,0056

Alta instrução	0,8485	0,0451	12,61***	0,0066
Chefe	0,6485	0,0562	9,64***	0,0083
Cônjuge	0,4677	0,0626	6,95***	0,0093
Pobre	-0,9387	0,0386	-13,95***	0,0055
Filhos 0 a 5 anos	-0,1854	0,0474	-2,75***	0,007
Filhos 6 a 13 anos	0,1614	0,0422	2,39***	0,0062
Homem branco doente	-0,7873	0,0788	-9,50***	0,0093
Homem negro saudável	0,0243	0,0782	0,24	0,0079
Homem negro doente	-0,7112	0,0761	-8,45***	0,0087
Mulher branca saudável	-1,5806	0,0794	-21,92***	0,0105
Mulher branca doente	-1,8638	0,0738	-26,89***	0,0096
Mulher negra saudável	-1,6213	0,073	-22,62***	0,0091
Mulher negra doente	-1,7411	0,0707	-24,71***	0,0086
Observações	80.120	-	80.120	-
Pseudo do R2	0,301	-	0,301	-

Fonte: Elaboração própria com base nos dados do IBGE/PNS de 2019

Nota: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Por outro lado, outras variáveis controladas ampliam as chances de participação na força de trabalho da população: chefia da família, filhos entre 6 e 13 anos, a idade, porém a taxas decrescentes, e a residência na área urbana, e especialmente na região Sudeste. A maior escolaridade, principalmente a alta instrução a eleva em 12,61 %.

Em suma, as mulheres negras doentes têm reduzida a sua probabilidade de participação na força de trabalho, em proporções maiores do que as saudáveis, mas menores do que as mulheres brancas doentes. O gênero intensifica ainda mais a redução na participação das mulheres negras doentes.

Os dados ponto de vista do emprego estão na Tabela 5. A redução na probabilidade de ocupação das mulheres negras doentes é de 10,6%, e das negras saudáveis, 8,24%; da mulher branca doente, 10,6%, e da mulher branca saudável, 8%, em comparação aos homens brancos saudáveis. O homem negro doente teve sua probabilidade de ocupação reduzida em 1,43%. Para o homem branco doente e o homem negro saudável, os resultados não foram estatisticamente significativos, ambos comparados com o homem branco saudável.

Isso mostra que a cor da pele tem efeitos redutores semelhantes na probabilidade de emprego das mulheres doentes; a doença, no entanto, reduz mais essas chances para as mulheres negras, em comparação às saudáveis. O gênero repercute muito mais intensamente nas possibilidades de emprego das mulheres negras doentes, em comparação aos homens nas mesmas condições.

De modo geral, a literatura estrangeira, como a do Reino Unido e dos Estados Unidos, aponta que as

Inforzato, S., Rogério M., Eugênio, L.

mulheres negras apresentam maior dificuldade na obtenção de emprego. No Brasil, as publicações mostram que as mulheres doentes têm menor probabilidade de estarem ocupadas em relação aos homens. Entre as mulheres que apresentam mais de uma doença crônica, o relato de ausências no trabalho se eleva, o que pode explicar a redução na probabilidade de ocupação constatada nesta pesquisa (Reid & Padavic, 2005; Taylor, Charlton, & Ranyard, 2012; Fernandes *et al.*, 2024; Souza, Gomes, Henrique, & Ricardo, 2024).

As outras variáveis controladas interferem no emprego dos indivíduos no Brasil. Negativamente estão a pobreza e morar em área urbana. Nessas regiões, a deficiência do sistema educacional, a ausência de networking e a discriminação por parte da sociedade e dos empregadores dificultam o acesso ao emprego para trabalhadores que residem em bairros periféricos (Borges & Carvalho, 2017).

Tabela 5 - *Probabilidades de ocupação no mercado de trabalho no Brasil*

Variáveis	Coefficiente	Desvio Padrão	Efeitos Marginais (%)	Desvio Padrão
Idade	0,2371	0,0726	1,17***	0,0035
Idade2	-0,0029	0,0007	-0,01***	0
Urbano	-0,977	0,1854	-4,83***	0,0093
Norte	0,276	0,2368	1,36	0,0118
Sudeste	-0,1853	0,2235	-0,92	0,0112
Sul	0,1725	0,1797	0,85	0,0088
Centro-oeste	0,4023	0,1589	1,99**	0,0079
DF	-0,3814	0,2365	-1,89	0,0115
Média instrução	0,1921	0,292	0,95	0,0145
Alta instrução	0,5338	0,2323	2,64**	0,0117
Chefe	1,1332	0,1717	5,61***	0,0088
Cônjuge	0,7752	0,1792	3,83***	0,009
Pobre	-2,7924	0,3179	-13,82***	0,0165
Homem branco doente	-0,3948	0,2524	-1,02	0,007
Homem negro saudável	-0,1472	0,1896	-0,34	0,0043
Homem negro doente	-0,5255	0,2088	-1,43**	0,0057
Mulher branca saudável	-1,7441	0,725	-8,02*	0,0416
Mulher branca doente	-2,0458	0,7171	-10,66**	0,0471
Mulher negra saudável	-1,7716	0,7465	-8,24*	0,0436
Mulher negra doente	-2,038	0,7363	-10,58**	0,0485
Mills	2,2626	0,7631	11,20***	0,0384

Millse Observações	-0,8875 22.226	2,0085 -	-4,39 22.226	0,0998 -
-----------------------	-------------------	-------------	-----------------	-------------

Fonte: Elaboração própria com base nos dados do IBGE/PNS de 2019

Nota: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Por outro lado, a cada ano adicional de idade, aumenta a probabilidade de ocupação dos indivíduos, mas a taxas decrescentes. Assim também a alta instrução, a chefia da família, e habitar na região Centro-Oeste. As regiões Norte, Sul, Sudeste e o Distrito Federal não foram estatisticamente significativas, todas comparadas à região Nordeste. O termo de correção do viés de seleção da amostra foi positivo e estatisticamente significativo, reforçando a importância da correção realizada.

Esta pesquisa avança para outras identidades, mensurando as probabilidades médias de inserção e emprego, de acordo com o gênero, cor e estado de saúde, mas incluindo a idade e a condição econômica (Tabela 6). Confirmam que, de modo geral, as mulheres têm menor probabilidade média de participação no mercado de trabalho do que os homens, e o mesmo ocorre para as mulheres negras em relação às mulheres brancas e as mulheres negras doentes em relação às brancas doentes. Mulheres negras doentes e jovens também tem menores chances de se disporem ao trabalho do que as essas mulheres mais velhas (30 a 50 anos).

Tabela 6 - Probabilidades médias de participação e ocupação, de acordo com o gênero, estado de saúde, a cor da pele, a idade e a condição econômica no Brasil

Gênero e Estado de saúde	18 - 24 anos		25- 29 anos		30 - 40 anos		41 - 50 anos		+50 anos	
	Pobre	Não pobre	Pobre	Não pobre	Pobre	Não pobre	Pobre	Não pobre	Pobre	Não pobre
Homem branco saudável	82,93	92,39	89,05	95,35	90,73	96,12	87,44	94,6	60,4	74,77
Homem branco doente	70,29	85,36	80,47	91,05	83	92,41	76,92	89,22	37,05	53,44
Homem negro saudável	81,08	91,45	87,37	94,57	89,49	95,55	85,85	93,86	59,47	74,64
Homem negro doente	68,98	84,62	76,62	89,08	80,75	91,3	75,2	88,31	37,09	54
Mulher branca saudável	53,38	73,7	65,76	82,56	69,99	85,23	62,88	80,6	30,76	48,13
Mulher branca doente	48,84	70	60,27	78,91	64,83	81,99	55,29	75,05	19,13	32,96
Mulher negra saudável	48,93	70,18	60,97	79,48	65,35	82,38	57,89	77,14	28,03	46,02
Mulher negra doente	48,15	69,26	58,9	77,92	62,95	80,75	53,79	74,09	20,24	35,15

Inforzato, S., Rogério M., Eugênio, L.

Ocupação										
Homem branco saudável	50,84	93,4	66,24	96,53	79,7	98,35	83,55	98,76	81,55	98,6
Homem branco doente	38,25	89,06	60,66	95,65	73,14	97,64	78,11	98,24	75,02	97,94
Homem negro saudável	52,85	93,41	67,19	96,65	77,55	98,09	81,41	98,55	79,75	98,39
Homem negro doente	40,21	89,53	57,43	94,91	72,63	97,54	76,9	98,11	74,95	97,89
Mulher branca saudável	33,51	86,91	47,02	92,64	59,52	95,64	64,12	96,5	66,54	96,92
Mulher branca doente	27,75	83,3	37,89	89,56	52,1	94,1	59,07	95,62	59,51	95,81
Mulher negra saudável	43,12	89,92	50,78	93,31	62,1	95,91	66,68	96,81	68,04	97,06
Mulher negra doente	34,51	87,32	44,95	91,66	57,34	95,04	62,74	96,11	63,52	96,36

Fonte: Elaboração própria com base nos dados do IBGE/PNS (2019).

Nota: Todos os resultados apresentaram significância estatística ao nível de 1%

Além dos fatores dispostos anteriormente, a pobreza influencia ainda mais na redução das probabilidades de participação das mulheres negras doentes no mercado de trabalho. As mulheres negras doentes, e jovens (18 a 24 anos) pobres, tem uma probabilidade de participar da força de trabalho correspondente a 48,15%, e as não pobres, 69,26%. Entre as brancas, doentes, jovens e pobres, sua chance de participação é de 48,84% e as não pobres, 70%. As mulheres, negras, doentes, jovens e em situação de pobreza têm uma chance de participação extremamente menor do que as não pobres.

Em termos ocupacionais, as penalizações de emprego se acentuam com o gênero, a cor negra, a condição de saúde precária, a juventude e a pobreza. Uma mulher, negra, doente, jovem e pobre tem uma probabilidade média de ocupação de 34,51% e, entre as não pobres, 87,32%. Também é fato que os percentuais são de 27,75% para as pobres e 83,3% para as não pobres para as mulheres brancas doentes. Embora a penalização ocupacional para as negras pobres com essas identidades seja muito maior do que para as não pobres, a intensidade da punição é menor para as brancas.

Conclusão

O objetivo principal deste estudo foi analisar os efeitos de fatores identitários sobre a decisão de participar da força de trabalho e o emprego das mulheres negras e doentes no mercado de trabalho brasileiro. As mulheres negras doentes, inseridas na população economicamente ativa e as ocupadas, quando comparadas às brancas com condição de saúde similar, apresentam menor nível de escolaridade, e maior incidência de chefe de família, de filhos menores de 14 anos, residência na região Nordeste e pobreza. Trabalham nos setores agrícola e de

serviços, menos em cargos de liderança, atuando, em ocupações operacionais, e como empregadas domésticas. As doenças cardiovasculares e psicológicas, são as mais frequentes entre as mulheres negras doentes.

As mulheres negras doentes têm reduzida a sua probabilidade de participar do mercado de trabalho, e em maiores proporções do que as negras saudáveis, todavia, essa redução ocorre em menores percentuais do que as mulheres brancas doentes; assim, as negras doentes permanecem ofertando sua mão de obra no mercado de trabalho. A participação da mulher negra doente é ainda mais limitada pelo gênero.

A cor da pele tem efeitos redutores e semelhantes na probabilidade de emprego das mulheres doentes; mas a doença reduz um pouco mais essas chances para as mulheres negras, em comparação às saudáveis. Além disso, o gênero impacta muito mais intensamente nas possibilidades de emprego das mulheres negras doentes, em comparação aos homens nas mesmas condições.

A conjunção de fatores identitários acentua de modo mais perverso as penalizações para a mulher negra no mercado de trabalho brasileiro, e confirma a hipótese de que os fatores múltiplos explicam a decisão de participação e o emprego, e de que os perfis múltiplos intensificam as desigualdades no mercado de trabalho no Brasil. As doenças crônicas reduzem a probabilidade de participação na força de trabalho e de ocupação das mulheres negras, com efeito mais acentuado na decisão de trabalhar do que no emprego. Na condição de doente, as desigualdades de cor no emprego não são muito visíveis entre as mulheres, e afetam menos as negras na decisão de se dispor ao mercado, o que pode ser um indicativo da necessidade de trabalhar, mesmo doentes.

É preciso reconhecer que a identificação da doença foi realizada pelo diagnóstico médico; é possível que as mulheres negras tenham buscado menos o cuidado de saúde. Todavia, considerando emergente a literatura sobre a temática aqui discutida, este trabalho oferece contribuições relevantes para o desenvolvimento de políticas públicas interseccionais que visem reduzir as desigualdades enfrentadas por mulheres negras com doenças crônicas no mercado de trabalho brasileiro, especialmente em condição de pobreza. Espera-se a realização da PNS pelo IBGE em anos recentes que auxiliará nos estudos e no acompanhamento dos efeitos encontrados nesta pesquisa.

Referências

- Alves, L. F., & Andrade, M. V. (2003). Impactos da saúde nos rendimentos individuais no Brasil, *Revista de Economia Aplicada*, 7 (2), 359–388.
- Alves, C.L. B., Souza, A. L. A., & Costa, W. S. F. (2024). Desigualdade remuneratória para mulheres negras no mercado de trabalho formal cearense: Análise pré e pós - pandemia para 2018 e 2021. *Revista Informe GEPEC*, 28 (12), 417-440.
- Barbosa, A. L. N. H. (2014). Participação feminina no mercado de trabalho brasileiro, mercado de trabalho, 57, 32-41.
- Barbosa, A. L.N. H., & Costa, J. S. M. (2017). Oferta de creche e participação das mulheres no mercado de trabalho no brasil. *Mercado de trabalho*, 62, 24-35.
- Bacchi *et al.* (2017). Diferenças salariais e discriminação por gênero e cor na região sudeste do Brasil. *Revista de Desenvolvimento Econômico*, 2 (37), 276 – 305.
- Borges, Â., & Carvalho, I. (2017). *Caderno CRH*, Salvador, 30 (79), 121-135.
- Campos, F.M., Araújo, T.M.; Viola, D. N.; Oliveira, P. C. S., & SOUSA, C.C. (2020). Estresse ocupacional e saúde mental no trabalho em saúde: desigualdades de gênero e raça. *Cadernos de saúde coletiva*, 28 (4),

Inforzato, S., Rogério M., Eugênio, L.

579-589.

- Corseuil, C.H.L., & Franca, M.A.P. (2015). *Inserção dos jovens no mercado de trabalho brasileiro: evolução e desigualdades no período 2006-2013*. Brasília: OIT.
- Fernandes, B. S. A., Spezani, M. M. T., Bosco, L.C., Souza, B.Q. P. T., Viviani, G. H., Cunha, L. S. L., & Souza, A. S. S. Doenças crônicas não transmissíveis e absenteísmo no trabalho: Pesquisa Nacional de Saúde 2019. *Rev Bras Epidemiologia*, 27.
- Fonseca, E. S., & Jorge, M. A. (2021). Mulheres negras e discriminação salarial na Bahia em 2019. *Revista da Abet*, 20 (1), 124–147.
- Frio, G.S., & Fontes, L. F. C. (2018). Wage differentials associated with race between 2002 and 2014 in Brazil: evidence from a quantile decomposition. *Revista Organizações & Sociedade*, 25 (87), 568-588.
- Godoy, M. R., Balbinotto Neto, G., Barros, P., & Ribeiro, E.P. (2007). Estimando as perdas de rendimento devido a doença renal crônica no Brasil. *Divulgação em saúde para debate*, São Paulo, SP,38, 68-85.
- Gomes, C. E., Lima, R.L., Cunha, M S., & Vasconcelos, M. R. (2019). Transições no mercado de trabalho brasileiro e os efeitos imediatos da crise econômica dos anos 2010. *Economia E Sociedade*, 28 (2), 481–511.
- Kassouf, A. L. (1997). Saúde e mercado de trabalho. *Pesquisa e Planejamento Econômico*, 27 (3), 587-610.
- Mariano, F. Z., Costa, E. M., Guimarães, D. B., & Sousa, D D. (2018). Diferenciais de Rendimentos entre Raças e Gêneros, nas Regiões Metropolitanas, por Níveis Ocupacionais: uma análise através do pareamento de Ñopo. *Estudos Econômicos*, 48 (1), 137–173.
- Mendes, A. A. E., & Milani, M. L. (2016). Inserção da Mulher Negra Brasileira no Mercado de Trabalho no Período de 1980 – 2010. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, 7 (2), 178 - 194.
- OPAS. Organização Pan-Americana de Saúde. Disponível em: <https://www.paho.org/pt/topicos/sau-de-do-adolescente>. Acesso em mai 2024.
- PNS. Pesquisa Nacional de Saúde. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. 2013.
- PNS. Pesquisa Nacional de Saúde. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. 2019.
- Ramos, L., Águas, M. F. F., & Furtado, L. M. S. (2011). Participação feminina na força de trabalho metropolitano: o papel do status econômico das famílias. *Economia Aplicada*, 15(4), 595-611.
- Ramos, L., & Soares, A. L. (1995). Participação da mulher na força de trabalho e pobreza no Brasil. Rio de Janeiro: *Revista de Economia Política*, 15(3).
- Reid, L. L., & Padavic, I. (2005). Employment Exits and the Race Gap in Young Women’s Employment. *Social Science Quarterly*, 86, 1242- 1260.
- Scorzafave, L. G., & Menezes Filho, N.A. (2001). Participação feminina no mercado de trabalho brasileiro: evolução e determinantes. *Pesquisa e Planejamento Econômico*, 31 (3), 441-478.
- Silva, R. M., Lucas, M. S., & Michellon, E. (2022). Diferenciais de rendimentos entre os trabalhadores das áreas rurais do brasil: uma análise por setores. *Revista da Abet*, 21 (1).
- Souza, S. C. I., Haeitmann, D. R., Paiva, V. F., & Gomes, M.R. (2021). Mulheres negras, qualidade das ocupações e rendimentos: um olhar para as regiões metropolitanas e não metropolitanas brasileiras. *Revista de Economia e Agronegócio*, 19 (2).
- Souza, S.C. I., Gomes, M., Henrique, Franciele, & Ricardo, M. C. (2024). Determinantes do emprego de doentes crônicos: penalidades múltiplas de gênero e condição econômica no Brasil. *Observatorio de la economía latino-americana*, 22, e4884.
- Souza, V., Penteado, C., Nascimento, R., & Raiher, A. P. (2020). A feminização da pobreza no brasil e seus determinantes. *Informe GEPEC*, 24 (1), 53–72.

Souza, W. P. S. F., Ziegelmann, F. A., Figueiredo, E. A. (2018). As condições de saúde afetam os rendimentos do trabalho? Evidências para o mercado de trabalho no Brasil. *Economia Aplicada*, 22(4), 113–150.

Taylor, S. D., Charlton, J. P., & Ranyard, R. (2012). Ethnic and gender differences in the labour market perceptions of post-higher education jobseekers: Double jeopardy' or 'ethnic prominence'? *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 85, 353–369.

Barreras estructurales del crédito agrícola en territorios rurales e indígenas y sus implicaciones para la Economía Social y Solidaria

Recepción

27 | marzo | 2026

Aceptación

03 | junio | 2026

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8177>

Edgar Andrés De la Cruz Rojas*

ORCID: 0000-0002-1510-2099

Universidad Autónoma Metropolitana, México

Manuel Lara Caballero**

ORCID: 0000-0002-5312-3085

Universidad Autónoma Metropolitana, México

Resumen

El acceso al financiamiento formal en México muestra limitaciones persistentes en contextos campesinos, aunque estas no parecen explicarse por déficits organizativos locales, sino por un diseño institucional que opera bajo lógicas mercantiles poco compatibles con la propiedad social y los modos de vida en el territorio. A partir de esta inquietud, el trabajo se acerca a distintas barreras estructurales que aparecen en la interacción cotidiana con el crédito, observando cómo estas fricciones inciden en la continuidad de proyectos autogestionados. El recorrido articula elementos del diseño de la política pública, la arquitectura financiera y las dinámicas territoriales, dejando ver tensiones entre esquemas formales y prácticas comunitarias. En ese cruce, el sistema financiero tiende a exigir garantías estandarizadas que no siempre dialogan con formas colectivas. Frente a ello, prácticas como el ahorro compartido y la ayuda mutua se mantienen como referentes para sostener la vida económica en el campo.

Palabras clave: exclusión financiera, economía social y solidaria, crédito agrícola, autogestión comunitaria, barreras estructurales

*Indígena Yokot'an y Maestro en Estudios Organizacionales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1510-2099>; Correo electrónico: edgar111meta@gmail.com

**Doctor en Política Pública, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5312-3085>; Correo electrónico: m.lara@correo.ler.uam.mx

Structural barriers to agricultural credit in rural and indigenous areas and their implications for the social and solidarity economy

Abstract:

Access to formal financing in Mexico faces persistent limitations in rural communities, although these do not appear to stem from local organizational shortcomings, but rather from an institutional framework that operates according to market-driven logic that is largely incompatible with communal ownership and local ways of life. Building on this concern, this study examines various structural barriers that arise in daily interactions with credit, observing how these frictions affect the continuity of self-managed projects. The analysis brings together elements of public policy design, financial architecture, and territorial dynamics, revealing tensions between formal frameworks and community practices. At this intersection, the financial system tends to demand standardized guarantees that do not always align with collective forms. In response, practices such as shared savings and mutual aid remain key to sustaining economic life in rural areas.

Keywords: financial exclusion, social and solidarity economy, agricultural credit, community self-management, structural barriers

Introducción: La racionalidad campesina y el “Buen Vivir”

Reflexionar sobre las dinámicas cotidianas en los territorios rurales requiere pensar en relatos que cuestionan las lógicas económicas predominantes. Felipe Giraldo (2025) recupera reflexiones desde las comunidades mayas en torno al *ma’alob yanikeech* (buen vivir), describiéndolo como un esfuerzo por darse en colectivo lo que resulta suficiente, desprendiéndose de los excesos y evitando tomar más de lo necesario. Estas expresiones dialogan de cerca con las tensiones que genera el paradigma capitalista de la escasez, el cual asume una carencia constante, necesidades infinitas y una búsqueda ininterrumpida de acumulación, donde en contraste, también se constata un paradigma comunitario de la abundancia, entendido no como el acaparamiento material, sino como la capacidad continua de donar, recircular y sostener el tejido relacional. Estas configuraciones dejan abiertas interrogantes acerca de cómo las redes de reciprocidad logran subsistir en un entorno global que presiona sistemáticamente hacia la maximización del beneficio individual.

La materialidad de estas lógicas comunitarias toma forma en la organización diaria de la unidad familiar campesina e indígena. Salgado Villavicencio (2018) retoma planteamientos que sugieren que estos hogares no estructuran sus esfuerzos alrededor de la obtención de la ganancia monetaria máxima. Por el contrario, sus dinámicas productivas intentan orientarse hacia la reproducción continua de la vida, el sostenimiento de la fuerza de trabajo familiar y la satisfacción de necesidades inmediatas de consumo. Esta aproximación a la racionalidad campesina también es presentada por Felipe Giraldo (2025), que habla sobre las economías vernáculas, donde el trabajo y los bienes se intercambian primordialmente para cuidar el entorno y preservar los vínculos sociales, antes que para atesorar capital. Al reconstruir estas experiencias, existen fricciones profundas cuando los grupos locales se ven obligados a interactuar con un entorno formal que asume un comportamiento estrictamente mercantil, sugiriendo un choque de visiones sobre el sentido mismo de la riqueza.

El intento por mantener la autonomía sobre los medios de vida suele encontrarse con presiones institucionales

Cruz, E., Lara, M.

que exigen la adopción de comportamientos ajenos a los tiempos del territorio. Salgado Villavicencio (2018) describe cómo las familias agrícolas experimentan periodos de ingresos altamente irregulares, lo que las impulsa a buscar mecanismos para homogeneizar su consumo y mitigar la incertidumbre climática o económica. Sin embargo, al acercarse a las estructuras de financiamiento y desarrollo, se encuentra una tensión persistente: los esquemas formales operan bajo los principios de escasez y acumulación privativa explorados por Felipe Giraldo (2025), imponiendo reglas contractuales que frecuentemente ignoran las prácticas de ayuda mutua. Este escenario refleja un desajuste donde la arquitectura externa intenta superponer una lógica de riesgo individual sobre un entramado sostenido en la confianza, dejando sobre la mesa la sensación de un desencuentro que fractura la organización local.

La exploración de estas disonancias funciona como un punto de partida para intentar comprender las dificultades que experimentan las iniciativas rurales al tratar de sostener sus modos de vida en el tiempo, donde la exclusión de las comunidades no deriva simplemente de una ausencia de recursos o de una incapacidad técnica, sino de un enfrentamiento estructural entre un modelo comunitario basado en la abundancia compartida y un sistema institucional que castiga las prácticas no acumulativas. Al intentar situar a la economía social y solidaria como el eje integrador de la vida rural, aparecen cuestionamientos sobre las dimensiones normativas, socioculturales y tecnológicas que actúan como barreras para estos grupos. La reconstrucción de estos procesos en los siguientes apartados del presente artículo invita a explorar cómo operan estas fricciones en la materialidad del territorio y de qué manera las familias intentan navegar por un entorno que históricamente desconoce sus realidades.

En este sentido, este trabajo intenta explorar las barreras estructurales del crédito agrícola en los territorios indígenas y campesinos, articulando observaciones sobre el diseño de la política pública, la arquitectura institucional y las formas de organización económica local. En lugar de asumir un déficit en las capacidades de las poblaciones rurales, la exploración se enfoca en examinar cómo interactúan las limitaciones normativas, tecnológicas y socioculturales con las prácticas de la economía social y solidaria. Durante este ejercicio de reconstrucción, se busca comprender las lógicas de exclusión que operan desde el exterior, dejando abiertas interrogantes acerca de las posibilidades reales que tienen las comunidades para apropiarse de los instrumentos de financiamiento frente a un diseño estatal que frecuentemente castiga sus dinámicas colectivas.

Para organizar estas reflexiones, el texto se compone de cuatro apartados. En un primer momento, la exploración se adentra en los principios de la economía social y solidaria (ESS) desde las materialidades del territorio, intentando describir cómo el ahorro colectivo y la reciprocidad sostienen la cotidianidad de los grupos. A continuación, las observaciones se trasladan hacia la desconexión del crédito agrícola institucional, relatando el choque constante entre las exigencias patrimoniales de la banca y la tenencia comunal de la tierra. A partir de estas tensiones, una tercera mirada intenta desglosar cómo operan en la práctica las barreras estructurales, en este caso las institucionales, tecnológicas y socioculturales, que experimentan las iniciativas locales al relacionarse con el entorno formal. Finalmente, la revisión se acerca a los modelos de financiamiento contruidos desde las propias organizaciones territoriales, observando cómo estas experiencias intentan sortear dichas limitaciones lidiando cotidianamente con sus propias fragilidades y contradicciones.

Este planteamiento general sirve como antesala para adentrarse en la materialidad de los intercambios diarios, donde antes de evaluar el desencuentro con las instituciones bancarias y gubernamentales, resulta fundamental situar la mirada en el interior de los territorios para comprender cómo las familias intentan

gestionar su propia supervivencia económica apoyándose en sus recursos más inmediatos. Esta necesidad de reconocimiento abre paso a la exploración de las prácticas de ayuda mutua, confianza y comercio local que configuran los cimientos de la vida en común.

1. Principios de la ESS y las finanzas populares en el territorio

En los espacios rurales, las interacciones cotidianas suelen sostenerse sobre dinámicas que privilegian la reproducción de la vida por encima de la acumulación material. Al aproximarse a las prácticas de reciprocidad, como el tequio o la mano vuelta, surgen formas de intercambio de trabajo que prescindan de la mediación estricta del dinero (Felipe Giraldo, 2025). Estas dinámicas dialogan estrechamente con lo que Salgado Villavicencio (2018) documenta en las trayectorias de las organizaciones de la sierra, donde el ahorro colectivo y la confianza mutua configuran un soporte frente a la vulnerabilidad y la usura de los prestamistas informales. En este cruce de perspectivas, cobra sentido la noción de valor de vínculo propuesta por Felipe Giraldo (2025), en la que la riqueza no se contabiliza en términos de escasez o capital financiero, sino en la densidad de las relaciones comunitarias que sostienen a los grupos. Quedan abiertas, sin embargo, interrogantes sobre las tensiones que experimentan estos sistemas vernáculos cuando interactúan de manera cotidiana con las lógicas mercantilistas.

Las iniciativas de finanzas populares surgen en estos territorios como un esfuerzo por mantener cierto control sobre los propios medios de vida. Jiménez Maldonado (2017) ubica estas estrategias informales como una respuesta natural de los sectores excluidos, quienes construyen arreglos de capital compartido a partir de la organización local. Este planteamiento se relaciona con lo propuesto por Salgado Villavicencio (2018) sobre las cooperativas de ahorro y crédito, las cuales operan bajo esquemas donde el aval social y el compromiso con la comunidad buscan sustituir a las garantías patrimoniales que exige la banca tradicional. Al reconstruir estos procesos, aparecen relatos que muestran cómo las familias intentan homogeneizar su consumo en periodos de bajos ingresos agrícolas mediante estos fondos comunes. Estas configuraciones sugieren un apoyo mutuo constante, aunque en ocasiones las contingencias económicas profundas o las crisis climáticas revelan límites en la capacidad de respuesta de las estructuras autogestionadas.

En el intercambio de bienes a nivel local, toman relevancia las redes territoriales enfocadas en acortar las distancias entre la producción y el consumo. Gómez Rodríguez y Barbosa Pérez (2023) abordan los circuitos cortos de comercialización como espacios donde se intenta reivindicar una relación más horizontal, buscando reducir la intermediación que históricamente ha condicionado los ingresos de las familias campesinas. Esta mirada a la comercialización se relaciona de manera orgánica con las notas de Felipe Giraldo (2025) en torno a las economías solidarias y el multitrueque, donde la intención de las redes no se fija en maximizar utilidades, sino en distribuir las abundancias producidas de manera colectiva para satisfacer necesidades inmediatas del entorno, donde quedaron al descubierto fricciones relacionadas con la escala de estos circuitos y las dificultades de infraestructura que experimentan los productores rurales. El desarrollo de estas prácticas deja sobre la mesa cuestiones latentes sobre cómo sostener el abasto local frente a la competencia asimétrica que imponen los sistemas agroalimentarios convencionales.

En las prácticas comunitarias cotidianas, los intercambios materiales suelen estar sostenidos por entramados sociales que trascienden la transacción económica. Al intentar comprender la profundidad de estas interacciones, cobra relevancia la noción de valor de vínculo que propone Felipe Giraldo (2025), la cual sugiere que el verdadero trasfondo de estas experiencias solidarias es la densidad de la urdimbre relacional. Bajo esta

Cruz, E., Lara, M.

mirada, la riqueza no se contabiliza en la acumulación de capital, sino en la capacidad de regenerar el tejido social a través de la cooperación y la ayuda mutua. Esta perspectiva dialoga con las formas de organización vernáculas, donde el valor se centra en el cuidado compartido de la vida; sin embargo, al documentar estos procesos, quedan abiertas interrogantes sobre cómo estas lógicas de abundancia relacional logran sostenerse frente a las presiones individualizantes que impone el entorno mercantil formal.

Al reconstruir los escenarios de vulnerabilidad en los territorios rurales, puede identificarse que la ausencia de servicios financieros adecuados conduce frecuentemente a las familias hacia el endeudamiento informal. Salgado Villavicencio (2018) relata cómo, ante la urgencia de recursos para la siembra o contingencias familiares, las personas suelen recurrir a los prestamistas locales o agiotistas, quienes operan con tasas de interés usureras que profundizan la precariedad. En este contexto adverso, están presentes las iniciativas de finanzas populares, descritas por el mismo autor como esfuerzos contruidos desde la base para generar un arreglo de capital compartido entre los actores más excluidos. Estas estructuras autogestionadas intentan desempeñar la función de un escudo protector frente a la usura, apoyándose en la organización local para homogeneizar el consumo en tiempos de escasez. No obstante, en los registros de campo se asoman tensiones cuando los recursos colectivos resultan insuficientes ante emergencias severas que rebasan la capacidad de respuesta de la red comunitaria.

La articulación entre el mantenimiento de los vínculos y la defensa frente a los prestamistas informales se materializa en los esquemas de ahorro y crédito basados en la confianza. Salgado Villavicencio (2018) expone que, en contraposición a las garantías patrimoniales requeridas por la banca convencional, las finanzas populares operan mediante el aval social y la presión del grupo solidario. Esta dinámica se relaciona de manera orgánica con los planteamientos de Felipe Giraldo (2025) sobre la desprivatización de la riqueza, donde los bienes producidos no se acumulan individualmente, sino que se redistribuyen dentro de la misma organización. Al explorar estas experiencias conjuntas, aparecen relatos sobre cómo el manejo colectivo del dinero intenta reivindicar la autonomía comunitaria; aunque, al mismo tiempo, estas configuraciones dejan sobre la mesa fricciones latentes, particularmente en lo que respecta al desgaste de las relaciones de confianza cuando los grupos enfrentan crisis económicas prolongadas o incumplimientos internos.

Al ordenar las clasificaciones documentadas en las prácticas financieras rurales, toma forma un contraste marcado entre las lógicas de operación comercial y las configuraciones de corte solidario. Para visualizar estas diferencias, se estructuró la Tabla 1, donde se intenta sintetizar cómo interactúan ambos modelos a partir de sus enfoques hacia el riesgo, la participación y las garantías exigidas.

Tabla 1. *Contraste entre metodologías de la banca convencional y la banca social*

Criterio de operación	Banca Convencional	Banca Social / Comunitaria
Objetivo central	Búsqueda y obtención prioritaria de beneficios económicos individuales.	Obtención conjunta de viabilidad económica y fines sociales.

Diseño de los productos	Estandarizados y adaptados a las necesidades operativas de la propia entidad financiera.	Moldeados de forma irregular según las necesidades, ritmos o preferencias de los grupos locales.
Condiciones crediticias	Centradas fundamentalmente en garantías patrimoniales comprobables, avales formales o historiales crediticios.	Basadas en el aval social, la confianza mutua, el compromiso del grupo y la viabilidad del proyecto en el entorno.
Participación y decisiones	Escasa o nula participación del usuario; decisiones tomadas por directivos y gestores externos.	Búsqueda de una gobernanza más participativa, donde los socios intentan incidir en el uso ético y destino de los fondos.

Nota. Adaptado de los registros elaborados por Salgado Villavicencio (2018) sobre las divergencias metodológicas en la provisión de servicios financieros.

En este sentido, se pone de manifiesto cómo la estructuración de la banca convencional responde a una racionalidad donde el usuario es visto estrictamente como un cliente individual (Salgado Villavicencio, 2018). Estas descripciones dialogan de cerca con las observaciones de Felipe Giraldo (2025) al notar que la banca comunitaria intenta, a menudo con tensiones y contradicciones, sostenerse sobre el “valor de vínculo”, reconociendo al tejido social como el soporte principal de viabilidad frente a la usura. En estos encuentros de posturas, surgen diferencias sustanciales sobre cómo se valora el riesgo: mientras un modelo exige escrituras y bienes acumulados, el otro apela a la presión solidaria y al compromiso moral con los pares. Estas configuraciones dejan abiertas reflexiones sobre la fragilidad que experimentan los esquemas alternativos cuando sus miembros intentan mantener principios de apoyo mutuo inmersos en una economía de mercado más amplia.

Las interacciones descritas en este ámbito de las finanzas populares muestran un esfuerzo continuo por autogestionar recursos desde la base comunitaria; sin embargo, en las experiencias territoriales también están presentes las limitaciones de estas iniciativas al tratar de escalar sus procesos o cubrir contingencias mayores. Al acercarse a los mecanismos de financiamiento formal para sostener sus sistemas de vida, los grupos locales suelen encontrarse de frente con la arquitectura de la política pública crediticia. Estas interacciones, en las que el marco normativo exige formas de propiedad y comportamientos individualizados que no concuerdan con la organización ejidal o comunal, sugieren una contradicción profunda de paradigmas. Estas dinámicas conducen a explorar cómo se configura históricamente la desconexión del crédito agrícola institucional frente a los pequeños productores, dejando la interrogante de hasta qué punto el diseño mismo de estos instrumentos formales genera una exclusión que va mucho más allá de la simple ausencia de sucursales bancarias.

2. La desconexión y exclusión del crédito agrícola institucional

Al explorar la configuración del sistema financiero formal en los territorios agrícolas, surgen relatos que describen un repliegue progresivo de las instituciones estatales durante las últimas décadas. Almeraya-Quintero

Cruz, E., Lara, M.

y otros (2011) documentan cómo la reestructuración de la política pública intentó ceder el espacio a la banca comercial, bajo el supuesto de que lograría cubrir la demanda de las comunidades. Sin embargo, existe un vacío importante donde la infraestructura bancaria tiende a concentrarse casi exclusivamente en los núcleos urbanos, dejando amplias zonas geográficas sin alternativas de proximidad (Salgado Villavicencio, 2018). Esta dinámica se relaciona con la transición hacia esquemas de primer y segundo piso en la banca de desarrollo, tal como ocurre con instituciones como Financiera Rural o los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), cuyas lógicas de operación dejan abiertas interrogantes sobre su flexibilidad para interactuar con los ritmos de los actores de menor escala.

Durante las interacciones cotidianas entre las familias campesinas y las entidades de financiamiento, se hacen visibles fricciones constantes ligadas a la percepción del riesgo y la exigencia de colaterales. Almeraya-Quintero y otros (2011) notan que la banca tradicional, e incluso ciertos brazos de la banca de desarrollo, suelen calificar las actividades agropecuarias de los pequeños productores como altamente riesgosas, argumentando la vulnerabilidad ante fluctuaciones climáticas y la incertidumbre de los mercados locales. Ante este panorama, los requerimientos de las instituciones suelen exigir garantías reales, escrituras o historiales crediticios formales que difícilmente concuerdan con la realidad de la tenencia comunal de la tierra o los ingresos irregulares del campo (Salgado Villavicencio, 2018). Estas exigencias dialogan con los señalamientos de Campos (2017) respecto a las dificultades históricas de los programas formales para adaptar los instrumentos crediticios a la propiedad social, lo que sugiere un desencuentro profundo entre el diseño estandarizado del producto financiero y la materialidad de la vida rural.

En los esquemas operados mediante la banca de segundo piso, donde el Estado canaliza recursos a través de intermediarios para intentar ampliar su cobertura, aparecen nuevas capas de complejidad. Campos (2017) expone que estas entidades dispersoras a menudo terminan replicando los mismos criterios restrictivos de la banca comercial, priorizando la recuperación de sus carteras por encima de la incursión en zonas marginadas. Esta situación se entrelaza de manera orgánica con lo propuesto por Almeraya-Quintero y otros (2011), en los que se muestra una tendencia de las instituciones a concentrar los créditos en regiones geográficas que ya cuentan con mayor tecnificación agrícola e infraestructura, marginando sistemáticamente a los territorios dispersos. La arquitectura formal del financiamiento, al trasladar el riesgo a los intermediarios sin modificar las reglas de evaluación, termina por alejar a los productores más vulnerables. Estas cuestiones invitan a reflexionar sobre hasta qué punto el diseño del sistema institucional asume la exclusión territorial como un rasgo inherente a sus operaciones.

Sobre los requerimientos técnicos de los instrumentos de crédito, existen cuestiones específicas relacionadas con el respaldo material de los préstamos. En las descripciones de Salgado Villavicencio (2018), la metodología del financiamiento convencional se basa sobre la documentación formal y la exigencia de colaterales individuales, elementos que en la práctica diaria funcionan como filtros de acceso. Campos (2017) hace visible que las familias campesinas suelen carecer de este tipo de respaldos patrimoniales en los términos precisos que la arquitectura financiera urbana demanda. La noción misma de “garantía” asume a un sujeto propietario individual y excluyente, lo que sugiere un desfase frente a las formas de pertenencia que predominan en los territorios agrícolas, dejando interrogantes acerca de la rigidez de los contratos bancarios cuando intentan operar fuera de su entorno de origen.

El desencuentro toma mayor forma con las dinámicas de tenencia de la tierra en las comunidades.

En amplias zonas del medio rural, la tierra se habita y se trabaja bajo lógicas de propiedad social, ejidal o comunal, una condición histórica que impide que las parcelas sean presentadas como bienes enajenables o hipotecables ante una entidad externa (Salgado Villavicencio, 2018). Esta particularidad territorial se entrelaza con la propuesta de Romero Cruz (2026), quien retoma planteamientos sobre cómo la limitada certidumbre de tenencia, juzgada desde la perspectiva estricta de la propiedad privada, restringe las posibilidades de los productores para vincularse con esquemas formales. Al intentar encajar la tierra de uso común en el recuadro de la garantía prendaria, surge una incompatibilidad de raíz: los manuales de operación buscan un individuo con escrituras privadas, mientras que la organización local sostiene el territorio como un bien indivisible, revelando tensiones profundas que no logran resolverse mediante la simple oferta de productos en ventanilla.

En la reconstrucción de estos procesos, aparecen algunos esfuerzos institucionales por flexibilizar estas exigencias, aunque con resultados irregulares. Campos (2017) documenta modificaciones normativas en México, dentro de la banca de desarrollo, como el intento de aceptar la propia cosecha como garantía natural (créditos de avío), buscando sortear la falta de títulos de propiedad enajenables. Sin embargo, en la práctica de estos esquemas, se hicieron visibles nuevas complicaciones operativas; la ausencia de registros catastrales individuales desagregados dentro de los ejidos dificulta a las instituciones verificar la correspondencia entre el productor que solicitaba el préstamo y la parcela en garantía. Estas configuraciones sugieren que, incluso cuando se intenta adaptar el instrumento, el diseño administrativo insiste en buscar certezas individualizadas dentro de entramados sociales complejos, manteniendo abiertas las fricciones sobre cómo respaldar materialmente el financiamiento en escenarios donde predomina la propiedad compartida.

En este sentido, sobre la mecánica interna de los productos financieros ofrecidos a los productores agrícolas, existe un desfase entre las condiciones de los contratos y las dinámicas de subsistencia en el territorio. Campos (2017) hace visible que los instrumentos formales suelen diseñarse bajo esquemas de pagos fijos y calendarios rígidos que ignoran la marcada estacionalidad de las actividades agropecuarias y la vulnerabilidad ante factores climáticos. Esta configuración estandarizada dialoga con lo señalado por Salgado Villavicencio (2018), quien retoma planteamientos sobre la naturaleza de la economía campesina, recordando que los flujos de efectivo en estos hogares suelen ser erráticos e irregulares. Durante la observación de estas interacciones, surge una fricción constante: mientras las instituciones esperan un comportamiento financiero lineal y predecible, las familias rurales estructuran su supervivencia a través de la pluriactividad, diversificando sus fuentes de ingreso para soportar los periodos de escasez, dinámicas que difícilmente logran encajar en los esquemas rígidos de los bancos.

Las dificultades operativas se profundizan al explorar las implicaciones físicas y económicas de acceder a estos servicios desde comunidades alejadas. Salgado Villavicencio (2018) documenta cómo la dispersión geográfica impone severos costos de transacción a los pequeños productores, quienes deben invertir recursos significativos en transporte y días de trabajo perdidos tan solo para acercarse a una sucursal o realizar un trámite. Almeraya-Quintero y otros (2011) señalan cómo el aislamiento de los núcleos rurales intensifica las disparidades socioeconómicas, donde al intentar adaptar los montos pequeños que requieren los campesinos a la infraestructura financiera urbana, los gastos indirectos terminan absorbiendo gran parte del préstamo o del ahorro, dejando sobre la mesa la interrogante de hasta qué punto el diseño operativo del financiamiento formal penaliza económicamente a quienes habitan fuera de las centralidades urbanas.

En la intersección de estas lógicas, el crédito agrícola institucional experimenta serias dificultades para

Cruz, E., Lara, M.

articularse con los ritmos de vida locales, porque la desconexión no se limita a una cuestión de distancia o de falta de garantías, sino que permea la concepción misma de la intermediación financiera formal (Campos, 2017). Al intentar imponer un modelo mercantil urbano sobre entramados sociales que responden a la necesidad de reproducir la vida y no a la simple acumulación de capital, el sistema formal termina propiciando el alejamiento voluntario o involuntario de las familias rurales. Estas cuestiones invitan a explorar con mayor detalle, cómo estas fricciones se materializan en barreras estructurales específicas, como las institucionales, tecnológicas y socioculturales, que terminan por asfixiar las iniciativas productivas y limitar las posibilidades de consolidar una economía social y solidaria desde la base comunitaria.

Al buscar responder cómo opera el sistema financiero formal en los territorios, toma forma una cartografía de las entidades estatales encargadas de proveer recursos. Para visualizar las características de esta red y las modalidades bajo las cuales entregan los fondos, se estructuraron las tablas 2 y 3, que adaptan la revisión de la arquitectura institucional y las lógicas de dispersión de crédito.

Tabla 2. *Arquitectura institucional de la banca de desarrollo vinculada al sector rural*

Institución	Naturaleza de operación	Enfoque de intervención en el territorio
Financiera Nacional de Desarrollo (FND)	Primer y segundo piso	Intenta otorgar crédito de forma directa a productores y a través de intermediarios financieros; suele exigir garantías prendarias o naturales (cosechas) basadas en la tenencia de la tierra.
Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA)	Exclusivamente segundo piso	Canaliza financiamiento y ofrece garantías a través de intermediarios privados o entidades no bancarias, manteniendo requisitos estandarizados de evaluación de riesgo.
Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (BANSEFI)	Primer y segundo piso	Focaliza sus procesos en la captación de ahorro, distribución de programas sociales y asistencia técnica a redes de cooperativas y cajas solidarias.

Nota. Adaptado de las observaciones institucionales documentadas por Almeraya-Quintero y otros (2011) y Campos (2017).

En la reconstrucción de estos procesos organizacionales, Almeraya-Quintero y otros (2011) relatan que la política pública intentó subsanar la ausencia de la banca comercial desplegando entidades como FIRA, la FND y BANSEFI, buscando establecer puentes con las comunidades mediante esquemas directos o a través de intermediarios. Esta arquitectura dialoga con lo que establece Campos (2017), donde existen diversas complejidades de operar bajo lógicas de segundo piso, haciendo visible que el traslado de fondos hacia entidades dispersoras a menudo termina encareciendo los contratos o replicando los mismos filtros de exclusión patrimonial que impone la banca privada, donde se observa un desgaste en las relaciones de financiamiento,

porque al delegar el riesgo en intermediarios sin adaptar las normativas de fondo, las instituciones mantienen en suspenso la promesa de acercar los recursos a las materialidades irregulares de la vida campesina.

Tabla 3. *Fricciones operativas: diferencias entre esquemas de primer y segundo piso*

Dimensión de la interacción	Esquemas de Primer Piso (Trato directo)	Esquemas de Segundo Piso (Trato intermediado)
Vínculo con el usuario	La institución del Estado interactúa directamente con el productor en sus agencias, lo que implica traslados físicos hacia las cabeceras regionales.	La relación es mediada por dispersoras, cajas o microfinancieras que actúan como puente entre el fondo estatal y la comunidad.
Gestión del riesgo y normativas	Evaluación sujeta a los manuales internos de la banca estatal, frecuentemente diseñados con escasa flexibilidad ante eventualidades climáticas o de mercado.	El riesgo financiero se traslada al intermediario local, quien para protegerse tiende a replicar exigencias de colaterales o a elevar las tasas de interés.
Articulación con formas colectivas	Asume al productor como un sujeto individual, dificultando el reconocimiento de avales sustentados en la palabra o el respaldo grupal.	Deja abierta la posibilidad de operar con grupos, aunque frecuentemente las intermediarias terminan priorizando la viabilidad mercantil individual sobre el tejido social.

Nota. Elaborado a partir de las dinámicas de intermediación rural exploradas por Campos (2017).y Salgado Villavicencio (2018).

Las dinámicas descritas a partir de este diseño institucional sugieren que la exclusión financiera no radica únicamente en una cuestión de lejanía geográfica o falta de sucursales, sino en un choque profundo en las formas de relacionarse con el entorno productivo. Al intentar superponer un modelo operativo estandarizado, es decir, basado en lógicas mercantiles, ya sea en primer o segundo piso, sobre entramados sociales que organizan su subsistencia a través de la reciprocidad y la economía solidaria, el sistema formal asoma límites evidentes (Salgado Villavicencio, 2018). Estas tensiones invitan a explorar con mayor detenimiento, la forma en que este desencuentro general se materializa en las barreras estructurales específicas, como las institucionales, tecnológicas y socioculturales, que experimentan los grupos locales cotidianamente al intentar consolidar sus proyectos, dando paso al tercer apartado de estas reflexiones.

3. Barreras estructurales que limitan el fortalecimiento de la ESS

Al observar las dificultades cotidianas que experimentan las iniciativas locales para sostenerse en el tiempo, surge la inquietud de situar estas complicaciones más allá de las decisiones aisladas de las familias campesinas.

Cruz, E., Lara, M.

Al intentar aproximarse a este fenómeno, cobra sentido retomar la noción de barreras estructurales. Rocha Sánchez y Cruz del Castillo (2013) discuten este concepto al reconstruir las limitaciones sociales y culturales que derivan de factores ideológicos e institucionales prevalecientes, los cuales organizan la vida diaria y condicionan de antemano el acceso a recursos. Este planteamiento dialoga orgánicamente con los registros de Romero Cruz (2026), donde se evidencia que, en el entorno agrícola, la carencia de infraestructura y la ausencia prolongada de financiamiento no operan como incidentes pasajeros, sino como condiciones estructurales persistentes que restringen la autonomía local. La exclusión financiera no responde a una supuesta incapacidad de los grupos, sino a un entramado de obstáculos instaurados desde el exterior que limitan severamente la reproducción de las prácticas de la economía social y solidaria.

Para intentar reconstruir la complejidad de estas fricciones en la materialidad del territorio, la exclusión se entrelaza a partir de distintos frentes que actúan de manera simultánea (Campos, 2017; Salgado Villavicencio, 2018), motivo por el cual la exploración de este apartado se organiza en torno a tres dimensiones. En un primer momento, las barreras institucionales y normativas, donde el diseño rígido de las políticas públicas choca con la organización comunitaria, una tensión que se relaciona de cerca con lo señalado por Campos (2017) sobre los vacíos operativos del sistema formal. Estas dificultades se profundizan al interactuar con las barreras tecnológicas y geográficas, un ámbito en el que Esparza Gallegos y otros (2024) relatan cómo la profunda brecha digital y la dispersión territorial aíslan a las comunidades de los mecanismos modernos de gestión.

A la par de estas limitaciones materiales, también se hacen visibles barreras de corte sociocultural que permean las interacciones cotidianas. Domínguez Borbón (2018) en torno a grupos indígenas y las observaciones de Romero Cruz (2026) en contextos rurales muestran cómo la desconfianza histórica hacia las figuras gubernamentales, sumada al envejecimiento del campo y las tensiones internas, configuran un tejido social receloso ante la intervención externa. El recorrido conjunto por estas tres dimensiones intenta no aislar el problema, sino mostrar cómo operan en bloque, dejando sobre la mesa interrogantes sobre la fragilidad y los límites que experimentan las redes de economía solidaria al intentar navegar por este escenario de vulnerabilidad múltiple.

3.1. Barreras Institucionales y Normativas

En relación con la arquitectura institucional del financiamiento rural, la proliferación de normativas y figuras jurídicas configura un escenario burocrático que frecuentemente rebasa las capacidades de las iniciativas locales. Campos (2017) analiza cómo la creación de marcos legales diferenciados, particularmente la Ley de Ahorro y Crédito Popular y la Ley para Regular las Actividades de las Sociedades Cooperativas de Ahorro y Préstamo, introduce exigencias operativas complejas que terminan fragmentando el entorno de las microfinanzas. Al aproximarse a estas dinámicas organizacionales, Romero Cruz (2026) relaciona estas restricciones institucionales con las dificultades históricas que experimentan los pequeños productores para consolidar sus proyectos colectivos en el tiempo, porque existen tensiones cotidianas sobre cómo las comunidades intentan navegar entre múltiples reglas de operación y dependencias gubernamentales que, de acuerdo con Campos (2017), carecen de coordinación entre sí, dejando abiertas interrogantes acerca de la viabilidad de la autogestión frente a un diseño estatal denso y segmentado.

Con respecto a las exigencias regulatorias, las normativas orientadas a la seguridad del sistema financiero imponen cargas económicas severas a las pequeñas sociedades solidarias. Campos (2017) describe, en

particular, los requerimientos derivados de la prevención de lavado de dinero y financiamiento al terrorismo, los cuales obligan a todas las entidades, sin importar la escala de sus operaciones, a certificar a sus oficiales de cumplimiento mediante evaluaciones estandarizadas. Esta situación alude a una asimetría profunda, porque el marco legal solicita los mismos perfiles profesionales y estándares de evaluación a una caja solidaria campesina que a un banco comercial de alcance internacional, donde se observa el desgaste de las organizaciones al intentar costear estos exámenes y contratar personal con nivel de licenciatura en zonas rurales donde dichos perfiles escasean, sugiriendo un escenario donde la homogeneización normativa asfixia operativamente a las prácticas de la economía social.

A causa de este marco regulatorio inflexible, emergen efectos colaterales que aíslan aún más a las redes de financiamiento de base comunitaria. Campos (2017) enfatiza cómo la banca comercial, ante las presiones institucionales por el estricto control de operaciones, ha optado por cerrar masivamente las cuentas bancarias de las sociedades financieras comunitarias y cooperativas rurales, incluso en los casos donde estas cumplen con todas las normativas de prevención. De igual modo, el cobro de multas estandarizadas impuestas por las autoridades ante faltas administrativas representa, para una pequeña caja rural, una pérdida drástica de sus activos totales, en contraste con el daño mínimo que la misma sanción genera en una institución bancaria urbana (Campos, 2017). En este contexto de vulnerabilidad, el diseño mismo de la política financiera relega a los márgenes a las estructuras autogestionadas, manteniendo en suspenso las posibilidades de consolidar esquemas cooperativos cuando el ecosistema regulatorio castiga económicamente su existencia.

3.2. Barreras Tecnológicas y Geográficas

Al explorar la dispersión geográfica de los territorios agrícolas, la distancia física se materializa con cargas económicas para las familias campesinas. Almeraya-Quintero y otros (2011) relacionan la deficiente provisión de infraestructura y servicios con la intensificación del aislamiento en los núcleos rurales, lo cual profundiza las disparidades frente a los centros urbanos, lo que coincide con lo expuesto por Salgado Villavicencio (2018), quien subraya que los gastos de transacción, derivados del traslado continuo hacia las sucursales, operan frecuentemente como el obstáculo central para el acercamiento a los mecanismos financieros formales. En esta misma línea, Campos (2017) retoma cómo la baja densidad poblacional impone altos costos operativos tanto para las instituciones como para los usuarios, planteando interrogantes acerca de las posibilidades de sostener interacciones cotidianas y fluidas en regiones donde la infraestructura vial resulta precaria.

Las iniciativas institucionales que intentan superar estas distancias territoriales mediante la digitalización entran en conflicto con las materialidades de la vida en el campo. Durante la revisión del caso de la comunidad de El Chante, en Jalisco, Esparza Gallegos y otros (2024) documentan cómo la profunda brecha digital restringe las interacciones con los sistemas bancarios modernos; puede reconocerse que una proporción significativa de los habitantes carece de conocimientos para operar equipos tecnológicos básicos como una computadora o navegar en plataformas virtuales. Esta situación se entrelaza con lo señalado por Campos (2017) respecto a la conectividad intermitente y la ausencia de teléfonos móviles propios en amplias franjas de la población rural, configurando un escenario donde la tecnología, en lugar de fungir como puente, opera como un filtro de exclusión adicional. En los relatos de El Chante, aparecen comentarios sobre la fuerte dependencia de transportes públicos con horarios rígidos que tienden a duplicar los tiempos de traslado hacia zonas urbanas (Esparza Gallegos y otros, 2024), lo que sugiere que la lejanía física se agrava ante la imposibilidad de sustituir

Cruz, E., Lara, M.

los viajes físicos con gestiones en línea.

En estas dinámicas, toma forma una tensión persistente entre el diseño de los canales de atención financieros y los ritmos del territorio. Domínguez Borbón (2018) aborda esta fricción al explorar las dificultades en las comunidades indígenas de la Tribu Yaqui, señalando que los intentos externos por introducir servicios financieros mediante dispositivos móviles entran en conflicto directo con la falta de infraestructura eléctrica adecuada y la ausencia de redes de internet estables en las zonas de mayor marginación. Esta situación coincide con lo planteado por Campos (2017), donde se sugiere que la instalación aislada de tecnologías urbanas, como cajeros automáticos o terminales de punto de venta, experimenta complicaciones al no responder a la irregularidad de los ingresos rurales y a los altos costos por comisión. El desarrollo de estos procesos deja abiertas cuestiones sobre la fragilidad de las redes de economía solidaria cuando intentan interactuar con un entorno formal que asume la alfabetización digital y la conectividad ininterrumpida como condiciones dadas, relegando a quienes habitan en la periferia de las telecomunicaciones.

3.3. *Barreras Socioculturales*

Al explorar la interacción entre las comunidades y las instituciones de financiamiento, la exclusión no sólo responde a carencias tecnológicas o normativas, sino a un tejido histórico de desconfianza. En la reconstrucción de las experiencias de la Tribu Yaqui en Sonora, Domínguez Borbón (2018) describe cómo los intentos previos de inserción financiera gubernamental, particularmente durante las décadas de los ochenta y noventa con el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural), dejaron una fractura porque durante esos años, la entrega de maquinaria agrícola sin la capacitación técnica requerida y la imposición de intermediarios ajenos a las estructuras tradicionales de autoridad derivaron en un endeudamiento generalizado, manteniendo hasta tiempos recientes a una gran proporción de la población en cartera vencida. Estas intervenciones, percibidas en el territorio como imposiciones externas, sugieren que la reticencia hacia los bancos y programas oficiales opera como una respuesta acumulada frente a prácticas que históricamente han ignorado las lógicas locales, planteando como desafío pendiente la cuestión de cómo se repara un vínculo institucional tan desgastado.

Estas fricciones externas suelen entrelazarse con asimetrías y conflictos al interior de los propios grupos, complejizando la adopción de esquemas solidarios o de crédito grupal. Siguiendo al mismo autor, se advierte la dificultad para establecer acuerdos sobre riesgos y responsabilidades compartidas entre los gobernantes de los pueblos tradicionales, lo que en ocasiones fragmenta la viabilidad de proyectos económicos conjuntos. Ante la escasez de recursos y la falta de un soporte financiero adaptado a sus usos y costumbres, se presentan situaciones donde las familias se ven empujadas a rentar sus tierras a terceros, a pesar del potencial productivo de sus parcelas (Domínguez Borbón, 2018). En estas dinámicas, las brechas de información y la ausencia de figuras financieras de proximidad configuran un escenario de vulnerabilidad, asomando interrogantes sobre la fragilidad de las estructuras organizativas cuando se ven presionadas por un entorno mercantil discontinuo e irregular.

En las comunidades rurales de Tabasco, las barreras socioculturales toman forma a través de dinámicas demográficas que reconfiguran la vida cotidiana de las familias. Romero Cruz (2026) expone cómo el progresivo envejecimiento de la población agrícola y la constante migración de los jóvenes hacia otros centros de trabajo interrumpen la transferencia del conocimiento y complican la sucesión en la tenencia de la tierra, donde la resistencia a modificar ciertas prácticas tradicionales interactúa con la falta de un relevo generacional,

lo que limita la capacidad de las iniciativas locales para articularse con esquemas de financiamiento externo o diversificar sus canales de comercialización. Estos territorios son un campo envejecido donde la exclusión social y las presiones económicas se superponen, dejando abiertas reflexiones sobre hasta qué punto las estrategias de economía solidaria logran sostenerse en espacios donde la continuidad misma de la unidad campesina se encuentra comprometida.

Al organizar la información sobre la arquitectura regulatoria, se estructuró la Tabla 4 para intentar visualizar las dificultades burocráticas que experimentan las organizaciones en el territorio. En la revisión de estos marcos, Campos (2017) expone cómo la creación de leyes diferenciadas y las estrictas normativas de prevención de lavado de dinero fragmentan el entorno de las microfinanzas. Este escenario se desarrolla en los trabajos de Salgado Villavicencio (2018), quien describe que la evaluación financiera estandarizada se enfrenta con los regímenes de propiedad social, mostrando las tensiones cotidianas en las que el diseño gubernamental asfixia económicamente a las pequeñas iniciativas de economía solidaria.

Tabla 4. *Dimensiones institucionales y normativas que restringen el financiamiento rural*

Factor sociocultural	Experiencia en la comunidad	Consecuencia en el tejido social
Memoria de intervenciones externas	Imposiciones previas sin capacitación, como las experimentadas históricamente con programas crediticios estatales.	Desconfianza hacia instituciones gubernamentales y reticencia a asumir nuevas deudas formales.
Envejecimiento agrícola y migración	Salida de jóvenes hacia otros centros de trabajo e interrupción del relevo generacional.	Fragilidad en la continuidad de los proyectos productivos locales y en la innovación comercial.
Asimetrías y conflictos internos	Dificultades para establecer acuerdos sobre responsabilidades compartidas entre autoridades	Fragmentación en la viabilidad de esquemas solidarios o fondos rotatorios basados en la

Nota. Elaborado a partir de Campos (2017) y Salgado Villavicencio (2018).

La dimensión espacial y de infraestructura se sintetiza en la Tabla 5, donde en comunidades de Jalisco, Esparza Gallegos y otros (2024) documentaron el peso del analfabetismo digital en la interacción con los servicios bancarios modernos. A su vez, las revisiones de Domínguez Borbón (2018) en la Tribu Yaqui abordan la escasez de redes de conectividad estables, lo que se relaciona con los trabajos de Almeraya-Quintero y otros (2011) sobre el aislamiento geográfico, configurando un filtro que agrava la lejanía física al imposibilitar las transacciones a distancia.

Cruz, E., Lara, M.

Tabla 5. *Limitaciones tecnológicas y geográficas en el acceso a servicios financieros*

Dimensión tecnológica/geográfica	Condición en el entorno rural	Implicaciones operativas
Brecha digital y educativa	Desconocimiento del uso de equipos de cómputo, plataformas virtuales o cajeros automáticos.	Imposibilidad de sustituir traslados físicos con gestiones en línea o aplicaciones móviles.
Infraestructura de telecomunicaciones	Conectividad intermitente, falta de redes de internet estables y ausencia de dispositivos propios.	Fricciones severas en la instalación de terminales de punto de venta en pequeños comercios.
Dispersión territorial	Largas distancias hacia los polos de desarrollo, dependientes de transportes públicos rígidos.	Incremento de los costos de transacción que absorben los montos pequeños de ahorro o crédito.

Nota. Elaborado a partir de Almeraya-Quintero y otros (2011), Esparza Gallegos y otros (2024) y Domínguez Borbón (2018).

Para plasmar las relaciones históricas y los cambios demográficos, se elaboró la Tabla 6. Las descripciones de Domínguez Borbón (2018) sobre el desgaste organizativo derivado de intervenciones institucionales fallidas coinciden con las observaciones de Romero Cruz (2026) acerca del envejecimiento del campo en Tabasco. En estas interacciones puede identificarse cómo la desconfianza acumulada, sumada a la interrupción en la transferencia de la tierra hacia las nuevas generaciones, complejiza severamente la formación de esquemas de trabajo conjunto.

Tabla 6. *Fricciones socioculturales y demográficas en la interacción financiera*

Factor sociocultural	Experiencia en la comunidad	Consecuencia en el tejido social
Memoria de intervenciones externas	Imposiciones previas sin capacitación, como las experimentadas históricamente con programas crediticios estatales.	Desconfianza hacia instituciones gubernamentales y reticencia a asumir nuevas deudas formales.
Envejecimiento agrícola y migración	Salida de jóvenes hacia otros centros de trabajo e interrupción del relevo generacional.	Fragilidad en la continuidad de los proyectos productivos locales y en la innovación comercial.

Asimetrías y conflictos internos	Dificultades para establecer acuerdos sobre responsabilidades compartidas entre autoridades tradicionales.	Fragmentación en la viabilidad de esquemas solidarios o fondos rotatorios basados en la confianza.
-----------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------

Nota. Elaborado a partir de Domínguez Borbón (2018) y Romero Cruz (2026).

En la Tabla 7 se expone la vulnerabilidad múltiple que rodea a las organizaciones locales, donde en las diferentes regiones estas barreras actúan en bloque, planteando interrogantes sobre las posibilidades de sostener prácticas de reciprocidad económica cuando el entorno formal exige comportamientos ajenos a las dinámicas del territorio (Campos, 2017; Salgado Villavicencio, 2018).

Tabla 7. *Efectos integrados de las barreras estructurales en la Economía Social y Solidaria*

Dimensión de la barrera	Interacción con la Economía Social y Solidaria	Resultado material en el territorio
Institucional	Somete a las cajas solidarias y cooperativas a reglas financieras diseñadas para la banca comercial urbana.	Relegación de las estructuras autogestionadas ante la asfixia por multas y cierres de cuentas.
Tecnológica	Asume la digitalización y la conectividad ininterrumpida como un requisito básico de operación.	Aislamiento económico de las redes de comercio local que carecen de infraestructura.
Sociocultural	Desconoce los tiempos, las formas de organización y la desconfianza histórica de las familias rurales.	Desgaste del aval comunitario y dificultad para escalar los fondos de ahorro populares.

Nota. Elaborado a partir de Campos (2017) y Salgado Villavicencio (2018).

En la reconstrucción conjunta de estas dimensiones, surge un panorama donde las iniciativas locales navegan por un escenario de fricciones que rebasan su voluntad de cooperación. El diseño mismo de los mecanismos formales insiste en superponer lógicas mercantiles sobre tejidos sociales que priorizan la reproducción de la vida comunitaria, dejando abiertas severas tensiones sobre la autonomía rural. Existe un sistema que es rígido porque en la práctica cotidiana, penaliza la propiedad de uso común, castiga financieramente a las pequeñas organizaciones de ahorro y desconoce las distancias materiales del campo. Estas dinámicas mantienen en suspenso la viabilidad de los esfuerzos autogestionados cuando intentan interactuar con la arquitectura de la política pública.

Frente a este entorno de exclusión histórica y operativa, existen experiencias en el territorio que intentan superar estas limitaciones apoyándose en sus propios medios, donde se observa cómo algunas organizaciones y redes cooperativas construyen metodologías particulares para adaptar el financiamiento a sus materialidades. Estas configuraciones invitan a su reflexión en el siguiente apartado, enfocado en examinar los modelos

Cruz, E., Lara, M.

locales que buscan, a través de la economía social y solidaria, abrir alternativas habitables frente a las barreras estructurales previamente descritas.

4. Superando las barreras: Modelos de éxito de la ESS

En las respuestas locales frente a las múltiples limitaciones institucionales y territoriales, toman relevancia las iniciativas que intentan configurar esquemas económicos trazados desde la propia base comunitaria, donde Felipe Giraldo (2025) propone acercarse a los colectivos rurales no desde la escasez o la carencia que asume el sistema financiero tradicional, sino desde la abundancia de sus vínculos, saberes y redes de ayuda mutua. Esta postura es respaldada por Salgado Villavicencio (2018), donde hace visible que los sectores excluidos de la banca comercial suelen ensayar arreglos de capital compartido sustentados en la presión solidaria y el trabajo conjunto. El “valor de vínculo” intenta sustituir al colateral prendario, pero no está exento de fricciones constantes sobre las capacidades reales de la autogestión para resistir las presiones individualizantes de un entorno regido por el mercado.

En estas trayectorias organizativas, aparece una particularidad en la forma en que los grupos intentan superar la exclusión: la conversión de una necesidad colectiva en un espacio para la organización comunitaria. Felipe Giraldo (2025) muestra cómo diversas redes territoriales buscan construir sus propios satisfactores como el ahorro, comercialización, abasto, apoyándose en la densidad de su tejido social y en mecanismos de democracia directa. Esta perspectiva converge con las reflexiones de Álvarez Castañón y otros (2011) en torno a las intervenciones comunitarias, al sugerir que cualquier intento de inserción financiera que no logre articularse con las dimensiones culturales, las tradiciones y los ritmos de la población local tiende a fracturar la identidad de los pueblos. En estas interacciones, el manejo autogestionado de los recursos sugiere un intento por mantener la autonomía sobre los medios de vida; sin embargo, quedan latentes interrogantes sobre el desgaste que experimentan las asambleas locales al tener que asumir responsabilidades técnicas y administrativas cada vez más complejas.

Al intentar comprender la materialidad de estos esfuerzos desde una mirada reflexiva, se hace difícil mantener una visión exenta de contradicciones. Gómez Rodríguez y Barbosa Pérez (2023) exponen que las prácticas de la economía solidaria, aunque buscan sostener intercambios horizontales y anclados en el territorio, experimentan tensiones continuas al interactuar con las lógicas y asimetrías de los sistemas agroalimentarios convencionales. Esto se relaciona con lo señalado por Salgado Villavicencio (2018) respecto a la vulnerabilidad de las metodologías basadas en la confianza, porque el aval social y el compromiso moral del grupo solidario pueden verse rebasados cuando las familias enfrentan crisis climáticas prolongadas o emergencias económicas severas. El sostenimiento de estos modelos se presenta no como un logro definitivo frente a las barreras estructurales, sino como un proceso irregular, inacabado y frágil.

Estas dinámicas mantienen en suspenso la cuestión de los límites de la acción colectiva e invitan a explorar, cómo ciertas experiencias específicas en el territorio intentan materializar estas alternativas de financiamiento cooperativo lidiando cotidianamente con dichas tensiones.

4.1. El caso Tosepantomin (Puebla)

Al aproximarse a las respuestas construidas desde los propios territorios, surge la trayectoria de la cooperativa Tosepantomin, asentada en la Sierra Nororiental de Puebla. Felipe Giraldo (2025) describe como un esfuerzo

sostenido por convertir las carencias comunitarias en espacios de organización local, logra agrupar gradualmente a decenas de miles de familias nahuas y totonacas. Estas observaciones convergen con la reconstrucción de los procesos documentados por Salgado Villavicencio (2018), en los que puede identificarse que la iniciativa surge frente a un panorama de exclusión bancaria prolongada y como un mecanismo de defensa ante los altos niveles de usura impuestos por los prestamistas locales. Durante la exploración de estos casos, resulta particular cómo una estructura autogestionada intenta movilizar recursos desde la base hasta alcanzar la integración de aproximadamente 35,000 socios (Salgado Villavicencio, 2018), configurando un entramado que busca sostener las actividades campesinas lidiando cotidianamente con un entorno regido por lógicas mercantiles.

En la materialidad de sus operaciones, surgen dinámicas particulares para intentar sortear las barreras geográficas e infraestructurales descritas en los apartados anteriores. Salgado Villavicencio (2018) describe el papel central de los promotores comunitarios bilingües, figuras locales que se desplazan directamente hacia las localidades alejadas para recolectar los ahorros y registrar los abonos in situ, intentando diluir los severos costos de transacción y traslado que tradicionalmente asfixian a los pequeños productores. Esta aproximación operativa se relaciona con los planteamientos de Felipe Giraldo (2025) en torno a la regeneración de los vínculos, porque la interacción financiera no se da de manera despersonalizada en una ventanilla urbana, sino a través de actores que comparten el entorno cultural y lingüístico de los grupos. No obstante, están presentes fricciones relacionadas con la responsabilidad técnica y moral que recae sobre los promotores, dejando abiertas interrogantes sobre la fragilidad de un sistema de escala regional que reposa casi por completo en la confianza depositada en individuos específicos para el manejo físico del dinero.

Al revisar las exigencias para la entrega de fondos, toma forma un contraste profundo con las normativas prendarias del sistema financiero formal. Salgado Villavicencio (2018) relata que el diseño de los préstamos en Tosepantomin intenta sostenerse sobre la conformación de grupos solidarios y el fomento del ahorro continuo, donde el requerimiento central no es un título de propiedad privada, sino el aval social y el compromiso conjunto de los pares. Este esquema de corresponsabilidad es retomado por Felipe Giraldo (2025) sobre las economías vernáculas y el valor de vínculo, sugiriendo que las familias buscan proteger su patrimonio apoyándose en la presión social del grupo frente a los riesgos del endeudamiento. Sin embargo, en las descripciones de estas interacciones también aparecen tensiones latentes; las dinámicas del aval solidario sugieren que, frente a crisis agrícolas severas o contingencias económicas prolongadas, los grupos experimentan un fuerte desgaste interno, asomando los límites del apoyo mutuo cuando las emergencias materiales rebasan la capacidad de respuesta y contención de la propia comunidad.

4.2. El caso Solución ASEA (Chiapas)

Otro caso donde se intentan hacer frente a las barreras geográficas y operativas, es la organización Solución ASEA en el sureste de México, particularmente en el estado de Chiapas. Álvarez Castañón y otros (2011), muestran como se advierte un esfuerzo por superar el aislamiento espacial mediante la instalación de “minisucursales” operadas desde los propios comercios de las localidades. Esta configuración se relaciona con las inquietudes de Campos (2017) respecto a la desconexión física de la banca, donde en lugar de exigir el traslado de las familias hacia las sucursales en las cabeceras municipales, el modelo ensaya la mediación financiera a través de actores comerciales que ya forman parte de la cotidianidad de los poblados. Durante la revisión de este esquema, está presente un entramado donde las plataformas tecnológicas intentan anclarse en la proximidad del tendero local,

Cruz, E., Lara, M.

dejando abiertas interrogantes sobre cómo se reconfiguran las dinámicas de reciprocidad cuando un vecino asume el rol de intermediario financiero de la comunidad.

Al intentar reconstruir la materialidad de estas interacciones, cobran relevancia las fricciones económicas derivadas directamente de la dispersión territorial. Álvarez Castañón y otros (2011) relatan la experiencia en la comunidad de Independencia, donde el trayecto hacia la zona urbana más cercana imponía a los campesinos un gasto en transporte que frecuentemente absorbía los pequeños montos destinados al ahorro o al pago de un préstamo. Frente a este escenario adverso, la operación a través de las minisucursales sugiere una modificación en las cargas económicas cotidianas, visibilizando casos donde el costo transaccional experimenta disminuciones de hasta un 94% al sustituir el pasaje de autobús por una comisión mínima abonada en la tienda del pueblo. Estas observaciones retoman planteamientos explorados previamente sobre la economía campesina, al sugerir que la viabilidad de los intercambios no depende de manera exclusiva del diseño formal del crédito, sino de la supresión de los gastos indirectos. Sin embargo, en estas prácticas aparecen cuestiones latentes sobre la fragilidad de estas infraestructuras cuando la conectividad intermitente o la falta de liquidez del propio comercio enfrentan interrupciones.

En las narrativas sobre este acercamiento, existen también tensiones respecto a los límites de la provisión tecnológica frente a la complejidad del tejido social. Álvarez Castañón y otros (2011) reflexionan sobre las implicaciones de transitar desde una intervención estrictamente financiera hacia una de carácter social, sugiriendo que la simple instalación de dispositivos de cobro corre el riesgo de fracturar las dinámicas locales si no logra articularse con los ritmos culturales de la región, porque al seguir estos procesos, se observa que el uso de tarjetas y terminales en entornos indígenas intenta sobreponerse a la desconfianza histórica, pero en ocasiones genera nuevas fricciones vinculadas con la alfabetización tecnológica de los usuarios de mayor edad. El desenvolvimiento de estas experiencias deja sobre la mesa la interrogante de hasta qué punto la cercanía física y la reducción de costos transaccionales logran consolidar prácticas de apoyo mutuo a largo plazo, o si estas configuraciones enfrentan el riesgo de operar únicamente como canales de dispersión de recursos que mantienen intactas las asimetrías de información en los territorios rurales.

Finalmente, se estructuraron dos tablas para visualizar las configuraciones de estos esquemas autogestionados y las formas en que interactúan con las condiciones cotidianas de las familias. La Tabla 8 retoma los registros elaborados en torno a la arquitectura de estas iniciativas comunitarias, mostrando un contraste operativo frente a los modelos formales descritos en apartados previos.

Tabla 8. *Configuraciones de modelos alternativos de financiamiento territorial*

Modelo de financiamiento	Sujeto y respaldo de la interacción	Fricciones y límites observados
Cajas de ahorro y cooperativas indígenas	Sujeto colectivo; el aval se sostiene en el compromiso grupal, la asamblea y la confianza comunitaria.	Desgaste de las relaciones internas ante crisis prolongadas; dificultades para escalar sin asfixia regulatoria.

Redes de mediación comercial (Minisucursales)	Anclado en la proximidad de los comercios locales; sustituye el traslado físico hacia zonas urbanas.	Fuerte dependencia de la intermitencia tecnológica y riesgo latente de fracturar dinámicas comunitarias.
Fondos rotatorios y de ayuda mutua	Organización desde la base familiar para homogeneizar el consumo en periodos de escasez agrícola.	Los recursos colectivos a menudo resultan insuficientes cuando el grupo enfrenta contingencias climáticas severas.

Nota. Elaborador a partir de Álvarez Castañón y otros (2011), Felipe Giraldo (2025) y Salgado Villavicencio (2018).

Durante la revisión de estas prácticas, toma relevancia la inquietud por comprender cómo estas dinámicas interactúan con el entorno familiar de quienes participan. Para aproximarse a esta dimensión, la Tabla 9 sintetiza las percepciones sobre las modificaciones materiales en la vida de los hogares rurales.

Tabla 9. *Tensiones y percepciones sobre los efectos en la vida cotidiana*

Dimensión del entorno	Manifestación en el territorio	Cuestiones latentes en la comunidad
Ingresos y pluriactividad	Sensación de incrementos moderados en regiones donde los socios diversifican sus actividades económicas con oficios adicionales.	Diferencias marcadas entre zonas geográficas; en áreas estrictamente agrícolas, la mejora se percibe como marginal o nula.
Consumo y salud	Uso de los fondos autogestionados para estabilizar el gasto en alimentos básicos y cubrir emergencias médicas inmediatas.	Cuestionamientos sobre si estos recursos logran sostener a las familias frente a enfermedades de alto costo o periodos largos de improductividad.
Mantenimiento de vivienda	Adquisición de montos pequeños para autoconstrucción progresiva, reparación de techos o instalación de servicios básicos.	Los recursos suelen percibirse como insuficientes para edificar viviendas nuevas, limitándose a arreglos menores y escalonados.

Nota. Elaborado a partir de Salgado Villavicencio (2018).

Cruz, E., Lara, M.

En las descripciones integradas en estas tablas, se hace visible que la interacción con la economía solidaria no opera de manera uniforme ni produce transformaciones lineales. Salgado Villavicencio (2018) señala que en las diferentes sucursales de la sierra dialogan de cerca con esta irregularidad, al notar que la percepción en los hogares suele relacionarse estrechamente con la pluriactividad. En aquellos espacios donde las familias logran combinar la siembra con oficios adicionales como la carpintería o el comercio, los mecanismos de las cooperativas parecen acompañar de manera más fluida sus ritmos de supervivencia; en contraste, en las regiones con alta dependencia de un solo cultivo temporal, las narrativas asoman una percepción de mayor vulnerabilidad. Estas interacciones se relacionan con los planteamientos de Romero Cruz (2026) respecto a la complejidad de sostener la vida diaria, sugiriendo que la herramienta financiera comunitaria, aunque valiosa, experimenta límites profundos para revertir, por sí sola, condiciones de marginación que tienen raíces históricas.

En todos estos apartados, se muestra un panorama en el que la economía social y solidaria intenta abrir y defender espacios habitables en medio de un entorno altamente adverso. Las prácticas de reciprocidad, el multitrueque y la organización en asambleas sugieren un esfuerzo incesante por parte de los grupos agrícolas para mantener el control sobre sus procesos productivos y sostener la densidad de su tejido relacional (Felipe Giraldo, 2025). Sin embargo, en estas experiencias también se hicieron visibles fricciones al enfrentarse con un diseño institucional que insiste en superponer reglas de operación urbanas, exigencias de propiedad individual y digitalizaciones homogeneizantes sobre territorios dispersos. El desenvolvimiento de estas tensiones expone cómo las barreras normativas, tecnológicas y socioculturales actúan en bloque, castigando económicamente a las estructuras autogestionadas al momento en que intentan articularse con la arquitectura de la política pública (Campos, 2017).

A modo de cierre, es importante cuestionar el desencuentro entre las normativas estatales y la materialidad del mundo rural. Las dinámicas documentadas invitan a pensar en las implicaciones de un sistema formal que ignora la propiedad de uso común, penaliza la irregularidad de los ingresos campesinos y desconoce las asimetrías históricas. Al articular estas perspectivas, surge la inquietud sobre las posibilidades de generar configuraciones gubernamentales que logren adaptarse a la diversidad de las lógicas comunitarias, en lugar de forzar a los pueblos a encajar en moldes mercantiles restrictivos. Estas cuestiones sugieren que la supervivencia de los proyectos locales no depende únicamente de la capacidad de resistencia de sus integrantes, sino en la manera en que el entorno externo logre flexibilizar las estructuras que históricamente han condicionado su desarrollo.

Conclusiones

El recorrido analítico desarrollado a lo largo de este artículo permite retomar el objetivo planteado inicialmente, enfocado en explorar las barreras estructurales del crédito agrícola en los territorios rurales e indígenas. Al analizar las interacciones entre el diseño de la política pública, la arquitectura financiera y las formas de organización económica local, se hace evidente que la exclusión no responde a una supuesta incapacidad, analfabetismo o déficit organizativo de las comunidades. Por el contrario, las limitaciones derivan de un andamiaje institucional que históricamente ha superpuesto reglas operativas urbanas y de propiedad individual sobre dinámicas sostenidas en el trabajo colectivo y la tenencia social de la tierra (Salgado Villavicencio, 2018). En este ejercicio de revisión, el sistema formal se presenta como una estructura que frecuentemente

castiga las formas de vida comunitarias al exigir comportamientos estrictamente mercantiles, manteniendo abierta la interrogante sobre las verdaderas posibilidades de apropiación de estos instrumentos externos frente a lógicas estatales tan rígidas.

Al examinar el desencuentro entre ambos mundos, toma forma un escenario de vulnerabilidad múltiple donde las dimensiones institucionales, tecnológicas y socioculturales actúan en bloque para restringir la autonomía productiva. La exigencia de garantías patrimoniales y la fragmentación de los programas gubernamentales se entrelazan con una profunda brecha digital y la desconfianza acumulada tras décadas de políticas fallidas e imposiciones externas (Campos, 2017; Domínguez Borbón, 2018). Dentro de este entramado de fricciones, la intermediación financiera impuesta por las entidades estatales suele operar como un filtro que individualiza el acceso a los recursos, desgastando el capital social y penalizando los altos costos de transacción que impone el aislamiento geográfico (Almeraya-Quintero y otros, 2011; Esparza Gallegos y otros, 2024). Estas dinámicas sugieren que el diseño del crédito institucional experimenta una incompatibilidad de raíz con la materialidad campesina, la cual orienta sus esfuerzos hacia la reproducción de la vida familiar y no hacia la maximización utilitaria.

Frente a esta exclusión sistematizada, la Economía Social y Solidaria trasciende la categoría de una simple resistencia o una alternativa temporal ante la ausencia de sucursales bancarias, porque al apoyarse en la densidad de su tejido relacional y en el “valor de vínculo” para sustituir al colateral prendario, la autogestión y el ahorro colectivo se configuran como el modelo más viable y pertinente para asegurar la supervivencia y el desarrollo a largo plazo del mundo rural (Felipe Giraldo, 2025). Las experiencias territoriales que logran acortar las cadenas de comercialización y establecer mecanismos propios de financiamiento demuestran una capacidad superior para homogeneizar el consumo en tiempos de escasez y sostener la soberanía alimentaria, todo ello mediante relaciones de reciprocidad (Gómez Rodríguez & Barbosa Pérez, 2023; Romero Cruz, 2026). La consolidación de estas prácticas sugiere que la superación de las barreras estructurales no radica en forzar a los pueblos a encajar en un molde capitalista individualizante, sino en reconocer y fortalecer los sistemas socioecológicos comunitarios como los verdaderos motores de resiliencia frente a la incertidumbre económica y climática.

En este documento se describieron algunas de las limitaciones del crédito agrícola, donde es importante reconocer las fronteras analíticas del presente trabajo y los vacíos que invitan a futuras exploraciones. Durante el desarrollo de esta revisión no se profundizó en las implicaciones psicológicas ni en las tensiones intra-familiares que genera el endeudamiento institucional o la participación en esquemas solidarios, particularmente en la vida de las mujeres rurales. Al respecto, Rocha Sánchez y Cruz del Castillo (2013) advierten que la transgresión de roles tradicionales para acceder a recursos y participar en el mundo público suele traducirse en dobles o triples jornadas que incrementan el estrés y el malestar emocional, una dimensión subjetiva que requiere ser evaluada a fondo mediante investigaciones longitudinales.

Por otra parte, si bien se abordó tangencialmente la brecha digital, queda pendiente una revisión crítica sobre la viabilidad a largo plazo de las plataformas tecnológicas financieras (Fintech) y los esquemas de dinero electrónico impulsados gubernamentalmente en territorios que carecen de conectividad estable; un aspecto que Campos (2017) identifica como un terreno propenso a agravar la exclusión si las intervenciones se centran en la tecnología sin acompañarse de un diseño de servicios adecuado a la materialidad campesina. Estas ausencias sugieren que los futuros acercamientos académicos y gubernamentales deberían adoptar un enfoque

Cruz, E., Lara, M.

multidisciplinario que integre la sociología, la antropología y la psicología, por mencionar algunas disciplinas, para lograr transitar de una simple medición de la profundización financiera hacia la comprensión de una intervención social holística (Álvarez Castañón y otros, 2011).

A partir de estas reflexiones y con el propósito de ofrecer rutas orientadas a la acción, es necesario repensar la arquitectura de la política pública para que logre articularse orgánicamente con la Economía Social y Solidaria (ESS). En el ámbito institucional y normativo, Campos (2017) propone implementar esquemas de costos regulatorios proporcionales al tamaño de los activos de las pequeñas cajas y cooperativas, evitando que normativas diseñadas para la banca comercial, como las estrictas certificaciones de prevención de lavado de dinero, asfixien económicamente a las entidades de base comunitaria. Adicionalmente, se requiere reorientar el papel de la banca de desarrollo, particularmente en sus operaciones de segundo piso, asegurando que la intermediación no encarezca los contratos ni transfiera las exigencias de colaterales individuales hacia los usuarios finales, sino que asuma estructuralmente los riesgos inherentes a la vulnerabilidad rural (Campos, 2017).

En lo referente a las dinámicas territoriales, el diseño de los instrumentos de crédito requiere abandonar la estandarización urbana para acoplarse a los ritmos biológicos y socioculturales de los sistemas agrícolas. Salgado Villavicencio (2018) recomienda priorizar la asignación de recursos a partir de indicadores precisos de ruralidad, marginalidad y accesibilidad, adaptando los plazos de recuperación a los ciclos inciertos de las cosechas y reconociendo las dinámicas de pluriactividad que sostienen a los hogares.

Finalmente, el fortalecimiento de la autonomía económica exige que el sistema financiero formal legitime los esquemas basados en el aval comunitario y la corresponsabilidad, permitiendo que el tejido social funcione como respaldo válido frente a la falta de garantías prendarias convencionales. La adopción de estas directrices no sólo atenuaría las fricciones operativas descritas a lo largo del artículo, sino que sentaría las bases para que las comunidades indígenas y campesinas dispongan de un entorno institucional verdaderamente propicio para autogestionar sus recursos y tejer sus propias abundancias (Felipe Giraldo, 2025).

Referencias

- Almeraya-Quintero, S. X., Figueroa-Sandoval, B., Díaz-Puente, J. M., & Figueroa-Rodríguez, K. A. (2011). El crédito en el desarrollo territorial: el caso de financiera rural en México. *Agricultura, desarrollo y sociedad*, 8(2), 179-192.
- Álvarez Castañón, L. d., Páramo Ricoy, T., & Carpio Mendoza, J. J. (2011). De la inclusión financiera a la intervención social: Una experiencia en el sureste de México. *Revista Electrónica Nova Scientia*, 7(4), 125 – 152.
- Campos, P. (2017). *Inclusión financiera de pequeños productores rurales: estudio de caso en México*. Naciones Unidas.
- Domínguez Borbón, V. (2018). Retos de la inclusión financiera en la tribu Yaqui. En S. De la Vega Estrada, & C. A. Ken Rodríguez (Edits.), *Condiciones sociales, empobrecimiento y dinámicas regionales de mercados laborales* (págs. 146-162). Universidad Nacional Autónoma de México; Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional.
- Esparza Gallegos, M., Herrera Díaz de León, L. L., & Colmenares Flórez, R. A. (2024). Inclusión financiera en las personas de comunidades rurales para mejorar sus condiciones de vida. *Diagnóstico fácil empresarial*, 11(22), 13-21. HYPERLINK “<https://doi.org/https://doi.org/10.32870/dfe.vi22.156>” \t “_blank” <https://doi.org/https://doi.org/10.32870/dfe.vi22.156>
- Felipe Giraldo, O. (2025). El buen vivir: El arte de saber tejer las abundancias para darse lo suficiente. *Revista de*

- Investigación y Proyección Eutopía, Segunda época*(6), 87-111. HYPERLINK “<https://doi.org/10.36631/REU.2025.06.04>” \t “_blank” <https://doi.org/10.36631/REU.2025.06.04>
- Gómez Rodríguez, D. T., & Barbosa Pérez, E. M. (2023). Agroecología y circuitos cortos de comercialización. Enfoques en diálogo con la naturaleza. *Cooperativismo & Desarrollo*, 31(125), 1-19. HYPERLINK “<https://doi.org/https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.01.02>” \t “_blank” <https://doi.org/https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.01.02>
- Jiménez Maldonado, S. (2017). La inclusión financiera y el financiamiento en el sector rural en México. [Tesis de grado]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rocha Sánchez, T. E., & Cruz del Castillo, C. (2013). Barreras estructurales y subjetivas en la transición de roles de mujeres mexicanas y su molestar emocional. *Acta Colombiana de Psicología*, 16(1), 123-135.
- Romero Cruz, R. (2026). Autoconsumo y comercialización de productos agrícolas en comunidades rurales de Tabasco: retos y oportunidades. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, XIII(2), 1-30.
- Salgado Villavicencio, E. (2018). Acceso de los productores rurales a servicios financieros: El caso Tosepantomín, Puebla, México. [Tesis de doctorado]. Colegio de Postgraduados.

Há indícios econômicos de conluio na revenda de gasolina em Ouro Preto, MG, Brasil?

Recepción

15 | diciembre | 2025

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8171>

Aceptación

13 | marzo | 2026

Rosangela Aparecida Soares Fernandes*

ORCID: 0000-0003-3815-0082

Universidade Federal de Ouro Preto, Brasil

Cristiane Marcia dos Santos**

ORCID: 0000-0002-0973-7266

Universidade Federal de Ouro Preto, Brasil

Maria Cristina de Meira Nazareno***

ORCID: 0000-0002-1693-2430

Universidade Federal de São Carlos, Brasil

Pedro Valadares Torquato Rodovalho****

ORCID: 0009-0002-5828-351X

Universidade Federal de Ouro Preto, Brasil

Resumo

Neste artigo, buscou-se identificar sinais de cartel na revenda de gasolina em Ouro Preto, MG, Brasil, entre janeiro de 2012 e agosto de 2020. Para isso, foi aplicado o filtro econômico de cartel sugerido pela Agência Nacional de Petróleo, Gás Natural e Biocombustíveis (ANP) e estimado o Modelo de Correção de Erros. Os resultados evidenciaram que as revendedoras obtiveram lucros maiores quando os preços de gasolina estiveram mais alinhados. Constatou-se que, no curto prazo, as revendedoras reagem mais às elevações nos preços de distribuição de gasolina do que às suas quedas. Conclui-se que há indícios econômicos de cartel na revenda de gasolina em Ouro Preto. Os resultados encontrados podem servir de ponto de partida para uma maior fiscalização e monitoramento deste mercado. Além disso, é importante que haja incentivos para denúncias de práticas anticoncorrenciais e o fortalecimento de mecanismos de punição às condutas colusivas, para prevenir a formação de cartéis.

Palavras-chave: Cartel, Gasolina, Revenda, Preços, Ouro Preto

*Doutora em Economia Aplicada pela Universidade Federal de Viçosa (2010). Contacto: rosangela.fernandes@ufop.edu.br

**Doutora em Economia Aplicada pela Universidade Federal de Viçosa (2008). Contacto: cristiane@ufop.edu.br

*** Mestre em Economia Aplicada pela Universidade Federal de São Carlos (2023). Contacto: mariameira@estudante.ufscar.br

**** Graduando em Ciências Econômicas pela Universidade Federal de Ouro Preto Contacto: pedro.rodvalho@aluno.ufop.edu.br

Is there economic evidence of collusion in the resale of gasoline in Ouro Preto, MG, Brazil?

Abstract:

This article aimed to identify potential signs of collusion in the gasoline resale market in Ouro Preto, MG, Brazil, between January 2012 and August 2020. To achieve this, the economic cartel filter suggested by the National Agency of Petroleum, Natural Gas, and Biofuels (ANP) was applied, and the Error Correction Model was estimated. The results showed that resellers earned higher profits when gasoline prices were more aligned. It was also observed that, in the short term, resellers respond more strongly to increases in distribution prices than to decreases. The findings suggest economic evidence of collusive behavior in gasoline resale in Ouro Preto. These results can serve as a starting point for increased oversight and monitoring of this market. Additionally, it is important to promote incentives for reporting anti-competitive practices and to strengthen mechanisms for punishing collusive conduct, in order to prevent the formation of cartels.

Keywords: cartel, gasoline, resale, prices, ouro Preto

JEL: L 40; L41; L44.

Introdução

A formação de cartéis na revenda de gasolina comum é um tema bastante estudado na literatura de Organização Industrial. O alinhamento dos preços desse combustível, observado em postos de diferentes mercados geográficos relevantes, chama a atenção tanto dos órgãos reguladores quanto dos pesquisadores da área. No entanto, é importante destacar que a similaridade entre os preços de gasolina não significa, necessariamente, que haja prática de cartel. Como apontaram Azevedo e Politi (2008), em mercados onde o produto é homogêneo, o alinhamento de preços também pode ocorrer em um equilíbrio de competição perfeita. Por isso, a identificação de indícios econômicos de cartéis na revenda de gasolina exige o uso de técnicas específicas, conhecidas como filtros econômicos de cartel, que ajudam a distinguir entre o comportamento de competição perfeita e a atuação de um cartel.

No Brasil, a revenda de gasolina se destaca por estar frequentemente envolvida em denúncias e investigações relacionadas a práticas de cartéis no Conselho Administrativo de Defesa Econômica (CADE), representando cerca de 25% do total de inquéritos do órgão. Além disso, as características desse mercado facilitam a ocorrência de conluíus entre os postos revendedores. Entre essas características, destacam-se a oferta de um produto homogêneo, as barreiras à entrada de natureza regulatória, a simetria na estrutura de custos, a existência de sindicatos e associações, além da publicidade de preços (CADE, 2014). Apesar de o varejo ser bastante pulverizado em nível nacional, há uma forte tendência à coordenação de preços, pois o limite de atuação dos postos é municipal. Portanto, a delimitação de mercado relevante geográfico pode levar a um pequeno número de concorrentes.

Apesar da alta propensão à formação de cartéis e do número expressivo de denúncias de condutas anticompetitivas junto aos órgãos de defesa da concorrência, o número de condenações nesse setor no país

Soares, R., Marcia C., Meira M., Torquato P.

permanece relativamente baixo. Isso ocorre principalmente devido às dificuldades na comprovação da atuação ilícita dos agentes envolvidos. Segundo Silva (2016), apenas cerca de 20% desses casos resultam em processos administrativos.

Nos últimos anos, as autoridades antitruste ao redor do mundo têm enfrentado dificuldades para obter provas concretas que confirmem a existência de cartéis. Diante disso, a aplicação dos filtros econômicos, em diversos casos que envolvem esta conduta anticompetitiva, pode fornecer indícios adicionais para a investigação sobre uma possível conspiração. Por outro lado, contribui para que os órgãos de defesa da concorrência iniciem investigações em mercados em que ainda não existem denúncias formais, mas que podem estar sujeitos a práticas anticompetitivas (Cuiabano et al., 2014, p. 58).

Diante do exposto, torna-se importante investigar a conduta dos postos revendedores de gasolina em diferentes regiões do país. Neste artigo, busca-se identificar possíveis indícios econômicos de cartel na revenda de gasolina comum no município de Ouro Preto, no período de janeiro de 2012 a agosto de 2020.

A literatura mostra que estudos voltados a detectar sinais econômicos de cartel vêm ganhando destaque tanto no cenário internacional quanto nacional. No Brasil, por exemplo, as pesquisas sobre a revenda de gasolina comum se destacam devido ao número de denúncias e investigações envolvendo esse segmento no CADE (Fernandes e Jesus Júnior, 2023). Como a gasolina comum é o principal combustível utilizado nos veículos de passeio no país, ela representa um custo significativo para as famílias brasileiras. A elevação de seus preços pode reduzir a renda disponível, afetando o padrão de vida, especialmente de famílias de menor renda. Além disso, aumentos no preço da gasolina impactam diretamente a inflação, influenciando o poder de compra de outros produtos e a capacidade das famílias de atender às suas necessidades (Hipólito, 2020).

Em síntese, a revenda de gasolina foi escolhida como objeto de análise em razão de sua representatividade no que se refere às denúncias e investigações sobre formação de cartel no órgão antitruste brasileiro, bem como pela importância desse combustível no orçamento das famílias. Por outro lado, os preços da gasolina praticados em Ouro Preto são elevados e o número de postos atuando na cidade é, em média, de apenas 20, o que favorece a formação de um conluio. Isso porque, quanto menor o número de participantes em um acordo, maior o retorno individual do lucro obtido com a coordenação de preços, além de facilitar o monitoramento da conduta de cada um. Por fim, estudos dessa natureza voltados para municípios em que a conduta dos postos ainda não foi denunciada ou investigada são escassos, o que torna esta investigação ainda mais relevante.

Estrutura de mercado e impactos de preços anticompetitivos para a cidade de Ouro Preto, Minas Gerais

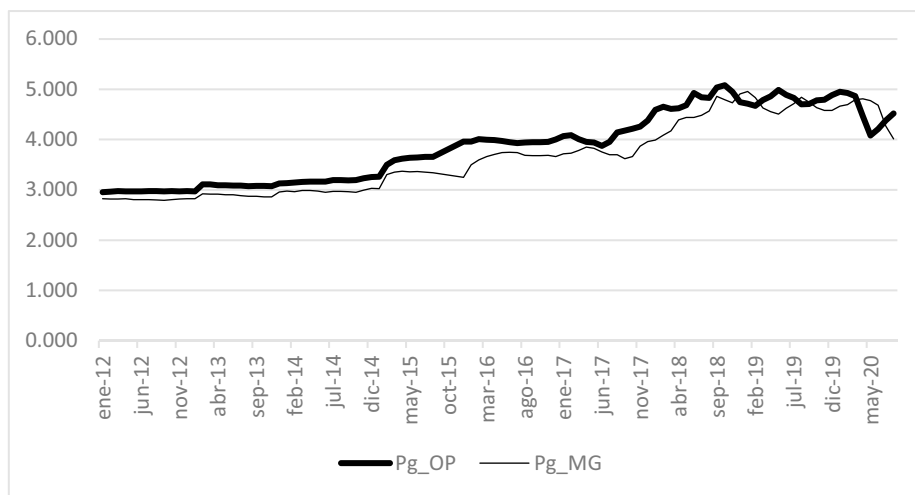
A estrutura de mercado da revenda de combustíveis no Brasil é pulverizada. Segundo o Anuário Estatístico da ANP (2021), ao final de 2020 havia 41.808 postos revendedores no País. Desses, 38% estavam no Sudeste, 26% no Nordeste, 19,2% na Região Sul, 18,9% no Centro-Oeste e 9% na Região Norte. Em nível nacional, 43,2% do volume de combustíveis comercializado se dividiram entre quatro das 64 bandeiras: BR (16,7%); Ipiranga (13,2%); Raízen (10,6%); e Alesat (2,7%). Os postos com bandeira branca representaram 46,7% do total em 2020.

Como mencionado, a fronteira de atuação dos postos de combustíveis é municipal, o que reduz consideravelmente o número de participantes no mercado, favorecendo a formação de conluios. Mediante esse cenário, análises que envolvem condutas anticompetitivas na revenda de gasolina devem ter como limite geográfico os municípios.

Segundo informações da ANP (2023), até 2020 havia apenas 13 postos revendedores de combustíveis autorizados pela agência reguladora cadastrados em Ouro Preto, Minas Gerais. Além do reduzido número de postos, a cidade possui topografia acidentada, com ladeiras íngremes e estreitas, tornando o uso de carros de passeio uma necessidade diária para a população. Diante da importância do transporte motorizado para a locomoção na cidade e do consequente potencial de consumo de combustíveis, práticas de preços anticompetitivas de gasolina na cidade são um tema de grande relevância para a população.

O Gráfico 1 mostra a evolução do preço médio de revenda da gasolina em Ouro Preto e em Minas Gerais, de janeiro de 2012 a agosto de 2020.

Gráfico 1. Preço médio mensal de revenda de gasolina em Ouro Preto e em Minas Gerais, de janeiro de 2012 a agosto de 2020



Fonte: Elaborado pelos autores.

Nota: Pg_OP é o preço de revenda de gasolina em Ouro Preto e Pg_MG é o preço de revenda de gasolina em Minas Gerais.

Observa-se que, no período de análise, as séries de preços de gasolina em Ouro Preto e em Minas Gerais apresentam uma tendência ascendente. Além disso, exceto em dois curtos períodos de tempo, o preço médio de revenda de gasolina no município superou o do estado. Os elevados preços praticados na revenda, aliados às características urbanas do município que conferem baixa sensibilidade da demanda a variações de preço, podem reduzir o bem-estar social.

Em síntese, em Ouro Preto, a população depende significativamente do transporte motorizado, o que implica em baixa elasticidade-preço da demanda. Mediante esse contexto, o contínuo aumento dos preços de revenda observado ao longo do período analisado e a superação do preço estadual, em quase toda a série, indicam potencial impacto negativo para a sociedade. Assim, políticas de monitoramento e atuação da ANP

Soares, R., Marcia C., Meira M., Torquato P.

em nível municipal são fundamentais para reduzir incentivos a condutas anticompetitivas e promover maior competição e proteção ao consumidor.

Filtros econômicos de cartel e aplicações para o mercado brasileiro de combustíveis

Nos últimos anos, estudos têm avançado no desenvolvimento de metodologias, denominadas filtros econômicos, capazes de detectar indícios de cartéis em setores em que essa conduta anticompetitiva é provável. Segundo Abrantes-Metz e Bajari (2009), os filtros econômicos de cartéis têm como objetivo identificar padrões anômalos ou pouco prováveis de ocorrer em um mercado em que as empresas atuam de forma competitiva. Porém, a aplicação desses métodos ajuda a identificar comportamentos suspeitos de colusão, mas não fornece evidências definitivas de que um conluio realmente ocorreu.

Conforme destacaram Fernandes e Jesus Junior (2023), os estudos empíricos sobre detecção de cartéis vêm ganhando relevância na literatura nacional, nos últimos anos. Além disso, em razão da representatividade do setor de combustíveis sobre denúncias de conduta cartelizada junto ao CADE, bem como as características desse mercado, que viabilizam o comportamento colusivo, este setor tem sido representativo não somente em relação investigações sobre conduta cartelizada, mas, também, em estudos que envolvem a aplicação de filtros econômicos de cartéis.

Mediante o exposto, nesta seção será realizada uma revisão de literatura dos estudos sobre detecção de indícios econômicos de cartel, com aplicações para o mercado brasileiro de gasolina comum.

Nesse contexto, Vasconcelos e Vasconcelos (2005) investigaram a dinâmica histórica de preços, utilizando a hipótese de paralelismo como filtro, para detectar possíveis condutas cartelizada na revenda de gasolina comum da região Metropolitana de Santa Catarina. Para tal, utilizaram os testes de Cointegração e de Causalidade de Granger. A estimação do teste de Cointegração entre as séries de preços analisadas indicou existência de relação de longo prazo entre elas. Segundo os autores, este resultado poderia sugerir a existência de uma condição necessária para acordos tácitos de fixação de preços de cartel. Além disso, destacaram a existência de algumas restrições para a utilização dos testes para detectar cartéis. Concluíram que a identificação econométrica de paralelismo de preços não deve ser utilizada como prova definitiva de colusão.

A detecção de cartéis em mercados de combustíveis é um desafio complexo, especialmente diante da natureza tácita ou secreta de tais acordos. O estudo de Vasconcelos e Vasconcelos (2008) contribui para a discussão sobre a detecção de cartéis ao propor modelos ARCH/GARCH como ferramentas para analisar a volatilidade e a média de preços no mercado de gasolina. Utilizando dados semanais de São Paulo, Florianópolis e Recife, os autores identificaram elevações significativas nos preços médios durante supostos períodos de colusão em duas cidades. Enquanto a redução da variância, indicativa de coordenação tácita, só foi estatisticamente válida em Recife. O trabalho critica a metodologia antitruste tradicional, que prioriza margens de lucro e dispersão de preços, argumentando que ignora dinâmicas como fases de punição entre empresas e a necessidade de testes formais para volatilidade. A simplicidade da técnica, que exige apenas séries históricas de preços, destaca seu potencial como filtro preliminar em investigações, embora limitações como sensibilidade a choques externos e variações regionais demandam cautela. Essa abordagem não apenas complementa métodos legais convencionais, mas também abre caminho para estudos comparativos em outros mercados, tema que dialoga com pesquisas sobre assimetrias regionais em cartéis, como as discutidas por Kovác e Putzová (2005) no contexto europeu.

O estudo de Freitas, Gonçalves e Neto (2015) amplia a discussão sobre a detecção de cartéis ao incorporar variáveis espaciais na análise do mercado de gasolina, testando um filtro georreferenciado em Porto Alegre (RS). Os autores compararam a metodologia tradicional do Sistema Brasileiro de Defesa da Concorrência (SBDC), que analisa correlações entre margens de lucro e coeficientes de variação de preços em nível municipal, com uma abordagem que mapeia clusters de proximidade com raio de 2 km entre postos e rotas de tráfego. Os resultados revelaram que, embora o filtro padrão indicasse indícios econômicos de cartel para o município como um todo, o método georreferenciado refinou a análise: 13 clusters urbanos, especialmente em áreas de alta densidade demográfica, e uma rota específica apresentaram padrões consistentes com conluio, como correlações negativas significativas entre margens e volatilidade de preços e maior estabilidade de preços em regiões centrais. Essa abordagem espacial não apenas identificou comportamentos anticompetitivos pouco notados em análises agregadas, mas também destacou a influência de postos de bandeira branca na dinâmica local, sugerindo que a concorrência varia substancialmente dentro de um mesmo município. O trabalho dialoga com críticas anteriores à metodologia do SBDC (Vasconcelos, 2008) ao demonstrar que a segmentação geográfica pode mitigar falsos positivos/negativos, oferecendo um modelo replicável para cidades de porte médio. Tal avanço é relevante para políticas antitrustes que buscam equilibrar eficiência e custos operacionais.

O estudo de Fernandes e Jacob (2017) investiga especificamente as capitais do Nordeste entre os anos de 2010 a 2015, região historicamente alvo de denúncias antitruste. Utilizando metodologia alinhada à ANP e SEAE, os autores calcularam índices concorrenciais de preços (ICP) e correlações entre margens de comercialização e dispersão de preços, identificando padrões suspeitos de cartel em Salvador, Fortaleza, São Luís e João Pessoa onde correlações negativas estatisticamente significativas sugeriram indícios econômicos de cartel. Além disso, ICPs (também conhecidos como coeficiente de variação) consistentemente abaixo de 1% em todas as cidades apontaram ausência de concorrência ativa. Os resultados apresentados mostram o dilema enfrentado pelas autoridades antitruste, visto que, por ser um produto homogêneo, a gasolina tende a ter preços similares mesmo em mercados competitivos o que dificulta a suspeita de formação de cartéis. Deste modo, os autores destacam a importância de estudos futuros aprimorarem esta metodologia usada uma vez que margens de comercialização maiores podem estar relacionadas não só a fatores como dispersão de preços. Shepard (1993) reitera esta ideia, afirmando que os preços do combustível nos postos e suas margens podem estar relacionados a nuances locais, como diferença de logística e custos operacionais.

No contexto da detecção de cartéis no setor de combustíveis, o estudo de Carrijo (2019) destaca-se por investigar práticas anticompetitivas no segmento de distribuição, frequentemente negligenciado pela literatura em favor do varejo. Utilizando dados da Agência Nacional de Petróleo (ANP) entre 2010 e 2018, o autor aplica filtros estatísticos consolidados, como o coeficiente de variação de preços médios (CDPM) e a análise de margens de lucro, adaptando metodologias originalmente desenvolvidas para postos revendedores. Os resultados apontam indícios de conluio em municípios como Brasília-DF, onde a baixa dispersão de preços e correlação negativa entre margem e o coeficiente de variação de preços médios coincidiram com denúncias judiciais comprovadas. Outras regiões que mostraram indícios de conluio com características similares a de Brasília foram: a Região Metropolitana da Grande Vitória (ES), Petrolina (PE) e Goiânia (GO). O trabalho também identifica limitações, como a redundância entre indicadores de resíduos e CDPM, e propõe critérios ajustados para o atacado, como a análise de percentuais semanais abaixo de patamares críticos em vez de períodos contínuos. Os autores reforçam a utilidade de ferramentas indiretas na fiscalização, embora reconheçam

a necessidade de aprimorar bases de dados públicos, como as que contêm informações sobre custos logísticos, para que análises mais precisas sejam realizadas.

O estudo de Jacob, Fernandes e Mattos (2020) investigou práticas colusivas no varejo de gasolina comum em Viçosa (MG) entre 2016 e 2018, utilizando metodologias como o Índice Concorrencial de Preços (ICP), margens de comercialização e a Assimetria na Transmissão de Preços (ATP). Os resultados revelaram indícios de conluio em 2016 e 2018, com períodos de concorrência em 2017. Além disso, identificaram uma assimetria no repasse de ajustes: aumentos de preços na distribuição foram transmitidos aos consumidores mais rapidamente do que reduções, padrão consistente com estratégias de coordenação tácita. Enquanto Carrijo (2019) priorizou critérios como o coeficiente de variação (CDPM) e a correlação negativa entre margens e dispersão de preços no atacado, Jacob et al. (2020) avançam ao incorporar análises dinâmicas de séries temporais, destacando a ATP como ferramenta complementar para identificar poder de mercado coordenado. Ambos os trabalhos concordam sobre a necessidade de abordagens que envolvem vários métodos como a combinação de indicadores estatísticos e testes de cointegração. Essas contribuições reforçam a importância de adaptar filtros econômicos às especificidades regionais e setoriais, evidenciando que a integração de técnicas indiretas pode otimizar a fiscalização em mercados altamente concentrados, como o de combustíveis.

Silveira et al. (2021), investigou a eficácia de dois métodos econométricos para detecção de cartéis no mercado de combustíveis: o modelo Markov-Switching GARCH (MSGARCH) e a Correlação Gaussiana Local (LGC). Para tal utilizaram dados semanais de preços do período de 2014 a 2017. Os autores compararam o desempenho dessas abordagens em cidades como Brasília e Goiânia, onde cartéis foram comprovados judicialmente. Além disso, realizaram análises para o Rio de Janeiro e São Paulo. O MSGARCH focado na volatilidade dos preços, identificou regimes distintos: períodos de baixa dispersão (associados a colusão) e alta variabilidade (competitivos). Esses resultados foram consistentes com as evidências concretas verificadas na operação Dubai em Brasília. Já a LGC, que relaciona margens de lucro e o coeficiente de variação de preços, mostrou-se menos consistente, subestimando períodos colusivos conhecidos e apresentando correlações instáveis para estas variáveis. O estudo destacou a superioridade do MSGARCH em capturar dinâmicas anticompetitivas, ressaltando sua utilidade para orientar investigações antitruste diante de orçamentos limitados e dados fragmentados. Além disso, os resultados reforçaram a complexidade da detecção de cartéis, já que reduções pontuais de margens interpretadas como punição a desertores podem mascarar comportamentos colusivos, um desafio também apontado em trabalhos como os de Harrington (2008) e Levenstein e Suslow (2006).

Já Silva et al. (2021), analisaram os municípios de Belém/PA e Santarém/PA, aplicando modelos de volatilidade: ARCH, GARCH, EGARCH e TGARCH em séries históricas de preços médios semanais de gasolina extraídos da ANP. Os resultados revelaram pequenas variações regionais: em Belém, o modelo ARCH identificou redução significativa na variância dos preços da gasolina durante o período hipotético de cartel (2007-2010), marcado por uma variável dummy que sinaliza a indícios econômicos de coordenação entre os postos. Enquanto em Santarém, apenas choques assimétricos foram detectados, sem confirmação clara de coordenação. A pesquisa destacou a importância de considerar contextos locais, já que fatores como guerras de preços ou divergências no acordo podem mascarar padrões colusivos, conforme observado na instabilidade da margem de revenda da gasolina comum em Santarém. Apesar das limitações como a dependência de períodos hipotéticos e a ausência de evidências jurídicas, o estudo reforçou a utilidade dos modelos de volatilidade como

ferramentas preliminares.

O trabalho de Ramalho e Ribeiro (2022) conduziu uma análise comparando cinco filtros econômicos: GARCH, Structural Break, ANP, SBDC e Local Correlation em sete casos de cartéis já sancionados no setor de combustíveis do Brasil, entre 2001 e 2014. Com base em dados detalhados da ANP sobre os preços de gasolina, etanol e diesel, os autores examinaram variáveis como preço médio, margem bruta de revenda (diferença entre preços de varejo e atacado) e o coeficiente de variação. A hipótese testada nesse artigo foi a de que a formação de cartéis no setor de combustíveis tende a elevar os preços enquanto reduzem a volatilidade do mercado. Os resultados revelaram baixa eficácia dos filtros: apenas 4 dos 70 cenários (combinações de método, localidade e combustível) apresentaram evidências consistentes de colusão, mesmo com datas legais definidas pelo CADE. Os filtros sugeridos pela ANP e SBDC, destacaram-se marginalmente ao identificar padrões gráficos, enquanto técnicas estatísticas, como correlação local, falharam em detectar sinais significativos da presença de cartéis no mercado de gasolina. Os autores argumentam que a inconsistência pode derivar de limitações teóricas como a suposição simplista de que cartéis sempre reduzem variância ou de imprecisão nas datas legais, reforçando a necessidade de aprimorar marcadores comportamentais e integrar controles robustos para choques exógenos. O estudo ressalta desafios metodológicos em mercados em desenvolvimento, onde transições regulatórias e assimetrias de dados complicam a identificação de colusão, abrindo espaço para pesquisas futuras que explorem dinâmicas de preços em leilões ou integrem modelos sintéticos de contrafactuais (Ramalho e Ribeiro, 2022).

Para concluir, Silveira et al. (2022) apresentaram uma solução inédita que combina técnicas supervisionadas de “machine learning” com estatísticas descritivas da distribuição dos preços da gasolina, com o objetivo de identificar práticas de cartel no mercado brasileiro. Partindo de séries semanais e de processos julgados pelo CADE entre 2004 e 2019, os autores incorporaram medidas como desvio-padrão, coeficiente de variação, assimetria e curtose como variáveis preditoras de conluio. Ao testar modelos como regressão logística, LASSO (Least Absolute Shrinkage and Selection Operator), Random Forest e redes neurais, alcançaram uma acurácia média de 96,22% na detecção de períodos colusivos. Destacou-se, em particular, o desempenho do Random Forest em Brasília (AUC de 99,62%) e da regressão logística em Caxias do Sul (AUC de 100%), especialmente após ajustar o limiar de probabilidade para valores entre 0,6 e 0,7, o que reduziu significativamente os falsos positivos. Além disso, o estudo explorou a aplicabilidade dos algoritmos, treinando-os em uma localidade e projetando a identificação de cartéis em outra, obtendo uma eficácia média de 73,75%. Esses resultados sugerem que a integração de métodos estatísticos tradicionais com aprendizado de máquina oferece melhores desempenhos do que abordagens tradicionais. Entretanto, destacam que ainda há desafios, como a dependência de datas processuais precisas e a necessidade de aprimorar indicadores comportamentais. Em último lugar, a pesquisa reforça o valor de ferramentas preditivas para apoiar políticas antitruste e chama a atenção para variáveis até então pouco exploradas, como assimetria e curtose, na detecção de padrões colusivos.

Embora exista uma diversidade de metodologias que possa ser utilizada para a investigação sobre cartéis, as análises da dinâmica de preços permitem obter indicações consistentes a respeito dessa conduta. O preço é o principal mecanismo de relação entre diferentes níveis de mercado, sua velocidade e intensidade de transmissão de choques entre esses níveis, traduzem as decisões comportamentais dos participantes. Portanto, é um instrumento relevante para a análise da natureza concorrencial dos setores (Goodwin e Harper, 2000).

Estratégia empírica

Para alcançar o objetivo proposto neste trabalho, duas metodologias distintas serão aplicadas para o processo de investigação. A primeira, é semelhante àquela sugerida pela Agência Nacional de Petróleo, Gás Natural e Biocombustíveis (ANP). Esta, também foi utilizada nos trabalhos de Azevedo e Politi (2008), Freitas e Neto (2011), Fernandes e Jacob (2019); Fernandes e Jacob (2020) e Jacob, Fernandes e Matos (2020). A segunda, consiste na estimação de um Modelo de Correção de Erros, a fim de testar a existência da Assimetria de Transmissão de Preços (ATP), sob a hipótese de que, os postos envolvidos em um cartel em um município tendem a reagir mais intensamente às elevações nos preços das distribuidoras do que às quedas a fim de sinalizar a manutenção do acordo. Dentre as aplicações da ATP para o mercado de combustíveis, citam-se os trabalhos de Meyer e Von Cramon-Taubadel (2004), Pinheiro (2012), Silva (2016) e Silva et al. (2014).

Filtro proposto pela Agência Nacional de Petróleo, Gás Natural e Biocombustíveis (ANP)

Visando analisar se existem indícios econômicos de cartéis no mercado de combustíveis, a Agência Reguladora, ANP, propôs um mecanismo baseado na correlação entre a dispersão entre os preços em torno da média, denominado coeficiente de variação de preços e a evolução da margem média bruta. Para este trabalho, realizou-se uma adaptação no cômputo da margem de lucro, substituindo a mensuração da margem bruta pela relativa. De acordo com Silva (2016), embora a metodologia sugerida pela ANP seja relevante na identificação de cartéis, poderia ser aprimorada utilizando-se a margem relativa, justificando a adaptação realizada nesta pesquisa.

O mecanismo de filtragem proposto pela ANP a fim de verificar se há indícios econômicos de cartel no mercado relevante em análise consiste em mensurar o coeficiente de variação de preços, calcular a margem relativa de comercialização e, por último, estimar a correlação entre ambos.

Abrantes-Metz et al. (2006) sugeriram uma metodologia empírica para a identificar probabilidade de formação de cartéis com base no coeficiente de variação de preços ao longo do tempo. Segundo estes autores, a ocorrência de cartéis é consistente com elevações nos preços e diminuição em sua variância. Portanto, para estes autores, o coeficiente de variação é a principal medida para a construção de sua proposta de filtragem econômica, definida pela razão entre o desvio padrão e o preço médio.

Seguindo essa abordagem, a ANP sugere a mensuração do Coeficiente de Variação (CV), como primeiro passo para a construção do filtro econômico para detecção de cartéis, a seguir:

$$CV_{it} = \frac{S_{rvi_t}}{Pmervi_t} \quad (1)$$

em que S_{rvi} é o desvio padrão dos preços da gasolina na revenda em cada município; $Pmervi$ é o preço médio da gasolina na revenda em cada município e os índices i e t , representam, respectivamente, o município e o período de tempo.

Quanto mais baixo e mais estável for o seu comportamento ao longo do tempo, há indícios de que os preços estejam alinhados. Entretanto, não se deve realizar interpretações a respeito de indícios econômicos

de cartéis baseadas somente no alinhamento de preços de combustíveis, uma vez que, por se tratar de um produto homogêneo, o alinhamento é consistente tanto em equilíbrio colusivo quanto competitivo. Diante disso, conforme destacaram Azevedo e Politi (2008), para separar as hipóteses de concorrência perfeita e cartel, deve-se estimar a correlação entre a margem de revenda e a variância de preços, pois se esperam resultados opostos para cada uma das hipóteses.

Mediante o exposto, a metodologia proposta pela ANP sugere o cômputo da margem de comercialização e a estimação da correlação entre o coeficiente de variação de preços e a margem de comercialização, conforme os procedimentos a seguir.

A margem de comercialização relativa (Mgr) é calculada pela diferença entre o preço pago pelo consumidor ao revendedor (Prv) e o preço pago ao distribuidor (Pd) em relação ao preço pago pelo consumidor ao revendedor (Prv), conforme a equação (2) apresentada a seguir:

$$Mgr_{it} = \frac{Prv_{it} - Pd_{it}}{Prv_{it}} \quad (2)$$

O acompanhamento da evolução das margens de comercialização oferece informações a respeito da magnitude das parcelas de cada setor do mercado. Índícios de margens de comercialização altas ou crescentes demonstram ineficiência do mercado, exceto se essa esteja associada à inclusão de novos serviços que levariam a melhorias na qualidade final do produto.

Para obter o coeficiente de correlação entre a margem de comercialização na revenda e o coeficiente de variação dos preços, estimou-se a equação (3) abaixo:

$$Mgr_{it} = \beta_0 + \beta_1 ICP_{it} + \varepsilon_t \quad (3)$$

em que Mgr_{it} e ICP_{it} foram definidos anteriormente; β_0 e β_1 são os coeficientes a serem estimados e ε_t é o termo de erro aleatório.

A hipótese de indícios econômicos de cartéis é consistente com $\beta_1 < 0$ e estatisticamente significativo, pois se esperam margens elevadas associadas a baixas dispersões de preços, de modo a observar que os revendedores obtêm maior lucratividade, quando os preços estão comparativamente mais alinhados.

Assimetria de Transmissão de Preços (ATP): hipótese de indícios de cartéis

Embora se reconheça a existência de diferentes justificativas para a ocorrência de assimetria, a ATP, neste trabalho, pretende-se adotar a hipótese de que a ATP positiva, é indicativo de indícios econômicos de cartéis. Neste sentido, os choques positivos nos preços das distribuidoras têm impacto mais expressivo (em termos de magnitude e/ou velocidade) sobre os preços das revendedoras do que os choques negativos dos preços das distribuidoras. Segundo a hipótese adotada, ao verificar elevações nos preços das distribuidoras, as revendedoras repassam esse aumento para os consumidores a fim de manter as suas margens de lucros. Por

outro lado, existe uma certa resistência por parte das revendedoras em repassar aos consumidores as reduções ocorridas nos preços das distribuidoras, para não sinalizar que está ocorrendo um desvio de conduta e, portanto, um enfraquecimento do acordo.

Neste artigo, para analisar a possibilidade de assimetria de preços optou-se pela estimação do Modelo de Correção de Erros também utilizado nos trabalhos de Meyer, Von Cramon-Taubadel (2004); Silva (2016). Um modelo de série temporal tem como especificação básica o relacionamento de valores correntes da variável com seus valores passados e com valores correntes e passados de erros aleatórios (choques) na série.

Diante disso, o primeiro passo é identificar se as séries trabalhadas são estacionárias (distribuições que não se modificam ao longo do tempo, tendo como constantes, pelo menos, a média e a variância, além do valor da covariância entre dois períodos depender apenas da defasagem entre tais períodos). Isto porque, uma série não estacionária pode apresentar médias distintas em diferentes períodos, bem como variância que se aproxima do infinito com o passar do tempo (UCHÔA, 2008). Estas características podem causar consequências em estimações realizadas nessas condições, tornando-as não confiáveis, ou até mesmo regressões espúrias.

A fim de detectar se as séries são estacionárias, foram realizados três testes: Dickey-Fuller Aumentado (ADF), Phillips-Perron (PP) e Dickey-Fuller (GLS). Uma série que não é estacionária em nível, tendo uma raiz unitária, mas é em primeira diferença, define-se que a série é integrada de ordem 1, ou I(1). Isto posto, torna-se necessário trabalhar com as séries em primeira diferença para obter resultados consistentes. Entretanto, utilizar a primeira diferença em séries econômicas, a princípio, pode não ser o mais adequado. Torna-se imprescindível verificar se as séries são cointegradas.

A cointegração parte do pressuposto de que variáveis não estacionárias podem caminhar juntas, ou seja, podem ter trajetórias temporais interligadas de modo que, no longo prazo, constata-se relações de equilíbrio. Dois testes de cointegração foram realizados com base na equação (4): o teste de Johansen (1988) e Engle-Granger (1987) consiste em “ajustar uma relação entre as variáveis e realizar um teste de raiz unitária tipo Dickey-Fuller nos resíduos da equação ajustada”.

$$P_{rv_t} = \beta_0 + \beta_1 P_{d_t} + \mu_t \quad (4)$$

Se os testes de cointegração, na equação (4), revelarem que as séries não são cointegradas, é possível que seja indício de comportamento anticompetitivo. Assim, sugere-se que a não relação de longo prazo (representada pela cointegração) entre as séries pode ser interpretada economicamente como indício de que choques de custos não afetam preços na revenda (SILVA, 2016).

Se as variáveis são cointegradas, deve-se ajustar um Modelo de Correção de Erros (MCE), que faz a correção entre a dinâmica de curto prazo e o comportamento de longo prazo, assim como o termo de correção de erro (ECT) – termos de erros defasados da equação (4). Na forma multivariada, o modelo estimado, em conformidade ao modelo proposto por Meyer e Von Cramon-Taubadel (2004), Frey e Manera (2007) e Pinheiro (2012) é dado por:

$$\Delta P_{rv_t} = \alpha + \sum_{j=0}^{J^+} \beta_j^+ \Delta P_{d_{t-j}}^+ + \sum_{j=0}^{J^-} \beta_j^- \Delta P_{d_{t-j}}^- + \sum_{K=1}^{K^+} \gamma_K^+ \Delta P_{rv_{t-k}}^+ + \sum_{K=1}^{K^-} \gamma_K^- \Delta P_{rv_{t-k}}^- + \delta^+ \hat{\varepsilon}_{t-1}^+ + \delta^- \hat{\varepsilon}_{t-1}^- + \mu_t \quad (5)$$

em que P_{rv_t} é o logaritmo do preço médio no revendedor em t; P_{d_t} é o logaritmo do preço médio do distribuidor; Δ indica variação; $\Delta P_{d_{t-j}}^+ = \max\{\Delta \ln P_{d_{t-j}}^+, 0\}$; $\Delta P_{d_{t-j}}^- = \min\{\Delta \ln P_{d_{t-j}}^-, 0\}$; $\Delta P_{rv_{t-k}}^+ = \max\{\Delta \ln P_{rv_{t-k}}^+, 0\}$ e $\Delta P_{rv_{t-k}}^- = \min\{\Delta \ln P_{rv_{t-k}}^-, 0\}$. De acordo Meyer e Von Cramon-Taubadel (2004), dividir o ECT em componentes positivo ($\hat{\varepsilon}_{t-1}^+$) e negativo ($\hat{\varepsilon}_{t-1}^-$) ou seja, desvios positivos e negativos do equilíbrio de longo prazo, torna possível testar a ATP.

Conforme Frey e Manera (2007) e Pinheiro (2012), é possível identificar pelo menos cinco tipos de assimetria, sendo elas¹:

1. Assimetria do impacto contemporâneo (AIC), quando $\beta_0^+ \neq \beta_0^-$;
2. Assimetria gerada ao efeito das defasagens (AED); $\beta_j^+ \neq \beta_j^-$ para algum $j \in [0, \max(J^+, J^-)]$. Observe que $J^+ \neq J^-$ sugere AED, mas não o contrário;
3. Assimetria do impacto acumulado (AIA) até a defasagem J, se $\sum_{j=0}^{J^+} \beta_j^+ \neq \sum_{j=0}^{J^-} \beta_j^-$, onde $J \in [0, \min(J^+, J^-)]$;
4. Assimetria no tempo de reação (ATR), ocorre quando o tempo necessário para voltar ao equilíbrio é diferente para choques positivos e negativos;
5. Assimetria na trajetória de ajuste para o equilíbrio (ATAE), se $\delta^+ \neq \delta^-$, isto é, se a velocidade de convergência depende de o preço de revenda estar acima ($\varepsilon_{t-1} \geq 0$) ou abaixo ($\varepsilon_{t-1} \leq 0$) do equilíbrio de longo prazo.

Amostra e base de dados

Para alcançar o objetivo proposto serão utilizados os dados semanais de preços de gasolina comum na revenda e distribuição praticados no município de Ouro Preto, Minas Gerais e o desvio-padrão do preço da revenda, no período de janeiro de 2012 a agosto de 2020. O período de análise foi escolhido em razão da disponibilidade de dados. Todos os dados serão extraídos no site da Agência Nacional de Petróleo (ANP)–Levantamento de Preços. Para a realização das estimativas de correlação e de cointegração entre as séries, serão utilizados os softwares Eviews® 10 e Stata 14.

Resultados e discussão

Indícios econômicos de cartel na revenda de gasolina comum, em Ouro Preto: uma aplicação do filtro da ANP

Para investigar a conduta dos postos revendedores de gasolina comum no município de Ouro Preto, no período de janeiro de 2012 a março de 2020, foram utilizadas duas metodologias. A primeira foi o filtro proposto pela ANP, que consiste em analisar a relação entre a margem de lucratividade e o coeficiente de variação dos preços da gasolina comum. Em seguida, foi estimado um modelo de correção de erros para verificar se a hipótese de Assimetria de Transmissão de Preços positiva, entre a série de preços da distribuição e da revenda de gasolina comum, se confirma.

Ramalho (2019) avaliou a eficácia de diferentes metodologias estatísticas na identificação de indícios econômicos de cartel no mercado brasileiro de combustíveis. Para isso, utilizou sete casos já condenados pelo CADE, aplicando os filtros econômicos recomendados pela ANP e por Ragazzo e Silva (2006), além da Metodologia de Dois Estágios, dos modelos ARIMA-GARCH e de Quebras Estruturais. Com base nos resultados, o autor concluiu que o filtro da ANP apresentou o melhor desempenho entre as técnicas testadas.

Com base no exposto, espera-se que a aplicação desse filtro possa fornecer resultados confiáveis sobre a conduta das revendedoras de gasolina comum no município de Ouro Preto, no período de 2012 a 2020. A seguir, apresentam-se os resultados obtidos a partir da aplicação do filtro da ANP. Inicialmente, foram calculados o coeficiente de variação dos preços e a margem relativa de comercialização da gasolina comum em Ouro Preto. Em seguida, foi estimada a relação entre essas variáveis, conforme proposto por Pedra et al. (2010).

A Tabela 1 reporta os valores médios anuais do coeficiente de variação de preços e da margem relativa de comercialização.

Tabela 1. *Valores médios anuais do coeficiente de variação de preços e da margem de comercialização da revenda de gasolina comum, em Ouro Preto-MG*

Ano	Coeficiente de variação de preços	Margem relativa de comercialização
2012	0,0075	0,1434
2013	0,0190	0,1604
2014	0,0222	0,1665
2015	0,0138	0,1679
2016	0,0374	0,3174
2017	0,0199	0,1524
2018	0,0207	0,1157
2019	0,0251	0,1172

2020*	0,0297	0,1199
-------	--------	--------

Fonte: Elaborado pelos autores.

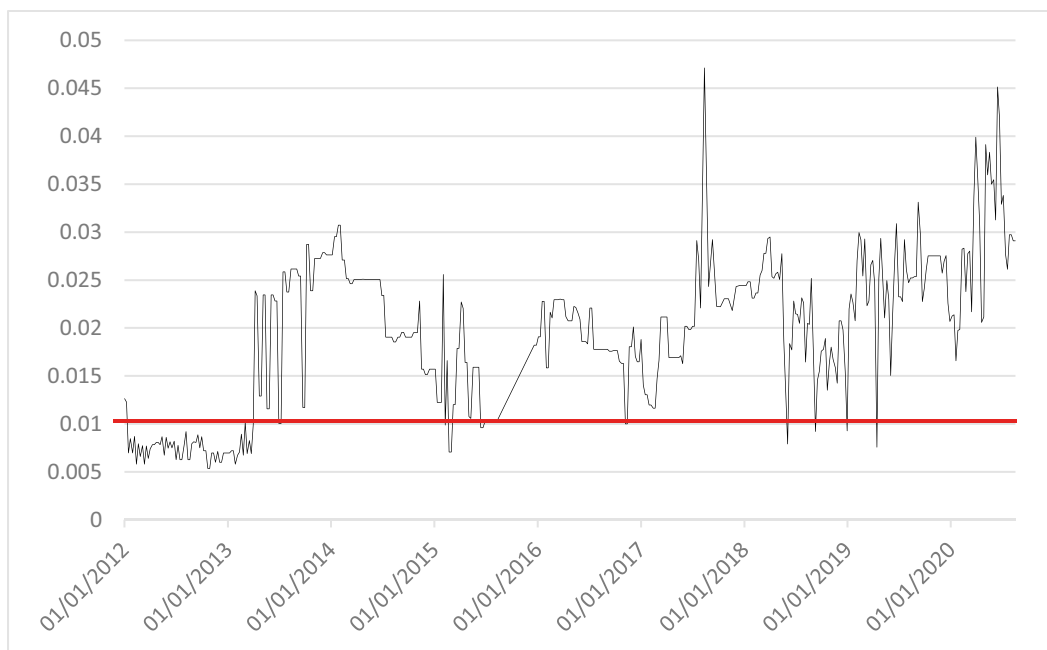
Nota: Os valores foram calculados com dados até agosto de 2020.

Segundo Pedra et al. (2010), quando o coeficiente de variação de preços for suficientemente baixo, especificamente, menores ou iguais a 0,010, por um período de 24 semanas, há indicativo de que os preços estabelecidos estejam alinhados.

A partir dos valores médios anuais é possível verificar que, pelo menos no ano de 2012, o coeficiente de variação de preços apresentou valores menores que 1%, evidenciando, portanto, que os preços praticados pelos postos de combustíveis na cidade de Ouro Preto-MG se revelaram alinhados.

O gráfico 2, a seguir, ilustra o comportamento do coeficiente de variação de preços da revenda de gasolina comum, em Ouro Preto-MG, no período de janeiro de 2012 a agosto de 2020.

Gráfico 2. *Coeficiente de variação de preços da revenda de gasolina comum, em Ouro Preto – MG, no período de janeiro de 2012 a agosto de 2020*



Fonte: Resultado da Pesquisa.

Nota: A linha em vermelho representa o coeficiente de variação de preços de 1%.

Soares, R., Marcia C., Meira M., Torquato P.

Observa-se, em especial, que durante o ano de 2012 e parte de 2013, o coeficiente de variação de preço permaneceu abaixo de 1%, o que, segundo Pedra et al. (2010), sugere a existência de um alinhamento nos preços da gasolina em Ouro Preto-MG. Posteriormente, são identificados valores do coeficiente de variação de preço iguais e/ou abaixo de 1%, embora de forma pontual.

É importante destacar, como observado por Azevedo e Politi (2008), que o alinhamento de preços em mercados que comercializam produtos homogêneos pode refletir diferentes situações de equilíbrio de mercado — seja em um ambiente de cartel ou de concorrência perfeita —, sem que isso necessariamente configure conduta colusiva. Diante dessa ambiguidade, torna-se fundamental estimar a relação entre a margem de lucratividade e o coeficiente de variação de preços, a fim de distinguir entre as duas hipóteses de equilíbrio. Em particular, em mercados cartelizados, o alinhamento de preços tende a ser acompanhado de um aumento nas margens de lucro das empresas.

A Tabela 2, a seguir, apresenta o resultado da estimativa da relação entre margem de comercialização e o coeficiente de variação de preço, ou seja, o filtro da ANP, para a revenda de gasolina comum, em Ouro Preto-MG.

Tabela 2. Resultado da estimativa do filtro da ANP, para a revenda de gasolina comum, em Ouro Preto-MG

Variável	Coefficiente	Desvio-Padrão	P-valor
Constante	0,154992	0,003388	0,0000
CV	-0,511685	0,158899	0,0014

Fonte: Resultado da Pesquisa.

Os resultados reportados na Tabela 2 evidenciam significância estatística, a um nível de 1% de significância, para os coeficientes estimados. Além disso, há uma correlação negativa entre a margem de comercialização e o coeficiente de variação de preços de gasolina comum, em Ouro Preto-MG, para o período de análise. Esse achado indica que, ao manter os preços relativamente alinhados, as revendedoras de gasolina comum conseguiram obter lucros mais elevados. Especificamente, margens de comercialização relativas mais elevadas ocorreram no momento em que houve uma diminuição na dispersão dos preços de gasolina. Portanto, mediante os resultados obtidos a partir da aplicação do filtro da ANP, para o mercado revendedor de gasolina de Ouro Preto-MG, é possível concluir que há indícios econômicos de que os postos de combustíveis na cidade de Ouro Preto, em determinados momentos, adotaram práticas compatíveis com comportamento colusivo.

Com base nesses resultados, a próxima seção apresenta os achados obtidos por meio da aplicação do modelo de correção de erro, com o objetivo de testar a existência de ATP positiva nesse mercado. Bacon (1991) denominou a ATP positiva como o fenômeno “Foguete e Pena”, descrevendo a dinâmica em que, no mercado de combustíveis, os preços sobem rapidamente, como um foguete, mas caem de maneira mais lenta, como uma pena. Segundo o autor, esse padrão ocorre quando os revendedores repassam aos consumidores os aumentos de preços praticados pelas distribuidoras de forma mais rápida e intensa do que as quedas.

Embora existam diversas explicações para a ocorrência de ATP positiva, neste artigo ela será interpretada como evidência econômica de cartel. Essa interpretação se baseia nos resultados do filtro da ANP, que apontaram indícios econômicos de práticas colusivas no mercado analisado. A lógica por trás dessa hipótese é que, diante de aumentos nos preços das distribuidoras, os revendedores repassam os acréscimos aos consumidores para preservar suas margens de lucro. Em contrapartida, quando ocorrem quedas nos preços das distribuidoras, os revendedores tendem a retardar o repasse aos consumidores, evitando, assim, sinalizar um possível desvio de conduta, em outros termos, o enfraquecimento do acordo tácito de manutenção de preços.

5.2 Evidências econômicas de cartel: uma investigação via MCE e teste de ATP

Nesta seção, são apresentados os resultados do MCE, estimado para testar se existe ATP positiva, da revenda para a distribuição de gasolina, em Ouro Preto-MG, no período de janeiro de 2012 a agosto de 2020. Para isso, a ATP foi testada a partir da Assimetria de Impacto Contemporâneo (AIC) e da Assimetria na Trajetória de Equilíbrio (ATAE).

Conforme mencionado, a ocorrência de ATP entre os elos das cadeias produtivas pode ser explicada por vários fatores. Na literatura da área, diversos autores defendem que reajustes assimétricos de preços podem surgir de empresas oligopolistas que, ao formarem um cartel, buscam manter seus lucros elevados. Partindo dessa fundamentação e, após a obtenção de resultados da aplicação do filtro econômico de cartel sugerido pela ANP, que indicou evidências econômicas de cartel, a ATP positiva será interpretada como indicativo econômico de cartel neste mercado.

A ideia por trás dessa premissa está alinhada com o argumento apresentado por Meyer e Von Cramon-Taubadel (2004). Segundo estes autores, os revendedores que atuam em um cartel tendem a reagir prontamente às elevações nos preços das distribuidoras, para manter as suas margens de lucros e informar a manutenção do acordo. Por outro lado, se os preços das distribuidoras caem, as revendedoras relutam em reduzir os seus preços, para evitar sinalizar que está ocorrendo um desvio de conduta.

Para estimar o MCE foi necessário realizar, previamente, os testes de raiz unitária e de cointegração. Os resultados do teste de raiz unitária ADF, aplicado nas séries de preços de distribuição e de revenda de gasolina, em Ouro Preto-MG, indicaram que as séries não foram estacionárias em nível, mas se tornaram estacionárias na primeira diferença. Assim, ambas são integradas de primeira ordem $I(1)$, Tabela 3 abaixo.

Tabela 3. *Teste de raiz unitária nas séries de preços, na revenda e distribuição de gasolina, em Ouro Preto-MG*

Variável	Estatística do Teste	Probabilidade
Pr	-1,060064	0,7325
Δ Pr	-11,23383	0,0000
Pd	-0,896074	0,7891
Δ Pd	-19,71508	0,0000

Fonte: Resultados da Pesquisa.

Com base nesse resultado, foi realizado o teste de cointegração de Johansen. Esse teste teve o objetivo de verificar a possibilidade de existir alguma relação de cointegração entre as séries, Tabela 3. Os resultados dos testes de traço e de máximo autovalor sugeriram que existe pelo menos um vetor de cointegração entre as séries analisadas.

Tabela 4. *Teste de Cointegração de Johansen entre as séries de preços na revenda e distribuição de gasolina, em Ouro Preto- MG*

H ₀	H ₁	Estatística do Teste	Valor Crítico 5%	P-valor
λ_{trace}		λ_{trace}		
r = 0	r > 0	17,62425	15,49471	0,0235
r = 1	r > 1	1,357215	3,841466	0,2440
λ_{max}		λ_{max}		
r = 0	r = 1	16,26704	14,26460	0,0238
r = 1	r = 2	1,357215	3,841466	0,2440

Fonte: Resultado da pesquisa.

Nota: λ_{trace} e λ_{max} são os testes de traço e de máximo auto-valor, respectivamente.

Mediante estes resultados, o MCE foi estimado, Tabela 4. O número de defasagens das variáveis foi escolhido para a minimizar o critério de Schwarz.

Tabela 5. *Resultados do Modelo Correção de Erros e testes AIC e ATAE*

Variável	Coefficiente	Desvio-Padrão	P-valor
Const.	0,00279 ^{ns}	0,00507	0,582
ΔP_{dt}^+	0,50891***	0,04504	0,000
ΔP_{dt}^-	0,24233***	0,04210	0,000
ΔP_{dt-1}^+	-0,40151***	0,10911	0,000
ΔP_{dt-1}^-	-0,29307***	0,10911	0,001
ΔP_{dt-2}^+	-0,140622**	0,05685	0,014
ΔP_{dt-2}^-	0,12814**	0,05874	0,030

$\Delta P_{d_{t-3}}^+$	-0,04242 ^{ns}	0,046984	0,367
$\Delta P_{d_{t-3}}^-$	-0,14231 ^{***}	0,04658	0,002
$\Delta P_{r_{t-1}}^+$	-0,16925 ^{ns}	0,124312	0,174
$\Delta P_{r_{t-2}}^+$	0,18165 ^{**}	0,08462	0,032
$\Delta P_{r_{t-2}}^-$	0,35825 ^{***}	0,134689	0,008
$\Delta P_{r_{t-3}}^+$	0,07357 ^{ns}	0,06778	0,278
$\Delta P_{r_{t-3}}^-$	-0,28927 ^{***}	0,09798	0,003
$\hat{\varepsilon}_{t-1}^+$	-0,17037^{ns}	0,10544	0,107
$\hat{\varepsilon}_{t-1}^-$	-0,10878^{ns}	0,10021	0,278
Teste de hipótese de Assimetria		Conclusão	
$\beta_0^+ = \beta_0^-$		Rejeita	
$\delta^+ = \delta^-$		Não se rejeita	

Fonte: Resultado da Pesquisa.

Nota: * Significativo a 10%; ** Significativo a 5%; *** Significativo a 1%, respectivamente.

Os resultados reportados na Tabela 4, indicaram que a maioria das variáveis estimadas foi estatisticamente significativa e apresentou o sinal esperado. O ajuste contemporâneo de choques positivos dos preços de gasolina na distribuição foi maior do que quando o choque é negativo. Assim, o ajuste ocorre mais rápido ($\beta_j^+=0,50891^{***}$) quando o choque é positivo, em outras palavras, o revendedor repassa o aumento do custo rapidamente para os consumidores, enquanto o mesmo não ocorre em casos de choques negativos ($\beta_j^-=0,242330^{***}$). Na parte inferior da Tabela 4, verifica-se que o teste de AIC aplicado ($\beta_j^+ = \beta_j^-$), não permitiu aceitar a hipótese de simetria, a um nível de 1% de significância, evidenciando, portanto, a existência de ATP positiva de impacto contemporâneo.

Diante disso, é possível concluir que, no curto prazo, os revendedores de gasolina em Ouro Preto-MG reagem mais às elevações nos preços de distribuição de gasolina do que às suas quedas. A partir das evidências econômicas compatíveis com conduta colusiva encontradas pela aplicação do filtro da ANP, a hipótese de que, no curto prazo, uma ATP positiva representa um indicativo econômico de cartel não deve ser rejeitada.

No que tange o resultado do teste da ATAE, a hipótese de simetria na trajetória de equilíbrio não foi rejeitada. Portanto, no longo prazo, a ATP positiva não foi constatada, indicando que não há evidências econômicas de cartel no longo prazo. Esse resultado pode ser justificado, pelo menos parcialmente, pelo comportamento das

Soares, R., Marcia C., Meira M., Torquato P.

empresas que participam do acordo. Alguns cartéis podem prevalecer durante um período muito curto e, aqueles perduram por períodos prolongados, é comum haver guerra de preços como retaliação ao comportamento não cooperativo (Azevedo e Politi, 2008). Adicionalmente, como destacaram Meyer e Von Cramon-Taubadel (2004), em uma situação de punição, quando uma empresa acredita que seu concorrente não manterá o preço de conluio, este pode flutuar aleatoriamente entre os estados de alta e baixa, e, não necessariamente, conduzir a assimetria positiva ou negativa.

Considerações finais

Este artigo buscou identificar possíveis sinais de cartel na revenda de gasolina comum em Ouro Preto, entre janeiro de 2012 e agosto de 2020. Estudos sobre detecção de cartéis têm ganhado destaque no Brasil e no mundo, especialmente devido às denúncias e investigações do CADE, já que a gasolina é um combustível essencial e seu preço impacta diretamente o custo de vida das famílias e a inflação. Além disso, por ser um mercado com características que favorecem a formação de conluios, essa conduta tem sido recorrentemente praticada por revendedores de combustíveis em diversos municípios do país.

Para alcançar o objetivo proposto, foi aplicado o filtro sugerido pela ANP e estimado o MCE, com foco no teste de ATP. O primeiro método permitiu testar a hipótese de que a correlação negativa entre a margem de comercialização e o coeficiente de variação de preços de gasolina é indício econômico de cartel. Uma vez confirmado os indícios econômicos de cartel, a assimetria de transmissão de preços positiva deve ser interpretada como sinal de conluio.

Os resultados evidenciaram que maiores lucros foram obtidos pelos revendedores, no momento em que houve uma redução na dispersão dos preços de gasolina. Portanto, foi possível concluir que há indícios econômicos de cartel na revenda de gasolina na cidade de Ouro Preto. Adicionalmente, constatou-se que, no curto prazo, os revendedores de gasolina em Ouro Preto-MG reagem mais às elevações nos preços de distribuição de gasolina do que às suas quedas. Possivelmente, ao verificar elevações nos preços das distribuidoras, as revendedoras repassam esse aumento para os consumidores a fim de manter as suas margens de lucros. Por outro lado, há uma certa resistência por parte das revendedoras em repassar aos consumidores as reduções ocorridas nos preços das distribuidoras, para não sinalizar que está ocorrendo um desvio de conduta e, portanto, um enfraquecimento do acordo.

Os resultados encontrados podem servir como ponto de partida para uma maior fiscalização e monitoramento deste mercado, pois, até o momento, não há registros de denúncias ou investigações específicas sobre esse setor no município de Ouro Preto-MG. Portanto, o estudo reforça a importância de se realizar análises que visam a identificação de práticas anticoncorrenciais em mercados que, atualmente, não estão sob monitoramento. Essas ações são relevantes para prevenir a formação de cartéis e, portanto, garantir a prática de preços competitivos na revenda de combustíveis.

Referências

- Abrantes-Metz, R., & P. Bajari (2009). Screen for conspiracies and their multiple applications. *Antitrust*, 24(1), 66-71.
- Abrantes-Metz, R. M., Froeb, L. M., Geweke, J., & Taylor, C. T. (2006). A variance screen for collusion. *International Journal of Industrial Organization*, 24(3), 467-486.
- Agência Nacional de Petróleo, Gás Natural e Biocombustíveis. (2021). *Anuário Estatístico Brasileiro do Petróleo, Gás natural e Biocombustíveis*. <https://www.gov.br/anp/pt-br/centrais-de-conteudo/publicacoes/anuario-estatistico/arquivosanuario-estatistico-2021/anuario-2021.pdf>.
- Agência Nacional de Petróleo, Gás Natural e Biocombustíveis. (2020). *Consulta Posto Web*. <https://www.gov.br/anp/pt-br/assuntos/distribuicao-e-revenda/revendedor/consulta-posto-web-1>.
- Agência Nacional de Petróleo, Gás Natural e Biocombustíveis. (2020). *Levantamento De Preços*. <http://www.anp.gov.br/>
- Azevedo, P. F., & Politi, R. (2008). Na mesma língua: Evidências em investigações de cartéis de postos de revenda de combustíveis. In C. C. A. Mattos (Ed.), *A revolução do antitruste no Brasil: A teoria econômica aplicada a casos concretos* (2ª ed.). São Paulo: Singular.
- Carrijo, G. D. (2019). *Análise estatística dos preços de combustíveis para auxílio na detecção de cartéis no setor de distribuição* [Trabalho de conclusão de curso não publicado]. Escola Nacional de Administração Pública - Instituto Serzedello Corrêa.
- Conselho Administrativo de Defesa Econômica. (2014). *Cadernos do Cade - Varejo de gasolina*. <http://www.cade.gov.br/acesso-a-informacao/publicacoes-institucionais/dee-publicacoes-anexos/cadernos-do-cade-varejo-de-gasolina.pdf>
- Cuiabano, S., Leandro, T., Oliveira, G., & Bogossian, P. (2014). *Filtrando cartéis: A contribuição da literatura econômica na identificação de comportamentos colusivos*. *Revista de Defesa da Concorrência*, 2(2), 43-63.
- Engle, R. F., & Granger, C. W. J. (1987). *Co-integration and error correction: Representation, estimation, and testing*. *Econometrica*, 55(2), 251-276. <https://doi.org/10.2307/1913236>
- Fernandes, R. A. S., & Jacob, K. G. (2017). *Análise da conduta das revendedoras de gasolina comum nas capitais da região Nordeste*. *Economia Ensaios*, 31, 137-154.
- Fernandes, R. A. S., & Jacob, K. G. (2019). *Análise da conduta das revendedoras de gasolina comum em Salvador (BA)*. *Bahia Análise & Dados*, 29, 74-97.
- Fernandes, R. A. S., & Jesus Junior, L. B. (2023). *Detecção de indícios econômicos de cartel na revenda de gás liquefeito de petróleo (GLP), em Goiânia-GO*. *Economic Analysis of Law Review*, 14(3), 20-49.
- Freitas, T. A. de, Gonçalves, G. A., & Balbinotto Neto, G. (2015). *Filtro georreferenciado para detecção de*

Soares, R., Marcia C., Meira M., Torquato P.

- indícios de cartel no mercado varejista de gasolina comum no município de Porto Alegre*. *Economic Analysis of Law Review*, 6(1), 55-71.
- Frey, G., & Manera, M. (2007). *Econometric models of asymmetric price transmission*. *Journal of Economic Surveys*, 21(2), 349-415. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6419.2007.00507.x>
- Goodwin, B. K., & Harper, D. C. (2000). *Price transmission, threshold behavior, and asymmetric adjustment in the U.S. pork sector*. *Journal of Agricultural and Applied Economics*, 32(3), 543-553. <https://doi.org/10.1017/S1074070800020594>
- Harrington, J. E., Jr. (2008). *Optimal corporate leniency programs*. *Journal of Industrial Economics*, 56(2), 215-246. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6451.2008.00341.x>
- Hipólito, B. Y. (2020). *A regressividade dos tributos incidentes sobre a gasolina no Brasil* [Dissertação de mestrado não publicada]. Universidade Federal de Viçosa.
- Jacob, K. G., Fernandes, R. A. S., & Mattos, L. B. (2020). *Análise dos indícios de cartel nas revendedoras de gasolina comum em Viçosa (MG), 2016 a 2018*. *Revista de Economia e Agronegócio*, 18, 1-23.
- Johansen, S. (1988). *Statistical analysis of cointegration vectors*. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 12(2-3), 231-254. [https://doi.org/10.1016/0165-1889\(88\)90041-3](https://doi.org/10.1016/0165-1889(88)90041-3)
- Levenstein, M. C., & Suslow, V. Y. (2006). *What determines cartel success?* *Journal of Economic Literature*, 44(1), 43-95. <https://doi.org/10.1257/002205106776162681>
- Meyer, J., & von Cramon-Taubadel, S. (2004). *Asymmetric price transmission: A survey*. *Journal of Agricultural Economics*, 55(3), 581-611. <https://doi.org/10.1111/j.1477-9552.2004.tb00116.x>
- Pedra, D. P., Bicalho, L. M. N.O., Vilela, O. A., Baran, P. H., & Paiva, R. M. (2025). *Metodologia adotada pela Agência Nacional do Petróleo, Gás Natural e Biocombustíveis para detecção de cartéis*.
- Pinheiro, M. C. (2012). *Assimetrias na transmissão dos preços dos combustíveis: O caso do óleo diesel no Brasil*. *Revista Brasileira de Economia*, 66(4), 469-490. <https://doi.org/10.1590/S0034-71402012000400004>
- Ramalho, M. H. M. (2019). *Avaliação dos filtros econômicos em detectar cartéis: Uma análise aplicada ao setor de combustíveis no Brasil* [Dissertação de mestrado não publicada]. Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Ramalho, M. H. M., & Ribeiro, E. P. (2022). *Ex-post evaluation of mean-variance cartel filters*. *Revista de Economia Contemporânea*, 26, 1-23. <https://doi.org/10.1590/198055272622>
- Silva, A. S. (2016). *Filtros de cartéis baseados em dinâmica de preço: Uma aplicação ao varejo de combustíveis do Brasil* [Tese de doutorado não publicada]. Universidade Federal de Juiz de Fora.
- Silva, A. S., Vasconcellos, C. R. F., Vasconcellos, S. P., & Mattos, R. S. (2014). *Symmetric transmission of prices in the retail gasoline market in Brazil*. *Energy Economics*, 43, 11-21. <https://doi.org/10.1016/j.eneco.2014.01.005>

- Silva, E. M. C., do Nascimento, C. B., Santos, Z. J. C. G., & Costa, L. T. (2021). *Detecção de indícios de cartel: Um estudo de caso para Belém/PA e Santarém/PA por meio de modelos de volatilidade*. Research, Society and Development, 10(13), e279101321397. <https://doi.org/10.33448/rsd-v10i13.21397>
- Silveira, D., Vasconcelos, S., Bogossian, P., & Neto, J. (2021). *Cartel screening in the Brazilian fuel retail market*. Economia, 22(1), 53-70.
- Silveira, D., Vasconcelos, S., Resende, M., & Cajueiro, D. O. (2022). *Won't get fooled again: A supervised machine learning approach for screening gasoline cartels*. Energy Economics, 105, 105711.
- Uchôa, C. F. A. (2008). *Testando a assimetria nos preços da gasolina brasileira*. Revista Brasileira de Economia, 62(1), 103-117. <https://doi.org/10.1590/S0034-71402008000100005>
- Vasconcelos, S. P., & Vasconcelos, C. F. (2008). *Análise do comportamento estratégico em preços no mercado de gasolina brasileiro: Modelando volatilidade*. Revista Análise Econômica, 26(50), 207-222. <https://doi.org/10.22456/2176-5456.10717>
- Vasconcelos, S. P., & Vasconcelos, C. F. (2005). *Investigações e obtenção de provas de cartel: Porque e como observar paralelismo de conduta*. Ensaio FEE, 26(2), 423-450.

La Constitución chilena de 1980 y el espejismo democrático

Recepción

12 | abril | 2026

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8160>:

Aceptación

06 | junio | 2026

Marcial Humberto Saavedra Castro*

ORCID: 0000-0002-7452-6043

Universidad Federal de Bahia, Brasil

Resumo

Trabajo de carácter bibliográfico que analiza la Constitución de 1980 en la sociedad chilena elaborada en dictadura condicionando la política y la economía, restringiendo libertades e imponiendo la represión y el neoliberalismo. La redemocratización, a fines de 1990, se ajustó a los límites de dicho texto legal y a los “enclaves autoritarios”. Los gobiernos pos dictadura gobernaron ceñidos tanto a esa Constitución, escrito por y para los militares, así como para al modelo neoliberal de desigualdades. En 2019 la vitrina neoliberal se hizo pedazos con el “estallido social”, fenómeno que proyectó a Gabriel Boric llegando a la presidencia en 2022. Durante su gobierno se promovieron dos procesos Constituyentes, ambos rechazados, a lo que se sumó un sentimiento de inseguridad asociado al crimen organizado y la migración irregular. Se concluye que la Constitución de 1980 transformó la democracia en un espejismo, divorciando a la sociedad de la política y erosionando derechos.

Palabras clave: Constitución 1980, neoliberalismo, redemocratización, estallido social, Constituyentes

* Doctor en Historia social por la Universidad Federal de Bahia - Brasil Área de investigación: Historia política de América Latina con énfasis en el contexto democracia - dictadura - redemocratización. Contacto: marcialhumberto@hotmail.com

The 1980 Chilean Constitution and the Illusion of Democracy

Abstract:

A bibliographic study analyzing the 1980 Constitution in Chilean society, which was drafted under a dictatorship, shaping politics and the economy, restricting freedoms, and imposing repression and neoliberalism. The return to democracy in late 1990 was constrained by the provisions of that legal text and by “authoritarian enclaves”. The post-dictatorship governments governed in strict adherence both to that Constitution—written by and for the military—and to the neoliberal model of inequality. In 2019, the neoliberal facade crumbled amid the “social upheaval,” a phenomenon that propelled Gabriel Boric to the presidency in 2022. During his administration, two constitutional reform processes were proposed, both of which were rejected, compounded by a sense of insecurity linked to organized crime and irregular migration. It is concluded that the 1980 Constitution turned democracy into a mirage, severing society’s ties to politics and eroding rights.

Keywords: 1980 Constitution, neoliberalism, redemocratization, social unrest, Constituent Assembly

Introducción

En 1973 el sistema democrático chileno se vio alterado por un golpe de Estado que derribó al presidente socialista Salvador Allende implantando un régimen dictatorial que duró dieciséis años. Allende triunfó en las elecciones de septiembre de 1970 proclamando la “vía chilena al socialismo”, una transición pacífica al socialismo dentro del marco legal e institucional del país en contraste con la vía armada, modelo “que postulaban la mayoría de los movimientos marxistas del continente inspirados en la experiencia de la revolución cubana” (Gonzales, 2012, p. 35).

Su gobierno nacionalizó los recursos minerales, implantó la reforma agraria y dio inicio a diversos cambios en el ámbito político y económico, una experiencia desarrollada en el contexto de la Guerra Fría, de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), de las contribuciones teóricas de la Teoría Marxista de la Dependencia y del debate sobre Reforma y Revolución. Las contradicciones inherentes a la “vía chilena” potenciaron los antagonismos políticos entre la oposición y la coalición gubernamental de la Unidad Popular (UP), una espiral que llevó al colapso económico y pavimentó el camino hacia el quiebre constitucional en septiembre de 1973.

El golpe de Estado comandado por el general Augusto Pinochet desarticuló el Estado, desató la represión a los partidos, a los militantes de izquierda y organizaciones sociales, imponiendo el código del terror formulado por la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) (Comblim, 1978). Igualmente, implantó una política económica neoliberal promovida por los economistas chilenos formados en la Escuela de Chicago, los “Chicago Boys”, caracterizada por la privatización de los servicios públicos esenciales, como la salud, la educación, la previdencia social, entre otros (Fontaine, 1988).

Una vez en el poder, Pinochet urdió la dilatación del poder más allá de la aventura golpista convocando, en 1980, un plebiscito nacional para aprobar una nueva carta magna que perpetuaría su dominio sobre el país. Ese acto se caracterizó por la falta de garantías democráticas y libertad de prensa consagrando la legitimidad de un régimen personalista, centrado en la figura del general Pinochet y en el ejército, sintetizado en la refundación del Estado chileno a partir del binomio represión política y modelo económico neoliberal.

A partir de 1984 organizaciones y movimientos sociales consiguen promover las primeras protestas

Saavedra, M.

destinadas a un cambio de régimen y una transición política, la cual fue decidida en 1988 a través de otro plebiscito previsto en la propia Constitución redactada por los militares, que decidiría sobre un nuevo mandato de ocho años para Pinochet, de 1989 a 1997. Así, el 5 de octubre de 1988, 54% de los chilenos votaron “NO” contra la continuidad de Pinochet y de su régimen cimentando el camino para una transición democrática y el derecho de elegir al primer gobernante civil pos dictadura. Sin embargo, a pesar del resultado favorable, Pinochet se mantuvo en el poder y en el control del ejército hasta marzo de 1990 transformando la transición en un proceso de “los más acelerados en producir enclaves jurídicos y políticos dentro del nuevo sistema” (Ramos, 2020, p. 172).

Pinochet delineó una estrategia para salvaguardar el engranaje dictatorial presente en la Constitución de 1980, como la autonomía de las Fuerzas Armadas en democracia, un blindaje para futuros procesos por violación a los derechos humanos y el tutelaje político mediante senadores designados evitando mayorías legislativas e impedir el ejercicio pleno de la democracia. Esa transición representó una tensa y compleja etapa de acuerdos y negociaciones entre militares y civiles con el propósito de, tanto la elección presidencial de diciembre de 1989 como la tramitación de los registros electorales, ejes centrales no solo de la transición sino del futuro de la democracia chilena.

La transición que comenzó con el plebiscito de 1988 y terminó el 11 de marzo de 1990 (Garretón, 1991), propició movilizaciones populares desafiantes para el régimen actuando como línea de avanzada durante la campaña plebiscitaria contra Pinochet, así como en las elecciones presidenciales, rompiendo gradualmente el círculo de miedo y represión impuesto por la policía política de Pinochet. Las elecciones del 14 de diciembre de 1989 le dieron la victoria a Patricio Aylwin de la Concertación, con el 55,2% de los votos, un candidato que reunía a las principales fuerzas de oposición al régimen: el Partido Demócrata Cristiano (DC); el Partido Socialista (PS); el Partido por la Democracia (PPD) y el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD); entre otros.

Entretanto, el triunfo electoral se vio empañado por la permanencia de Pinochet en el poder hasta 1990 y por los expedientes antidemocráticos presentes en la constitución de 1980, además, la transición enfrentaba un panorama complejo que incluía las demandas por justicia y la cuantificación de las víctimas y desaparecidos por la represión política, una redemocratización que a pesar de las expectativas estaba recluida en una Carta Magna antidemocrática elaborada por y para los militares. Después del gobierno de Aylwin, los seis gobiernos posteriores pos transición, fueron incapaces de cambiar el texto constitucional de 1980, una verdadera “camisa de once varas” que maniataba cualquier iniciativa de cambio y dictaba la pauta de los futuros gobiernos.

En ese devenir, en octubre de 2019, casi 30 años después de la redemocratización, un irrelevante aumento de tarifa del metro hizo explotar un polvorín de demandas represadas que exigían una sociedad digna y ecuánime, en síntesis, la demanda impostergable de una nueva Constitución elaborada en democracia. El “estallido” llevó a la población a ocupar las calles como gesto de insurgencia contra las desigualdades exigiendo una nueva arquitectura jurídica que tradujera los reclamos democráticos acumulados durante tres décadas de indolencia de la clase política, una iniciativa compleja que exigió el esfuerzo de diversos actores (Soto, 2013).

El actor más activo del “estallido” estaba compuesto por las clases más desprotegidas, económicamente endeudadas y sin perspectivas delante del modelo de privatización neoliberal que transformó los bienes públicos en insumos de mercado. Frente al descontrol de la insurgencia popular y sus reclamos, el Congreso, gobierno y partidos firmaron el “Acuerdo por la Paz y Nueva Constitución”, que incluía la celebración de un plebiscito para el proceso constituyente el 16 de abril de 2020, postergada para el 25 de octubre del mismo año debido a

la pandemia del Covid-19. Dicho proceso que, a pesar de recibir el rechazo de diversos sectores, “encauzó (...) parcialmente el conflicto hacia una salida institucional” (Garretón, 2021, p.43), descomprimiendo el ambiente y abriendo un paréntesis para el diálogo.

Por lo tanto, apremiaba superar la Constitución de 1980, un ordenamiento que consagraba la perpetuación del poder castrense y el control por el mercado de áreas claves de la economía, del sistema financiero, de la educación y de la previsión social y, junto a ella, allanar una cuestionable transición que fue incapaz de resolver los impases de una democracia tutelada que había confinado el ejercicio democrático. Así, el 25 de octubre de 2020, se decidió por una Convención para la elaboración de una nueva Constitución con miembros elegidos por representantes de la ciudadanía rechazando cualquier fórmula palaciana destinada a acomodar intereses o dilatar poderes.

Las demandas del “estallido” de 2019 se proyectaron a la campaña presidencial de 2021, comicios que le dieron el triunfo a Gabriel Boric, de la coalición Apruebo Dignidad con el 55,87 % (4.620.890 votos), el presidente más joven de la historia chilena que asumió la presidencia el 11 de marzo de 2022. Boric llegaba al ejecutivo impulsado por el “estallido” y el respaldo popular que exigía el fin de las desigualdades y un cambio profundo en el modelo económico neoliberal excluyente, sin embargo, las demandas del “estallido social” se fueron diluyendo en los corredores palacianos ceñidas por los ritos institucionales del cargo presidencial.

Como presidente, Boric encontró tres obstáculos institucionales inamovibles. El primero de ellos, dialogar con un Congreso donde no contaba con mayoría; el segundo, una economía golpeada por la pandemia; y, el tercero, envolvía tanto las demandas del “estallido” como el desafío de conciliar intereses para elaborar una nueva Constitución con tinte democrático. Las dos constituyentes fueron derrotadas, la primera en 2022 y considerada de izquierda, fue rechazada por el 62 % de la población; la segunda, en 2023 y considerada conservadora, tuvo el rechazo de 55,7 % de los participantes, lo que perpetuaba la Carta Magna antidemocrática de 1980 dictada por los militares.

Las elecciones de 2025 le dieron la victoria al ultraderechista José Antonio Kast, del Partido Republicano, lo que representa un giro político hacia la derecha después de 35 años de gobiernos de centro o centro izquierda. Un gobierno que promete combatir la migración y la violencia urbana, contando para ello con el arsenal jurídico de la Constitución de 1980 heredada de la dictadura.

Este trabajo, además de la introducción, analiza la ruptura institucional chilena y la implantación de un modelo dictatorial y económico neoliberal; enseguida aborda la Constitución de 1980 impuesta durante el gobierno militar, sus contradicciones y limitaciones; sucesivamente se debate el proceso de transición y redemocratización chilena, sus pasos y contrapasos que condicionan el ejercicio pleno de la ciudadanía, el quehacer democrático y el trato de la cosa pública; por último, se tejen algunas consideraciones finales.

Intervención militar e implosión institucional

A partir de la Revolución cubana en 1959, América Latina se transformó en la trinchera continental de la guerra fría diseminando golpes de Estado en diversos países del continente, la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y “el fantasma del comunismo” (Comblin, 1978, p.55) se irguieron como principales argumentos para las rupturas institucionales en la región. A partir de 1963, diversos países de la región centroamericana como Guatemala, República Dominicana y Honduras sufrieron golpes de Estado, posteriormente se sumó a ellos Brasil (1964) y Argentina (1966) (Bandeira, 2008).

Saavedra, M.

En Chile, la década de 1960 dio paso al gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) y su programa de gobierno “Revolución en Libertad” adoptando reformas dentro de la “Alianza para el Progreso”, que incluyó la reforma agraria y la sindicalización de sectores urbanos y rurales objetivando la superación de la pobreza en el país. Al mismo tiempo, el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia (1968), cuestionaban gobiernos indolentes e incapaces de ofrecer dignidad al pueblo motivando el debate, no sólo religioso sino también político, ambiente que favoreció la gestación de la Teología de la Liberación, aproximando cristianos y marxistas en una convergencia entre evangelio y ciencias sociales. A ese contexto se sumó el Congreso de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), celebrado en Habana, en agosto de 1967, cuyas conclusiones reafirmaban la lucha armada como la vía más plausible para llegar al poder encauzada a partir de un “internacionalismo revolucionario” (Almeyda, 1967).

En esa atmósfera política Salvador Allende llegó al gobierno en 1970, sin embargo, desde la campaña electoral se conspiró abiertamente para evitar su victoria a través de una ruptura institucional (Yofré, 2000; Kornbluh, 2003; Gonzales, 2012; Padrós, 2013). Su programa, la “vía chilena al socialismo”, contemplaba la Reforma Agraria, la nacionalización de los recursos minerales, la superación del capitalismo dependiente y del reformismo de la “Alianza para el Progreso”, entre otros.

Su gobierno desató conflictos de intereses dentro y fuera del país activando la trama conspiratoria de la oposición política con la interferencia directa del gobierno estadounidense de Richard Nixon, además, las divergencias dentro de la coalición gubernamental, UP, amplificaban la crispación con una parte que apelaba por gobernar dentro de la legalidad y, la otra, por una vía rupturista y armada. A finales de 1972 la crisis política y económica potenciaba los apelos por una intervención castrense, no obstante, los militares involucrados en la conjura no sabían cómo gobernar el país externando que “Botar a Allende, no cuesta nada. Lo importante es qué hacer con el Gobierno; cómo solucionar los problemas económicos” (Fontaine, 1988, p. 18), inquietaciones que suscitaron en Roberto Kelly la necesidad de presentarles un plan económico en pocos meses para satisfacer a los militares golpistas.

El plan, conocido como “El ladrillo”, llegó a manos de los militares meses antes del golpe y, en palabras del propio Almirante José Toribio Merino, la versión preliminar fue:

[...] la que empecé a trabajar varios meses antes del 11 de septiembre de 1973. El material me fue llegando por etapas; a medida que era redactado, distribuía copias a varios Oficiales Superiores de la Armada, que analizábamos y discutíamos con gran interés. Debo puntualizar que los altos mandos de las otras ramas de las Fuerzas Armadas tuvieron conocimiento de él solamente el día 12 de septiembre, y felizmente lo acogieron con fe y gran sentido patriótico. (Merino, 1998, p. 397)

El día del golpe de Estado, los militares usaron su prerrogativa del monopolio de la fuerza bombardeando el palacio presidencial, “La Moneda” y provocando la muerte del presidente constitucional Salvador Allende. El 11 de septiembre de 1973 la lógica de la guerra fría se impuso en la sociedad chilena destruyendo la democracia y la “vía chilena al socialismo”, además, se disolvió el Congreso, se cancelaron los registros de los partidos de izquierda, de los sindicatos y todo lo que representaba el gobierno socialista, dejando un saldo dramático de prisiones, torturas, exilio, represión y miedo.

A diferencia de otras dictaduras, la chilena se caracterizó por el carácter personalista, centrado en la figura del general Pinochet y monopolizada por el ejército, además, los militares chilenos no habían cultivado

ninguna relación con la élite política o empresarial, ofreciéndoles una cierta libertad a la hora de refundar el Estado chileno. Esa particularidad les permitió delegar la compleja arquitectura económica a los economistas neoliberales, dejando a los militares el rol de las operaciones represivas y la purga política que caracterizó los primeros años de dominio castrense.

La violencia desatada por la represión desintegró a la sociedad dejándola “marcada por el odio, desconfianza, resentimiento” (Altamirano, 1979, p. 211), una maquinaria implacable que favoreció la instauración del neoliberalismo sin restricciones ni cuestionamientos. Ese modelo representó la desregulación de la economía, la privatización de la infraestructura productiva del país incorporando a la lógica mercantilista servicios como salud, transporte, educación, entre otros, a la que se sumaron empresas públicas nacionales que, además de privatizadas, fueron traspasadas para individuos o grupos económicos afines al régimen, empresas de mayor valor económico, especialmente “aquellas más estratégicas y de mayor rentabilidad económica, como la industria química y la siderúrgica, las eléctricas y las de telecomunicaciones” (Mönckeberg, 2001, p. 14).

Era imperativo remover el principal óbice: el Estado regulador, sólo así sería posible diseñar una arquitectura económica en sincronía con el nuevo orden mundial “el de la expansión financiera sin respaldo, el de la integración global de mercados, el de la liberación del capital corporativo-financiero de las trabas de los estados nacionales” (Kries, 2013, p. 24). De este modo, el modelo impuesto redujo el gasto público, decretó la libertad de precios y comercio, estableció la apertura al capital internacional y alteró el derecho de propiedad, garantizando a sus antiguos dueños la devolución de tierras y empresas que el gobierno socialista había estatizado, iniciativas que en su conjunto caracterizaron la “entronización del mercado como único asignador de los recursos productivos (...) con el argumento de «soluciones privadas para problemas públicos»” (Atria, 2013, p. 23).

La refundación del Estado chileno remodeló las relaciones laborales, de consumo y de la administración de bienes públicos, así, los derechos de protección social adquiridos durante los gobiernos de Frei y Allende, como educación, seguridad social y salud, fueron confiscados por el mercado y ofrecidos a la sociedad como productos de consumo. Gradualmente, el espíritu gregario y participativo que había caracterizado la sociedad chilena hasta septiembre de 1973 se fue transmutando en individualismo y desconfianza, un proyecto que objetivaba premeditadamente desvincular a la sociedad de su ethos público.

La década de 1980 representó el apogeo del dispositivo privatista, diversas empresas nacionales pasaron al dominio de individuos, grupos nacionales o extranjeros, caracterizando a Chile como un modelo “mucho más radical incluso que el de Inglaterra, considerada la cuna de las privatizaciones” (Mönckeberg, 2001, p. 22). La oleada de privatizaciones fue tan vehemente que, “a fines de 1973 el Estado chileno poseía 402 empresas y a fines de 1977 solo poseía 36, con la meta de reducirlas hasta 23” (Bitar, 1980, p. 47), reduciendo de manera exorbitante el rol del Estado a favor de la economía y la sociedad.

La Carta Magna de 1980: el eclipse democrático

El 11 de septiembre de 1980, siete años después del golpe de Estado, Pinochet convocó a la población chilena para una consulta nacional para aprobar o rechazar un nuevo texto constitucional, un plebiscito realizado bajo estrictas normas de control donde la falta de libertad de expresión, de reunión, de información, de registros electorales y de órganos de fiscalización estuvieron ausentes. A pesar de eso, la Constitución fue aprobada con

Saavedra, M.

un 67% de votos a favor, permitiéndole a Pinochet asumir como presidente del país sin objeciones y resguardar al régimen legal e institucionalmente, sin embargo, el mismo texto establecía que, en 1988, la sociedad decidiría vía plebiscito sobre la permanencia o no de Pinochet para otro mandato de ocho años (1989 a 1997).

Después de controlar el país militarmente y eliminar a la disidencia, el nuevo ordenamiento jurídico establecía un conjunto de leyes reguladoras que deberían regir transitoriamente a partir del 11 de marzo de 1981 y, en carácter pleno, a partir del 11 de marzo de 1990, fecha a partir de la cual los militares entregarían el poder a los civiles. Dichas leyes favorecían la perpetuación del régimen, el control de áreas estratégicas del sector económico social como el sistema financiero, el sector de servicios, los medios de comunicación, la educación - principalmente la educación superior - así como la privatización de importantes empresas del país. A pesar de ceder diversas empresas estratégicas del Estado al sector privado, los militares preservaron la propiedad estatal de la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO) y, en octubre de 1975, decretaron la Ley 1530, que compelió a la CODELCO a destinar el 10% de sus ganancias anuales a las Fuerzas Armadas para la adquisición de armamentos.

Esas ganancias quedaron bajo estricto secreto y fuera de cualquier control institucional, pero, en 2015, el sigilo fue destapado después de hacerse público el escándalo que involucraba a los altos mandos del Ejército chileno conocido como el “Milicogate”, una trama de desvíos e malversación de recursos que afectaba directamente a la jerarquía castrense. La ley en cuestión se mantuvo vigente hasta después de la transición política sin que los primeros gobiernos democráticos tuvieran la determinación de enfrentarla, hecho que sólo sucedió en septiembre de 2019, a través de la Ley 21174, la cual establecía un nuevo código de referencia para el financiamiento de las instituciones militares, dentro del presupuesto del sector público y basado en recursos disponibles para tal propósito.

La Constitución de 1980 incluía, además, la instauración del Consejo de Seguridad Nacional, de los senadores vitalicios, así como los límites a la autoridad presidencial para remover a los comandantes militares (Barros, 2005), Pinochet movía las piezas del tablero político con astucia y estrategia, eliminando adversarios civiles o militares que insinuasen despojarlo del poder y, así, poder decidir los rumbos de la nación de forma personalista y centralizada contando con la obediencia y verticalidad que orientaba a las Fuerzas Armadas de Chile.

La recesión mundial de los primeros años de la década de los ochenta y la disminución de la actividad económica afectó directamente a Chile, cuya economía dependía del sector minero del cobre y del mercado externo, generando consecuencias inesperadas para las proyecciones del régimen militar. La crisis económica aumentó el coste de vida, el desempleo y la falta de oportunidades, ingredientes que fueron diseminando un malestar creciente en diversos sectores de la sociedad que comenzaron a organizar las primeras protestas en diversas ciudades del país, transformando la calle en trinchera privilegiada de la lucha democrática a través de la cual se desafiaba la máquina represiva y se rompía con una década de miedo y terror.

Las masivas manifestaciones provocaron una onda de violencia y represión con un saldo numeroso de detenidos, heridos y muertos, una contingencia que llevó al gobierno militar a aceptar la correlación de fuerzas de la oposición y a contemplar la vía de negociación para una calculada apertura, proceso que preveía un plebiscito para octubre de 1988, pero con la garantía de los ritos democráticos y sin la censura y manipulación de 1980. La oposición demandaba canales de diálogo que permitieran establecer reglas mínimas para el plebiscito de 1988 donde se sometería a voto popular la continuidad del régimen y de Pinochet, un retorno gradual a la

democracia a través de una mesa de diálogo y negociación transversal con nuevos actores y desafíos para el país.

El 5 de octubre de 1988 los chilenos fueron convocados para el plebiscito donde la opción del “sí” - le daba la continuidad a Pinochet - y el “no”, conllevaba fijar un calendario de transición del poder a los civiles. El 54,7 %, votó por la opción “no”, resultado que le permitía a la oposición actuar dentro de una libertad consentida por el régimen para el periodo de campaña electoral, como el acceso a los medios de comunicación y espacio de televisión, además de las concentraciones públicas que colmaron las calles de forma expresiva.

El triunfo del 5 de octubre representó una válvula de escape, una descompresión que se tradujo en fiesta y gritos de alegría por un nuevo tiempo, sin embargo, los militares no estaban dispuestos a retirarse del poder sin garantizar que su gesta dictatorial fuese desmantelada y relegada al olvido, era necesario crear obstáculos legales para que el modelo autoritario se extendiera más allá de la política, de la economía y de la transición democrática. El plebiscito de 1988 dio paso a un proceso de negociación tensa, complicada e impositiva destinado al cambio de régimen presagiando cambios trascendentes para la realidad chilena, primero por las 54 modificaciones a la Constitución de 1980 y, segundo, que las mismas tuvieron la aprobación del 85,7 %, en un nuevo plebiscito realizado en Julio de 1989.

A pesar de la euforia democrática del pueblo chileno, Pinochet y su círculo más estrecho preservaron puntos vertebrales del ordenamiento jurídico de la dictadura condicionando el futuro de la democracia chilena: el primero de ellos fue el que instituía nueve senadores designados, un grupo formado por militares en retiro que tendrían un peso apreciable en el delicado equilibrio de fuerzas parlamentario; el otro, sería el sistema electoral binominal (Huneus, 2006). Con estos artificios, el régimen entregaba el poder a los civiles el cual tendría que acotarse a la institucionalidad de 1980 diseñada para esa transición, lo que implicaba que, ni el régimen militar garantizaba su perpetuación del poder ni el nuevo gobierno civil se libraría de la sombra de los cuarteles.

Con esos artificios, Pinochet controlaría el ejecutivo, el legislativo y garantizaría el blindaje de las instituciones militares frente a futuros procesos por violación a los derechos humanos, obstáculos infranqueables para la futura agenda democrática a la que le restaba un estrecho margen de maniobra política. A largo plazo, el régimen impuso dos instrumentos contemplados en la Constitución de 1980 (Fuentes, 2013), el modelo económico neoliberal y, una serie de normas contramayoritarias destinadas a impedir cualquier tentativa de reforma constitucional y la recuperación del orden institucional en clave democrática.

De esa forma, la transición política era una manifiesta discrepancia entre los actores civiles y militares de la contienda, considerando que el tutelaje impuesto a la naciente democracia contaba con una ley electoral que proscibía agrupaciones político partidarias de izquierda, principalmente aquellas que reivindicasen la lucha de clases, marginando explícitamente al Partido Comunista de Chile. De este modo, el nuevo gobierno civil tenía por delante el ingente desafío de intentar remover los denominados “enclaves autoritarios” (Garretón, 1989), verdaderos frenos destinados a inviabilizar la transición, los cuales, de acuerdo con Garretón:

[...] pueden ser institucionales (Constitución, leyes, etc.), “actorales” (Fuerzas Armadas con poder de veto, derecha no democrática, etc.), socioculturales (valores autoritarios, conformismo, etc.) o ético-simbólicos (problemas de derechos humanos no resueltos), y las estrategias frente a ellos pueden ser de diversos tipos (legales, presión, etcétera) (Garretón, 1991, p. 104).

Saavedra, M.

En el itinerario de cambio de régimen contemplaba acuerdos complejos y difíciles como la incómoda permanencia del dictador como comandante en jefe del Ejército y su ultrajante presencia en el legislativo como senador vitalicio. Ese periodo transitorio, para las primeras elecciones libres y democráticas después del golpe de Estado, se insertaba en una agenda definida por los militares y aceptada por la oposición al régimen constituida como Concertación de Partidos por la Democracia (Boeninger, 1997), sin potestad decisoria y dentro de una trinchera autoritaria y antidemocrática.

Entre el 5 de octubre de 1988 y el 11 de marzo de 1990, fecha indicada para la transferencia del mando, el régimen militar promulgó 226 leyes para asegurar el proyecto político autoritario de las Fuerzas Armadas y sus aliados civiles (Huneus, 1997). El siguiente paso fue convocar a los chilenos para elegir, el 14 de diciembre de 1989, al primer gobernante después de diecisiete años de dictadura de forma libre y democráticamente, lo que configuraba una virada política en perspectiva temporal considerando que, en la década de los años sesenta, parte de la sociedad demandaba cambios revolucionarios y, en la década de los años ochenta, la demanda era por democracia (Lechner, 1998).

En las elecciones de 1989, el candidato Patricio Aylwin, de la Concertación de Partidos por la Democracia, obtuvo la victoria con un 55,2% de los votos, su triunfo fue proclamado tanto por la derecha chilena como por la izquierda, agrupada en la Concertación, incluyendo a ex allendistas que reconocían a Aylwin como un político que había contribuido para socavar la democracia chilena “después de que este hubiese alentado el golpe y defendido la legitimidad del proceder de Augusto Pinochet” (Cárdenas, 2009, p. 28). Aylwin gobernó de 1990 a 1994 con el riesgo adicional e imprevisible que representaba la sombra del general Pinochet como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas durante un periodo de ocho años, de 1990 hasta 1998, además, tuvo que administrar el modelo económico neoliberal heredado del periodo autoritario y ser el artífice de la dura tarea de concluir la transición que contó, en 1998, con la denominación de Pinochet como senador vitalicio.

La presencia de Pinochet opacaba el proceso de interlocución entre civiles y militares, considerando que el nuevo gobierno tuvo que deliberar sobre temas controvertidos como las violaciones a los derechos humanos y el fantasma de la impunidad que contaminaba la incipiente democracia como condición sine qua non para la estabilidad económica y política del país (Nash, 2016). También durante el gobierno de Aylwin se hizo público el informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación Nacional (1990), que catalogó más de 3.000 casos de muertes, desapariciones, incluyendo torturas, ejecuciones extra-judiciales o desapariciones forzadas, una maquinaria deshumana y sombría que evidenciaba el verdadero carácter de las instituciones de defensa nacional.

La sociedad exigía respuestas del Estado para esos temas tan sensibles, sin embargo, la negligencia de la justicia, la omisión oficial y la complicidad de los mandos militares que se esforzaron en soterrar las informaciones, resultaba en un “enclave” no declarado y amparado por la ley del silencio (Fernández, 2010). Pinochet, previendo las consecuencias que implicarían las investigaciones por violaciones a los derechos humanos decidió, en febrero de 1990, disolver la Central Nacional de Informaciones (CNI), sucesora de la Dirección Nacional de Informaciones (DINA), órgano represivo y evidencia material de los años de terror institucional.

La transición sedimentó una atmosfera nacional favorable, entretanto, ese ambiente se fue diluyendo en un mar de dudas, celos y desconfianzas (Boeninger, 1997, p. 369), ya que dicho proceso preservó la columna vertebral del régimen anterior y sus salvaguardas, circunstancias que evidenciaban lo contradictorio de ese

momento histórico que se tradujo en un calculado “transformismo” (Moulian, 1997). Un “transformismo” que promovió una serie de cambios que resultaron en la continuidad de cánones destinados a cohibir la iniciativa del ejecutivo y generar óbices para la dinámica parlamentaria y la formulación de leyes para la reconstrucción democrática.

Al mismo tiempo, la burguesía chilena, activa interlocutora política y económica durante los años del régimen militar, supo adaptarse frente al impacto de la crisis de 1980 y a las protestas organizadas por la oposición contra el régimen. Atenta a la apertura calculada promovida por los militares, la derecha chilena se reorganizó en dos núcleos partidarios: la Unión Democrática Independiente (UDI) y la Renovación Nacional (RN) (Moulian & Torres, 1988).

Desde la trinchera legislativa, estos grupos se encargaron de limitar la acción del Estado como regulador, lo que resultaba limitar al ejecutivo y ampliar el rol del legislativo en las decisiones más relevantes del quehacer ciudadano. Concomitantemente, dichas acciones objetivaban la diseminación de su ideario político centrado en la libertad económica y la propiedad privada, acciones que antes, durante y después del golpe de Estado, se destinaron a la destrucción de la democracia sin titubear en sacrificar las libertades políticas y ofrecerlas al “altar de Milton Friedman”.

Así, el neoliberalismo que los “Chicago Boys” implantaron en Chile se caracterizó, por un lado, por un cierto desprecio a todo lo público y, por otro, por una marcada ambigüedad en torno a la democracia como forma política de gobierno (Walker, 2006, p. 7). Fue esa ambigüedad que caracterizó al gobierno de Patricio Aylwin que tuvo que transitar por un campo minado de “enclaves”, donde lo más importante no dependía de quien gobernaba el país, “sino más bien en cuánto poder tenga el que acceda a la conducción del Estado” (Guzmán, 1979, p. 18). Esa profecía, verbalizada por Jaime Guzmán, uno de los ideólogos del proyecto constitucional de 1980, dimensionaba el alcance de la Constitución autoritaria y el rol que esta tendría al transferir el poder a los civiles, afirmando que:

[...] si llegan a gobernar los adversarios, se vean constreñidos a seguir una acción no tan distinta a la que uno mismo anhelaría, porque – valga la metáfora – el margen de alternativas que la cancha imponga de hecho a quienes juegan en ella sea lo suficiente-mente reducido para ser extremadamente difícil lo contrario (Guzmán, 1979, p. 19).

Así, el estrecho margen de la matemática parlamentaria que le restó a los civiles se encuadró dentro del tutelaje que el texto legal de 1980 les imponía a los futuros gobiernos civiles destinado a atrofiar al ejecutivo y al legislativo. El proceso de redemocratización chileno dejaba un sabor agrídulce en el aire al pronunciar palabras como democracia, libertad, derechos y justicia, así como la demanda para condenar a los torturadores y una lucha sin cuartel contra la amnesia y las políticas de desmemoria (Richard, 2000).

La transición democrática: Un divorcio entre la política y la sociedad

Los gobiernos posteriores a Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000); Ricardo Lagos (2000 - 2006); Michelle Bachelet (2006-2010); Sebastián Piñera (2010-2014); Michelle Bachelet (2014-2018); y Sebastián Piñera (2018-2022); continuaron conviviendo con el espectro del pasado dictatorial y moviéndose dentro del tablero de ajedrez político de la transición. Sin embargo, el año 2005, el presidente Ricardo Lagos realizó una reforma a la constitución (Ley de Reforma Constitucional N° 20.050), la cual eliminó a los Senadores vitalicios y la inmovilidad de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, además de transformar el

Saavedra, M.

Consejo de Seguridad Nacional en un órgano consultivo.

A pesar de esa reforma, se mantuvo inalterable el modelo económico neoliberal y, con él, la precariedad de los servicios de salud, educación y, principalmente, la informalidad laboral, circunstancia que transformó al Estado no en contraparte de la iniciativa privada, sino más bien en un activo promotor empresarial. Una realidad que explicitaba el divorcio entre el Estado y la sociedad, entre la clase política y sus representados, una clase que públicamente se mostraba indiferente a las demandas ciudadanas sin ofrecer opciones para superar el cerco neoliberal, pero, en privado, se beneficiaba tanto con las alianzas público-privadas como con la transferencia de recursos estatales para los grupos económicos que operaban el engranaje económico del país.

El código neoliberal impuesto en la sociedad chilena consagró la solvencia económica como código de sociabilidad, la cual fue creciendo proporcionalmente a la insolvencia política y a la erosión de la ciudadanía imponiendo lo individual a lo social, lo personal a lo colectivo, lo privado a lo público irguiendo, así, los pilares del edificio de la “privatopía” (Atria, 2013). El acto de adquirir bienes de consumo se transformó en el nuevo estatuto de reconocimiento social, desempeñando un eficiente dispositivo de “despolitización de la ciudadanía, (...) que ya no se concibe a la política como la posibilidad de la deliberación, (...) de la interrogación crítica. (...) La ciudadanía crediticia asume que el poder al que debe aspirar es sólo el ejercicio de los derechos del consumidor” (Moulian, 1997, p. 104).

En el lugar de la política y la crítica, la seducción de las vitrinas y el hechizo de poder comprar y poseer, dando forma a una “sociedad de mercados desregulados, de indiferencia política, de individuos competitivos realizados o bien compensados a través del placer de consumir” (Moulian, 1997, p. 18). Simultáneamente, la matriz económica centrada en la industria minera se fue transfigurando y dando espacio a una dinámica exportadora donde prevalecían los productos agrícolas y marítimos como frutas, miel, salmón, entre otros (Politzer, 2006).

El espacio rural no quedará inmune a estos cambios, el sistema de cultivos tradicionales irá incorporando técnicas y métodos de producción con patrón internacional para exportación, lo que obligó a los campesinos a dejar sus caballos y hábitos ancestrales para incorporar complejos programas de gestión y administración para maximizar los beneficios productivos, transformando “por completo las condiciones de competencia y productividad de los chilenos” (Fontaine, 1988, p. 145). En contraste con el campo, las áreas urbanas se verán alteradas por los “templos del consumo”, espacios gregarios donde familias e individuos disfrutaban de la versión moderna de la antigua plaza, transformándose en:

[...] el paseo favorito de ricos y pobres. Sin importar donde estén ubicados, todos tienen la misma arquitectura, iluminación y climatización, las mismas grandes tiendas y las pequeñas boutiques para cada necesidad. Reemplazaron la plaza pública de antaño y basta entrar a uno de ellos (...) para soñar que en Chile somos todos iguales (Politzer, 2006, p.209-210).

Esa realidad de ausencia de interlocución con las instancias representativas fue potenciando reclamos sociales que, a diferencias de la década de 1980, eran demandas con nuevas pautas generacionales que incluían la educación, la previdencia social y la dignidad humana, las tensiones demográficas, la globalización, el cambio climático, la migración y otras propias del siglo XXI. Esos reclamos se fueron transformando en una presión social incontrolable y, en 2019, el “estallido social” hizo pedazos la “vitrina chilena del neoliberalismo” con un movimiento que emergió al margen de los partidos políticos, de las organizaciones sociales o de un

liderazgo personal, con múltiples reivindicaciones y cuyo precedente se reportaba a los años, 2006, 2011, un “estallido” que hizo saltar en pedazos la tranquilidad de la transición y de los acuerdos al margen de la sociedad, expresando un malestar acumulado y la fractura evidente del modelo económico vigente (Mayol, 2019; Ruiz Encina, 2020; Garretón, 2021).

Las movilizaciones objetaban el carácter mercantil de los servicios públicos, la erosión de derechos, el monopolio de grupos privados sobre la extracción mineral, la producción marítima y la agricultura. Sin embargo, la demanda más imperiosa se relacionaba con los Administradores de Fondo de Pensiones (AFPs), un modelo de capitalización individual obligatorio donde los trabajadores depositaban parte de su sueldo para financiar su jubilación o a modo de beneficio frente a un fallecimiento. Ese modelo heredado de la dictadura afectaba a la mayoría de la sociedad chilena por su carácter asimétrico e incompatible con la sobrevivencia personal y familiar, transformándose en un verdadero “pasaporte a la pobreza” (Cortés, 2022), pero el mismo no contemplaba a los militares que mantuvieron el antiguo sistema de previdencia vigente hasta 1973.

Por lo tanto, ese modelo:

[...] impuesto por la dictadura de Pinochet permite que entidades privadas puedan invertir estos dineros en el exterior, sin que los trabajadores puedan acceder a las ganancias de estas inversiones, pero si asumiendo las pérdidas. Los únicos que mantuvieron el antiguo sistema de pensiones chileno fueron las Fuerzas Armadas y de Orden (Ramírez, 2022).

El “Estallido” demandaba una nueva Carta Magna escrita por y para los chilenos en democracia, impase que llevo al gobierno e interesados a buscar una solución para la crisis celebrando, el Acuerdo por la Paz Social y la nueva Constitución el 15 de noviembre de 2019. Ese acuerdo establecía la realización de un plebiscito en octubre de 2020 y, por mayoría, se decidió por la elaboración de una nueva Constitución a través de una Convención, postergada dos veces por la pandemia del Covid-19 que, finalmente, se celebró en mayo de 2021 para iniciarse en julio de ese mismo año.

Será en este contexto donde emerge la figura de Gabriel Boric, un líder estudiantil y parlamentario que intermedió un acuerdo entre el gobierno, la clase política dirigente y la rebeldía de la calle, contexto que coincidió con las elecciones presidenciales programadas para noviembre de 2021, oportunidad donde los protagonistas del “estallido” buscaron encauzar el grito de la calle en clave electoral. El joven Gabriel Boric se presentó como un candidato distante de los radicalismos y un hábil negociador con el establishment político a la hora de encontrar una salida sin traumas para la crisis institucional chilena.

Las elecciones se realizaron en dos vueltas, en la primera se presentaron siete candidatos de los cuales:

[...] seis optaban por preservar el “modelo neoliberal” (las muy leves diferencias giran en torno a las aspirinas que se recomiendan para el dolor), ninguno propone un capitalismo de tipo diferente [...] y solo uno de los siete, Eduardo Artés, con no poca vaguedad, apuntaba a una ruta más o menos anti-capitalista. Aunque su campaña fue casi anónima y quedó por debajo del 2% de los votos totales (Feijóo, 2021, p. 6).

De esos siete candidatos, José Antonio Kast, de la coalición frente Social Cristiano y, Gabriel Boric, de la coalición Apruebo Dignidad, decidieron la elección en una segunda vuelta resultando ganador Gabriel Boric con el 55,87 % (4.620.890 votos). Con ese resultado, la revuelta de la calle llegaba a los comicios para, posteriormente, transmutarse en negociaciones palaciana e institucionales.

Saavedra, M.

Boric, el Presidente más joven de la historia chilena con solo 36 años de edad proponía cambios sustanciales en el modelo vigente, como poner fin al deshumano sistema de pensiones, así como financiar el gasto social, entre otros. Sin embargo, esos cambios tenían que negociarse con un parlamento donde el gobierno era minoría, moderando los impulsos iniciales del joven administrador del país, además de enfrentar las presiones de la oposición que boicoteaba las iniciativas del ejecutivo y sofocaba los gritos del “estallido”.

“El Estallido” social chileno y la llegada de Boric al gobierno colocaban a Chile en el centro del escenario del siglo XXI donde:

[...] los jóvenes de todo el mundo han estado luchando cada vez más: la equidad de género, el empoderamiento de las mujeres y de los pueblos indígenas, el fin de la brutalidad policial y de las políticas económicas neoliberales, la profundización de la democracia y de los derechos civiles y, sobre todo, la acción urgente contra el cambio climático. (Dorfman, 2021)

Entre los desafíos más impostergables estaba el sistema de protección y bienestar social que desapareció junto con el golpe de Estado de 1973, además, se pretendía ampliar la enseñanza gratuita en las universidades y romper con el endeudamiento de muchas familias obligadas a “comprar” el derecho a estudiar. En el ámbito de la salud, se propuso crear un Fondo Universal de Salud, administrando los aportes de los trabajadores complementariamente con los recursos del Estado, propuestas que serían posibles con un impuesto a las grandes fortunas y una carga impositiva sobre las empresas del sector mineral.

Todo eso sin dejar de lado:

[...] la eliminación del sistema privado de pensiones. Boric promete reemplazarlo por un sistema solidario estatal, en el que un ente público autónomo administre las aportaciones de los trabajadores. Su plan considera una pensión básica universal para los mayores de 65 años, que tendría montos diferenciados por quintil de ingreso, anticipando su costo fiscal (Bustos, 2021).

Concomitantemente, se contemplaba el conflicto Mapuche en la región de la Araucanía, que pretendía desapropiar a las comunidades ancestrales para la explotación económica de la región, conflicto que desató la militarización de la región decretada por su antecesor Sebastián Piñera. Junto a este, se sumaba la cuestión fronteriza con Perú y Bolivia y los emigrantes, un problema que también incluía a otras nacionalidades como venezolanos, colombianos y haitianos que en las últimas décadas crecieron exponencialmente despertando la xenofobia, sentimiento diseminado por la derecha chilena y bastante familiar en otras latitudes como Estados Unidos y Europa.

Las protestas que comenzaron en 2019 exigían una nueva Carta Magna para el país, la cual se llevó a escrutinio a través de un proceso constituyente donde fue rechazada en dos ocasiones. La primera, en septiembre de 2022, compuesta por una Convención de mayoría de izquierda y rechazada por el 62% de la población y, la segunda, en diciembre de 2023, compuesta por una mayoría de consejeros de derecha y de ultraderecha, siendo rechazada por el 56% de los electores.

Una derrota para una de las principales banderas del gobierno Boric, una frustración que afectaba no solo a su administración como a parte de la sociedad. Chile seguiría regido por la Constitución de 1980, la misma que consagró un sistema que codificó a los individuos en cifras, en estadísticas, en porcentajes, consolidando el objetivo final del modelo neoliberal que es, esencialmente, el “desprecio por lo público y su exaltación de lo

privado” (Atria et al, 2013, p. 12).

Durante los cuatro años de gobierno de Gabriel Boric, las demandas progresistas dieron espacios a los problemas de inseguridad, migración y seguridad pública, imponiendo una reorganización de sus prioridades. El Presidente tuvo que gestionar esos imperativos a medida que en la población crecía el sentimiento de vulnerabilidad que era atribuida al gobierno exigiendo un cambio de rumbo.

En ese contexto, las elecciones de 2025 trajeron a la arena electoral a José Antonio Kast, del Partido Republicano, y su contrincante Jeannette Jara, del Partido Comunista de Chile. Kast se impuso con un 58,16% de los votos sobre su contrincante, la candidata de la izquierda chilena que obtuvo el 41,84% de los votos, proponiendo en su campaña un “gobierno de emergencia”, con “mano dura” para enfrentar cuestiones prioritarias para la sociedad como la delincuencia y el crimen organizado atribuidos a la migración irregular y a la falta de una acción gubernamental más diligente.

Con relación a su programa de gobierno, Antonio Kast;

[...] articula un proyecto de derecha radical que combina ultraliberalismo económico, conservadurismo moral, nacionalismo excluyente y autoritarismo político. En el plano discursivo, desplaza el clásico clivaje pueblo/élite por uno securitario de orden/desorden, que logra condensar ansiedades sociales bajo la promesa de seguridad y restauración (ICAL, 2025).

En esta línea, el nuevo presidente chileno se alinea con otros fenómenos políticos del siglo XXI, tales como el trumpismo, en Estados Unidos, Vox, en España o el bolsonarismo, del ex presidente brasileño Jair Bolsonaro, actualmente en prisión. Otros factores contribuyeron para dichos resultados, la primera fue la ampliación del padrón electoral y la obligatoriedad del voto para esta primera elección presidencial y, la segunda, los rechazos de la constituyente durante el gobierno de Boric favorecieron una rearticulación del espectro político de la derecha.

Con la victoria de Kast, se interrumpe un ciclo de gobiernos de centro izquierda que gobernaron el país desde la redemocratización en 1990. A pesar de no contar con mayoría en el Congreso, el nuevo gobernante tendrá la Carta Magna de 1980 como su principal aliada para enfrentar el desafío de no perpetuar las frustraciones de la sociedad chilena.

Conclusión

El país, desde su proceso de redemocratización y después de ocho gobiernos electos en democracia, continúa ceñido a las normas que los militares idealizaron para la nación, una democracia tutelada e incompleta, tergiversada por los acuerdos y pactos de 1990 objetivando la erosión del quehacer público y del ejercicio pleno de derechos. La democracia plena, tan esperada después de 16 años de dictadura y de un proceso de redemocratización, se transformó en un espejismo, una quimera ofrecida en un embalaje de pluralismo y libertades, pero con un subrepticio autoritario.

La ruptura institucional chilena, en 1973, impuso un modelo económico neoliberal, una ingeniería represiva y un texto constitucional que condiciona el presente democrático, cuya transición política acordada entre civiles y militares resultó en los denominados “enclaves” para el horizonte democrático. Después de ocho gobiernos democráticos electos (incluyendo el actual gobierno de Antonio Kast), la Constitución autoritaria y el modelo económico continúan gravitando sobre la ciudadanía chilena y mercantilizando el cotidiano, resultando

Saavedra, M.

en apatía y un conformismo individualizado.

El “estallido social” y la llegada del gobierno Boric, delegaron el conflicto popular a la clase política para preparar una nueva Constitución a través de una Convención Constituyente. Las dos tentativas fracasadas evidenciaron la profunda división presente en la sociedad chilena y la incapacidad de la clase dirigente de responder a los apelos de una democracia real, así como esconder las contradicciones, injusticias y desigualdades que Chile enmascara detrás del optimismo del mercado.

La refundación del Estado chileno en clave militar, impuso el mercado un alto costo social, con el divorcio entre la sociedad y la clase política, donde concesiones ajenas a los intereses colectivos fueron imponiendo una gramática política que evidencia la continua erosión de derechos vigentes en la actualidad. La construcción de un país más ecuánime conlleva en enfrentar la alta concentración de la riqueza y el poder económico que se benefició de las leyes y los acuerdos consagrados en el pasado y, en ese tablero político económico y social, continúan los gritos postergados del “estallido social”, los gritos de una calle impregnada de luchas del presente, del pasado y de una memoria histórica que permanece latente.

Referencias

- ALMEYDA, C. (1967) La OLAS y la crisis política en América Latina. *Estudios Internacionales*, 1(3-4), p. 427– 442. Disponible en: <https://revistaei.uchile.cl> (consulta: 13 de marzo de 2026)
- ALTAMIRANO, Carlos. (1979) *Dialéctica de una derrota: Chile 1970/1973*. São Paulo: Brasiliense.
- ATRIA, Fernando et al. (2013) *El otro modelo del orden neoliberal al régimen de lo público*. Santiago de Chile: Debate.
- BANDEIRA, L. A. M. (2008) *Fórmula para o caos: Ascensão e queda de Salvador Allende (1970-1973)*. Civilização Brasileira.
- BARROS, R. (2005) *La junta militar: Pinochet y la constitución de 1980*. Sudamericana.
- BITAR, Sergio. (1980) Libertad económica y dictadura política, Chile 1973-1979. En Bitar, Sergio (compilador). *CHILE: liberalismo económico y dictadura política*. Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos, pp. 17-68.
- BOENINGER, E. (1979) *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago: Andrés Bello.
- BUSTOS, R. E. (2021) *Boric: una nueva generación de izquierda en el poder chileno*. Disponible en: <http://centroilbertobosques.senado.gob.mx/> . Consulta en: 16 de oct de 2025.
- CÁRDENAS, J. P. (2009) *Un Peligro para la Sociedad*. Debate.
- COMBLIM, J. (1978) *A ideologia da Segurança Nacional: O poder militar na América Latina*. Civilização Brasileira.
- CORTÉS, Alexis. (2022) O novo governo de Boric no Chile: um laboratório para a mudança social”, Brasil. Disponible en: <https://diplomatique.org.br/o-governo-boric-do-movimento-estudantil-a-la-moneda/>. Consulta en: 03 de dic. de 2025.
- DORFMAN, Ariel. (2021) *O desafio do Chile: por que estou otimista*. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/es/desafio-chile-soy-optimista/> Consulta en: 08 de abr.de 2025.
- FEIJÓO, José. (2021) CHILE: de rebeliones a elecciones. enseñanzas y perspectivas. Presentación del libro *CHILE: sueños, derrotas, esperanzas*; Ediciones INEDH, Concepción, Chile.
- FERNÁNDEZ, K. (2010) *La prescripción gradual, aplicada a los delitos de lesa humanidad*. Tesis (Maestría en Derecho) - Universidad de Chile. Disponible en: Repositorio Académico de la Universidad de Chile.

- <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106747> . Consulta 22 de ago. de 2025.
- FONTAINE, A. A. (1988) *Los economistas y el presidente Pinochet*. Santiago: Empresa editora Zigzag.
- FUENTES, C. (2013) *El Fraude: el plebiscito de la Constitución de 1980*, Santiago: Huerdes.
- GARRETÓN, M. A. (1989) *La Posibilidad Democrática en Chile*. FLACSO.
- GARRETÓN, M. A. (1991) *La redemocratización política en Chile: Transición, inauguración y evolución*. Estudios Públicos, (42), 102–133.
- GARRETÓN, M.A. (coord.) (2021) *Política y movimientos sociales en Chile: antecedentes y proyecciones del estallido social de octubre 2019*, Santiago: LOM Ediciones/Fundación Friedrich Ebert Chile.
- GARRETÓN, M. A. (2021) Del ‘estallido’ al proceso refundacional. El nuevo escenario de la sociedad chilena. *Asian Journal of Latin American Studies* v. 34 n. 2: 39-62,. Disponible en: <https://doi.org/10.22945/ajlas.2021.34.2.39>. Consulta en: 25 de may.de 2025.
- GONZÁLEZ, M. (2012) *La Conjura: Los mil y un días del golpe*. Catalonia.
- GUZMÁN, P. (1979) El camino político. *Revista Realidad*, 1(7), 13–23.
- HUNEEUS, C. (1997) La autodisolución de la ‘democracia protegida’ en Chile. *Revista Ciencia Política*, (19), 61–86.
- HUNEEUS, C. (2006) *La reforma al sistema binominal en Chile: Propuestas para el debate*. Fundación Konrad Adenauer.
- ICAL. (2025) Análisis de Programa de Gobierno Presidencial 2025: José Antonio Kast. 20 de noviembre de 2025. Disponible en: <https://ical.cl/> (Consulta: 02 de feb. 2026)
- KORNBLUH, P. (2003) *Los EEUU y el derrocamiento de Allende: Una historia desclasificada*. Ediciones B.
- KRIES, Rafael. (2013) *Los viejos del Cordón Industrial. Reflexiones sobre el poder popular y movimientos de base en Chile (1972-1973)*. Caracas: Celarg.
- LECHNER, N. (1988) *Los patios interiores de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- MAYOL, M.A. (2019) *Big bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado – Sociedad rota – Política inútil*: Santiago: Catalonia, 244 páginas.
- MERINO, José. (1998) *Bitácora de un Almirante. Memorias*. Santiago: Andrés Bello. 537p.
- MÖNCKEBERG, M. O. (2001) *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno*. Ediciones B.
- MOULIAN, T. & TORRES, I. (1988) *La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988*. FLACSO.
- MOULIAN, T. (1997) *Chile actual: Anatomía de un mito*. LOM-Arcis.
- NASH, C. (2016) La transición chilena y justicia transicional: Análisis crítico. *Revista Derecho & Sociedad*, (47), 129–144.
- PADRÓS. E. & SIMÕES. S. (2013) A ditadura brasileira e o golpe de estado chileno. *Outros Tempos*, (10)16, 229-255.
- POLITZER, Patricia. (2006) *Chile: ¿de qué estamos hablando?* Santiago: Editorial Sudamericana.
- RAMIRÉZ, J. C. (2022) *Chile: Los desafíos que enfrenta Boric en medio del fuego de la derecha*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/415798-chile-los-desafios-que-enfrenta-boric-en-medio-del-fuego-de-> . Consulta en: 11 de jun. De 2025.
- RAMOS, R. F. (2020) Sobre transiciones pasadas: La experiencia chilena hacia la democracia (1983-1990). In: J. Olivar & M. Martínez Meucci (eds.), *Transiciones políticas en América Latina: Desafíos y experiencias* (pp. 158–177). Universidad Metropolitana.
- RICHARD, N. (ed.). (2000) *Políticas y estéticas de la memoria*. Cuarto Propio.
- RUIZ, E. Carlos. (2020) *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo*. Santiago: Taurus.

Saavedra, M.

- SOTO, Álvaro. (2013) El triunfo de la democracia. Las transiciones: un camino hacia la democracia. In: Antonio Rovira (coord.), *Gobernanza democrática*, Madrid, Marcial Pons, pp. 203-209.
- WALKER, I. (2006) Democracia en América Latina. *Cadal Documentos*, (54), 2-10.
- YOFRE, J. B. (2000) *Misión Argentina en Chile (1970-1973): Los registros secretos de una difícil gestión diplomática*. Sudamericana.

ⁱ La UP estaba formada por el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista (PC), el Movimiento de Acción Popular Unificado (MAPU), la Acción Popular Independiente (API), el Partido Radical (PR) y el Partido Socialdemócrata (PSD).

ⁱⁱ La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) fue creada en 1974, actuó como el principal órgano de represión política contra disidentes de izquierda, responsable por detenciones, torturas y ejecuciones sumarias. Fue disuelta en 1977, a causa del asesinato en Estados Unidos del canciller chileno Orlando Letelier el año de 1976. Fue sustituida por la Central Nacional de Informaciones (CNI) que, a su vez, fue disuelta en 1990.

ⁱⁱⁱ A Patricio Aylwin (1990-1994) lo sucedieron Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000); Ricardo Lagos (2000-2006); Michelle Bachelet (2006-2010); Sebastián Piñera (2010-2014); Michelle Bachelet (2014-2018); Sebastián Piñera (2018-2022)

^{iv} Sobre el tema, consultar: <https://www.senado.cl/logran-historico-acuerdo-para-nueva-constitucion-participacion/senado/2019-11-14/134609.html>.

^v Sobre la Teología de la Liberación consultar: GUTIERREZ Gustavo. Teología de la liberación. Lima: Perspectivas/Centro de Estudios y Publicaciones, 1971; ELLACURÍA Ignacio, Jon Sobrino. *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación* (ii vols.), Trotta, Valladolid, 1990, entre otras.

^{vi} Roberto Kelly gozaba de una estrecha relación con altos mandos de las instituciones militares, favoreciendo el enlace entre civiles y militares y, posteriormente, entre Pinochet y Toribio Merino. Después del Golpe, Kelly se desempeñó como ministro de planificación.

^{vii} “El ladrillo” fue el nombre dado al programa económico de emergencia que los militares encargaron a los “Chicago Boys”, un año antes del golpe, en agosto de 1972 y, por su grueso volumen fue adjetivado de “El ladrillo”. Sus páginas sintetizaban la receta de los economistas de Chicago para la economía chilena en descomposición y los fundamentos para la arquitectura económica neoliberal.

^{viii} Curiosamente la empresa nacional del cobre no se privatizó transformándose en la Corporación Nacional del cobre (CODELCO). Consultar: Ffrench-Davis, Ricardo 2003, “Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: Tres décadas de políticas económicas en Chile”. En: Saez, JC (editor). Santiago.

^{ix} Durante el proceso de transición, el PC chileno no consiguió un protagonismo relevante como fuerza política. Uno de los motivos fueron sus disputas internas y la crisis del socialismo real, en 1989. Además, su disposición a no pactar con el régimen de Pinochet, contribuyó para aislarlo del Acuerdo por el NO y de la Concertación, restándole como opción participar en la alianza del Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS), con escasos resultados electorales. Además, el artículo 8° la ley electoral de 1980, prohibía a los partidos que “*atenten contra la familia, propugnen la violencia o una concepción de la sociedad, del Estado o del orden jurídico, da carácter totalitario o fundada en la lucha de clases*” (Constitución política de la República de Chile).

^x El informe puede consultarse en: <http://www.gob.cl/informe-rettig/>

La «Revolución pingüina», de 2006, llevó a los estudiantes chilenos a protestar contra las políticas educacionales del Gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, siendo el primer movimiento masivo de estudiantes secundarios a favor del derecho a la educación gratuita y contra la privatización del sistema educativo. Esa movilización se repitió en 2011, durante el gobierno de Sebastián Piñera, para exigir una reforma educativa de fondo.

^{xi} Ver el artículo “o novo governo de Boric no Chile: um laboratório para a mudança social” de Alexis Cortés y publicada originalmente en *Le Monde Diplomatique Brasil*, el 11 de marzo de 2022. Consultar: <https://diplomatie.org.br/o-governo-boric-do-movimento-estudantil-a-la-moneda/>

La tiranía del mérito en Latinoamérica: genealogía del dispositivo meritocrático y la producción del desarraigo

Recepción

03 | marzo | 2026

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8159>

Aceptación

17 | mayo | 2026

René Alexis Rodríguez Joaquín*

ORCID: 0000-0002-0116-9196

Universidad de Guadalajara, México

Resumo

Este artículo propone una genealogía foucaultiana del dispositivo meritocrático en América Latina, articulando la crítica moral de Michael Sandel, el análisis sociológico de Pierre Bourdieu sobre reproducción social y desarraigo, y la analítica del poder de Michel Foucault sobre gubernamentalidad neoliberal. Mediante el método genealógico —procedencia (*Herkunft*) y emergencia (*Entstehung*)— se rastrean cinco estratos históricos de la meritocracia regional: la limpieza de sangre colonial, el mérito republicano, el desarrollismo tecnocrático, la radicalización neoliberal y las impugnaciones contemporáneas. El análisis revela que la meritocracia opera como tecnología de gobierno que individualiza el fracaso, oculta estructuras de dominación y produce desarraigo sistemático en la región.

Palabras clave: Meritocracia, Genealogía, Desarraigo, Gubernamentalidad neoliberal, América Latina

* Estudiante de la Maestría en Educación en Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara, Graduado de la Licenciatura en Médico Cirujano y Partero por la Universidad de Guadalajara. Contacto: renealexis.rodriguezjoaquin@gmail.com

Rodríguez, R.

The Tyranny of Merit in Latin America: Genealogy of the Meritocratic Dispositif and the Production of Uprooting

Abstract:

This article proposes a Foucauldian genealogy of the meritocratic dispositif in Latin America, articulating Michael Sandel's moral critique, Pierre Bourdieu's sociological analysis of social reproduction and uprooting, and Michel Foucault's analytics of neoliberal governmentality. Through the genealogical method —*Herkunft* (provenance) and *Entstehung* (emergence)— five historical strata of regional meritocracy are traced: colonial blood purity, republican merit, technocratic developmentalism, neoliberal radicalization, and contemporary contestations. The analysis reveals meritocracy operates as a technology of government that individualizes failure, conceals structures of domination, and produces systematic uprooting across the region.

Keywords: Meritocracy, Genealogy, Uprooting, Neoliberal governmentality, Latin America

Introducción

La meritocracia no es un ideal incumplido en América Latina: es un dispositivo de poder que produce activamente las desigualdades que dice combatir. Entre el 46% y el 66% de la desigualdad de ingresos en la región es heredada, atribuible a factores que escapan por completo al esfuerzo individual —raza, género, lugar de nacimiento, estrato socioeconómico familiar—, según los datos más recientes del Banco Interamericano de Desarrollo (Brunori, 2023). Solo el 10% de los hijos de padres sin educación universitaria logra completar estudios superiores en la región. El coeficiente de Gini latinoamericano (0,452 en 2024) supera en 14 puntos porcentuales al promedio de la OCDE (OCDE, 2025), y el 10% más rico captura el 34,2% del ingreso total mientras el 10% más pobre recibe apenas el 1,7% (CEPAL, 2024).

Estas cifras no revelan simplemente un déficit de meritocracia o una meritocracia “aún no realizada”, sino la operación eficaz de un discurso que, al individualizar el éxito y el fracaso, oculta las estructuras coloniales, raciales y de clase que predeterminan las posiciones sociales. Como advierte Sandel (2020), el verdadero problema de la meritocracia no es que no la hayamos conseguido todavía, sino que el ideal en sí es defectuoso: la retórica del ascenso ha dejado de inspirar, no solo porque la movilidad social se ha estancado sino porque ayudar a escalar los peldaños del éxito en una meritocracia competitiva es un proyecto político vacío que evidencia una concepción empobrecida de la ciudadanía y la libertad.

La pregunta que guía esta investigación es: ¿cómo opera el dispositivo meritocrático en América Latina como tecnología de gobierno que produce subjetividades específicas y genera desarraigo sistemático? Para responderla, el artículo propone una genealogía foucaultiana que rastrea la procedencia (*Herkunft*) de la meritocracia desde el sistema colonial de castas hasta el neoliberalismo contemporáneo, y analiza su emergencia (*Entstehung*) como tecnología de gobierno. Se articulan tres marcos teóricos convergentes: la crítica moral de Michael Sandel (2020), el análisis sociológico de Pierre Bourdieu sobre reproducción social y desarraigo (Bourdieu y Sayad, 1964; Bourdieu y Passeron, 1970), y la analítica del poder de Michel Foucault sobre gubernamentalidad neoliberal (Foucault, 1971; 2004), poniéndolos en diálogo con el pensamiento decolonial latinoamericano.

Marco teórico-metodológico

La genealogía, tal como la desarrolla Foucault (1971) a partir de Nietzsche, constituye un modo de investigación histórico-filosófico que se distingue radicalmente de la historia tradicional. Como señalan Romero y Villasmil (2018), la genealogía es gris, meticulosa y pacientemente documental: trabaja con documentos embrollados, borrosos, varias veces reescritos. No busca un origen puro ni un desarrollo lineal, sino que pretende mostrar el pasado plural y a veces contradictorio que revela las huellas de la influencia del poder sobre la verdad. En la búsqueda de otro modelo de saber distinto al de la ciencia metódica, Foucault quiere hacer aparecer las discontinuidades, las formaciones discursivas, lo original y lo regular, las contradicciones y las transformaciones.

El método genealógico opera mediante dos conceptos fundamentales: la procedencia (*Herkunft*) y la emergencia (*Entstehung*). La procedencia no busca encontrar lo que estaba ya dado sino percibir las marcas sutiles singulares que pueden entrecruzarse y formar una raíz difícil de desenredar. Allí donde posturas epistémicas pretenden unificar o generalizarlo todo, la genealogía parte a la búsqueda del comienzo o de los comienzos innombrables que dejan una sospecha (Foucault, 1971). La procedencia permite descomponer los sucesos perdidos, encontrar bajo el aspecto único de un carácter o de un concepto la proliferación de acontecimientos a través de los cuales se han formado. La emergencia, por su parte, designa el punto de surgimiento de un acontecimiento como producto de relaciones de fuerza, no como resultado necesario de un proceso teleológico.

Es importante subrayar, siguiendo a Romero y Villasmil (2018), que el método genealógico huye de las recetas prescritas y de las normas rígidas. No tiene fórmulas de aplicación mecánica; sin embargo, no por ello renuncia al riguroso y obcecado estudio de materiales disponibles. La genealogía se distingue de la especulación metafísica y del empirismo positivista de la ciencia moderna, combinando una mirada orientada y particular con una actitud positivista a la hora de buscar y rebuscar documentos, analizar discursos. Solo conserva del positivismo una actitud metodológica. El proceso es iterativo (un ir y venir entre lo teórico, los documentos y el análisis crítico), no lineal ni secuencial, sin que por ello pierda su sistematicidad y rigurosidad académica.

Aplicada a la meritocracia latinoamericana, la genealogía permite desnaturalizar un discurso que se presenta como universal y atemporal. Foucault enfatiza que la genealogía no pretende remontar el tiempo para restablecer una gran continuidad más allá de la dispersión del olvido; su tarea es conservar lo que ha sucedido en su propia dispersión: localizar los accidentes, las mínimas desviaciones, los errores y los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros (Foucault, 1971). En esta investigación, el método genealógico se concreta en el análisis de cinco estratos históricos del dispositivo meritocrático, examinando en cada uno los discursos, las instituciones, las decisiones reglamentarias y las proposiciones filosóficas que configuran lo que Foucault denomina dispositivo: un ensamblaje heterogéneo que comprende tanto lo dicho como lo no dicho, una red capaz de ser transformada y reordenada.

El corpus analizado en esta genealogía comprende cuatro tipos de materiales articulados entre sí. Primero, fuentes histórico-normativas que documentan los regímenes de clasificación social en cada estrato: estatutos de limpieza de sangre, constituciones republicanas del siglo XIX con sus restricciones censitarias, y los documentos programáticos del Consenso de Washington (1989). Segundo, textos de organismos internacionales que operan como vehículos contemporáneos del discurso meritocrático: informes del Banco Interamericano de Desarrollo, la CEPAL (2024), la OCDE y los resultados PISA 2022, analizados no solo como fuentes de datos sino como dispositivos discursivos que naturalizan determinados criterios de mérito. Tercero, la producción teórica del

Rodríguez, R.

pensamiento crítico latinoamericano (Quijano, Dussel, Rivera Cusicanqui, Freire, Segato, Mariátegui, Gago, Gentili, Castro-Gómez) que constituye tanto objeto de análisis como herramienta interpretativa, en la medida en que estos autores elaboran categorías surgidas de la experiencia regional que permiten leer la meritocracia desde su reverso. Cuarto, datos estadísticos sobre desigualdad, informalidad laboral, acceso educativo y movilidad social que funcionan como indicadores empíricos de los efectos materiales del dispositivo meritocrático. La articulación de estos materiales sigue la lógica iterativa propia del método genealógico: no se trata de una secuencia lineal de fuentes primarias y secundarias, sino de un ir y venir entre discursos, datos e interpretaciones críticas que permite rastrear cómo la gramática del mérito muta históricamente mientras su función de legitimación del privilegio permanece.

La soberbia del mérito y la humillación del fracaso

Michael Sandel (2020) no propone corregir la meritocracia sino desmontarla como marco moral. Su tesis central sostiene que incluso una meritocracia perfecta sería injusta, porque genera una doble toxicidad: la soberbia (*hybris*) de los ganadores, que creen merecer su éxito, y la humillación de los perdedores, a quienes se responsabiliza individualmente de su fracaso. El mensaje de que somos responsables de nuestro destino y merecemos lo que obtenemos erosiona la solidaridad. La retórica del ascenso (*rhetoric of rising*) agrava la expulsión de quienes no lo han logrado, pues les sustrae incluso la dignidad de considerarse víctimas de circunstancias injustas.

Sandel identifica tres toxicidades específicas del ideal meritocrático: la erosión de la solidaridad mediante la responsabilización individual; el prejuicio credencialista, que degrada la dignidad del trabajo no universitario y devalúa las contribuciones de quienes carecen de un diploma superior; y la presunción tecnocrática, que corrompe la democracia al confiar las decisiones públicas a expertos neutrales. Construir una ideología política alrededor de la idea de que un título universitario es condición necesaria para tener un trabajo digno y estima social termina ejerciendo un efecto corrosivo en la vida democrática. La universidad se convierte en una máquina clasificadora que promete movilidad basada en el mérito, pero atrincherada en el privilegio.

La limitación de Sandel para el contexto latinoamericano es su centrismo estadounidense. En una región donde la desigualdad estructural es incomparablemente más profunda, la brecha entre promesa meritocrática y realidad material es más vasta, lo que hace al discurso meritocrático simultáneamente más ilusorio y más ideológicamente potente. Como se observa en la nueva sociedad, la meritocracia ha sido esgrimida por movimientos de derecha latinoamericanos como antídoto contra la corrupción y la intervención estatal excesiva, funcionando como justificación de la desigualdad y como esperanza que, a la luz de los hechos, se revela falsa.

El desarraigo como destrucción del *habitus*

Pierre Bourdieu y Abdelmalek Sayad (1964) desarrollaron el concepto de *déracinement* (desarraigo) en su estudio sobre los campesinos argelinos desplazados forzosamente por el ejército colonial francés durante la guerra de independencia. Como señala Amín Pérez en la edición de 2017, Bourdieu y Sayad construyen la sociología como el medio de comprensión indispensable para la liberación de una sociedad en transformación. Ambos constatan las dinámicas de un presente a dos velocidades: las transacciones basadas en el honor y el prestigio ceden al cálculo de la rentabilidad, la abundancia y el consumo ostentoso rompen gradualmente con las lógicas de solidaridad. La observación estadística y etnográfica de uno de los más brutales desplazamientos

de poblaciones rurales permitió captar las estructuras más fundamentales de la economía y la mentalidad campesina en el momento mismo en que eran destruidas.

Tres contribuciones teóricas del desarraigo resultan fundamentales para el presente análisis. Primera, el concepto de *habitus corporel* describe cómo el campesino argelino no puede navegar eficazmente los desplazamientos impuestos porque su *habitus corporal* está tallado a la medida del espacio de sus movimientos habituales. Segunda, el efecto de *histéresis*: los diferentes niveles de la realidad social no se transforman necesariamente al mismo ritmo y las maneras de comportarse y pensar sobreviven a un cambio en las condiciones de existencia (Bourdieu y Sayad, 1964). Tercera, vinculada con su obra *La Reproducción* (1970), la violencia simbólica que se ejerce a través de los canales puramente simbólicos de la comunicación y el conocimiento: la educación santifica el privilegio al ignorarlo, tratando a los alumnos como si fueran todos iguales, a pesar de sus mezclas muy diferentes de capital económico, social y cultural. El privilegio es leído erróneamente como mérito; las clases dominadas aceptan su dominación mediante la *autoculparización*.

Para América Latina, el concepto de desarraigo se proyecta directamente sobre el desplazamiento colonial de poblaciones indígenas, la migración rural-urbana impulsada por políticas económicas, los programas de ajuste estructural que destruyeron economías comunitarias, y el desplazamiento interno por violencia. En cada caso, las poblaciones desarraigadas ingresan a sistemas meritocráticos despojadas del capital cultural y social necesario para competir, haciendo del campo de juego nivelado una ficción de proporciones extremas. El desarraigo en este sentido no solo marca un hito en la innovación teórica y empírica; sus reflexiones la convierten en indispensable para la historia pasada y presente de nuestra región, contribuyendo a pensar las fronteras sociales que marcan el cotidiano de hombres y mujeres que habitan entre la esperanza de mejorar sus condiciones y las reglas del orden neoliberal.

La meritocracia como tecnología de gobierno neoliberal

Michel Foucault proporcionó en sus cursos del Collège de France en el nacimiento de la biopolítica (Foucault, 2007) un marco analítico para entender la meritocracia no como una simple ideología sino como una tecnología de gubernamentalidad neoliberal que produce subjetividades específicas. Foucault distinguió entre el *homo oeconomicus* del liberalismo clásico (socio de intercambio) y el del neoliberalismo: un empresario de sí mismo, siendo para sí mismo su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos. Bajo políticas neoliberales, los pobres no deben ser vistos como víctimas de fuerzas socioeconómicas fuera de su control, sino como empresarios fracasados.

Christian Laval (2020) argumentó que el neoliberalismo no es solo cuestión de extensión de la mercantilización o globalización capitalista, sino una política de un nuevo tipo, una norma general que aspira a remodelar el Estado y transformar las subjetividades. Foucault y Bourdieu analizan el neoliberalismo de modos distintos: el primero a través de la gubernamentalidad y los archivos, el segundo a través del trabajo de campo empírico. pero convergen en señalar su capacidad para producir sujetos que se gobiernan a sí mismos según la racionalidad del mercado. El neoliberalismo no tiene exterior, no encuentra tensión, pues todo se gobierna según la misma lógica del interés y la competencia. Esta totalización explica cómo el discurso meritocrático penetra incluso entre las poblaciones más excluidas de sus recompensas, produciendo lo que Verónica Gago (2014) llamó la razón neoliberal como pragmática popular.

Los tres marcos producen un aparato crítico comprensivo para América Latina. Sandel articula los

Rodríguez, R.

efectos moral-políticos: soberbia, resentimiento, erosión del bien común. Bourdieu explica los mecanismos sociológicos: capital cultural, violencia simbólica, reproducción, desarraigo como destrucción de las condiciones previas a la competencia meritocrática. Foucault proporciona la analítica del poder: gubernamentalidad, dispositivo, producción de subjetividades empresariales. La genealogía foucaultiana muestra cómo el discurso meritocrático fue importado a través del Consenso de Washington como tecnología específica de gobernanza neoliberal; el desarraigo como efecto que explica cómo los legados coloniales despojan a las poblaciones de capital cultural y social antes de someterlas a la competencia meritocrática; y la crítica de Sandel muestra que en sociedades de profunda desigualdad estructural, el discurso meritocrático es aún más corrosivo porque la brecha entre promesa y realidad es incomparablemente más ancha.

Genealogía: cuatro estratos de la meritocracia latinoamericana

La pureza de sangre como proto-meritocracia colonial (siglos XVI-XVIII)

El concepto de mérito en la América colonial era inseparable del linaje racial, la ortodoxia religiosa y la pureza genealógica. La limpieza de sangre, doctrina originada en la Iberia del siglo XV para excluir a conversos judíos y moriscos de cargos públicos y eclesiásticos, fue trasplantada a las Américas y se convirtió en el fundamento conceptual del sistema de castas. Lo que la genealogía de Foucault revela es que esta proto-meritocracia no es un antecedente superado sino un estrato que persiste: la clasificación racial colonial denominada por Aníbal Quijano (2000) colonialidad del poder sigue estructurando quién accede a recursos, conocimiento y movilidad social. Los adultos de piel más oscura enfrentan hoy un desempleo 7 puntos porcentuales mayor que los de piel más clara en un promedio de 21 países latinoamericanos (CAF – Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, 2023).

Del mérito republicano al positivismo científico (siglo XIX)

Las independencias latinoamericanas sustituyeron formalmente el linaje por la virtud cívica como criterio de mérito. Sin embargo, las nuevas repúblicas conservaron las jerarquías coloniales bajo un nuevo vocabulario: las constituciones que proclamaban igualdad ciudadana coexistían con restricciones de voto basadas en propiedad, alfabetización y raza. El positivismo científico del último tercio del siglo XIX añadió una capa de legitimación pseudocientífica: las élites criollas invocaron la aptitud racial como justificación natural de su posición privilegiada. La genealogía muestra cómo la gramática del mérito muta sin que cambie la estructura de dominación.

El desarrollismo tecnocrático y la promesa de la educación (1940-1980)

La industrialización por sustitución de importaciones creó una nueva versión meritocrática: la movilidad social mediante la educación técnica y la expansión universitaria. Este período produjo una ampliación real del acceso educativo, pero como demostró la teoría de la dependencia (Frank 1967, Cardoso y Faletto 1969), la ISI perpetuaba más que resolvía la dependencia estructural. Los golpes militares que barrieron la región se justificaron parcialmente mediante retórica tecnocrática modernizadora, revelando cómo el mérito técnico podía servir al autoritarismo.

La radicalización neoliberal: del ciudadano desarrollista al emprendedor de sí mismo (1980-presente)

La crisis de la deuda de los años ochenta creó las condiciones para la reestructuración radical a través del Consenso de Washington de 1989 (Williamson, 1990): disciplina fiscal, privatización, desregulación, liberalización comercial. Chile bajo Pinochet había anticipado este giro: los Chicago Boys implementaron la terapia de choque a partir de 1973, privatizando el 95% de las empresas públicas, la educación, la salud y la seguridad social. La transformación meritocrática fue triple. Primero, la teoría del capital humano (Gary Becker, Theodore Schultz, ambos de Chicago) reenmarcó la educación como inversión individual en el propio capital humano, no como bien público: el éxito o fracaso se convierte en resultado de decisiones individuales de inversión. Segundo, el emprendedor como sujeto ideal neoliberal reemplazó al ciudadano desarrollista cuya movilidad dependía de instituciones estatales. Tercero, los regímenes de evaluación estandarizada (PISA desde 2000, exámenes nacionales) crearon nuevos mecanismos de selección meritocrática, produciendo rankings que refuerzan la idea de que los resultados educativos reflejan mérito individual y nacional.

Como escriben Posca-Cohen y Bárcena-Orbe (2025), el neoliberalismo no es solo una racionalidad económica sino también una modalidad de razón normativa que opera una reinterpretación completa de la realidad social y educativa en el lenguaje reductor del capital humano. La meritocracia funciona como instrumento de alienación útil para ignorar las desigualdades que atraviesan a la población e identificarse con los bloques enriquecidos.

El dispositivo meritocrático: educación, trabajo y subjetividad

La escuela como máquina de selección que oculta la eliminación

El 75% de los estudiantes latinoamericanos no alcanza competencias mínimas en matemáticas según PISA 2022, frente al 31% en la OCDE. Entre los estudiantes más pobres, la cifra asciende al 88%. Incluso los estudiantes de nivel socioeconómico alto en América Latina puntúan por debajo de los promedios OCDE, lo que sugiere una calidad sistémicamente baja, no solo desigualdad. Los países de la OCDE invierten por estudiante aproximadamente tres veces más que los latinoamericanos a lo largo de la trayectoria educativa: 102.612 dólares frente a 36.972. La tasa de finalización terciaria regional (25,1%) está 15 puntos por debajo del promedio OCDE (40%) (Arias, 2023).

Estas cifras actualizan la tesis de Bourdieu sobre la función del sistema educativo como agencia de selección, eliminación y ocultamiento de la eliminación bajo la selección (Bourdieu y Passeron, 1970). Los exámenes estandarizados que regulan el acceso a la educación en toda la región (PSU/PAES en Chile, ENEM/ vestibular en Brasil, ECOEMS antes COMIPEMS en México, SABER/ICFES en Colombia) correlacionan sistemáticamente con el estatus socioeconómico, el tipo de escuela y el capital cultural familiar. Pablo Gentili conceptualizó este fenómeno como exclusión incluyente: los sistemas educativos expanden el acceso mientras simultáneamente reproducen y crean nuevas formas de desigualdad en su interior (Gentili, 2009). Es una universalización sin derechos: más estudiantes ingresan, pero sin oportunidades educativas genuinas.

El mercado laboral informal como contradicción del mérito

El 47,6% del empleo en América Latina es informal (2024), con tasas que superan el 70% en áreas rurales y el 56% entre jóvenes (Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2025). Esta realidad constituye una contradicción estructural del discurso meritocrático: casi la mitad de la fuerza laboral opera fuera de los marcos

Rodríguez, R.

institucionales donde el mérito (credenciales, evaluaciones, ascensos) tiene algún sentido operativo. Los adultos de nivel socioeconómico bajo muestran una tasa de formalidad 22 puntos porcentuales menor y ganan la mitad de los salarios que los de nivel socioeconómico alto (CAF – Banco de Desarrollo de América Latina, 2022). La meritocracia les dice que inviertan en sí mismos; la estructura les ofrece precariedad.

La producción del sujeto emprendedor y la gubernamentalidad meritocrática

La brecha de participación laboral femenina (52,1% frente al 74,3% masculino), el hecho de que el 56,3% de las mujeres fuera de la fuerza laboral se dediquen exclusivamente a trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (frente al 7,3% de los hombres), y la brecha salarial de género del 20% revelan cómo las desigualdades de género son invisibilizadas por el discurso meritocrático que asume un sujeto abstracto —el emprendedor— sin cuerpo, sin género, sin raza, sin historia colonial. El sujeto neoliberal busca continuamente mejorar su eficiencia, comerciabilidad, competitividad. La tasa NINI (jóvenes que ni estudian ni trabajan) del 18,3% (con una disparidad de género dramática: 25,9% para mujeres frente a 13,5% para hombre) muestra cómo el dispositivo meritocrático produce, en su reverso, poblaciones calificadas como fracasos individuales cuando son producto de exclusiones estructurales (Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2025).

Desarraigo: el costo corporal de la promesa meritocrática

De Argelia a América Latina: el desarraigo como condición estructural

El concepto de desarraigo acuñado por Bourdieu, desarrollado para analizar la destrucción de las estructuras espaciotemporales de los campesinos argelinos por el ejército colonial francés, encuentra en América Latina un campo de aplicación de escala continental. El desarraigo no es un efecto colateral de la modernización sino una condición estructural producida por las lógicas que el dispositivo meritocrático presupone y refuerza. Tres formas de desarraigo son centrales.

Primera, el desarraigo colonial originario: la destrucción de los sistemas comunales indígenas (el ayllu andino analizado por Mariátegui, las formas comunitarias de producción y conocimiento) mediante la encomienda, las reducciones, y más tarde la desamortización liberal de tierras comunales. Para 1910, el 90% de los pueblos indígenas del centro de México había perdido sus tierras (Klooster, 1997). Los pueblos indígenas son hoy casi tres veces más propensos a estar en pobreza extrema que los no indígenas, y el 76,8% de los hablantes de lenguas indígenas en México vive en pobreza (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2019).

Segunda, la migración rural-urbana como desarraigo desarrollista: millones de personas abandonaron sus comunidades atraídas por la promesa industrial y urbana del desarrollismo, produciendo los cinturones de miseria que rodean las grandes ciudades latinoamericanas. Este desarraigo, enmarcado ideológicamente como progreso, destruyó los marcos espaciotemporales, los vínculos comunitarios, el capital social acumulado durante generaciones. Las poblaciones desarraigadas llegaron a las ciudades portando un habitus tallado a la medida de otro espacio, experimentando la histéresis que la meritocracia mide como déficit individual.

Tercera, el desarraigo neoliberal contemporáneo: la precarización laboral (47,6% de informalidad), el endeudamiento estudiantil (670.000 deudores del CAE solo en Chile), el desplazamiento forzado por violencia (más de 7 millones de desplazados internos en Colombia), y la migración transnacional producen nuevas

formas de desarraigo que destruyen los vínculos comunitarios y la estabilidad necesaria para que el esfuerzo individual tenga algún sentido material (OIT 2025, IDMC 2025, Comisión Ingresos Chile 2023/2024).

El desarraigo como pérdida de capital cultural y violencia epistémica

Boaventura de Sousa Santos (2017) conceptualizó como epistemicidio la destrucción sistemática de sistemas de conocimiento no occidentales. Si los criterios de mérito académico están definidos exclusivamente por epistemologías del Norte, entonces la meritocracia educativa funciona como mecanismo de epistemicidio. Santiago Castro-Gómez (2007) identificó la *hybris* del punto cero (la pretensión ilustrada de producir conocimiento desde un punto de objetividad absoluta) como fundamento de los sistemas meritocráticos de evaluación que reclaman criterios neutros y universales. La propuesta de Rivera Cusicanqui (2010) del *ch'ixi* descrita como una coexistencia no sintética de opuestos, como un tejido gris que visto de cerca es hilos blancos y negros que no se mezclan, desafía la premisa meritocrática de un estándar único y unificado de logro.

Esta violencia epistémica tiene una arquitectura más profunda. Aníbal Quijano (2000) demostró que la colonialidad del poder (la matriz de poder que sobrevive a la descolonización formal, centrada en la invención de la raza como instrumento de clasificación social) estructura el capitalismo global, las relaciones laborales, la producción de conocimiento y la jerarquía social. La clasificación racial predetermina quién accede a recursos, conocimiento y movilidad social; la producción de conocimiento misma está colonizada. La ciudadanía moderna establece igualdad legal y política para personas socialmente desiguales, una formulación que socava directamente las pretensiones meritocráticas al mostrar cómo la igualdad formal enmascara la desigualdad estructurada. Enrique Dussel (1977) complementó esta crítica desde la filosofía de la liberación, pensando desde la exterioridad que es lo que queda fuera y es negado por la totalidad de los sistemas ontológicos occidentales. Los criterios universales de mérito están incrustados en una tradición filosófica particular que niega la humanidad y el conocimiento de los pueblos periféricos. Rita Segato (2015), desde el feminismo decolonial, advirtió contra la falsa democracia de las instituciones académicas y mostró cómo el patriarcado colonial-moderno intersecta con la clasificación racial para producir estructuras de dominación que hacen la competencia meritocrática fundamentalmente injusta.

Lo que estas voces comparten no es un programa unificado sino una operación común: desplazar el horizonte normativo dentro del cual la meritocracia se presenta como sentido común. La colonialidad del poder revela que los criterios de mérito presuponen una clasificación racial que los antecede; la exterioridad muestra que la universalidad de esos criterios se construye sobre la negación activa de otros modos de conocer; el feminismo decolonial evidencia que la competencia meritocrática opera sobre estructuras de dominación que la preceden y que no puede reconocer sin desarticularse. Que en los márgenes del dispositivo persistan el *ayllu* andino que Mariátegui reivindicó, el *ch'ixi* que Rivera Cusicanqui conceptualizó, las epistemologías del sur de Santos y la desobediencia epistémica de Mignolo (2009) no indica que existan alternativas listas para ser implementadas, sino que la gramática del mérito nunca logró saturar por completo el campo de lo pensable.

Conclusiones: más allá de la tiranía, más allá del desarraigo

La genealogía aquí trazada no conduce a un programa de reforma ni a la proposición de una meritocracia mejor diseñada. Si cinco gramáticas distintas del mérito (sangre, virtud cívica, aptitud racial, capital humano, emprendimiento) han cumplido la misma función de naturalizar el privilegio y producir desarraigo, lo que queda al descubierto no es un déficit de implementación sino la contingencia radical del dispositivo mismo. La

Rodríguez, R.

meritocracia no fracasa en América Latina: funciona exactamente como tecnología de gobierno, individualizando el fracaso estructural, legitimando la desigualdad heredada y destruyendo los vínculos comunitarios que podrían impugnarla. Que esta función haya requerido reinventarse cinco veces en cinco siglos revela, sin embargo, que nunca ha logrado clausurar por completo el campo de lo pensable.

El ayllu que Mariátegui reivindicó, el ch'ixi que Rivera Cusicanqui conceptualizó, la conscientização que Freire practicó, las impugnaciones estudiantiles en Chile, Colombia, Argentina y Brasil no constituyen residuos premodernos ni programas alternativos acabados: son las fisuras del dispositivo, los puntos donde la gramática del mérito no consiguió suturar otras formas de entender la relación entre esfuerzo, dignidad y vida en común. La tarea genealógica no es proponer qué debe venir después de la meritocracia sino hacer visible que su necesidad es una construcción histórica y que, como toda construcción histórica, porta en sí misma las condiciones de su transformación

Es necesario desnaturalizar el dispositivo meritocrático para abrir el espacio de otras formas posibles de gobierno de sí y de los otros. Es importante estar atento para reconocer los acontecimientos de la historia, sus sacudidas, sus sorpresas, las vacilantes victorias, las derrotas mal digeridas, que explican los comienzos, los atavismos, las huellas y las herencias; como también hay que saber diagnosticar las enfermedades del cuerpo social, sus estados de debilidad y de energía, sus resistencias y sus fisuras.

Referencias

- Arias Ortiz, E., Bos, M. S., Giambruno, C., y Zoido, P. (2023). PISA 2022 en América Latina y el Caribe: ¿Cuántos tienen bajo desempeño? Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241–258). Greenwood.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (1970). *La Reproducción: Éléments pour une théorie du système d'enseignement*. Minuit.
- Bourdieu, P. y Sayad, A. (1964). *Le Déracinement: La crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie*. Minuit. [Edición en español: *El desarraigo: La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Siglo Veintiuno Editores, 2017.]
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Eds.). (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre.
- CAF – Banco de Desarrollo de América Latina. (2022). *Reporte de Economía y Desarrollo 2022: Desigualdades laborales y oportunidades para la movilidad intergeneracional*. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/2022>
- CAF – Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (2023). *Desigualdades laborales y oportunidades para la movilidad intergeneracional*. Blog CAF, 15 de mayo de 2023.
- CEPAL. (2024). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2024*. Naciones Unidas.
- de Sousa Santos, B. (2017). *Epistemologías del Sur: Justicia contra el epistemicidio* (traducción de J. G. Gándara Carballido). Akal.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2019). La pobreza en la población indígena de México, 2008-2018.
https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_Poblacion_indigena_2008-2018.pdf
- Comisión Ingresos. (2024, mayo 23). Quiénes son los deudores del CAE. El País Chile. <https://elpais.com/chile/2024-05-23/quienes-son-los-deudores-del-cae-el-69-tiene-ingresos-mensuales-inferiores-a-750000-pesos-ch>
- Dussel, E. (1977). *Filosofía de la Liberación*. Edicol.
- IDMC - Internal Displacement Monitoring Centre. (2025). 2025 Global Report on Internal Displacement (GRID). <https://www.internal-displacement.org/global-report/grid2025/>
- Frank, A. G. (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*.
- Foucault, M. (1971). Nietzsche, la généalogie, l'histoire. En *Hommage à Jean Hyppolite* (pp. 145–172). PUF.
- Foucault, M. (1979). *Micrófísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: Economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Gentili, P. (2009). Marchas y contramarchas: El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión incluyente en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 49, 19–57.
- Klooster, D. (1997). *Conflict in the commons*. PhD UCLA (sobre despojo en San Miguel Peral, Oaxaca).
- Laval, C. (2020). *Foucault, Bourdieu y la cuestión neoliberal* (A. Díez, Trad.). Gedisa.
- Mariátegui, J. C. (1928). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Amauta.
- Mignolo, W. (2009). Epistemic Disobedience, Independent Thought and Decolonial Freedom. *Theory, Culture & Society*, 26(7-8), 159–181. <https://doi.org/10.1177/0263276409349275>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2025). *Panorama Laboral 2024 de América Latina y el Caribe*. Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe. <https://www.ungeneva.org/es/news-media/news/2025/02/103262/america-latina-y-el-caribe-los-avances-en-el-empleo-son>
- Posca-Cohen, M. y Bárcena-Orbe, F. (2025). Neoliberalismo, meritocracia y desigualdad en educación. *Latinoamericana de Estudios Educativos*, 20(2), 151–172.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America. *Nepantla: Views from South*, 1(3), 533–580.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Romero, N. y Villasmil, E. (2018). La Genealogía como método histórico-filosófico para el estudio de la cultura organizacional pública. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, 6(7), 91–114.
- Sandel, M. (2020). *The Tyranny of Merit: What's Become of the Common Good?* Farrar, Straus and Giroux.

Rodríguez, R.

[Edición en español: La tiranía del mérito. Debate, 2020.]

Segato, R. (2015). La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Prometeo.

Walsh, C. (Ed.). (2013). Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Aby-Yala.

Williamson, J. (1990). What Washington Means by Policy Reform. En J. Williamson (ed.), Latin American Adjustment: How Much Has Happened? Washington, DC: Institute for International Economics.

La subsunción real del trabajo vivo en el capital y la creación desde la nada en el pensamiento de Enrique Dussel¹

Recepción

05 | enero | 2026

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8153>

Aceptación

17 | abril | 2026

Oswaldo Gómez Castañeda*

ORCID: 0000-0002-5230-7640

Universidad de Guadalajara, México

Resumen

En el presente trabajo analizo un aspecto de la interpretación que realiza Dussel de la crítica del capital de Marx, a saber: la relación entre la subsunción del trabajo vivo en el capital y la creación desde la nada. El punto de partida es la recepción dusseliana de la crítica del capital y su interpretación a la luz de la categoría de exterioridad, central en su filosofía de la liberación. Mostraré cómo la exterioridad del Otro, en tanto trabajo vivo, por su subsunción formal o material en el capital, es la condición de posibilidad de la creación del valor desde la nada del capital, asimismo, se verá que solamente con la subsunción real del trabajo vivo en el capital, la alienación llegará a su culmen. Quedará claro, entonces, que la subsunción real del Otro en el capital es la realización del absoluto fetichismo.

Palabras clave: Dussel, Marx, exterioridad, trabajo vivo, subsunción, alienación

* Licenciado en Filosofía y Maestro en Investigación educativa por la Universidad de Guadalajara, CUCSH. Contacto: ogc_1986@hotmail.com

Gómez, O.

The real subsumption of living labor into capital and creation from nothing in the thought of Enrique Dussel

Abstract:

In this paper, I analyze one aspect of Dussel's interpretation of Marx's critique of capital: the relationship between the subsumption of living labor under capital and creation from nothing. The starting point is Dussel's reception of the critique of capital and his interpretation of it in light of the category of exteriority, central to his philosophy of liberation. I will show how the exteriority of the Other, as living labor, through its formal or material subsumption under capital, is the condition of possibility for the creation of value from capital's nothingness. Furthermore, it will be shown that only with the real subsumption of living labor under capital will alienation reach its culmination. It will then become clear that the real subsumption of the other under capital is the realization of absolute fetishism.

Keywords: Meritocracy, Genealogy, Uprooting, Neoliberal governmentality, Latin America

El Marx levinasiano de Enrique Dussel

En la segunda mitad de la década del setenta, ya en el exilio en México, Dussel comenzó el estudio sistemático de la vida y obra de Karl Marx, misma que captó por completo su atención durante la década del ochenta (Zúñiga, 2022). Ledesma (2025) escribe al respecto:

El estudio de Marx le llevó ocho años; dieciséis semestres estudió las cuatro redacciones del Capital (...) Sus estudios comprendieron estancias en Ámsterdam y Berlín, leyendo a profundidad los escritos en alemán de Marx. Incluso les hacía ver a los editores significados que ellos no habían advertido, como la raíz semita de la noción de creación de valor desde la nada (p.140)

Más de una década de estudio del pensamiento del gran crítico de Tréveris tuvo como resultado las siguientes obras: *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse (2016b)*; *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63 (2008a)*; *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana (2014)*; *Las metáforas teológicas de Marx (2017a)*; *Marx y la modernidad; conferencias de La Paz (2008b)*; y *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica (2015)*. Las causas que despertaron el interés por el pensamiento de Marx, a decir del propio Dussel, fueron las siguientes:

En primer lugar, por la creciente miseria del continente latinoamericano (...) En segundo lugar, para poder efectuar una crítica del capitalismo causa de una tal pobreza (...) En tercer lugar, porque la Filosofía de la Liberación debía desplegar una económica y política precisas, claras, firmes (...) En cuarto lugar, porque para poder superar el dogmatismo (...) era necesario leer directa y seriamente a Marx mismo, para afianzar la izquierda latinoamericana (Dussel, 2017b: 53-54).

Dussel realizará una lectura muy peculiar de la obra de Marx, que consistirá en un tratamiento cronológico categorial-hermenéutico filosófico (Gómez, 2020). Es decir, el filósofo argentino-mexicano estudiará el pensamiento de Marx de tal manera que irá mostrando, filosóficamente, la génesis del conjunto de categorías,

desarrolladas por el gran pensador alemán, para realizar la crítica del capital. Tal tratamiento de la producción teórica de Marx conducirá a Dussel al descubrimiento de una afinidad esencial entre las categorías fundamentales de su Filosofía de la liberación, y las categorías del autor de *El capital* (Gómez, 2020). La coincidencia más significativa será con respecto a la categoría de exterioridad. Dussel mostrará que la crítica de la economía política burguesa, y específicamente la crítica del capital, tiene como momento originario la exterioridad del Otro. Así lo indica nuestro pensador: “La nada, (el no-ser) y la exterioridad del trabajo vivo como alteridad del Otro, el Otro que el capital, será el punto de partida [de la crítica] (Dussel, 2016a: 126).

Ahora bien, la concepción que Dussel tiene de la exterioridad en la crítica del capital que realiza Marx, es fundamental para comprender cuál es la relación de la subsunción real del trabajo vivo y la creación desde la nada del capital. Será necesario pasar del sentido de la categoría de exterioridad al de la subsunción del trabajo vivo y la creación desde la nada del capital. Veamos, entonces, cómo está presente, según la interpretación del filósofo argentino-mexicano, la categoría de exterioridad en el pensamiento de Marx.

La categoría de exterioridad en el pensamiento de Marx

Para Dussel, Marx estudia al mercado capitalista en tanto mundo o totalidad. En este sentido, la mercancía, el salario, el intercambio, la competencia, la ganancia, el dinero, etc. serán los entes, o cosas-sentido, que coherentemente ordenados configuren al mercado capitalista en tanto totalidad de sentido. En este orden de ideas, los entes son los fenómenos económicos que, desde su fundamento, aparecen en el mundo. La mercancía, la ganancia, el dinero, el intercambio, la competencia, el salario, etc. penden del fundamento del mercado capitalista, que en la lectura de Dussel será el valor que se valoriza, es decir, el capital. Entonces, el valor que se valoriza es el Ser, es el fundamento del mercado capitalista, y los entes son lo fundado. Hasta este punto, Dussel advierte que Marx se está refiriendo a dos órdenes (o niveles) distintos de la economía capitalista (neoliberal en nuestros días) a saber:

1. el orden óntico: el de los entes, los fenómenos que aparecen
2. el orden ontológico: el del Ser, el fundamento de los entes

El pensador argentino-mexicano explica que Marx “(...) pasa [del] orden superficial óntico al ámbito profundo ontológico” (Dussel, 2016a: 127). Es decir, va del ámbito superficial de los entes (lo fundado), al ámbito profundo del Ser (el fundamento) (Gómez, 2020). Entonces, para Marx, de acuerdo a la interpretación de Dussel, “(...) el capitalismo como totalidad se funda en el capital, siendo el capital la esencia de todo lo que aparece en el mundo de las mercancías (...) la ontología piensa la cuestión del ser. Marx desarrolla toda una ontología del capital (Dussel, 2016b: 137). Ahora bien, Dussel interpreta que el análisis de Marx no se detiene en el nivel ontológico, es decir, en el ámbito profundo del Ser, toda vez que, explica el filósofo mendocino, (2016b): “Más allá del horizonte que el capital constituye, como lo absolutamente “diferente” (...) se encuentra el “no-capital”, la exterioridad, el Otro: el trabajador como capacidad y subjetividad creadora de valor” (p.137). Tenemos, entonces, un tercer orden (o nivel), a saber:

3. el orden trans-ontológico: el del no-ser, la fuente creadora del Ser

El orden trans-ontológico es el orden allende al capital. Es el nivel que constituye la condición de posibilidad de la existencia del Ser del capital, es decir, del valor que se valoriza –como se verá. El orden trans-ontológico

Gómez, O.

es la exterioridad del capital, y en cuanto tal, es trascendente al fundamento. Los entes: la mercancía, el dinero, el salario, el intercambio, la competencia, la ganancia, etc. son momentos diferidos en la totalidad, y por lo tanto –como quedó dicho- penden del Ser, es decir, del valor, que es su fundamento. Pues bien, en la exterioridad de la totalidad (que en la interpretación de Dussel es para Marx el mercado capitalista) se encuentra lo distinto, el Otro, el trabajador en tanto fuente creadora del Ser del capital (Gómez, 2020). El orden trans-ontológico es trascendente a la totalidad, es decir, al capital, es lo absolutamente distinto y no lo meramente diferente. Por lo tanto, el Otro, en tanto exterioridad, no pende, por ello, del Ser de la totalidad. De acuerdo a la interpretación de Dussel, para Marx, el orden trans-ontológico será el trabajo vivo, el Otro en tanto exterioridad del capital (Gómez, 2020). Entonces (Gómez, 2020), “(...) el contenido de la categoría de exterioridad será (...) el trabajo vivo (...)” (p. 176). Con respecto al trabajo vivo, Dussel dilucidará tres maneras en las que Marx lo concibe en relación al capital. Es decir, el filósofo mendocino advertirá tres formas de exterioridad del Otro en relación a la totalidad, a las cuales se refiere, implícitamente, el gran crítico del capital. Veámoslo detenidamente.

La exterioridad del trabajo vivo

Para Dussel el trabajo vivo –como indiqué arriba- es lo absolutamente distinto al valor que se valoriza, y en tanto lo trasciende como exterioridad, se da, en relación al capital, en diferentes momentos trans-ontológicos o metafísicos. Ahora bien, para el filósofo mendocino la categoría de exterioridad tiene un sentido espacial, esto es, el carácter de algo que está “fuera de” (Dussel, 2016b). Ahora bien, ese estar “fuera de” (o más allá de la totalidad que constituye el capital) del trabajo-vivo, Dussel lo identifica en tres momentos, a saber:

1. Cuando el trabajo-vivo está inmerso en un sistema económico anterior al capitalista. El trabajo vivo como anterior al capital. Este momento es el de la exterioridad (el trabajo vivo, el Otro) por anterioridad histórica.
2. Cuando el trabajo-vivo está “fuera-de” o es trascendente al capital por su propia naturaleza: Este momento es el de la exterioridad esencial, el trabajo vivo es el Otro que el capital (Dussel, 2016b)
3. Cuando el trabajo vivo, después de haber sido subsumido por el capital en el proceso de producción, es expulsado de este por ya no ser necesario para la valorización del valor. Este momento es el de la exterioridad por exclusión (o expulsión) de la totalidad. Es el “trabajador que por la disminución del tiempo necesario de trabajo se ha quedado “fuera”: sin-trabajo” (Dussel, 2016b, p.338).

Estos tres momentos de exterioridad –como he indicado- son momentos en los que el Otro, en tanto trabajo vivo, permanece como trascendente al capital (a la totalidad). Momentos de exterioridad a partir de los cuales el Otro se enfrentará al capital. Es decir, antes de que el trabajo vivo sea subsumido por el capital, permanece como trascendente a éste en alguna de las formas de exterioridad enunciadas. Al respecto Dussel (2016b) dice lo siguiente:

Es desde esta múltiple “exterioridad” que el trabajador se avanza “ante”, “frente” al capital (el capitalista, la clase capitalista, y en otro nivel la nación central capitalista) en una experiencia tan corta como abismal: el “cara-a-cara” el que como “desnudez absoluta” enfrenta a otro hombre poseedor de dinero (p.338)

Pues bien, cuando el trabajo-vivo, el Otro, se avanza ante el capital y es subsumido por éste en el proceso de producción, el Otro se constituye en mediación (ser-medio-para) del sistema para la acumulación de valor.

El Otro, el trabajo vivo, pasa a ser un momento diferido en la totalidad, es decir, en el capital (tal como los son: la mercancía, el dinero, el salario, intercambio, competencia, ganancia, etc.). Veamos puntualmente este movimiento:

1. El trabajador en acto, el trabajo-vivo, perteneciente a un sistema pre-capitalista se encuentra –como expliqué líneas arriba- en una situación de exterioridad metafísica o trascendentalidad en relación al capital, es el momento de exterioridad por anterioridad histórica, pero una vez que el sistema pre-capitalista se disuelve, el nuevo sistema, el capitalista, se constituirá como la nueva totalidad;
2. Entonces, sucederá que el trabajo-vivo, aun siendo lo absolutamente otro (distinto) que el capital, este es el momento de la exterioridad esencial (o por su propia naturaleza), será subsumido (una vez disuelto el sistema pre-capitalista) por el nuevo sistema: el capitalista. El trabajador pasará a ser un ente (instrumento) funcional al proceso de acumulación de valor .
3. Finalmente, el Otro, como asalariado, como diferencia interna a la totalidad, dejará de ser mediación para el capital, siendo expulsado del sistema de producción por la disminución del tiempo necesario de trabajo (Gómez, 2020). En este momento el trabajador asalariado pasa de ser un momento diferido en la totalidad, el sistema capitalista, a ser nada en relación a éste. Por tal expulsión del proceso de producción el trabajo-vivo quedará situado metafísicamente, otra vez, como el Otro que la totalidad. Es el momento de la exterioridad por expulsión del capital.

Para Dussel, entonces, la exterioridad del trabajo-vivo se da: antes, durante y después del capital. Ahora bien, estas distinciones son necesarias para explicitar la cuestión de la subsunción real del trabajo vivo en el capital y su relación con la creación desde la nada del capital, toda vez que se trata, precisamente, de la subsunción real del trabajo-vivo en un momento específico de exterioridad. Veámoslo pormenorizadamente.

La subsunción del trabajo vivo en el capital

La subsunción del trabajo vivo en el capital es negación de la exterioridad. Por la disolución del sistema pre-capitalista, el Otro, el trabajo vivo, en tanto exterioridad, es incorporado al nuevo sistema: el capitalista. Entonces, “(...) por el acto de subsunción, el trabajo, de su absoluta autonomía externa queda incorporado a la esencia del capital (...) (Dussel, 2016b: 138). Ahora bien, Dussel explica que la subsunción del trabajo vivo en el capital es debida al contrato, es decir, la negación de la exterioridad del Otro tiene como su momento originario aquel en el que el trabajo vivo se enfrenta cara-a-cara con el poseedor del dinero. Al respecto, Dussel (2014) indica que:

Una vez firmado el “contrato” de venta del trabajo vivo, éste pertenece al capital; el capital tiene derecho sobre él. El capital puede entonces efectivamente incorporárselo, puede usarlo, puede consumirlo (p. 380)

El trabajo vivo, en tanto exterioridad del capital, no pende del Ser de éste, es decir, no es un momento diferido de la totalidad, no es una de sus determinaciones, es distinto y no diferente. No obstante, con el contrato, el trabajo vivo pasa a ser un momento más en la totalidad, es decir, un ente cuyo sentido pende del Ser del capital, esto es, del valor que se valoriza, es entonces, como la mercancía, el salario, el intercambio, la competencia, la ganancia, el dinero, etc. una más de sus determinaciones, un momento diferido de la totalidad. Con la subsunción el trabajo vivo pasa del orden trans-ontológico, metafísico, al orden óntico, pasa de la exterioridad

Gómez, O.

a la totalidad; el “(...) “trabajo vivo” ha sido incorporado al capital: ha devenido una “determinación” esencial del capital” (Dussel, 2014: 381). El momento de la subsunción es el momento de la negación de la exterioridad –como he indicado-, es la alienación del Otro . Hasta este punto he tratado la cuestión de la subsunción del trabajo vivo en el capital sin más, pero para dilucidar cuál es la relación entre la subsunción real del trabajo vivo y la creación desde la nada del capital es necesario distinguir entre:

- a) subsunción formal y
- b) subsunción material

En relación a esto, Dussel (2014) explica que:

[1] Esta “subsunción” es, primeramente, negación de la exterioridad (...). [2] En segundo lugar, es afirmación del trabajo vivo como “ser-del-capital”. [3] Pero mientras esta “mediación” (...) solo suponía introducir “espacialmente” al trabajador en la manufactura –permitiéndole realizar su anterior trabajo bajo la dirección del capital-. La subsunción era externa, meramente “formal”. [4] Cuando acontece la revolución maquina –el objeto material (la máquina) reemplaza la maniobra que antes efectuaba el trabajador, es decir, se reemplaza el trabajo mismo del obrero-, la subsunción se vuelve “material” – a través del proceso de producción mismo- (p. 381)

En [1] Dussel indica lo que ya expliqué en párrafos anteriores, a saber: la subsunción es negación de la exterioridad, alienación del Otro, no es necesario decir más al respecto. En [2] el filósofo argentino-mexicano señala que una vez que el trabajo vivo, por el contrato, ha sido subsumido en el capital y es una más de sus determinaciones, se afirma como Ser del capital. Es decir, el trabajo-vivo pasa de su negatividad, en tanto Otro que el capital, a su positividad en tanto mediación de éste. Es la afirmación del trabajo-vivo como parte del proceso de valorización del valor, es decir, como medio para la valorización. A partir de [3] nuestro pensador comienza a tratar la distinción entre: subsunción formal y subsunción material del trabajo vivo en el capital. En primera instancia la valorización del capital tiene lugar con la introducción espacial del trabajador en la manufactura. El trabajador puede -como se lee arriba- continuar realizando su trabajo anterior, con la salvedad de que lo hace en función y bajo la dirección del capital y su valorización. No hay un cambio con respecto a “los instrumentos” de trabajo, y por ende tampoco lo hay en la forma en que se realiza, es decir, “(...) no hay diferencia en cuanto a los instrumentos o medios de producción” (Dussel, 2008a: 267). Esta es la subsunción formal del trabajo-vivo en el capital. En [4] Dussel explica el paso de la subsunción formal a la subsunción material del trabajo vivo . La subsunción material tiene lugar con la introducción de la máquina en el proceso de producción. La máquina reemplaza la experticia manual del trabajador. Con esto el trabajador ya no puede realizar más su trabajo anterior, es decir, el cambio se introduce al nivel de los instrumentos de trabajo, en consecuencia, en la forma en que se realiza, aquí el cambio sí se da en relación a los medios de producción. Se pasa, entonces, de la manufactura en la que se usan instrumentos, a la fábrica o industria en la que se usan máquinas (Dussel, 2008a). Dussel (2008a) escribe:

En este caso, la diferencia no es formal (...) sino que se sitúa en el plano material: un nuevo “método” (...) de producción tecnológica, en la manufactura se usan “instrumentos”; en la fábrica o taller mecánico se usa la máquina (p. 267)

Entonces, con el remplazo del trabajo del obrero por la máquina se da la subsunción material del trabajo vivo en

el capital. El trabajo vivo en la manufactura es semejante formalmente al trabajo vivo en la fábrica o industria, en tanto que es mediación para la valorización del valor, pero es diferente materialmente en tanto que el proceso de valorización tiene como mediación, en el primer caso, a los instrumentos que con experticia maneja el obrero, y en el segundo caso, a la máquina que –como he indicado- sustituye el trabajo del obrero. Con estas distinciones es posible advertir qué es la subsunción real del trabajo vivo, en tanto exterioridad, en el capital. Pues bien, la subsunción real tiene lugar con la subsunción formal y la subsunción material (forma + materia), pero es ésta su conditio sine qua non sería posible, por lo que el obrero deviene accesorio de la máquina (Dussel, 2014). Así lo afirma Dussel (2008a): “En la manufactura, al no haber cambiado esencialmente el nivel material, el obrero era subsumido formalmente; ahora, al haber cambiado la estructura material, es subsumido realmente” (p.268). La subsunción real del trabajo vivo en el capital es la alienación definitiva del obrero, la negación de la exterioridad por antonomasia, en este sentido escribe Dussel (2008a) lo siguiente:

(...) en la fábrica la máquina consume la constitución del trabajo “anticomunitario”, el aislamiento del obrero como un solitario, aislado. Consume el fetichismo del capital en la máquina, que como cosa enfrenta al obrero (...) [es] la aniquilación de la destreza subjetiva del especialista, el aburrimiento fatal que la máquina le impone (p. 269)

Entonces, la subsunción real es el momento culmen de la negación de la exterioridad del trabajo vivo por el capital, en donde el trabajador deviene un componente adicional de la máquina, “Es la dominación definitiva, real, de [la máquina como capital] sobre el “trabajo vivo”: de la muerte sobre la vida” (Dussel, 2008a: 269). Ahora bien, con la subsunción, sea formal, material y real, del trabajo-vivo en el capital, es posible la valorización del valor como creación desde la nada.

La creación desde la nada del capital

En párrafos anteriores expliqué que el trabajo vivo, en tanto Otro, es exterioridad en relación a la totalidad, es decir, en relación al sistema capitalista. Ahora bien, el trabajo vivo, en su exterioridad metafísica, es nada para el capital, no-Ser. En este sentido, es no mediación para la valorización del valor, no obstante, por la subsunción en el capital, el trabajo vivo deviene el creador del valor. Al respecto, Dussel (2016b) señala que:

Más allá del horizonte que el capital constituye, como lo absolutamente “diferente” (...) se encuentra el “no-capital”, la exterioridad, el Otro: el trabajador como capacidad y subjetividad creadora de valor (...) (p.137)”

Ahora bien, el trabajo vivo frente al capital presenta dos notas constitutivas, una negativa y una positiva. Negativamente, el trabajo vivo, en su exterioridad metafísica es nada para el capital –como indiqué líneas arriba-, es no mediación, en tanto no ha sido subsumido en el proceso de valorización del valor, es no mercancía, no dinero, no producto, no instrumento de trabajo, es pobreza absoluta (Gómez, 2020). Pero positivamente, el trabajo-vivo es la fuente creadora de todo valor. Entonces, mientras el trabajo vivo permanezca en su exterioridad metafísica con respecto al capital, es decir, en tanto no sea subsumido por éste, en su negatividad, como pobreza absoluta, es el no-ser, la nada “(...) es una figura, es un “fantasma” que no existe para el capital” (Dussel, 2012: 123). En este sentido, Dussel (2012) señala lo siguiente:

En este sentido transontológico (o lo allende al horizonte de la totalidad del capital), el hombre como hombre que no trabaja actualmente para el capital es la “exterioridad”, lo que está “fuera”, la nada acabada, [el no-ser] (p.123)

Gómez, O.

Es decir, el hombre como hombre, que no ha sido subsumido en el capital, en su exterioridad metafísica (no-ser para el capital) se encuentra situado en un ámbito de libertad en tanto el capital (y el capitalista en particular) no tenga interés de hacer de él una mediación del sistema. De tal manera que el trabajo vivo en tanto exterioridad allende al capital, en tanto no-ser de éste, es nada, la nada acabada. No obstante, como señala Dussel (2012):

Claro que, cuando se incorpora al capital como “trabajo asalariado”, se transforma en nada absoluta” porque ha dejado de ser un hombre autónomo por transformarse en un momento del capital, de otro, alienado, vendido, negado (p.123)

El movimiento que el filósofo mendocino está indicando es el siguiente: el trabajo vivo, en su exterioridad metafísica, en una posición de autonomía con respecto al capital, pasa, al incorporarse como trabajo asalariado, de su nada acabada, a su nada absoluta, devenido así un momento diferido del capital. El trabajo vivo, desde su negatividad, se incorpora al capital en su positividad como fuente creadora de valor. Esta es la condición de la alienación del hombre en tanto hombre, su cosificación y transformación en mediación del capital (Gómez, 2022). Ahora bien, el trabajo vivo subsumido en el capital crea desde su nada absoluta el valor. La creación de valor desde la nada absoluta solamente es posible con la subsunción del trabajo vivo en el capital. El trabajo vivo crea valor gratuito para el capital, toda vez que dicho valor se realiza como trabajo no pagado. En esto Marx es sumamente preciso, el filósofo de Tréveris señala que el trabajo vivo “Genera plus-valor, que le sonríe al capitalista con todo el encanto cautivante de algo creado de la nada” (Marx, 2013: 261). La creación del valor es posible porque el trabajo vivo aún subsumido en el capital conserva su exterioridad esencial, en tanto Otro distinto que el capital. En este sentido, para el capital el trabajo vivo, en tanto absolutamente Otro (distinto y no diferente), es nada, entonces, “(...) en efecto, el capital crea valor desde su nada absoluta, que es la corporalidad viviente del trabajador” (Gómez, 2020: 183). En este orden de ideas

La realización (...) del capital no depende en última instancia del capital mismo, no es un proceso autopoietico, por el contrario, la realización del valor que se valoriza tiene como conditio sine qua non la desrealización del trabajador, que en su nada absoluta y por la objetivación de su vida en la producción, le da “vida” al capital (...) (Gómez, 2022: 83)

Entonces, como Dussel (2008b) lo indica “(...) se crea desde la nada. Y como el trabajo es nada, el plusvalor es creación desde la nada” (p. 83). Pasemos ahora a la cuestión central de esta indagación, a saber: la relación entre: subsunción formal, material y real del trabajo vivo en el capital, y la creación desde la nada del capital. Como se verá en el siguiente párrafo la creación desde la nada del capital tiene un sentido sui generis en relación a cada uno de los momentos en que se da la subsunción. Veámoslo pormenorizadamente.

La subsunción formal, material y real del trabajo vivo en el capital y la creación desde la nada

En párrafos anteriores expliqué la cuestión de la subsunción del trabajo vivo en el capital, que no es otra cosa que la alienación del Otro, su subsunción como mediación en el proceso de valorización del valor. Es, entonces, la negación de la exterioridad del Otro, su transformación en instrumento para la creación de valor. En este sentido, la subsunción –como indiqué en el párrafo anterior- es la condición de posibilidad de la creación de valor desde la nada del capital, esto significa que, tanto en la subsunción formal, como en la subsunción material y real del trabajo vivo en el capital, se crea valor desde la nada. No obstante, hay una diferencia

cualitativa entre:

- I. la subsunción formal del trabajo vivo y la creación de valor desde la nada, y
- II. la subsunción real y material del trabajo vivo y la creación de valor desde la nada

Repito, en ambos casos se crea desde la nada, desde la nada absoluta del trabajo vivo, pero la diferencia cualitativa estriba en que en la creación desde la nada absoluta por la subsunción real y material del trabajo vivo en el capital se realiza desde el absoluto fetichismo. Es en este marco en el que el señalamiento de Dussel adquiere todo su sentido:

(...) en la fábrica la máquina consume la constitución del trabajo “anticomunitario”, el aislamiento del obrero como un solitario, aislado. Consume el fetichismo del capital en la máquina, que como cosa enfrenta al obrero (...) [es] la aniquilación de la destreza subjetiva del especialista, el aburrimiento fatal que la máquina le impone (p. 269)

La creación desde la nada absoluta por la subsunción real y material del trabajo vivo en el capital es la apoteosis de la negación de la exterioridad del Otro, la consumación del fetichismo. En este sentido es que Dussel (2008a) afirma lo siguiente: “Solo ahora el capital subsume más que formalmente al trabajador: modifica sus costumbres productivas, le quita la conciencia, el control del proceso (...) mismo” (p. 95). Y más adelante escribe: “(...) en la fábrica la máquina consume la constitución del trabajo “anticomunitario”, el aislamiento del obrero como un solitario, aislado” (p.269). He aquí la diferencia entre crear valor desde la nada absoluta por la subsunción formal, y crear desde la nada absoluta por la subsunción real y material del trabajo vivo en el capital.

La diferencia no es menor, con la subsunción formal del trabajo vivo en el capital, sí, se crea desde la nada absoluta, pero no desde el fetichismo absoluto, toda vez que con la subsunción formal del trabajo vivo en el capital –como expliqué en párrafos anteriores- el trabajador continua realizando su labor con los instrumentos tradicionales con los que, antes de ser subsumido, lo venía realizando con la experticia necesaria para ello, con la salvedad de que lo realiza bajo la dirección del capital. Es decir, si bien en la subsunción formal se crea valor desde la nada absoluta, y la exterioridad del Otro es alienada en el proceso, la corporalidad viviente del trabajador no queda reducida a mero instrumento, apéndice de la maquinaria industrial. Entonces, la creación de valor desde la nada absoluta por la subsunción real material del trabajo vivo en el capital, es la alienación radical del Otro.

A manera de conclusión

La cuestión planteada en este breve trabajo pudo haberse formulado en pocas líneas, a saber: la creación de valor por la subsunción del trabajo vivo en el capital se da tanto en la subsunción formal, como en la subsunción material y real del trabajo vivo, y es en esta última en donde el fetichismo del capital llega a su culmen. No obstante, para llegar a tal conclusión me resultó necesario transitar -aunque de manera muy breve- por la recepción e interpretación dusseliana de la crítica del capital de Marx, de tal forma que pudiese mostrar los momentos constitutivos de tal conclusión. De ahí la pertinencia de transitar de las razones que llevaron a Dussel a sumergirse, por años, en el estudio de la obra del gran filósofo de Tréveris, a las categorías de la filosofía de la liberación, y la afinidad de éstas con la crítica del capital. En este sentido, para mostrar con claridad la relación entre: subsunción real y creación desde la nada, era necesario transitar por las categorías de

Gómez, O.

exterioridad, totalidad, mediaciones, y alienación, así como por la noción de creación desde la nada, pasando por la cuestión de la subsunción del trabajo-vivo en el capital. Para terminar, vale la pena señalar que si la subsunción material y real del trabajo-vivo en el capital es la realización del absoluto fetichismo, es, entonces, la desrealización absoluta del Otro en tanto trabajador.

Referencias

Dussel, E. (2017b). En búsqueda del sentido. México: Colofón

Dussel, E. (2017a). Las metáforas teológicas de Marx. Siglo XXI

Dussel, E. (2016a). 14 tesis de ética. México: Trotta

Dussel, E. (2016b). La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse. México: Siglo XXI

Dussel, E. (2015). 16 tesis de economía política. Interpretación filosófica. Siglo XXI

Dussel, E. (2014). El último Marx (1863-1888) y la liberación latinoamericana. México: Siglo XXI

Dussel, E. (2012). Hacia los orígenes de Occidente. Meditaciones semitas. México: Kanankil

Dussel, E. (2008a). Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63. México: Siglo XXI

Dussel, E. (2008b). Marx y la modernidad. Conferencias de la Paz. La Paz: Rincón ediciones

Gómez, O. (2022). De la exterioridad del capital a la exterioridad de la comunidad de comunicación: la *creación desde la nada* en el pensamiento de Enrique Dussel. Una aproximación. Sincronía. No. 78, Julio-Diciembre

Marx, K. (2013). El Capital. Tomo 1/Vol. 1. México: Siglo XXI

Ledesma, F. (2025). En búsqueda del Otro. Trayectoria del pensamiento de Enrique Dussel. Zapopan: Arlequín Editorial

Zúñiga, J. (2022). Enrique Dussel. Rostros de una filosofía de la liberación. Herder: México

ⁱ La presente indagación se originó por la inquietud que nos expresó el Dr. Fernando Salazar Silva de la Universidad Nacional de Colombia, quien tras haber leído nuestro trabajo: De la exterioridad del capital a la exterioridad de la comunidad de comunicación: la creación desde la nada en el pensamiento de Enrique Dussel. Una aproximación (2020), se preguntó: ¿Es posible explicar la nada a partir de la subsunción real del trabajo en el capital? Entonces, este breve trabajo es mi modesta respuesta.

ⁱⁱ Para una visión de conjunto del pensamiento filosófico liberacionista de Dussel remito al lector al texto: El pensamiento filosófico de Enrique Dussel: un recuento histórico a partir del surgimiento de la filosofía de la liberación (2020a)

ⁱⁱⁱ Cuando el pensador mendocino se entregó de lleno al estudio del pensamiento del gran crítico del capital, ya había desarrollado tanto las tesis, como las categorías fundamentales de su filosofía de la liberación, y será a partir de éstas que realizará la lectura de la obra de Marx, con novedosos resultados, como se verá en los párrafos siguientes.

^{iv} La cita pertenece al libro (referido en la bibliografía): En búsqueda del Otro. Trayectoria del pensamiento de Enrique Dussel, del Dr. Federico Ledesma Zaldívar. La obra, de reciente publicación, constituye una excelente puerta de entrada a la vasta y compleja obra de Enrique Dussel.

^v Las obras indicadas constituyen un comentario a las cuatro redacciones de El Capital. La primera edición de La producción teórica... se publicó en 1985; Hacia un Marx desconocido... vio la luz en 1988; EL último Marx... fue publicada en 1990; Las metáforas teológicas... se publicó por primera vez en 1993; Marx y la modernidad... son una serie de conferencias expuestas en 1995, publicadas, como puede verse, trece años después.

^{vi} La económica es la reflexión filosófica en torno al campo (o ámbito) practico-productivo de lo económico, conformado por el conjunto de relaciones significativas que responden a la relación fundamental: ser humano-producto-ser humano.

^{vii} Las categorías fundamentales de Dussel están expuestas en su obra Filosofía de la liberación (2014), son seis, a saber: 1-proximidad, 2- totalidad, 3-mediaciones, 4- exterioridad, 5-alienación, y 6- liberación. Una excelente exposición al respecto se encuentra en el texto del Dr. Federico Ledesma Zaldívar, especialista en el pensamiento de Enrique Dussel, intitulado: La primera filosofía de la liberación de Enrique Dussel; Capítulo dos del libro: Siete ensayos sobre la Filosofía y Política de la Liberación de Enrique Dussel (2019).

^{viii} Por una parte, el Otro, en tanto exterioridad, no-ser, constituye la condición de posibilidad de la realización del capital, por otra parte, será el punto de partida de la crítica del capital. Entonces, lo que Dussel hará será explicitar una estructura categorial inherente al discurso crítico de Marx, en el que la categoría de exterioridad será central.

^{ix} El orden trans-ontológico es meta-físico, entendiendo que el capitalismo, en tanto sistema, tiene la pretensión de ser el orden de cosas natural, physis. En este sentido, aquello que trasciende dicho orden estaría situado más allá de la pretendida physis: el sistema capitalista.

^x Esta es la situación en la que el Otro, el trabajo-vivo, deviene, por su subsunción en el capital, un trabajador asalariado. No obstante, el trabajo vivo subsumido en el proceso de producción capitalista no deja por ello de ser lo absolutamente distinto que el capital. En este caso, el trabajo-vivo ya no será el Otro que el capital por pertenecer a un sistema económico pre-capitalista, sino que permanecerá como Otro que el capital por su exterioridad esencial –como quedó dicho.

Recorrido histórico de la potencia del cuerpo en los grupos armados de Latinoamérica desde la década de los 60's: El caso colombiano

Recepción

10 | febrero | 2026

DOI:

Aceptación

03 | mayo | 2026

Óscar Arturo Mendoza Guerra*

ORCID: 0009-0008-0527-1746

Universidad Autónoma de Chihuahua, México

Nithia Castorena-Sáenz**

ORCID: 0000-0002-7760-0931

Universidad Autónoma de Chihuahua, México

Resumen

Este artículo revisa la exclusión de personas LGBTQ+ en las FARC-EP tanto en la última etapa del conflicto armado colombiano, así como en los ejercicios de memoria que se elaboran alrededor de éste. Como se verá, los grupos que se levantaron en armas en Colombia incluían al menos la participación de las mujeres, sin embargo, no lograron escapar en sus orígenes a la fuerza de las estructuras heteropatriarcales y retomaron íntegramente la figura de un “revolucionario ideal”. Ya iniciado el siglo XXI las identidades disidentes fueron reprimidas mediante castigos, silenciamiento y violencia, como evidencian testimonios de mujeres trans excombatientes quienes enfrentaron persecución, ocultamiento forzado y marginalización postdesmovilización. Se busca que este texto sea una contribución a las formas en que la historia social y los ejercicios de memoria colectiva contribuyen a la construcción de una paz verdaderamente inclusiva, que reconozca la intersección entre violencia política, género y sexualidad.

Palabras clave: Historia social, Género, Grupos armados, Memoria, LGBTQ+

*Historiador en formación. Estudiante de la Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Contacto: a361809@uach.mx

**Historiadora y escritora. Profesora investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Chihuahua. Doctora en Filosofía con acentuación en estudios de la cultura. Contacto: ncastorena@uach.mx

A historical overview of the power of the body in armed groups in Latin America since the 1960s: The Colombian case

Abstract:

This article examines the exclusion of LGBTQ+ people in the FARC-EP, both during the final stage of the Colombian armed conflict and in the memory exercises developed around it. As will be seen, the groups that took up arms in Colombia at least included the participation of women; however, they were unable to escape the force of heteropatriarchal structures and fully reclaimed the figure of an “ideal revolutionary.” At the beginning of the 21st century, dissident identities were repressed through punishment, silencing, and violence, as evidenced by the testimonies of trans women ex-combatants who faced persecution, forced concealment, and post-demobilization marginalization. This text is intended to be a contribution to the ways in which social history and collective memory exercises contribute to the construction of a truly inclusive peace, one that recognizes the intersection of political violence, gender, and sexuality.

Keywords: Social History, Gender studies, Armed Groups, Memory, LGBTQ+

Introducción

El estudio de los grupos armados que emergieron en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX debe reelaborarse en el presente, tomando en cuenta las complejidades que es posible aprehender de estos a través de las categorías de género y memoria.

Partimos de la idea de que la forma de establecer relaciones con las mujeres o con cualquier disidencia sexo-genérica (por hablar del trato que tenía quien sea que no demostrara, reiterada y efusivamente, ser un hombre “muy hombre”) al interior de los grupos armados en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX; obedecía a una estructura de tiempo largo, en los términos planteados por Fernand Braudel.

Es decir, si viéramos estas grandes estructuras: raza, clase y género, como aquellas supeditadas a toda actividad humana (colectiva o individual), y entendiéramos a las guerrillas que se formaron en los 60's y 70's en América Latina como un acto de rebelión hacia una sola de esas estructuras, específicamente la de clase, es posible inferir que dado que no existía una resistencia explícita a estas otras estructuras, éstas operaban tan libre como invisibilizadamente o, como es dado en llamar: estaban normalizadas.

Es entendible, en una línea temporal, que esto ocurriera de ese modo en sus orígenes por lo que no es de extrañar que la secuencia temporal a partir de la década de los 80's, problematizara más profundamente las transformaciones sociales que se decían buscar a través de las armas. Es posible abreviar de estas nociones en la producción de literatura al respecto de la luchas poscoloniales, antirracistas y feministas, y ahora presenciamos cómo éstas han impactado la forma en la que se construyen las memorias alrededor de estos grupos armados.

Punto de partida teórico y metodológico: Cuerpo, subversión y memoria en los grupos armados de Latinoamérica

Para el lingüista Iuri Lotman existe una semiosfera a nuestro alrededor que nos lleva a mantener de forma permanente la interpretación de signos. No hay forma de escapar de ella, así como no es posible respirar sin la atmósfera que rodea a nuestro planeta. Esta premisa implica que esta constante interpretación de signos se

Mendoza, O., Castorena, N.

construye de manera cultural y que no hay sujeto que pueda aislarse ni de la semiosfera a la que pertenece ni de su cultura. Así, aunque haya sujetos o grupos de sujetos que busquen transformar algún o algunos aspectos de la sociedad a la que pertenecen han sido producidos también por dicha sociedad, y hay residuos inasimilables de ésta tanto en sus comportamientos como en los aspectos más profundos, incluso ontológicos, de quiénes son. Derivado de lo anterior es posible decir que los grupos armados, aunque buscaran una transformación radical de “un algo” de la sociedad, mantenían dentro de sí muchos “otros algos” de esa misma sociedad que buscaban transformar.

Para Nirmal Puwar los “[...] los espacios sociales no están vacíos ni abiertos para ser ocupados por cualquier cuerpo. Existe una conexión entre los cuerpos y el espacio que se ha construido, repetido e impugnado a través del tiempo” (Puwar, pág. 8). Si esto ocurre así en espacios convencionales en el presente, es necesario dimensionar la complejidad de las formas en que ocurrió en el pasado y en espacios no convencionales como la conformación y operación de grupos armados.

Una reconstrucción histórica interesada por el género implicaría no el recuento de las grandes obras llevadas a cabo por mujeres o sujetos LGBTQ+ sino “la exposición de las operaciones del género que son fuerzas con una presencia y una capacidad de definición en la organización de la mayoría de las sociedades”. De este modo nos centraremos en el material testimonial que estas mujeres trans excombatientes han producido dando cuenta de sus experiencias y sus memorias.

No es ocioso aclarar que en los orígenes de la operación de grupos armados en Colombia no se encontraba una práctica que sugiriera una política evidentemente feminista. Sin embargo, en aquellos grupos armados que salieron a la luz en la década de 1960 y en los que se vio involucrado el cura católico Camilo Torres Restrepo, planteaban en sus plataformas políticas cosas como “Las mujeres participarán en igualdad con los hombres, en las actividades económicas, políticas y sociales del país.” Es decir, los grupos armados sí incluían dentro de sus finalidades al menos un aspecto relacionado a la estructura de género, por lo que es posible inferir que identificaban la opresión que dicha estructura generaba.

Ahora, la cuestión de ejercicio de poder no es para nada una cuestión menor al momento de buscar reconstruir históricamente la operación y conformación de estos grupos, al menos en su génesis. El antropólogo James C. Scott expone que en el caso de las mujeres el sometimiento se ha dado principalmente a nivel de relaciones personales e íntimas, y que es debido principalmente a su función procreadora y a su “responsabilidad” dentro de la vida familiar, que superar esta condición de subordinación requiere un paso mucho más radical que en el caso de los esclavos, por ejemplo.

Aunque el autor refiere únicamente la subordinación de la mujer al interior de la familia, es significativa su apreciación al respecto de un “paso mucho más radical”, el cual sería necesario para abolir la condición de subordinación de las mujeres. La enorme persistencia de los patrones que encarnan la estructura de género y someten a los cuerpos a ciertos comportamientos – e incluso aspectos – se asemeja, en efecto, a una especie de esclavitud en tanto sometimiento. Así pues, no parece sorprendente que ese “paso radical” no haya sido dado al interior de los grupos armados que buscaban una transformación, también sustancial, de las estructuras de poder pues quienes los integraban habían sido formados en las mismas estructuras sociales.

Aunque la igualdad entre mujeres y hombres no fuera una demanda específica de esos grupos ¿Cómo operaba el género al interior de ellos? Incluso desde el momento mismo de tomar la decisión de unirse a uno de estos grupos ¿En qué términos de poder y decisión se incorporaban los hombres a ellos? ¿Y en qué términos

lo hacían las mujeres y cualquier otro sujeto de la diversidad sexo-genérica?

Ha sido clarificador, en reflexiones anteriores las formas en que supuestamente las mujeres no se involucraban en los grupos armados sin embargo, sus responsabilidades, colaboración y condición de riesgo, eran semejantes a quienes sí se encontraban formalmente integrados a los mismos. Por otro lado, las consecuencias que enfrentaban por esta integración, tanto para las mujeres que se incorporaban a la vida clandestina como para las que supuestamente no lo hacían, eran diferentes de las de los hombres.

Ahora, la categoría de cuerpo es medular para la comprensión de lo que aquí se expone. Para Judith Butler el cuerpo es el medio a través del cual nos exponemos a que las personas a nuestro alrededor nos vean, nos reconozcan, entonces tiene una dimensión pública y es un fenómeno social: “Una vulnerabilidad ante el otro que es parte de la vida corporal”. La filósofa alcanzará incluso las dimensiones políticas de esta vulnerabilidad y materiabilidad que significa el cuerpo al decir que “ser parte de esta vulnerabilidad es la base de la solución política pacífica”. Por su parte Sayak Valencia dirá que:

“La vigencia de la política corporal se basa en el hecho de que nuestros cuerpos son depositarios de todas las acciones, son relacionales y pueden ser entendidos como partes integrales, activas, de los acontecimientos, como vehículos y vínculos de socialización, enclaves últimos y primigenios que todos compartimos [...]”, pág. 209

Para Elsa Muñiz el cuerpo es un micro espacio de poder, en él se pueden ver simbolizadas las formas de operación del mismo, la apropiación de éste, por ello se considera importante definirlo pues, en esta mirada hacia atrás que implica la historia, debemos de clarificar cuál es el parámetro de observación cuando mencionamos “cuerpo” pues, como vemos, es mucho más que una mera cuestión física.

Además, la misma Muñiz reflexionó a inicios de este siglo sobre lo que dio en llamar “cultura de género” y las formas en que ésta busca regular la operación de los cuerpos de acuerdo al género que se les asigna a las personas. Así, estableció que:

“[...] la cultura genérica se reproduce en todas direcciones, en todos los ámbitos de la vida cotidiana, más allá de la tradicional distinción entre esfera pública y esfera privada de la vida y desde cuyos supuestos se multiplica la diferenciación entre los sujetos femeninos y masculinos por el lugar que ocupan en la distribución espacial del mundo liberal.” (Muñiz, 2002, pág. 19).

Encontramos entonces que las evidencias de la diferenciación a partir del cuerpo, en el entorno de operación de los grupos armados latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX se encuentran de múltiples formas, por ejemplo, baste recordar el himno de José de Molina: “[...] a parir madres latinas, a parir más guerrilleros”. Para Lucía Rayas es a este simbolismo del cuerpo, a esta representación construida de la mujer, que se debe la normalizada exclusión de las mujeres de las actividades bélicas.” Incluso, en la época de estudio, reconocidos teóricos de izquierda mencionan a las mujeres a partir de esta supuesta inferioridad en la capacidad de sus cuerpos. Por ejemplo, Régis Debray en *Revolución en la revolución*, dedica gran parte del texto al papel de la autodefensa que, según él, aspira a integrar a todo el mundo en la lucha armada: “constituir una guerrilla de masas, con mujeres, niños y animales domésticos en el seno de la columna guerrillera”. El autor hace una diferencia entre la autodefensa y la guerrilla, resaltando la capacidad de esta última de “mantener y preservar su agilidad y flexibilidad” y que además ésta “so pena de perder la iniciativa, la velocidad en sus movimientos, su capacidad de maniobra”, no podría “convoyar a mujeres, niños y todos los materiales y animales domésticos

Mendoza, O., Castorena, N.

de un pueblo a otro”. Debray abunda en esta idea mencionando que “confundir el éxodo de los civiles en las marchas, muchas veces forzadas, de una guerrilla, es privar a ésta de toda capacidad de ataque; luego no tiene con qué defender esta misma población de la cual se hizo cargo”. Colocando así a las mujeres como objetos pasivos que requieren se les defiendan.

Derivado de lo anterior, queda claro que el concepto de género permite:

[...] forjar una herramienta analítica de doble filo, que puede generar nuevos conocimientos sobre las mujeres y la diferencia sexual así como desafiar críticamente las políticas de la historia o de cualquier otra disciplina, [es entonces que] la historia feminista se convierte [...] en una forma de comprensión crítica de la manera en que opera la historia como espacio de producción del conocimiento sobre el género.

Dado que nuestra búsqueda se centra en las transformaciones alrededor de los procesos de liberación de lxs sujetos a través de sus cuerpos, hemos optado por analizar tres casos concretos de mujeres trans excombatientes que han hablado en el espacio público acerca de lo que significó ser quienes eran en y durante la operación del grupo armado. En este acto ellas han encarnado lo que plantea Alejandro Portelli en cuanto a que la formalización del discurso es, entre otras cosas, un arma de lucha contra el tiempo.

Así, la vuelta a la oralidad alrededor de sus experiencias no implica una revictimización pues no existe la necesidad de entrevistarlas específicamente para este análisis y es posible utilizar el discurso que ellas ya han hecho público de por sí. Ahora bien, en cuanto a la calidad de público de dichos discursos, ellas han logrado subvertir con ello la operación tradicional del poder, expuesta por James C. Scott, acerca de que el discurso público siempre sería el de los dominantes, mientras que el oculto sería el de los dominados. Cotidianamente lo que recibíamos en discursos públicos por parte de los dominantes eran un “[...] autorretrato de las élites dominantes donde éstas aparecen como quieren verse a sí mismas [...] es una construcción discursiva muy partidista y parcial.” Ahora, gracias a mujeres como Darla Cristina, Dayana y Danna conocemos un discurso público no sólo genuino y sentido, sino una posibilidad (lo que expresamos aquí como potencia) para los cuerpos disidentes de existir en plenitud.

Antecedentes de los movimientos armados en Colombia

La violencia en Colombia no aparece de forma repentina tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, pero éste es indudablemente un parteaguas en la historia del siglo XX colombiana por lo que es posible ubicar el 9 de abril de 1948 como el inicio de procesos políticos y sociales particulares que transformarían la historia del país. El llamado Bogotazo marcó un punto de inflexión. Gaitán, líder liberal con una fuerte base popular, representaba una esperanza de transformación para los sectores más empobrecidos. Su muerte provocó una oleada de disturbios en Bogotá y un clima de confrontación que pronto se extendió por todo el país. Así dio inicio un periodo conocido como La Violencia, en el que liberales y conservadores se enfrentaron de forma sistemática con consecuencias devastadoras para las comunidades rurales. Durante ese periodo (1948–1958), el campo colombiano fue escenario de desplazamientos forzados, masacres y represalias cruzadas.

En medio de esta guerra partidista, muchos campesinos comenzaron a organizarse en grupos de autodefensa que, con el paso del tiempo, evolucionaron en organizaciones de corte revolucionario. Es en este contexto donde surgen las primeras guerrillas en zonas como Marquetalia, Riochiquito o El Pato. Con el tiempo, y bajo el liderazgo de Manuel Marulanda Vélez (Tirofijo), estos grupos darían forma a las Fuerzas Armadas

Revolucionarias de Colombia (FARC), con un proyecto político basado en la lucha armada, la reforma agraria y el socialismo.

La historia del conflicto armado colombiano ha sido narrada durante décadas a través de las figuras del combatiente, la víctima civil, el desplazado y el líder político. Sin embargo, los cuerpos y las memorias de quienes desafiaron las normas de género y sexualidad al interior de estos grupos armados siguen siendo, en gran medida, excluidos del relato oficial.

Este artículo propone una relectura crítica de la insurgencia colombiana particularmente del proyecto político de las FARC-EP desde las experiencias de personas LGBTQ+, cuyas identidades fueron reprimidas, castigadas o silenciadas bajo la lógica de la moral revolucionaria. Las FARC-EP, aunque portadoras de una narrativa igualitaria, construyeron su proyecto ideológico desde un modelo disciplinario de género que replicó los patrones heteropatriarcales predominantes en la sociedad campesina. En su interior, la figura del “sujeto revolucionario ideal” se edificó sobre la base de la masculinidad cisheterosexual, el sacrificio político y el control del deseo. Las identidades disidentes fueron concebidas como una amenaza a la cohesión del grupo y a la moral insurgente, catalogadas como como frutos de la decadencia capitalista.

En este trabajo se busca aprehender en clave histórica la operación de distintas exclusiones que se materializaron en los cuerpos y en los ejercicios de memoria de personas como Darla Cristina González, Dayana y Danna Cuellar, mujeres trans excombatientes que sobrevivieron a la violencia armada, al silenciamiento forzado y a la negación institucional de su identidad. A partir de sus testimonios, recogidos en entrevistas y documentales como *Ajenos a la Paz* y contrastados con informes de organizaciones como Caribe Afirmativo, se analiza el modo en que la represión institucional y “formal” de la que son víctimas las personas de la comunidad LGBTQ+ en los espacios públicos e incluso a partir del marco jurídico vigente; alcanza a la vida cotidiana en el interior de la insurgencia armada colombiana. Como puede advertirse, esto alcanzó incluso al proceso de transición a la vida civil, que para ellas tampoco significó necesariamente una vida libre de violencia y en la que sus vidas e integridad física y emocional se mantienen aún en peligro.

Planteamos también una dimensión comparativa entre las mujeres trans exguerrilleras y otras figuras marginales de la memoria del conflicto cuya marginalidad también es posible explicar a partir de la estructura de género, como las viudas de combatientes de grupos insurgentes y paramilitares. Encontramos que en ambos casos, la estructura de género las subyuga de tal forma que comparten rasgos del estigma derivado de su involucramiento en el conflicto, el desarraigo de sus lugares de origen y el duelo no reconocido ni por el grueso de la sociedad que las rodea ni por los marcos institucionales. Así pues, nuestras búsquedas giran en torno a cómo se configuró la política de género dentro de las FARC, y si ésta se ejecutó a partir de un acto que sea posible ubicar en el tiempo y el espacio o solamente se asumió que era la misma que fuera de las FARC; nos interesa también el papel que jugó la moral revolucionaria en la exclusión de las corporalidades disidentes. Nos acercaremos a estos puntos a partir de ubicar el lugar que ocupan hoy las mujeres trans excombatientes en los procesos de justicia transicional y de memoria histórica, con ese análisis nos proponemos también aprehender sobre los impactos de la exclusión en cuanto al alcance de la reparación del daño y el reconocimiento en Colombia.

Nuestro ámbito de especialización es la historia y para este texto en particular nos aproximamos al tema a partir de las herramientas que ofrece la historia social, la historia oral, el testimonio y los estudios de memoria. Además, nos interesa integrar un enfoque interdisciplinario que sume a ésta los estudios de género y una

Mendoza, O., Castorena, N.

mirada crítica a los marcos tradicionales de la memoria y la reparación. Reconocer las historias de vida de las personas LGBTQ+ en el conflicto no es un gesto de inclusión tardía, sino un paso fundamental para construir una memoria más justa, diversa y transformadora. La paz, entendida no solo como el cese de hostilidades, sino como un proceso social de reparación integral, no puede dejar fuera de la elaboración de las memorias a quienes sobrevivieron luchando por ser quienes eran, aun en medio del fuego cruzado.

Moral revolucionaria y exclusión de las disidencias en las FARC

Las FARC-EP estructuraron su visión moral y de género a partir de un discurso revolucionario que combinaba la disciplina militar con una ideología política de izquierda pero que, paradójicamente, reproducía los valores heteropatriarcales de la sociedad campesina colombiana, es decir reforzaba al replicar las jerarquías de género dominantes en la sociedad rural. Este enfoque se basaba en la construcción de un “sujeto revolucionario ideal” con cualidades como la obediencia, el silencio, la fortaleza emocional y la entrega total a la causa. Se convirtió en un modelo excluyente que no solo borraba las experiencias de las mujeres y de personas con orientaciones sexuales o identidades de género no normativas, sino que también servía como un mecanismo de cohesión ideológica y moral.

Como ha señalado María Emma Wills Obregón catedrática y politóloga colombiana con un extenso trabajo interdisciplinario en su análisis sobre las políticas del pasado en contextos de guerra, este sujeto revolucionario no solo es una figura política, sino también simbólica, debido a la encarnación moral sexual y corporal que delimita quién pertenece y quién queda fuera del proyecto insurgente. Wills sostiene que la insurgencia construyó un orden moral y corporal que impuso una disciplina simbólica y material, asociando lo masculino con la fortaleza y la obediencia, y expulsando cualquier forma de diferencia sexual o de género que, aunque se presenta como rupturista, en realidad reproduce estructuras patriarcales. En este sentido, las FARC funcionaron como productoras de una memoria revolucionaria que, si bien desafiaba el modelo capitalista, no cuestionaba el sistema sexo-género dominante. La autora muestra cómo las memorias que emergen de estos grupos tienden a invisibilizar a quienes no encajan en el modelo heroico del combatiente heterosexual masculino, negando así la posibilidad de un relato plural del conflicto colombiano.

La guerrilla funcionaba como un microcosmos de la sociedad colombiana, donde el cuerpo era un territorio a controlar: debía ser fuerte, resistente y funcional para la guerra. Aunque las normas explícitas no prohibían directamente la diversidad sexual, existían lineamientos implícitos que reforzaban la heteronormatividad: “Aunque no estuviera escrito, pues se hablaba de la homosexualidad como un tabú o se hablaba poco realmente y no se conciliaban ese tipo de relaciones entre los integrantes”. El machismo, arraigado en la cultura campesina, se trasladó a las filas, asociando lo masculino con el liderazgo y lo femenino con la debilidad. Las expresiones de género no normativas como hombres afeminados o mujeres que rechazaban roles tradicionales eran reprimidas o ridiculizadas. Incluso en formaciones públicas, algunos combatientes eran humillados con frases como “fulano de tal le gusta el mundo por lo redondo”.

Diana Paola Garcés-Amaya investigadora en Estudios de Género y politóloga de la Universidad Nacional de Colombia advierte que este tipo de exclusión estructural en las FARC no fue meramente cultural, es decir, únicamente prácticas simbólicas o ideológicas sino que tuvo consecuencias materiales en los procesos de justicia transicional. Al no ser reconocidas institucionalmente, las experiencias de las personas LGBTQ+ que participaron en el conflicto armado ya sea como víctimas, combatientes o simpatizantes han sido

sistemáticamente ignoradas en los relatos oficiales de verdad, reparación y justicia. Esto, según la autora, constituye una injusticia epistémica, donde ciertos sujetos son privados del derecho a contar su versión del conflicto debido a su orientación sexual o identidad de género. Un caso paradigmático de esta exclusión puede verse también fuera del contexto colombiano, como en la experiencia de Silvia Labayru, exmilitante montonera detenida y violentada sexualmente en la ESMA durante la dictadura argentina. A pesar de haber sido víctima de tortura y violación sistemática, su testimonio fue silenciado durante décadas, no solo por el aparato represivo, sino también por sectores de la propia militancia revolucionaria, que la acusaron de “traición” por haber sobrevivido. Su caso muestra cómo el relato oficial de los movimientos insurgentes no solo marginaba a las personas disidentes por razones de género u orientación sexual, sino también a aquellas cuyas experiencias no encajaban en el guion heroico o viril de la revolución. Tal como ha ocurrido con muchas personas LGBTQ+ en Colombia, su verdad fue incómoda, y por ello, relegada. Aunque algunos sectores progresistas han intentado incorporar visiones más inclusivas, lo cierto es que, en el terreno de la guerra, “el cuerpo ha sido una herramienta de control simbólico y material”, y la diferencia sexual ha sido interpretada como una fisura dentro del cuerpo colectivo.

La mujer revolucionaria: entre la emancipación y la subordinación

Aunque las FARC promovían una retórica de equidad entre hombres y mujeres, en la práctica las mujeres enfrentaban contradicciones. Por un lado, asumían roles militarizados (combatir, portar armas), pero por otro, se les exigía mantener una feminidad funcional a la guerra: ser madres simbólicas de la revolución y evitar conductas que desestabilizaran el orden interno. Como explica una excombatiente: “En las FARC-EP existe el machismo y existía el machismo y no, allá no, ninguna guerrillera llegó a ser miembro del secretariado, es que ni siquiera yo recuerdo, del Estado Mayor Central... no había ninguna representación de mujeres”.

Esta dualidad refleja cómo, pese a su discurso transformador, las FARC perpetuaban un orden heteropatriarcal similar al de otros grupos armados, aunque menos rígido que el de los paramilitares. Las mujeres eran aceptadas como revolucionarias sólo si su feminidad no desafiaba el orden binario: podían ser aguerridas, pero no masculinas; podían ser compañeras, pero no lideresas políticas con autonomía plena. Giraldo-Aguirre complementa esta visión al afirmar que la insurgencia permitió ciertos niveles de participación femenina, pero su cultura política siguió operando desde un horizonte de género restrictivo. El acceso a las armas no se tradujo automáticamente en emancipación, sino que muchas veces reforzó la expectativa de que las mujeres debían “sacrificarse más” para demostrar su lealtad. Si bien el caso de las mujeres farianas permite observar las tensiones entre emancipación y subordinación dentro del proyecto revolucionario, este no fue el único terreno donde se reprodujeron jerarquías y exclusiones, la figura de la mujer combatiente revela una grieta en la retórica igualitaria de la insurgencia, pero también invita a ampliar la mirada hacia otros cuerpos y subjetividades que desbordaban el molde del guerrillero ideal. Para comprender a fondo cómo operaba el orden heteropatriarcal en los campamentos, es necesario explorar cómo se construyó ese sujeto revolucionario masculino, campesino y heterosexual, así como los mecanismos mediante los cuales se marginó, silenció o castigó a quienes no encajaban en ese ideal.

Del “hombre nuevo” soviético al guerrillero ideal de las FARC

Desde los primeros años del siglo XX, distintos proyectos revolucionarios han intentado reconfigurar al sujeto

Mendoza, O., Castorena, N.

político ideal, promoviendo la creación de un “hombre nuevo” capaz de abandonar los vicios del pasado burgués para abrazar una identidad heroica, austera, colectiva y entregada a la causa, en el contexto soviético, esta figura fue formulada principalmente por Lenin y más tarde consolidada por Stalin bajo el nombre de *novyi sovetskii chelovek* (nuevo hombre soviético), con el objetivo de moldear al ciudadano socialista mediante la educación, la disciplina laboral y la vigilancia ideológica.

Este “hombre nuevo” no solo debía ser un sujeto productivo y obediente, sino también moralmente superior: abnegado, auto sacrificado, físicamente sano, emocionalmente contenido y profundamente patriótico. Este ideal reproducía una masculinidad normativa, racional y fuerte, en contraposición al “hombre burgués”, considerado débil, corrupto y decadente, pero también, de forma implícita, excluía sistemáticamente a quienes no encajaban en ese molde, como las mujeres autónomas, los homosexuales, los sujetos afeminados o cualquier expresión de deseo no canalizada hacia el proyecto socialista. Este mismo patrón se replicó, con sus particularidades locales, en otros movimientos revolucionarios del siglo XX, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), autoras como María Emma Wills Obregon y María Eugenia Vásquez Perdomo escritora del libro “Escrito para no morir: bitácora de una militancia”, en el que ofrece un testimonio íntimo y reflexivo sobre su vida como militante, su participación en la lucha armada, y las complejidades de su identidad en un entorno predominantemente masculino, han documentado cómo dentro de las FARC existía un modelo de militante revolucionario basado en el hombre campesino, heterosexual, disciplinado y obediente. La figura del guerrillero ideal reproducía una noción de masculinidad ligada al sacrificio, la entrega absoluta a la causa, y la represión del deseo personal, este modelo tenía consecuencias en la estructuración de la vida interna del grupo, sus jerarquías, y también en la manera en que se trataban las disidencias sexuales.

Cabe destacar que dicho perfil del guerrillero ejemplar se consolidaba mediante figuras como Manuel Marulanda o Jacobo Arenas, cuyas biografías encarnaban valores como la resistencia, la templanza y la austeridad. Jacobo Arenas, en particular, desempeñó un papel crucial en la formulación del Programa Agrario de los Guerrilleros y en la educación ideológica de los combatientes, impartiendo lecciones de antropología y legislación militar internacional para adoctrinar a los primeros miembros de las FARC-EP provenientes de familias campesinas pobres y analfabetas. En ambos casos, el soviético y el colombiano, se revela cómo los proyectos revolucionarios que pretendían emancipar a las masas terminaron muchas veces reproduciendo lógicas patriarcales y excluyentes, definiendo un “hombre nuevo” a imagen y semejanza del poder masculino, campesino, heterosexual y militante, las subjetividades que se alejaban de ese molde eran consideradas problemáticas o invisibilizadas.

De acuerdo con el informe Aniquilar la diferencia: Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano, dirigido por Gonzalo Sánchez Gómez, Historiador y Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia, estos liderazgos cimentaron una narrativa heroica del militante revolucionario que excluía lo “individual”, lo “burgués” y lo “desviado”. En este marco, las identidades LGBTQ+, las corporalidades y subjetividades que no se alineaban con este patrón eran consideradas “degeneraciones del capitalismo”, “corruptas” o “inmorales” incompatibles con el proyecto revolucionario. Por otro lado, la distinción entre hombres homosexuales y mujeres lesbianas dentro de la guerrilla también ha sido documentada por diversas fuentes. En el informe de la Comisión de la Verdad, se señala que a los hombres gays se les consideraba “afeminados”, “indisciplinados” o “peligrosos para la moral interna”, y en muchos casos fueron expulsados, castigados o forzados a ocultar su identidad; mientras las mujeres lesbianas

podían ser toleradas si mantenían discreción, y roles productivos. Este doble rasero reproduce las jerarquías del heteropatriarcado, donde la masculinidad se vigila más celosamente que la sexualidad femenina, siempre que no se ponga en cuestión el dominio masculino. Además, se documentaron casos en los que personas LGBTQ+ fueron perseguidas, obligadas a ocultar su identidad o incluso expulsadas de sus comunidades por temor a represalias. Los testimonios revelan que quienes transgredían la norma heterosexual lo hacían en la clandestinidad, bajo riesgo de castigos que iban desde el escarnio público hasta la expulsión o, en casos extremos, el fusilamiento. Un excombatiente relata: “Y eso que los aventaron, a ellos nunca se les vio nada raro, pero los demás guerrilleros eran los que lo aventaban, le decían al comandante que al guerrillero tal le gustaban los hombres”.

Esta cultura del silencio se mantuvo incluso tras el desarme. En el posacuerdo, muchas personas LGBTQ+ que militaron en las FARC prefieren no visibilizar su identidad por temor al rechazo de sus compañeros o a la estigmatización externa. El miedo persiste como residuo del modelo de exclusión vivido en los campamentos, y como prueba de que la homofobia estructural sobrevive más allá de la guerra. Como bien señala Santiago Giraldo-Aguirre, investigador del Observatorio de Justicia Transicional y experto en género y conflicto armado “la justicia transicional en Colombia ha avanzado en el reconocimiento de las mujeres y los pueblos indígenas, pero aún tiene grandes deudas con las personas de sexualidades e identidades no normativas”. Esta omisión no solo perpetúa el silencio, sino que debilita la posibilidad de una memoria incluyente y plural.

Las FARC, pese a su retórica igualitaria, reprodujeron un orden binario y heteronormativo que excluía sistemáticamente a los cuerpos disidentes. Esta contradicción entre un proyecto que buscaba transformar el orden económico, pero no el sistema sexo-género revela cómo los movimientos armados pueden perpetuar las exclusiones que dicen combatir. La guerrilla no solo falló en cuestionar las estructuras de opresión basadas en género y sexualidad, sino que las reforzó mediante la disciplina militar y la moral revolucionaria, lejos de representar una ruptura con la tradición, muchas veces la insurgencia operó como un espejo del orden que pretendía subvertir, en ese sentido, entender cómo se construyó el sujeto revolucionario en las FARC y cómo fueron excluidas o silenciadas las identidades LGBTQ+ no solo es importante para la historia del conflicto, sino también para las discusiones actuales sobre memoria, justicia y representación, reconocer estas marginaciones no implica negar los aportes de quienes lucharon en la insurgencia, sino abrir la posibilidad de una crítica interna que permita construir futuros más justos desde una mirada verdaderamente emancipadora.

Estas estructuras de exclusión no fueron meramente teóricas o simbólicas: se materializaron en cuerpos concretos, en trayectorias de vida marcadas por el miedo, el silencio forzado y la violencia, personas como Darla González reclutada siendo apenas una adolescente encarnan esa tensión entre el proyecto revolucionario y la negación de las disidencias sexuales y de género dentro de la insurgencia. Su historia, atravesada por el trauma del reclutamiento forzado, el ocultamiento de su identidad, la persecución y, más tarde, la resistencia desde la visibilidad trans, permite dar rostro y voz a quienes fueron sistemáticamente borrados del relato oficial de la guerra. En el siguiente apartado, nos detendremos en estos testimonios para comprender, desde una experiencia vivida, las implicaciones profundas de habitar un cuerpo disidente dentro de un ejército revolucionario.

Mendoza, O., Castorena, N.

Darla y la experiencia de estar en el closet dentro las FARC

Infancia, reclutamiento y ocultamiento

La historia de Darla Cristina González permite comprender en carne viva la forma en que los cuerpos disidentes fueron violentados, vigilados y silenciados dentro del conflicto armado colombiano. Originaria de Sopetrán, Antioquia, Darla nació como Cristian Camilo en una vereda rural sin acceso a información, donde desde niña sintió que “no era como los demás”, la ausencia total de referentes sobre diversidad sexual y de género le llevó a pensar que era la única persona “diferente” en el mundo, esa diferencia no nombrada pronto se volvió un peso social y emocional. Durante su adolescencia, la guerra llegó a su vereda, a finales de los años noventa, al menos cuatro actores armados se disputaban el control del territorio, las FARC-EP, en ese contexto, reclutaron forzosamente a Darla en el año 1999, cuando ella tenía 14 años, junto a otros tres niños, su ingreso a la guerrilla fue el comienzo de un silenciamiento profundo de su identidad, como ella misma relata: “si me descubrían, me mataban”.

Este tipo de experiencias no son aisladas, el informe “A nadie le deseo lo que viví” de Caribe Afirmativo documenta múltiples casos de niños y niñas con expresiones de género diversas reclutados por grupos armados, quienes debían ocultar sus identidades para sobrevivir, la vigilancia sobre el deseo y la corporalidad comenzaba desde el momento mismo del reclutamiento. Dayana, excombatiente trans y protagonista del documental *Ajenos a la Paz*, también fue forzada a esconder su identidad durante dos décadas en las FARC. Según relata: “Yo me ponía los pantis de mujer debajo del uniforme para expresar clandestinamente lo que en persona era. Las personas como nosotras éramos fusiladas. Ocultarlo fue un martirio”.

Castigos, silencios y disciplina sexual

En el interior de las FARC, la disidencia sexual era castigada por vías tanto explícitas como implícitas, aunque no existiera una normativa escrita que prohibiera la homosexualidad, la cultura del campamento naturalizaba el rechazo, como señala un excombatiente citado en los informes de Caribe Afirmativo: “Con las chicas que son lesbianas y que tienen pues ese estilo más masculinas, se dicen que son personas que son para acomodar, para arreglarlas, volverlas mujeres, para que vuelvan a ser mujeres, y eso era lo que comentaba la compañera, que las violaban, las obligaban a tener relaciones con personas con el fin de procrear para que se volvieran mujeres, incluso los chicos que se dejaban el cabello largo, que utilizaban piercing, que tienen todos estos estilos así, les cortaban las orejas, el cabello, incluso cuando hubo el tema de paramilitarismo, no solamente el cabello, la cabeza, los decapitaban, a los chicos gays que son afeminados, les hacían tiros a los pies para verlos bailar”.

Darla recuerda que dos chicas lesbianas fueron descubiertas durante su permanencia en el grupo armado, una fue ejecutada, la otra desaparecida, también recuerda cómo hombres homosexuales eran humillados públicamente o expulsados. Dayana, reclutada en la década de 1990, confirma esta violencia: “Allá no se aceptaba ser homosexual ni trans. A las personas LGBTQ+ las llevaban a consejos de guerra y la sanción podía ser el fusilamiento. Por eso yo siempre mantuve clandestina mi identidad”, estas prácticas de represión y castigo eran conocidas por las filas como un secreto a voces y estos castigos se articulaban con una moral revolucionaria que consideraba la homosexualidad como “degeneración del capitalismo”. La represión de la disidencia no era solo individual: buscaba proteger la cohesión moral del grupo, evitando que el deseo o la diferencia desestabilizaran el control ideológico, esta lógica se replicaba en distintos territorios y en todos

los niveles de la jerarquía guerrillera, afectando de manera transversal a cualquier persona que desafiara los patrones normativos de género.

La fuga como ruptura y el tránsito hacia la visibilidad y la afirmación política

Fugarse de las FARC no fue el fin de la violencia para Darla, fue el comienzo de un nuevo ciclo: persecución, amenazas, desplazamiento y empobrecimiento, su familia fue retenida por los guerrilleros tras su huida, y ella debió desplazarse primero a Buenaventura, luego a Pasto, en estos territorios urbanos, por primera vez tuvo contacto con otras personas LGBTQ+, lo que le permitió poner nombre a su identidad y comenzar un proceso de transición.

Dayana también vivió este tránsito desde el ocultamiento hasta la afirmación identitaria, tras su desertión en 2012, se entregó al Ejército y pasó por un programa estatal de desmovilización. En Bogotá, comenzó a participar en campañas por los derechos trans, y con el apoyo del GAAT (Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans), inició públicamente su transición, aunque el miedo al consejo de guerra ya no existía, la discriminación persistía: “Yo me arrepiento de haber ingresado a la guerrilla y haber perdido tanto tiempo. Seguramente sería otra persona, sería como ellas”, dice al ver a sus amigas trans viviendo con libertad. Este tipo de tránsitos no son individuales. Como documenta el informe “Entre silencios y palabras”, muchas personas LGBTQ+ huyeron de zonas de conflicto y construyeron sus identidades en medio del exilio forzado, la marginalidad y el rechazo institucional, algunas fueron desplazadas hacia Venezuela; otras, como Darla, encontraron en el trabajo sexual una forma de subsistencia y comunidad.

En Caquetá, Danna Valentina Cuéllar Fajardo, quien fue reclutada en la década de 2000, vivió una experiencia muy distinta, pero igualmente reveladora de la violencia patriarcal en la guerrilla. Reclutada siendo niña por las FARC-EP en la década de 2000, pasó varios años en un campamento donde un comandante la forzó a mantener relaciones sexuales para “protegerla” de otros abusadores, convirtiendo su cuerpo en instrumento de poder y control, tras cuatro años de cautiverio, regresó a la vida civil en 2021 y fundó la Corporación Libe Trans, desde donde visibiliza la violencia sexual y las amenazas de “limpieza social” que padecen las personas trans en el posconflicto caqueteño.

Comparar las historias de Darla, Dayana y Danna permite observar un patrón común: la represión de la diferencia no solo fue ejercida por el aparato insurgente, sino también por las estructuras sociales y culturales que persistieron más allá de la guerra. Si bien sus experiencias están marcadas por trayectorias particulares, todas revelan una tensión constante entre la necesidad de sobrevivir y el deseo de ser, en todas, el cuerpo fue el primer campo de batalla, y la transición hacia una vida vivible implicó riesgos físicos, emocionales y políticos, a su vez, estas historias ilustran que el silenciamiento no terminó con la desmovilización, sino que continuó en forma de precariedad, marginación y violencia institucional, el proceso de desmovilización de las FARC no solo implicó un cambio en la relación con el conflicto armado, sino también un nuevo enfrentamiento con las estructuras sociales y políticas que seguían marginando a las personas trans, en este contexto, la huida y la posterior reconstrucción identitaria de Darla, Dayana y Danna no solo estuvo marcada por la necesidad de sobrevivir, sino también por la urgencia de afirmarse y de visibilizar sus cuerpos como agentes de resistencia. Al salir de las filas de la guerrilla, todas se enfrentaron a una doble lucha: por un lado, por encontrar una identidad en medio de un entorno de exilio y rechazo, y por otro, por hacer frente a un sistema que, aún en el posconflicto, las seguía silenciando.

Mendoza, O., Castorena, N.

Hoy Darla es activista, funcionaria, referenta en la defensa de derechos humanos de las personas trans en el sur de Colombia, su cuerpo, que antes debió callar para no morir, ahora se inscribe en el espacio público como afirmación política, en su piel lleva tatuadas las memorias de lo que sobrevivió, pero también los emblemas de una historia que no está dispuesta a olvidar. Danna Cuéllar, tras su retorno a Caquetá, no solo ha reconstruido su vida sino que se ha convertido en referente regional de defensa de derechos trans, como fundadora y directora de Libe Trans, ha impulsado iniciativas para garantizar acceso a la salud, la justicia y la reparación a víctimas de violencia sexual en el conflicto armado, su labor muestra que, aun después del combate, las personas trans enfrentan barreras para la autonomía económica y el reconocimiento institucional. Casos como los de Darla, Dayana y Danna revelan que la historia del conflicto armado colombiano no puede entenderse sin incluir las voces y los cuerpos que fueron excluidos por no cumplir con las normas del deseo y del género. Como se hace ver en el informe del CNMH sobre personas trans en Arauca, la construcción de la verdad histórica debe incluir cómo, bajo el control territorial y la violencia (incluida la sexual), se estigmatizó y vigilaron cuerpos enteros, y cómo en ese contexto surgieron memorias de resistencia silenciosa. Darla no es la única, pero su historia condensa las muchas formas en que las disidencias sexuales y de género vivieron, resistieron y transformaron el dolor en acción, es una ilustración crítica del modelo de género excluyente de las FARC, y al mismo tiempo, un testimonio de que la historia también se escribe desde los cuerpos que se niegan a desaparecer.

La exclusión, la precariedad y la lucha por el reconocimiento que enfrentaron Darla, Dayana y Danna no solo revelan los límites del proyecto revolucionario en cuanto a diversidad, sino que también interpelan directamente las formas en que el Estado, la sociedad y los mecanismos de justicia han construido la figura de la víctima del conflicto armado, en este sentido, es necesario contrastar cómo otros cuerpos marcados por el dolor como el de las viudas de guerrilleros y paramilitares han sido reconocidos en el marco del posconflicto, mientras que las mujeres trans excombatientes siguen enfrentando múltiples barreras para acceder a la reparación, la visibilidad y la legitimidad política.

Del silencio a la política: identidades trans y viudas del conflicto

Viudas del conflicto y mujeres trans: jerarquías del duelo

Las viudas de actores armados, particularmente de guerrilleros y paramilitares, enfrentan una viudez marcada por el estigma, el silencio y la marginación, como documenta Luz María Salazar Cruz, estas mujeres viven una ruptura vital determinada por la muerte de sus parejas, pero también por el rechazo social al tipo de vínculo que sostenían. A diferencia de las viudas de militares, quienes suelen recibir pensiones y reconocimiento oficial, las viudas de combatientes no estatales son consideradas figuras vergonzantes dentro del relato oficial del conflicto, muchas de ellas recurren a estrategias de camuflaje: niegan el vínculo con su pareja, ocultan su historia para evitar represalias y reconstruyen sus vidas bajo la sombra del señalamiento, a pesar de haber experimentado desplazamientos forzados, precariedad económica y duelos profundos, su dolor no encuentra lugar en los marcos oficiales de la reparación, sin embargo, en algunas narrativas públicas han logrado insertarse como figuras sufrientes, apelando a la imagen de la mujer doliente, cuidadora y víctima pasiva. Este uso de lo femenino normado como capital simbólico en la memoria ha permitido cierto acceso a la visibilidad institucional, aunque limitado por su origen político, estas mujeres, además, no solo cargan con la pérdida de sus compañeros, sino también con la estigmatización heredada del pasado político de sus parejas, en algunos

casos, han sido revictimizadas por instituciones estatales o por actores armados contrarios, obligándolas a huir, ocultar su identidad o empezar de cero en otras ciudades, la ausencia de políticas específicas para ellas refuerza su condición de mujeres invisibles: no encajan en la categoría de víctima oficial, ni son plenamente reconocidas como actrices de paz.

Las mujeres trans excombatientes como Darla, Dayana o Danna viven duelos radicalmente distintos, su experiencia no sólo implica la pérdida de seres queridos o territorios, sino también la imposibilidad de habitar su propia identidad, pues a lo largo del conflicto, muchas de ellas debieron mantener en secreto su orientación sexual o identidad de género, bajo el riesgo de sanciones que iban desde la humillación hasta el fusilamiento, su duelo, entonces, no es únicamente por la muerte de otro, sino por la negación prolongada de sí mismas. Tras su desmovilización, gran parte de estas mujeres enfrentan el rechazo institucional, no son reconocidas como víctimas, no acceden a pensiones ni derechos básicos, y muchas veces no pueden siquiera usar su nombre legalmente reconocido, la falta de documentación, de redes de apoyo y de reconocimiento político las relega a una marginalidad prolongada, el duelo de la mujer trans excombatiente es una herida que no encuentra ritual ni palabra pública, un dolor silenciado por la norma binaria de la memoria oficial.

Este tipo de exclusión se agrava con los estigmas que aún pesan sobre la población trans: la percepción de improductividad, de ilegalidad o de sexualización constante, muchas excombatientes trans deben recurrir al trabajo sexual como única vía de sustento, aun cuando logran organizarse o insertarse en procesos comunitarios, siguen siendo vistas como “otras”, incluso por antiguos compañeros o movimientos sociales progresistas que reproducen formas de machismo o cissexismo. A pesar de ello, muchas han construido redes de resistencia y cuidado que desafían el olvido.

Tanto las viudas de combatientes como las mujeres trans exguerrilleras son figuras incómodas para el relato institucional del conflicto, sin embargo, mientras las primeras pueden, en algunos casos, acceder a reconocimiento si se ajustan al ideal de víctima femenina pasiva, las segundas enfrentan un bloqueo más estructural: ni siquiera son pensadas como sujetas de duelo, la diferencia entre ambas no radica tanto en la intensidad del sufrimiento, sino en el lugar que la sociedad les ha permitido ocupar en el espacio de la memoria.

¿Quién merece duelo público? ¿Qué cuerpos pueden ser reconocidos como dignos de reparación? Esta desigualdad simbólica impide una justicia integral y reproduce las jerarquías de género y sexualidad que sustentaron el conflicto en primer lugar, a diferencia de la viuda que puede canalizar su dolor a través del marco familiar tradicional, la mujer trans excombatiente carece incluso de referentes legales o narrativos para reclamar justicia. Estas exclusiones no son exclusivas de Colombia. En América Latina, colectivos como los de madres buscadoras también revelan cómo ciertos duelos se politizan mientras otros se invisibilizan, estas mujeres, que han perdido hijos a manos de actores armados o del Estado, también han sido desplazadas, amenazadas y silenciadas, su insistencia en buscar, recordar y denunciar transforma el duelo en resistencia activa, lo mismo puede decirse de muchas mujeres trans excombatientes que, a pesar del rechazo institucional, se han convertido en activistas y defensoras de derechos humanos.

Reparación integral y memoria desde los márgenes

El informe Persecución Digital de Caribe Afirmativo señala que la persecución por motivos de género y sexualidad en Colombia constituye un crimen de lesa humanidad, sin embargo, su reconocimiento aún es parcial en los mecanismos de justicia transicional, las viudas del conflicto, las personas trans excombatientes

Mendoza, O., Castorena, N.

y las madres que buscan a sus hijos han sido tratadas como sujetos colaterales, cuyas vidas no se ajustan a los marcos normativos del victimario o la víctima clásica. El acceso a la reparación entendida como algo más que una compensación económica implica reconocer sus memorias, sus procesos de duelo, sus rupturas y resistencias, en este sentido, el estudio de Salazar Cruz, los informes de Caribe Afirmativo y el trabajo de distintas organizaciones de madres buscadoras permiten ampliar el campo de la justicia, integrando experiencias históricamente marginadas por el género, la sexualidad, la pertenencia política y la maternidad subversiva.

Es necesario también reformular las nociones de víctima y de justicia transicional: no basta con resarcir daños individuales sin atender las estructuras sociales que los produjeron, reparar a las viudas y a las mujeres trans no puede reducirse a reconocer un hecho puntual; debe implicar el reconocimiento de trayectorias de exclusión, la garantía de participación en los procesos de memoria, y la creación de políticas públicas con enfoque diferencial, la memoria debe construirse desde estos márgenes, no solo para visibilizar sus dolores, sino para transformar las condiciones que los produjeron y sostienen hasta hoy, la ampliación del marco de reconocimiento es, entonces, una condición fundamental para una paz que no ignore las luchas de quienes han resistido desde la disidencia, la pérdida o la maternidad rota.

Conclusión

El conflicto armado colombiano no solo dejó una estela de violencia política y social, sino que también reveló cómo las estructuras de poder, reprodujeron sistemáticamente exclusiones basadas en género y sexualidad. Lejos de constituir un espacio de emancipación plena, las FARC-EP operaron con una lógica disciplinaria que excluyó sistemáticamente a las identidades LGBTQ+, particularmente a las personas trans, construyendo un modelo de moral revolucionaria que reforzaba la masculinidad hegemónica y funcionando como herramienta de control que consolidó un modelo de guerrillero cisheterosexual, disciplinado y jerárquico, marginando a quienes desafiaban las normas de género dominantes.

Los testimonios de Darla, Dayana y Danna, así como los análisis de académicos como Wills Obregón y Garcés-Amaya, exponen una verdad incómoda: la guerra no solo se libró en los campos de batalla, sino en los cuerpos de quienes fueron obligados a ocultar su identidad para sobrevivir, sus historias revelan que la transición hacia la paz no ha significado justicia para todos. Mientras las viudas de combatientes son visibilizadas por encarnar roles de feminidad normativa, las mujeres trans excombatientes sufren doble exclusión: por su identidad y su pasado guerrillero. Esta jerarquía del duelo refleja los límites de una justicia transicional que aún no reconoce plenamente la intersección entre violencia política, género y sexualidad, sin embargo, la resistencia de estas personas desde la clandestinidad en la guerrilla hasta su activismo en el posconflicto constituye un acto político en sí mismo, su lucha por ser reconocidas no solo como víctimas, sino como sujetas de derechos y agentes de memoria, interpela al Estado, a la sociedad y a los movimientos sociales para construir una paz verdaderamente inclusiva. La reparación integral debe incluir el acceso a la verdad, la garantía de no repetición y la transformación de las estructuras que normalizaron su exclusión.

En última instancia, esta investigación no solo busca ampliar el relato histórico del conflicto, sino que pretende desafiar los fundamentos mismos de cómo se escribe la memoria. Una paz duradera exige escuchar las voces incómodas, aquellas que desestabilizan los discursos oficiales y revelan las contradicciones de los proyectos emancipatorios. Solo al integrar estas narrativas marginadas desde las disidencias sexuales hasta las viudas políticas, Colombia podrá transitar hacia un futuro donde la justicia no sea un privilegio, sino un

derecho colectivo. La guerra no termina con el silenciamiento de sus víctimas más olvidadas; termina cuando sus historias, sus cuerpos y sus luchas ocupan el lugar que les corresponde en la memoria nacional.

Referencias

- Ángel, L., & DeBonis, N. (Directores). (2023). *Strangers to Peace* [Película documental]. Apple TV. <https://tv.apple.com/us/movie/strangers-to-peace/umc.cmc.52rix5i3ewn7f9wp6eyw0si3u>
- Braun, H. (2007). Los mundos del 9 de abril, o la historia vista desde la culata. Pasado y presente de la violencia en Colombia.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Cacopardo, A. (Entrevistadora). (2018). Entrevista con Darla Cristina González [Video]. Canal Encuentro. <https://www.youtube.com/watch?v=oOt9OdkMSSg>
- Carbajal, M. (2025, mayo 10). Silvia Labayrú, sobre los delitos sexuales en la ESMA: Éramos un botín de guerra. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/332168-silvia-labayru-sobre-los-delitos-sexuales-en-la-esma-eramos->
- Caribe Afirmativo. (2021, marzo 26). Entre silencios y palabras: Conflicto armado, construcción de paz y diversidad sexual y de género en Colombia. <https://caribeafirmativo.lgbt/caribe-afirmativo-entregara-informe-entre-silencios-y-palabras-conflicto-armado-construccion-de-paz-y-diversidad-sexual-y-de-genero-en-colombia-a-la-comision-de-la-verdad/>
- Caribe Afirmativo. (2022, febrero 10). Caribe Afirmativo presenta dos informes sobre violencias contra personas LGBT ante la Jurisdicción Especial para la Paz. <https://caribeafirmativo.lgbt/caribe-afirmativo-presenta-dos-informes-sobre-violencias-contra-personas-lgbt-ante-la-jurisdiccion-especial-para-la-paz-jep/>
- Caribe Afirmativo. (2023, octubre 18). Abordando el crimen de persecución por motivos de género contra personas LGBTIQ+. <https://caribeafirmativo.lgbt/caribe-afirmativo-entrega-informe-sobre-persecucion-por-motivos-de-genero-contra-personas-lgbtq-en-el-marco-del-conflicto-armado/>
- Caribe Afirmativo. (2023, octubre 8). Por una reparación transformativa para las personas LGBTIQ+ víctimas del conflicto armado en Colombia. <https://caribeafirmativo.lgbt/por-una-reparacion-transformativa-para-las-personas-lgbtq-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia/>
- Caribe Afirmativo. (2025, mayo 6). Investigaciones. <https://caribeafirmativo.lgbt/>
- Castorena-Sáenz, N. (2016). Entre La Habana y Juárez, historias de dos guerrilleras fronterizas: Haydée Tamara Bunke Bider y Avelina Gallegos Gallegos. *Pacarina del Sur*, 7(28). <http://pacarinadelsur.com>
- Castorena-Sáenz, N. (2019). *Sociedad femenil Rosa Luxemburgo*. Escuela de Derecho, Universidad de Chihuahua (1967–1968). *Sémata*. Ciencias Sociais e Humanidades, 31.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2017). Aniquilar la diferencia: Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano. <https://www.comisiondelaverdad.co/operacion-soberania-en-marquetalia>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo: Informe nacional sobre violencia sexual en el conflicto armado*.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Operación Soberanía (en Marquetalia)*. <https://www.comisiondelaverdad.co/operacion-soberania-en-marquetalia>
- Comisión de la Verdad. (2025, mayo 8). *Mi cuerpo es la verdad. Experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado*. <https://www.comisiondelaverdad.co/mujeres-y-personas-lgbtq>

Mendoza, O., Castorena, N.

- Duque Sánchez, M., González Giraldo, E. P., & Murillo Moreno, M. K. (2024). Esto es lo que yo siempre debí vivir: Diversidad sexual y diversidad de género en las filas de las FARC-EP [Tesis de grado, Universidad de Antioquia].
- Fitzpatrick, S. (1999). *Everyday Stalinism: Ordinary Life in Extraordinary Times*. Oxford University Press.
- Garcés-Amaya, D. P. (2023). De silencios y aperturas: reconocimiento de las victimizaciones de sectores sociales LGBTI en los modelos recientes de Justicia Transicional en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (83), 23–40.
- Giraldo-Aguirre, S. (2018). Diversidad sexual y de género en el marco del conflicto armado en Colombia. Algunas reflexiones para su estudio. *Eleuthera*, (19), 115–133.
- Giraldo-Aguirre, S. (2022). Perspectiva LGBT en los programas de desarme, desmovilización y reintegración en Colombia. *Revista CS*, (37), 1–25.
- Jaquette, J. S. (1973). Women in revolutionary movements in Latin America. *Journal of Marriage and Family*, 35(2), 344–354. <https://doi.org/10.2307/350582>
- Martínez, J. (2024, septiembre 16). Los grupos armados amenazan con la «limpieza social» de las personas trans en Colombia: Una mujer detalla su lucha por sobrevivir. *Orato First-Person News*. <https://orato.world/es/2024/09/16/los-grupos-armados-amenazan-con-la-limpieza-social-de-las-personas-trans-en-colombia-una-mujer-detalla-su-lucha-por-sobrevivir/>
- Monroy, J. (2025, mayo 11). Ser trans en la guerra: la historia de una ex-FARC que ocultó su identidad por 20 años. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/historia-de-exguerrillera-de-las-farc-y-mujer-transgenero-protagonista-de-la-pelicula-ajenos-a-la-paz-de-laura-angel/>
- Muñiz, E. (2002). *Cuerpo, representación y poder I. México y las políticas de reconstrucción nacional 1920–1934*.
- Muñiz, E. (2004). Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural del género. En S. Pérez-Gil Romo & P. Ravelo Blancas (Eds.), *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*. CIESAS-Porrúa.
- Neira Cruz, A., & Castillo Olarte, A. T. (2020). Hombres de verdad: urdimbres y contrastes entre masculinidades paramilitares y farianas. *Nómadas*, (53), 133–138. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n53a7>
- Puwar, N. (2004). *Space invaders: Race, gender and bodies out of place*. Berg.
- Salazar Cruz, L. M. (2008). *Las viudas de la violencia política: Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia en Colombia*. El Colegio Mexiquense.
- Sánchez Gómez, G. (1989). *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Tercer Mundo Editores.
- Valencia, S. (2016). *Capitalismo gore*. Paidós.
- Vásquez Perdomo, M. E. (2000). *Escrito para no morir: Bitácora de una militancia*. Editorial Planeta.
- Wills Obregón, M. E. (2022). *Memorias para la paz o memorias para la guerra*. Editorial Crítica.

El rap feminista como expresión emocional de las mujeres mexicanas

Recepción

15 | marzo | 2026

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8180>

Aceptación

23 | mayo | 2026

Nelly Lucero Lara Chávez*

ORCID: 0000-0002-9349-6468

Universidad Nacional Autónoma De México, México

Resumen

En el marco de los estudios que apelan al denominado giro emocional en las Ciencias Sociales y las Humanidades, esta investigación tiene el objetivo de mostrar cómo el rap feminista en México, que emerge durante el año 2014, se ha convertido en una manifestación de signos pegajosos emocionales, como los ha denominado la teórica Sara Ahmed, para configurar un cuerpo social o colectividad que sustentado en el rechazo de la violencia contra las mujeres, termina constituyendo un movimiento artístico que a través del rap/hip hop logra interpelar a la población para empatizar con la lucha de las mujeres en el marco de la Cuarta Ola del Feminismo Global. Este acercamiento ha sido posible gracias a la implementación metodológica de la hermenéutica feminista que convoca a hacer una lectura crítica del mundo posicionando a las mujeres como sujetas epistémicas frente a sus contextos. Los resultados demuestran que el rap feminista – como propuesta lírica y creativa de las mujeres– en realidad es una adhesión emocional que convoca a la construcción de nuevos mundos sociales donde las relaciones sean más justas y horizontales.

Palabras clave: rap feminista, signos pegajosos, violencia contra las mujeres, emociones

*Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Contacto: nelly_lucero@hotmail.com

Lara, N.

Feminist Rap as an Emotional Expression of Mexican Women

Abstract:

Within the framework of studies that appeal to the so-called emotional turn in the Social Sciences and Humanities, this research aims to show how feminist rap in Mexico, which emerged in 2014, has become a manifestation of emotionally sticky signs, as theorist Sara Ahmed has called them, to configure a social body or collectivity that, based on the rejection of violence against women, ultimately constitutes an artistic movement that, through rap/hip hop, manages to challenge the population to empathize with women's struggles within the framework of the Fourth Wave of Global Feminism. This approach has been possible thanks to the methodological implementation of feminist hermeneutics, which calls for a critical reading of the world, positioning women as epistemic subjects in their contexts. The results demonstrate that feminist rap—as a lyrical and creative approach by women—is actually an emotional commitment that calls for the construction of new social worlds where relationships are more just and horizontal.

Keywords: feminist rap, sticky signs, violence against women, emotions

Introducción

La tajante división entre la racionalidad y la emocionalidad encuentra su sustento en los planteamientos base de la ciencia moderna. Al respecto, uno de los referentes clave ha sido el *cogito cartesiano*; es decir, “*Cogito, ergo sum*”, o “Pienso, luego existo”, donde el pensamiento contempla todas las acciones cognoscitivas dejando fuera todas aquellas que no lo son (Rojas, 2011, p. 254). Este planteamiento sirvió de base para que el método científico se cimentara en el *cogito*, en el pensamiento, y no se contemplaran otras posibilidades de aprehensión del mundo. Muy pronto, los movimientos de mujeres advirtieron que la capacidad de pensamiento y raciocinio formaban parte de una atribución originada al sujeto genérico masculino dentro del sistema sexo-género imperante, motivo por el cual, como señaló la filósofa feminista Sandra Harding, la ciencia está profundamente generizada (1993, p. 18). El hecho de que la ciencia moderna esté configurada en masculino, ha tenido implicaciones profundas como prescindir de otras formas de saberes, de otras maneras de apreciar la realidad, incluso, ha tenido una fuerte injerencia en sostener desigualdades estructurales como el capitalismo y el colonialismo.

Para Sara Ahmed, en su libro *La política cultural de las emociones*, las propuestas feministas han quedado de forma sistemática alejadas de lo racional, e inscritas en lo emocional, lo cual para las mujeres ha significado cuestionar en qué medida lo emocional es “lo no pensado” (Ahmed, 2015, p. 258). Esta propuesta, convoca a considerar cómo la vertiente androcéntrica de la ciencia ha dejado fuera otras formas de conocer el mundo, entre las cuales, por supuesto, habitan las emociones. En este sentido, la escritora y activista estadounidense Bell Hooks, señala que el movimiento feminista es “rabia ante la injusticia” (Hooks, 2000, p. 22), es decir, para esta autora el feminismo es revolucionario porque tenía la capacidad de expresarse en la vida cotidiana (Hooks, 2000, p. 29), pero, además, visibiliza aspectos de opresión que no han sido considerados desde otros campos de conocimiento.

Los movimientos feministas de mujeres comúnmente han trabajado con base a las emociones. Así lo

demuestran los llamados grupos de autoconciencia que fueron populares durante la década de los sesenta, empleados de manera terapéutica, donde se destapaban y revelaban abiertamente heridas íntimas, abriendo un espacio confesional, horizontal, que funcionaba como ritual de sanación (Sánchez, 2008, p. 80; Hooks, 2000, p. 30). Es precisamente en este contexto en el que emerge la famosa frase del feminismo radical *Lo personal es político*, a través de la cual se expresa una necesidad para hablar desde la cotidianidad y expresar todas las experiencias silenciadas (Suárez, 2020, p. 25). Además, los grupos de autoconciencia eran grupos de comunicación y diálogo donde las mujeres se turnaban para escucharse sin modelos jerárquicos (Hooks, 2000, p. 30). Esta capacidad de compartir saberes y emociones, les permitió configurar solidaridad y colocar sus propios cuerpos en la base de las reflexiones (Hooks, 2000, p. 42). Porque para los feminismos las luchas también están moldeadas por la corporalidad (Ahmed, 2015, p. 264).

Para Sara Ahmed las emociones tienen el potencial de moldear “las superficies” y por consiguiente los cuerpos (2015, p. 19). De tal manera que se convierten en fronteras que regulan el contacto que se tiene con el exterior y determinan la forma de acción y orientación hacia los demás. Para esta autora, la pregunta fundamental, más que pensar en la dimensión ontológica de las emociones, ¿qué son?, su interés radica en que comprender su función, ¿qué hacen las emociones? Y dentro de sus posibilidades identifica que las emociones “pegan” y “conmueven” (Ahmed, 2015, p. 24). Es decir, generan colectividades que de las cuales emergen cuerpos sociales.

Las emociones no habitan de forma esencializada en sujetos y objetos. Sino que las emociones son producto del “contacto” entre unos y otros, y la orientación que se establece entre ellos (Ahmed, 2015, p. 27). Por ejemplo, cuando una cosa es temible, no necesariamente es una atribución, sino que, en el encuentro, se formula esta asignación. Además, las emociones son dinámicas, lo cual refiere que a lo largo del tiempo se transforman y por consiguiente la palabra “emoción” viene del latín *emovere*, que significa “mover”, “moverse” (Ahmed, 2015, p. 36). En este sentido, las emociones siempre convocan al movimiento, a que las cosas no se mantengan durante mucho tiempo en el mismo sitio, son intrusivas, porque envuelven e impactan, afectan, importan y configuran caminos. Por eso, dice Sara Ahmed, las emociones son una forma de política cultural, porque construyen mundos (2015, p. 38).

La cultura hip hop como configuración de un cuerpo emocional

La cultura Hip Hop es un cuerpo emocional; es decir, un signo pegajoso, que logra configurar nuevos mundos. Para comprender esta situación es conveniente revisar cómo se constituye la cosmovisión del Hip Hop, el llamado Planet Rock. Una cosmovisión es una “visión de sí mismo, del mundo y el universo, de la ubicación del ser humano en ellos y de su accionar en conjunto” (Restrepo, 1998, p. 33). Es una forma de construir sentidos en torno al mundo concreto como parte de una necesidad humana. En este tenor, la cultura Hip Hop ha construido una particular cosmovisión denominada Planet Rock, como el “movimiento del planeta” (Lara, 2018). Se trata de una cosmovisión – en principio utópica- que logró materializarse en las dinámicas de las fiestas barriales que a inicios de la década de los setenta fueron habituales en todo el barrio del Bronx, en Nueva York. En esas fiestas, se descubre, los pandilleros dejan de pelear y se opta por sublimar la violencia hacia la configuración de prácticas artísticas competitivas donde el bienestar de las personas no se vea comprometido. Esa dinámica festiva, donde las personas con sus diferencias pueden convivir, es la idea fundacional de la cosmovisión del Planet Rock, hoy considerado el nombre original de la cultura Hip Hop.

Lara, N.

El Planet Rock además plantea una configuración abierta que no es autorreferencial, sino que involucra todos los insumos simbólicos que en su devenir encuentra a su paso, y que, a su vez, lo convocan a encontrar soluciones reales y creativas inscritas en el Free Style o estilo libre, su método por excelencia. Por tal motivo, “el Hip Hop sabe que su capacidad de transformación constante depende de su habilidad para dejarse impactar por los nuevos sentidos que se van elaborando a nivel social, y que creativamente, le brindan recursos para seguir andando en las vías de lo contingente” (Lara, 2023, p. 191). Esta apertura provoca que la cultura Hip Hop se someta a recurrente elaboración, y bajo esa lectura, sea un mundo en constante movimiento: eso es el Planet Rock.

La conformación de ese movimiento del planeta, o Planet Rock, está integrada por una serie de elementos que le dan sustento a lo que actualmente se denomina cultura Hip Hop. Los elementos quizá más conocidos son las cuatro prácticas artísticas que funcionan como correlato de las Bellas Artes: para el canto el rap, para la danza el breaking, para la pintura el graffiti y para la música el Djing; además de un quinto elemento, el conocimiento o *-the knowledge-*, considerado el motor de la cultura “porque con conocimiento todo y sin el conocimiento nada”; aunado a éstos, se encuentran cuatro prácticas sociales: el lenguaje callejero, la moda callejera, el mercado callejero y el beat box. Estos elementos de la cultura Hip Hop agregan un planteamiento ético – que inicialmente fue impulsado por el DJ Afrika Bambaataa y que en la actualidad se disemina en todo el orbe por la organización Universal Zulu Nation, encargada no sólo de difundir los elementos y prácticas artísticas de la cultura Hip Hop, sino también, señalando que la cultura emergente en el Bronx opera bajo los principios de amor, paz, unidad y sano esparcimiento. Todos estos elementos, en conjunto, dan vida al Planet Rock, hoy conocido como cultura Hip Hop. Además, la cultura Hip Hop emplea el Free Style o estilo libre como su método por excelencia: por un lado, como un método de acción sobre lo material donde se plantea que no importan las condiciones, todas las personas pueden intervenir para transformar; por otro lado, como una postura ante la vida: “yo tampoco sé vivir, yo también estoy improvisando”.

La apuesta por construir nuevos mundos donde las personas posean mejores condiciones de existencia, que está inscrita en el Planet Rock, de la cultura Hip Hop, coincide y resuena con el movimiento feminista global. Sobre todo, porque las formulaciones feministas han generado propuestas y alternativas *-creativas y prácticas-* para que millones de personas en el mundo y particularmente las mujeres, salgan de condiciones de hostilidad, desventaja y opresión (Lagarde, 1997, p. 18). De tal manera que tanto la cultura Hip Hop como los feminismos coinciden en que el mundo social tal y como está configurado limita el libre desarrollo de las personas, y, por consiguiente, conviene ser transformado.

Con base a Sara Ahmed se puede enunciar que la cultura Hip Hop nace en un contexto emocional de odio. “El odio se vuelve una emoción que le pertenece a aquellos que, para empezar, han identificado a los grupos de odio como grupos de odio.” (Ahmed, 2015, p. 192). Se trata de una emoción intensa, que se simplifica en “estar en contra”, de modo que configura una frontera entre el “yo” y los “otros” obstaculizando la proximidad y generando rechazo. El odio involucra a los cuerpos porque además de crear desemejanza expulsa, creando divisiones y repugnancia.

La cultura Hip Hop nace en el Bronx, en Nueva York, en la década de los setenta. Se trata de una propuesta cultural que emana en un contexto de violencia, de pobreza e injusticia social ampliamente acentuados. En ese momento el Bronx era un espacio de migrantes – negros y latinos principalmente-, de modo que los servicios sociales eran escasos y las condiciones de vida limitadas. El Bronx de la década de los setenta quedó

dividido del resto de Nueva York como una zona conflictiva y pobre, de modo que pocas personas se atrevían a visitarlo. El resto de la población, -los blancos, estadounidenses, legales-, comúnmente aplicaban prácticas segregacionistas para que la población del Bronx no sólo estuviera impedida de ingresar a sus espacios educativos, sino también, a sus espacios recreativos, es decir, que no asistieran a sus fiestas ni a sus discotecas. Por esta razón, la población del Bronx comenzó a organizar fiestas callejeras, exclusivas, donde las personas más jóvenes podían ir a divertirse y a bailar.

Las prácticas necropolíticas, fue otro de los motivos bajo los cuales se encarnaron las políticas de odio hacia el Bronx. Durante la década de los sesenta y la década de los setenta, todo el Bronx se dio a conocer por las llamadas guerras de pandillas, se trataba de conflictos muchas veces provocados por la policía de Nueva York, para que los pandilleros entraran en luchas y pelearan hasta la muerte. Situación que al poco tiempo fue advertida por los crews de pandilleros quienes propusieron detener los conflictos, evitar las guerras, y no matarse entre ellos. Por tal motivo, durante toda la década de los setenta fueron comunes las Reuniones de Paz en el Bronx, se trataba de cónclaves organizados en canchas de básquetbol o fútbol, donde asistían líderes pandilleros para erradicar las violencias. De toda esta situación, uno de los ejemplos llevados a la pantalla cinematográfica es la película *The Warriors*, que se estrenó en 1979, en la cual se relata los intentos por parte de los grupos pandilleros por detener la guerra interna en Nueva York. Ante esta situación, los grupos pandilleros configuraron un cuerpo emocional, y pactaron para dejar de verse con odio, y apostar por el amor y la paz.

La organización pandillera del Bronx dio origen al Planet Rock, al movimiento del planeta. Es decir, se convierte en una apuesta por la vida en medio del conflicto. Por eso, es común que en la actualidad las personas digan que el Hip Hop es un salvavidas, no sólo porque es un referente para apaciguar el odio, sino también, porque sus prácticas artísticas son una forma de enfrentar las condiciones adversas del mundo social. Es decir, el Hip Hop como cultura se propone construir Planet Rock, (planetas en movimiento). La propuesta de construir mundos distintos donde la opresión y las desigualdades puedan ser erradicadas ha cobrado particular valor durante los últimos años.

Si bien la relación entre la cultura Hip Hop y el feminismo no es nueva, porque ambos implican una apuesta por la vida, actualmente está cobrando forma a través de un feminismo cultural vinculado al activismo encaminado a tomar los espacios públicos (Lara, 2023 a, p. 111). De modo que en últimas fechas se habla -sobre todo en Latinoamérica- de un Hip Hop Feminista (Díez, 2016, p. 3) como parte de esa comunión exacta que permita dismantelar el espacio de injusticias y violencias vigentes, para proponer una heterotopía; es decir, un mundo otro, uno más justo y vivible.

El Hip Hop feminista se ha convertido en una propuesta de origen Latinoamericano que contempla a la cultura Hip Hop como espacio abierto que dialoga con los feminismos (Lara, 2023 a, p. 111). El Hip Hop feminista se adhiere a la cosmovisión, las prácticas artísticas y las acciones políticas de la propuesta del Bronx, que, aunada a la lucha para erradicar las desigualdades genéricas existentes entre las mujeres y los hombres, apuesta por la construcción de nuevos espacios. De igual manera, la emergencia novedosa y creativa del Hip Hop feminista se encuentra estrechamente vinculada a la reescritura de la historia y las narrativas del mundo, ahora contada desde la visión y punto de vista de las mujeres, donde ellas son las protagonistas del mundo Hip Hop.

En los últimos años, la vinculación entre la cultura Hip Hop y el feminismo reanuda su florecer recuperando rostros interesantes, entre los cuales destaca la existencia del rap feminista. En los últimos cincuenta años, el

Lara, N.

estudio del rap interpretado por mujeres ha gozado de cada vez una mayor importancia a nivel académico, y en años recientes, con el advenimiento de la llamada Cuarta Ola del Feminismo Global, es patente cómo diversos estudios se concentran en el fenómeno -novedosos y creativo- del rap feminista. Particularmente en México, la aparición de jóvenes mujeres raperas comenzó a hacerse visible a partir de la década de los noventa; se trató de mujeres quienes influenciadas por las prácticas culturales importadas a través de los constantes flujos migratorios entre México-Estados Unidos, descubrieron el rap como una forma de tomar la palabra y cantar desde una dimensión experiencial. Aunado a ello, la industria cultural cada vez más popularizaba en México un tipo de canto -que si bien al principio se enunciaba casi siempre en inglés- poco a poco comenzó a encontrar sus exponentes en español, y después en lenguas originarias, de modo que fue adoptado por las jóvenes como una forma de expresión. De esta manera, grupos de mujeres, pequeños y aislados, hicieron acto de presencia en espacios urbanos cantando rap y enunciando en sus letras aspectos referentes a la cultura Hip Hop, como la calle, el barrio, el grafiti y las pandillas.

Sin embargo, en los umbrales del Nuevo Milenio, el lugar de enunciación de las mujeres raperas mexicanas comenzó a transformarse. Sin abandonar los elementos que hacen referencia a aspectos de la calle, comenzaron a darle visibilidad a la condición femenina a través de la creación de grupos, crews y organizaciones cada vez más grandes donde se recuperaban y practicaban todos los elementos artísticos de la cultura Hip Hop: rap, grafiti, Djing y Breaking. De modo que para el año 2014, en medio de la avanzada del feminismo global, las raperas mexicanas comenzaron a tener – por primera vez en la historia- un posicionamiento claramente feminista (Lara, 2018). Este escenario permite constatar que la participación de las mujeres en la cultura Hip Hop, y sus prácticas artísticas, se está haciendo cada vez más visible y de forma estratégica está permitiendo configurar un lugar de enunciación, tomar la palabra, y denunciar las desigualdades de clase, género y raza, entre muchas otras que atraviesan la experiencia de las mujeres mexicanas. En este contexto, para el caso mexicano, la unión entre el feminismo y la cultura Hip Hop tendría apenas una década de estarse concretando.

Sin duda, como señala Sara Ahmed, los espacios hostiles inundados por la emoción del odio provocan que los cuerpos personales y sociales se contraigan por efecto del daño, el miedo y la falta de reciprocidad (Ahmed, 2015, p. 117). En este sentido, lo que logra configurar el Planet Rock, como cosmovisión del Hip Hop, es eliminar el odio entre las pandillas para darle vida a la cultura Hip Hop. La cultura Hip Hop destrona el odio y abre espacio para la socialización del amor, porque el amor es una emoción pegajosa que mantiene pegada a la gente, como sucede con la fraternidad (Ahmed, 2015, p. 195). Entonces, para decirlo todo, la cultura Hip Hop, al estar sustentada en el amor, una emoción pegajosa, convoca a la vida y a la construcción de nuevos mundos.

El rap feminista en México: el movimiento emocional de las mujeres

Si bien el rap feminista ya existía en la cultura Hip Hop, conviene reconocer que durante los últimos años vuelve a tener un protagonismo global. Por ejemplo, en la actualidad raperas como Sister Fa, de Senegal, enfrenta con la lírica de sus canciones las prácticas de ablación femenina en África; la rapera chilena Ana Tijoux, lucha contra el patriarcado desde un posicionamiento discursivo descolonial que reivindica a toda el Abya Yala; la rapera oaxaqueña, Mare Advertencia Lírika, lucha contra los estigmas y descalificaciones desde un feminismo comunitario que además hace visibles a las mujeres provenientes de los pueblos originarios; y el crew Batallones Femeninos, de Ciudad Juárez, en el estado de Chihuahua, denuncia los casos de feminicidio en México y apuesta por una vida libre de violencia para las mujeres.

Todas estas mujeres son una muestra de lo que en la escena del rap/hip hop existe como un canto de protesta antipatriarcal realizado con ritmo y palabra. Estas raperas, con su lírica fluida y consistente, están llevando el discurso feminista a espacios a donde el feminismo académico en muchas ocasiones no puede acceder. Las raperas feministas cantan en los barrios, las cárceles, las colectivas, las calles de los pueblos y las grandes ciudades, configurando la capacidad de ser escuchadas por niñas, niños, adolescentes, amas de casa, obreros, campesinos y migrantes. Es decir, están democratizando el acceso al feminismo como una apuesta para la transformación social donde todos los sujetos se sientan interpelados. La capacidad discursiva de estas mujeres raperas encuentra cada vez más reconocimiento en sus comunidades, al grado de que en muchos espacios no sólo son raperas, sino también, activistas, voceras, líderes de opinión, encargadas de mantener y gestionar la memoria colectiva; así como las constructoras de espacios para transmitir nuevos conocimientos al margen de una sola institución. Además, las raperas feministas están interpelando desde la interseccionalidad que considera una perspectiva que conceptualiza a diversas opresiones además de brindar los medios para enfrentar otras marginaciones (Crenshaw, 1991, p. 120).

El rap es uno de los elementos artísticos de la cultura Hip Hop. El rap es una manifestación artística cimentada en la oralidad y en la composición poética. Si bien la palabra rap es polisémica, las acepciones más comunes son las siguientes. Por una parte, se ha entendido como un acrónimo R (rythm), A (and), P (poetry), es decir Ritmo Y Poesía (Díez, 2016, p. 41)., porque el ritmo y la poesía son la base y sustancia de este canto. En muchas ocasiones también el rap es entendido como una forma de recitar un poema—recit a poem—(Toner, 19998, 9). También es común que se la defina como poesía dialogada, porque muchas veces cuando se rapea se asimila una forma de hablar rítmica, y con cadencia, pretendiendo entablar una conversación (Iglesias & Rodríguez, 2014, p. 171). De tal manera que el rap ha sido entendido como una forma de comunicación o una manera de expresarse oralmente (Frasco & Toth, 2008, p. 7), porque a través del rap se pretende emitir un mensaje para llegar a un público receptor. Si bien en la práctica del rap la palabra juega un papel protagónico, no se puede soslayar que cuando se rapea se pone el cuerpo en escena; es decir, rapear también es un acto performático, una práctica corporal (Ramírez, 2011, p. 227). Es común que, en el rap, el acto de cantar, vaya acompañado de un MC “Master of Ceremonies” o Maestro de Ceremonias. Una persona que funge como MC es quien se encarga de ambientar el espacio. De modo que muchas veces quien rapea (quien canta), también es MC, (ambienta), aunque no necesariamente.

Desde su origen el rap ha sido vinculado con la denuncia, lo contestatario y los contra-discursos. Al ser una práctica que emerge en un contexto subalternizado, habitado por población afrodescendiente y población hispana, como lo era el Bronx de los setenta, el rap se ha considerado como una herramienta de denuncia antisistémica. De modo que el rap, tomar la palabra, ha sido una forma de lucha porque “el rap se ancla en una tradición estético-musical de la diáspora africana de Estados Unidos y el Caribe —muchas de las primeras figuras de los años setenta tenían origen antillano—, por lo que se emparenta con los cantos espirituales negros, las canciones de trabajo y las canciones de juego afroamericanas.” (Ramírez, 2011, p. 227). De ahí emerge la herencia marginal del rap que involucra la conformación de un carácter identitario subversivo donde no solamente se expresa la rebeldía y el malestar de quien canta, sino también es una forma de proyectar la voz de quienes han sido excluidos socialmente.

El rap es una expresión creativa que combina la agilidad mental para componer versos – muchas veces improvisados- al tiempo de incorporar un ritmo, un flair, un Flow. Además, el rap es un canto experiencial,

Lara, N.

porque las personas cantan lo que les acontece en el día a día, en sus contextos inmediatos, dando cuenta de sus realidades sociales. Las personas que rapean, en su canto, siempre dejan rastros de identidad, porque en las letras de canciones, siempre se reafirman las condiciones sociales de género, de sexo, de raza, con las que se sienten Identificadas/os” (Ramírez, 2011, p. 235).

El rap también se ha convertido en una fuente económica que le otorga recursos a quienes lo practican. En este sentido, muchas personas han hecho del rap una forma de trabajo que les otorga ingresos. Las virtudes del rap contemplan un abanico de posibilidades accesibles y viables en términos materiales y económicos. Primero, porque para rapear no es necesario contar con sofisticado equipo de audio o producción, ni agrupaciones grandes de personas. Para rapear, basta con que una persona tenga la disposición de formular un discurso acompañado de ritmo.

En definitiva, el rap es una práctica artística que conlleva creatividad lírica y rítmica. Es una forma de lucha, de interpelación, de resistencia y de crítica a lo hegemónico. Es el canto experiencial de quien la enuncia, una forma de comunicación, una manera de producir y difundir conocimientos, y por supuesto, también una forma de generar ingresos para enfrentar la postura salvaje del capitalismo contemporáneo. El rap, es la propuesta del canto dentro de la cultura Hip Hop, es tomar la palabra para reivindicar y dignificar la existencia humana. El rap es, como todo en el Hip Hop, una posibilidad, una vía para abrir brecha y crear nuevas significaciones. El rap, es una manera de generar nuevos mundos, el rap, es una apuesta por construir sentidos liberadores. Pero, sobre todo, el rap, cuando dialoga con el feminismo, configura una alquimia liberadora que da paso al advenimiento del rap feminista.

¿Qué se entiende por rap feminista? Si bien se trata de una categoría analítica que no es nueva en el mundo académico, su definición aún está atravesada por procesos de construcción. En este tenor, conviene hacer una revisión de los acercamientos teóricos elaborados en torno al concepto, para esclarecer su capacidad explicativa en el mundo social. Cabe señalar que el rap feminista está inscrito en una serie de debates que se están suscitando en medio de las discusiones que se hacen presentes en la Cuarta Ola del Feminismo Global, donde por cierto Latinoamérica está teniendo un papel protagónico, y donde las formas contestatarias de las mujeres atraviesan la oralidad.

En medio de estas discusiones que plantean un acercamiento al intento de definir al rap feminista, es pertinente rescatar el trabajo de Diana Carolina Peláez Rodríguez, titulado *El fracaso del mito de hombre: mujeres colombianas evidencian lo ilusorio del género en el Hip Hop* (2016); texto a través del cual la autora desmitifica a la cultura Hip Hop como una cultura masculina, violenta, inscrita en la lógica de la dominación, para dar cuenta de cómo el Hip Hop es una cultura abierta, porosa y dinámica, donde las mujeres han construido un espacio creativo -de arte y protesta- que les permite tomar la palabra y denunciar, como sucede con el rap que se ha convertido en una herramienta experiencial que habla acerca de su realidad (2016, p. 3). Por otra parte, el trabajo de Carmen Díez Salvatierra, titulado, *Feminismos activistas en el rap latinoamericano: Mare* (Advertencia Lírika) y *Caye Cayejera* (2016, p. 3); es uno de los textos que más se va a acercar al intento de definir el rap feminista. En este sentido, para Carmen Díez Salvatierra, el rap feminista es una práctica discursiva subversiva que tiene como objetivo desmontar los estereotipos de género y cuestionar el sistema sexo-género que impera en el mundo social (2016, p. 3).

Mientras tanto, el artículo de Diana Alejandra Silva Londoño, “Somos las vivas de Juárez”: hip-hop femenino en Ciudad Juárez (2017); muestra a las mujeres raperas como activistas sociales que llevan a cabo

labores de denuncia y resistencia frente a la apuesta necropolítica establecida en la zona fronteriza de México con Estados Unidos de Norteamérica. El texto de Nelly Lucero Lara Chávez: *Los discursos de las mujeres raperas en México: un instrumento de intervención ante los mandatos de género* (2020). Es una investigación donde se muestra una genealogía que aborda las procedencias de las mujeres raperas en México, desde la década de los noventa, hasta el arribo concreto del rap feminista, en el año 2014. En este recorrido, se puede apreciar cómo el rap elaborado por mujeres comenzó recuperando los elementos del Hip Hop, para después, en el año 2006, virar hacia un discurso que visibiliza a las mujeres que conforman al Planet Rock, y, finalmente, en el año 2014, posicionarse abiertamente desde el feminismo para denunciar desde su canto las violencias de género cometidas en contra de las mujeres.

Otro trabajo sobre el rap feminista fue escrito por Omar Cedillo Garnica: *Rap Against* (2021). Para este autor, el rap feminista representa una forma de activismo elaborado principalmente por mujeres urbanas quienes denuncian al patriarcado y todas sus expresiones como son; el machismo, la misoginia, el sexismo, las violencias contras las mujeres, entre otras. Es un trabajo contextualizado en el centro del país, particularmente en Ecatepec, Estado de México, donde después de registrar alto índice de feminicidio, las mujeres comenzaron a tomar la palabra para hacer visible esta expresión de violencia extrema que hacía acto de presencia en la Zona Metropolitana del Valle de México.

El rap feminista es un concepto en construcción que refiere a un canto elaborado por las mujeres para denunciar las violencias de género y desarticular al patriarcado a través de su enunciación experiencial llena de sentidos emotivos. Para Carmen Díez, el rap feminista es “la vía discursiva que estas mujeres, indudablemente diferentes, han elegido para interpelar al sistema sexo/género.” (2016, p. 54). El rap feminista, como vía de denuncia de las violencias que experimentan las mujeres, es una manera de marcar un camino expresivo (Silva, 2017, p. 149). Por consiguiente, se trata de una forma emocional de manifestar dolores, rabia y malestar, que existe entre las mujeres que enfrentan de forma cotidiana la desigualdad genérica. Es una forma experiencial de relatar la manera en la cual se percibe al mundo, es un conocimiento situado, como se empresa en la llamada Teoría del Punto de Vista Feminista, donde “el agende epistémico ideal no es un sujeto incondicionado, sino un sujeto condicionado por experiencias sociales” Blazquez, 2012, p. 30). El rap feminista es un canto vivo adscrito al latido de quien lo interpreta.

En el marco de la Cuarta Ola del Feminismo Global, el rap feminista figura como una forma de participación política-artística emanada del activismo juvenil. La potencia de las líricas ha sobresalido a tal grado que algunas canciones del rap feminista se han convertido en verdaderos manifiestos feministas enunciados en diversas convocatorias de mujeres. Por ejemplo, canciones como *Antipatriarca* de Ana Tijoux; *Mujer Lunar*, de Rebeca Lane y *¡Qué Mujer!*, de Mare Advertencia Lírica, son algunas de las declaraciones políticas hechas canción.

Las temáticas que abordan estas mujeres raperas feministas han sido indagadas por la investigadora Lorna Ramírez Torres (2011), quien identifica los siguientes ítems referenciales como tópicos de la enunciación: a. Ser hip-hopper, cantar rap e identificarse con el movimiento cultural; b. Música y arte como alternativas no armadas al conflicto político; c. Condiciones sociales e identidades de clase; d. Sobrevivencia cotidiana, injusticia; e incapacidad de acción; e. Contexto social y político regional nacional; f. Contexto social y político internacional; g. Roles de las mujeres y sus condiciones de vida; h. Ideologías de izquierda vs. Ideologías de derecha; i. Medios masivos y manipulación de la información pública; j. Lucha social, protesta, contestación y conciencia; k. Exclusión y marginación social; l. Inoperancia del gobierno y atropellos de los agentes del

Lara, N.

estado; m. Identificación como mujeres, raperas, militantes.

En los esfuerzos por descubrir los temas de la enunciación, otro trabajo que intenta rastrear el posicionamiento de las mujeres raperas feministas, es la investigación de Susana Pinilla, denominado: *Identidad y disidencia sexual en el rap feminista queer: un análisis narratológico de “Lisístrata”*, de Gata Cattana. En este texto se intenta clarificar cómo el rap feminista es un llamado a la provocación y a la desobediencia como medio de expresión de las voces silenciada (2020).

De tal manera que para esta autora el rap feminista sería una forma, en principio, de tomar la palabra para contar las historias de mujeres que no han tenido la oportunidad de ser narradas. Desde esta posición, el rap feminista es un lugar de enunciación cultural y popular para contar de forma ilustrativa y a través de anécdotas, las historias de las mujeres, y no sólo eso, el rap feminista es una manera de reeducar a la población para erradicar la violencia machista (2020, p. 2).

Precisamente en el contexto Latinoamérica, el rap feminista está tomando un lugar protagónico, porque se convierte en una estrategia de deconstruir las jerarquías que el colonialismo propició, generando una crítica desde la interseccionalidad que evidencia problemáticas vinculadas a la raza, clase, religión y género. Si el rap feminista encuentra en el Abya Yala tierra fértil para ser practicado, se debe a lo relativamente fácil y económico que resulta rapear en comparación a la práctica de otros géneros musicales y también porque el rap feminista recupera a la tradición oral como una forma de expresión discursiva producto de la herencia cultural indígena (Díez, 2016, p. 46).

En definitiva, el rap feminista al ser un canto -además de generar placer humano- configura formas de significación que ponen de manifiesto el entramado social y la cultura a la que se circunscriben (Keylor, 2021, p. 272). El rap feminista es una manera creativa y emocional para decirle al mundo, que las mujeres, como sujetas políticas, tienen la intención de transformar los entornos, para construir mejores lugares: unos más abiertos a las diferencias, lúdicos, amorosos y equitativos.

Metodología de trabajo: la hermenéutica feminista y el “signo pegajoso”

La hermenéutica feminista es una estrategia metodológica cualitativa encargada de interpretar el mundo como un texto. En este sentido, “la hermenéutica se emplea para interpretar textos que poseen múltiples sentidos, es decir, que tienen polisemia. Un texto que tiene un solo sentido no requiere de la práctica hermenéutica porque no hay nada que interpretar, su sentido ya está dado de antemano.” (Lara, 2012, p. 37). El mundo de las emociones está sometido a constante interpretación, precisamente porque la emocionalidad está en movimiento y por consiguiente aspira al cambio.

Además, “para hacer operativa la hermenéutica feminista se requerirá una actitud crítica ante el hecho específico de la opresión de las mujeres por parte del patriarcado. Es mostrar una particular atención para significar la naturalización de la violencia contra las mujeres en los signos cotidianos, con los que tenemos contacto tanto en la calle como a través de los medios masivos de difusión.” (Lara, 2012, p. 44). En este contexto, la hermenéutica feminista ayudará a revelar cómo las emociones de las mujeres les permite enunciar las violencias que contra ellas ejerce el patriarcado como sistema de dominación. Todo ello ejemplificado en el rap feminista, considerado el texto en el cual la emocionalidad se articula como un signo pegajoso. Para Sara Ahmed, “el signo es un “signo pegajoso”, como efecto de una historia de articulación que permite que acumule valor.” (Ahmed, 2015, p. 147). Es decir, un sentimiento compartido, genera sentidos articulados, y

de esta manera se configuran colectividades que en conjunto luchan con una misma intencionalidad. Además, un signo pegajoso no aspira a quedarse en el “sí mismo”, sino que plantea un efecto, sobre las personas y los cuerpos. Lo cual permite comprender cómo no es necesario que una cosa dolorosa esté frente a un sujeto para que éste sienta dolor, ya que el signo pegajoso cuando se inscribe en el sujeto, puede prescindir del objeto y aún así, seguir sintiendo dolor.

Los signos pegajosos están en constante condición de frontera. Es decir, las sensaciones de dolor no siempre se pueden quedar en un mismo registro, sino que en ocasiones pueden intensificarse, y en otras, mantenerse o debilitarse. Además, los sentimientos, está siempre atados a una historia de lecturas que han sido narradas (Ahmed, 2015, p. 55). Desde esta óptica, los cuerpos reaccionan según se sienten identificados, interpelados o con-movidos, o se alejan por ausencia de los mismos. En todo caso, el “signo pegajoso” opera eficazmente en el mundo social bajo el mecanismo de repetición (Ahmed, 2015, p. 147), de modo que un signo emocional que deja de repetirse, pierde efecto y por consiguiente potencial.

El rap feminista en México: del dolor al amor

El rap feminista nace en un contexto de odio porque el sistema sexo-género es un orden social que plantea la opresión y el rechazo hacia las mujeres, a través de mecanismos como el sexismo, la misoginia, el androcentrismo, la desigualdad de género y las violencias en contra de las mujeres. Sin embargo, las mujeres raperas feministas han encontrado en el cuerpo social de la cultura Hip Hop, una posibilidad para hablar de las opresiones cometidas en contra de las mujeres, pero lejos de hacerlo desde un lugar de enunciación reactivo, convierten el odio en lírica, ritmo, creatividad y juego. De esta forma, las raperas feministas hacen bailar, gozar, disfrutar, a través de su canto, incluso cuando lo enunciado sea un elemento doloroso.

¿Cómo es posible transitar del odio, es decir, de una emoción que plantea la separación, a la unión, a un movimiento cultural que conforma el rap feminista? Sin duda el referente clave es la cultura Hip Hop, porque a partir de su cosmovisión de Planet Rock, -el movimiento del planeta- no solamente se propone configurar un “nuevo mundo”, sino que, en ese tránsito, se propone salir de la separación, a la unión, es decir, transitar del odio al amor. El amor para la cultura Hip Hop es uno de los sustentos emocionales más difundidos a nivel global por la Universal Zulu Nation, organización creada por el DJ Afrika Bambaata, en el 1973, cuando en el marco de las fiestas barriales del Bronx descubre que, en la fiesta callejera, incluso los pandilleros, dejan de pelear. Es decir, que el Planet Rock no separa, sino que une, y que esa dinámica puede ser replicada en todo el mundo mediante la difusión de la cultura Hip Hop.

Así, las mujeres raperas feministas, unen en su canto, y, sin embargo, denuncian el sentimiento de odio que el patriarcado les inscribe emocionalmente. Algunas de las emociones que las mujeres raperas enuncian en su canto como forma de denuncia son: el odio, el dolor, el miedo y la vergüenza.

El sentimiento de odio está inscrito en el rechazo, en conformar separación. En este sentido, es común que las raperas feministas denuncien cómo se lleva a cabo esta separación frente a los otros enmarcados en una ruptura vincular y en la incapacidad de cohesión. Un ejemplo de ello es la canción Incómoda, de la rapera, Mare Advertencia Lírika.

Lara, N.

**RECHAZO
MARE ADVERTENCIA LÍRIKA
“INCÓMODA!”**

“La mula no era arisca, pero la hicieron,
La niña no era feminista, pero aquí nos vemos,
Compas creemos, machitos no sabemos,
Porque es normal que los lobos, vistan piel de cordero,
Si es que hay que ver quién critica bajo qué norma,
si soy yo la que está mal o eres tú quien se conforma.
Si no quieres saber nada de mí por mi pensar,
Si es más fácil desde tu privilegio juzgar mi andar”

El dolor es una emoción que deja huella. El dolor siempre deja una herida. El dolor es un recordatorio de cómo una situación que no ha sido agradable se convierte en un referente reactivo para los sujetos. Un ejemplo interesante de denuncia del dolor entre las mujeres raperas es la canción de “Así era ella”, del colectivo Batallones Femeninos de Ciudad Juárez, Chihuahua.

**DOLOR
BATALLONES FEMENINOS
“ASÍ ERA ELLA”**

“Ojos grandes, oscuros, luminosos, llenos de esperanza, llenos de sueños varios: de estatura media, de gruesos labios, de tez morena, delgada, joven y bella. Cabello hasta los hombros, así es ella. De las mujeres fuertes, trabajadoras, valientes. Que siempre luchan, que no se rinden. Así es ella.

A la maquiladora, con 17 años, de nuevo la rutina se encargó de hacerme daño. Las horas duelen tanto, acaso es necesario, no lo vale el salario, qué es lo que está pasando.”

El miedo se pone de manifiesto cuando el cuerpo se encoge o se retira (Ahmed, 2015, p. 115). Es una forma en la cual el sujeto atraviesa por un atrapamiento en sí mismo, porque no puede manifestarse hacia el exterior. En este sentido, un ejemplo claro de cómo las raperas feministas denuncian el miedo es la canción “Así era ella”, del colectivo Batallones Femeninos.

**MIEDO
BATALLONES FEMENINOS
“ASÍ ERA ELLA”**

“Hoy de regreso a casa, ya es como mediodía, llevo un pantalón azul, sandalias y blusa amarilla. Noto que me miran, más no me imaginaba que el medo me atraparía.”

La vergüenza implica siempre estar bajo el escrutinio del otro y aseverar que la mirada externa no es amable ni acepta las características particulares de un sujeto. Por eso la vergüenza siempre hace referencia a la visión que el otro adopta con respecto a un sujeto (Ahmed, 2015, p. 168). Si en esa relación hay rechazo, entonces se puede caer en la desvalorización y apelar a una posición invisibilizada. Un ejemplo claro de la denuncia de la vergüenza es la canción ¡Qué mujer!, de la rapera oaxaqueña Mare Advertencia Lírika.

**LA VERGÜENZA
MARE ADVERTENCIA LÍRIKA
“QUÉ MUJER”**

“Qué belleza la que tú presentas bajo de ese traje,
¡Qué belleza mujer! Pero que sea más tu coraje.
No dejes que nadie te pise, ¡Que no te manden!
Que lo mejor de ti, no lo oculte el maquillaje.
Ya deja de tragarte la basura sexista.
Ya deja de pensar que ¡mejor es quien mejor vista!”

Conclusiones

El rap feminista es un movimiento emocional que convoca a las mujeres a transformar el odio en amor. Es una alquimia posible gracias al cuerpo emocional convocado por la cultura Hip Hop, que propone construir nuevos y mejores mundos significativos y emocionales, donde las mujeres sean protagonistas de colectividades significativas donde ya no habiten en la opresión.

En el marco de la Cuarta Ola del Feminismo Global, el llamado giro emocional cobra cada vez más relevancia por la gran cantidad de expresiones artísticas a través de las cuales se está exponiendo el sentir de las mujeres, como sucede precisamente con el rap feminista de forma protagónica en Latinoamérica y de forma específica en México. Expresar las emociones a través del canto, sin duda, se convierte en el motor enunciativo de la denuncia que las raperas realizan en torno a las violencias cometidas en contra de las mujeres.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México. UNAM-PUEG. https://www.puees.unam.mx/curso2021/materiales/Sesion14/Ahmed2015_LaPoliticaCulturalDeLasEmociones.pdf
- Anzaldúa, G. (2016) *Borderlands / La Frontera*. México, Capitán Swing. https://docs.enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Giro_descolonizador/Frontera-Gloria_Anzaldua.pdf
- Barragán Cabral, A. (2012) *Genealogía e Historia en Michel Foucault*. Sincronía, núm. 62, julio-diciembre, 2012, pp. 1-5 Universidad de Guadalajara Guadalajara, México. <https://www.redalyc.org/pdf/5138/513851806013.pdf>
- Blazquez, N. (2012). *Epistemología feminista*. Temas centrales. En Blazquez. (coord.), Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. México-CEIICH-UNAM. <https://ru.ceiich.unam.mx/bits->

Lara, N.

[tream/123456789/3151/1/Investigacion_Feminista_Cap1_Epistemologia_feminista.pdf](#)

Cedillo, O. (2021) *Rap Against*. En *Pedagógica* 26, (2021). <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/revistafba/article/view/12902/9551>

Crenshaw, K (1991). “Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color”. <https://www.uncuyo.edu.ar/transparencia/upload/crenshaw-kimberle-cartografiando-los-margenes-1.pdf>

Díez, C. (2016) *Feminismos activistas en el rap latinoamericano: Mare (Advertencia Lírika) y Caye Cayejera*. Ambigua. En *Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales*, 3, 39-57. <https://www.upo.es/revistas/index.php/ambigua/article/view/1680/1908>

Frasco, L. y Toth, F. (2008) *La génesis del Hip Hop: Raíces culturales y contexto sociohistórico*. IX Congreso Argentino de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Argentina. <https://cdsa.aacademica.org/000-080/454.pdf>

Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. México. Editorial Corte. <https://francescagargallo.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/francesca-gargallo-feminismos-desde-abya-yala-ene20141.pdf>

Harding, S. (1993) *Ciencia y Feminismo*. Madrid. Ediciones Morata. <https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/Harding.CienciaFeminismo.PR.pdf>

Hooks, B. (2000). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid. Traficantes de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map47_hooks_web.pdf

Iglesias, L. y Rodríguez, A. (2014). *La cultura Hip Hop: Revisión de sus posibilidades como herramienta educativa*. En *Ediciones Universidad de Salamanca*, 26, 2, 163-182. <https://revistas.usal.es/index.php/11303743/article/view/teoredu2014261163182/12719>

Lagarde, m. (1997) *Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia*. España. Horas y HORAS <https://desarmandolacultura.wordpress.com/wpcontent/uploads/2018/04/lagarde-marcela-genero-y-feminismo.pdf>

Lara, N. (2023). *Construyendo mundos: religiosidad y cultura Hip Hop en México*. México: *Acta Sociológica* 92, 2023. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/87737/76762>

Lara, N. (2023^a) *Construyendo mundo: hacia una genealogía de las mujeres feministas en la cultura hip hop en México*. En *GénEroos*, 1, 2, 109–141. <https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/1507/1987>

Lara, N. (2020) *Los discursos de las mujeres raperas en México: un instrumento de intervención ante los mandatos de género*. En *Perspectivas* 36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8229518>

Lara, N. (2018) *Las Mujeres y sus prácticas discursivas en la cultura hip hop en México*, (tesis de doctorado). México. Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lara, N. (2012). *La propuesta de la hermenéutica feminista como método en los estudios de comunicación*. *Derecho a Comunicar* | Número 4 | Enero – Abril 2012. <https://biblat.unam.mx/hevila/Derechoacomunicar/2012/no4/3.pdf>

Márquez, M. (2022). *Las olas del feminismo, una periodización irreconocible con la historia. Historia y comunicación social*. Ediciones Complutense (2022). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8698270>

Olvera Gudiño, J. (2016) *El rap como economía en la frontera noreste de México*. En *Frontera norte*, 28, 56, 85-111.

<https://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v28n56/0187-7372-fn-28-56-00085.pdf>

- Peláez, D. (2016) El fracaso del mito de hombre. Mujeres colombinas evidencian lo ilusorio del género en el Hip Hop, (Tesis de Licenciatura en Antropología) Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá. <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/d422f2d8-4a95-4186-9534-55f40f4bebb5/content>
- Pinilla, S. (2020). *Identidad y disidencia sexual en el rap feminista queer: un análisis narratológico de “Lisístrata”, de Gata Cattana*. En *Descentrada*, 4, 2, 2545-7284. <https://oaji.net/articles/2020/8079-1604500227.pdf>
- Ramírez, L. (2011) *Cuando decir es hacer. El rap de mujeres en Bogotá como un acto performativo*. Encuentros, La Universidad Autónoma del Caribe. (2011). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6205207>
- Restrepo, R. (1998) Cosmovisión, pensamiento y cultura. En *Revista Universidad*. Revista Universidad Eafit. Julio - Agosto - Septiembre 1998. <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/view/1103/995>
- Robles, K. (2021) El fenómeno del conejo malo “Bad Bunny”: ¿reivindicación de las masculinidades o reproducción de la misoginia? En *Revista Punto Género*, 15, 257-276. <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/download/64408/67743/231801>
- Rojas, A. (2011) *Constitución epistemológica del cogito cartesiano Andamios*. *Revista de Investigación Social*, vol. 8, núm. 16, mayo-agosto. pp. 241-260 Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México.
- Sánchez, C. (2008) “Los grupos de autoconciencia: de la experiencia a la teoría”. En Elena Beltrán y Virginia Maquieira (eds). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. España. Alianza Editorial. <https://eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2016/08/Varios-Feminismos-Debates-Teoricos-Contemporaneos.pdf>
- Silva, D. (2017) “Somos las vivas de Juárez”: hip-hop femenino en Ciudad Juárez. En *Revista Mexicana de Sociología*, 79, 1, 147-174.
- Suárez D. (2020). *‘Lo personal es político’ en contexto*. En Maffía, Diana *Intervenciones feministas para la igualdad y la justicia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina): Editorial Jusbaire. <https://www.academica.org/danila.suarez.tome/31.pdf>
- Toner, A. (1998) *Hip hop*. Celeste, España (1998).
- Viveros, M. (2016) La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. México: *Debate Feminista* 52,. https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/2077/1871

K-pop y globalización cultural: su influencia en la vida de estudiantes universitarias mexicanas

Recepción

06 | abril | 2026

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8164>

Aceptación

14 | junio | 2026

Sabrina Nigra*

ORCID: 0000-0002-8085-0384

Universidad de Guadalajara, México

Resumen

La presente investigación cualitativa tiene como objetivo analizar la influencia de la cultura k-pop en estudiantes universitarias de una institución pública en México, considerando su impacto en la construcción de la identidad. Diversos estudios han señalado que la exposición a este fenómeno cultural genera transformaciones significativas en la identidad juvenil. No obstante, este estudio propone una lectura distinta a partir de evidencia empírica obtenida mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas. Los resultados muestran que el consumo de música k-pop influye de manera importante en ciertos aspectos de la vida cotidiana de las jóvenes como: comportamientos y elecciones estéticas, incluyendo estilos de vestimenta y preferencias musicales. Asimismo, se identifican procesos de cohesión grupal y socialización por intereses compartidos en torno a este género musical. Sin embargo, los hallazgos también evidencian que dicha influencia no implica una transformación profunda en la identidad personal de las participantes. Es decir, aunque las jóvenes incorporan prácticas y elementos visibles al k-pop, estos no redefinen su manera de ser, ni sustituyen sus marcos culturales de referencia. En consecuencia, se concluye que la cultura k-pop funciona como un referente cultural que impacta prácticas sociales y expresivas, pero no constituye una subcultura, ni configura una identidad colectiva diferenciada en el contexto estudiado.

Palabras clave: hibridación cultural, globalización, música contemporánea, identidad cultural

* Doctora en Gestión de la Educación Superior por la Universidad de Guadalajara. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y se desempeña como docente en la Universidad de Guadalajara. Contacto: sabrina.nigra@academicos.udg.mx

K-pop and Cultural Globalization: Their Influence on the Lives of Mexican Female University Students

Abstract:

This qualitative study aims to analyze the influence of K-pop culture on female college students at a public institution in Mexico, focusing on its impact on identity formation. Various studies have indicated that exposure to this cultural phenomenon leads to significant changes in youth identity. However, this study offers a different perspective based on empirical evidence gathered through structured interviews. The results show that the consumption of K-pop music significantly influences certain aspects of the young women's daily lives, such as behaviors and aesthetic choices, including clothing styles and musical preferences. Likewise, processes of group cohesion and socialization based on shared interests surrounding this musical genre are identified. However, the findings also show that this influence does not imply a profound transformation in the participants' personal identities. In other words, although the young women incorporate practices and elements visible in K-pop, these do not redefine their way of being, nor do they replace their cultural frames of reference. Consequently, it is concluded that K-pop culture functions as a cultural reference point that impacts social and expressive practices, but does not constitute a subculture, nor does it shape a distinct collective identity in the context studied.

Keywords: cultural hybridization, globalization, contemporary music, cultural identity

Introducción

La influencia de la cultura coreana en México ha crecido notablemente en los últimos años, abarcando áreas como la música, el cine, la moda, el arte y el cuidado de la belleza. Este fenómeno es conocido como Hallyu y comenzó a hacerse visible en México desde la década de 2000. El primer k-drama fue transmitido en el país en 2002, los primeros conciertos de música k-pop acontecieron en 2009 y han incrementado cada año más hasta llegar a 25 conciertos en 2023 de acuerdo con los datos mencionados por Bretón Vega (2024).

México es uno de los países que más mercado ha generado a Corea. En 2021 México ocupó el lugar número 6 en el mundo por consumo de cultura k-pop, k-drama, belleza, gastronomía etc., consolidándose como una de las grandes fuerzas del Hallyu (Bretón Vega, 2024).

El supuesto del presente trabajo es que el consumo de la música k-pop tiene una influencia en la manera en que los jóvenes se relacionan entre sí, en sus formas de comportarse y vestir, pero no en su manera de ser. Por lo tanto, este género musical en el contexto estudiado no llega a consolidarse como una subcultura juvenil en sentido estricto, dado que su influencia no se traduce de forma consistente en la adopción integral de valores, prácticas y estilos de vida distintivos que caracterizan a una subcultura propiamente dicha (Rubio Gil & San Martín Pascal, 2012).

Hay varios elementos que intervienen en la difusión y éxito de este género musical. En primer lugar, es fundamental mencionar el papel que el gobierno coreano juega en la difusión de la cultura coreana, que siempre ha tenido un papel muy proactivo en la diplomacia cultural. De acuerdo con García Ruiz (2021), Corea ha tenido un plan político excelente en materia de relaciones exteriores utilizando soft power para ir más allá de las barreras idiomáticas, geográficas y culturales con los demás países. Por ejemplo, en México se han llevado

Nigra, S.

a cabo varios eventos relacionados al k-pop impulsados por el Centro Cultural Coreano en México (Xiaoqui, 2025).

En segundo lugar, el hecho de que las canciones estén publicadas en inglés y que los cantantes de k-pop realicen colaboraciones con artistas estadounidenses y de otros países, donde el k-pop se fusiona con géneros musicales occidentales ha apoyado bastante en su difusión (Xiaoqui, 2025).

Por último, el k-pop utiliza estrategias de mercado diseñadas específicamente para el mercado meta y plataformas digitales atrayendo a fans de todo el mundo (Hoxie, 2025).

El marco contextual

La difusión del Hallyu en América Latina

En este apartado se describe el fenómeno de la difusión de la cultura k-pop en América Latina. La región latinoamericana es totalmente diferente a Corea (García Ruiz, 2011) consecuentemente la incursión de los productos coreanos en América Latina rompe con la argumentación de cercanía cultural entre las dos regiones, puesto que no se han encontrado puentes idiomáticos, históricos o culturales (Arriojas, 2019). Para dar explicación a este suceso es importante cuestionarse sobre el hecho de si el consumidor latino realmente consume productos culturales coreanos puros o medidos a través de otra hibridación cultural (Arriojas, 2019).

Hay bastantes estudios sobre el Hallyu en varios países de América Latina como Bolivia, Colombia, Perú y México (Isaura Paparone, 2024; Alva Gonzalez, 2018; Copa Uyuni & Poma Calle, 2017).

Hay diversos estudios en América Latina que demuestran como los fandoms son lugares de creación de identidad, diversidad e inclusión o exclusión, donde los jóvenes encuentran una manera de escaparse de su propia cultura, como acontece en distintas culturas occidentales, dominadas por la globalización (Hoxie, 2025).

También Estados Unidos es un país donde se han realizado numerosos estudios sobre el k-pop, de hecho es el lugar que más fans ha reunido hasta el momento, debido a la fuerte migración coreana y la necesidad de reconexión de muchos jóvenes de ascendencia asiática con elementos culturales de la Ola coreana (Ávila Perilla & Carrero Zuleta, 2024). De hecho, estudios demuestran como la música k-pop funciona como un canal de identificación para ciertas minorías étnicas e identificador en la lucha por algunos derechos raciales y étnicos (Sun, 2025).

El k-pop en México

Numerosos estudios se han realizado en México con respecto al k-pop, entre los cuáles figuran los de Breton Vega (2024), López Rocha et al. (2024), Galicia Hernández (2021), López Rocha (2022) y Alva González (2018).

Alva González (2018) investiga la interacción entre jóvenes de 15-23 años que tienen como gusto musical el k-pop con el fin de conocer cómo se lleva a cabo la comunicación interpersonal entre ellos y comprender como este género musical influye en su manera de comportarse, vestirse y hablar. En el estudio la afición por el k-pop es interpretado de acuerdo al marco teórico de las culturas juveniles, como un género musical que influencia la construcción de la identidad.

El trabajo de Galicia Hernández (2021), por otro lado, describe de manera detallada cuáles son los grupos de k-pop en auge en el país, los grupos de fan y las actividades que se realizan. En el estudio se identifica

claramente que los aficionados a este género musical son más mujeres que hombres y son jóvenes, tienen entre 12 y 20 años. También en el mismo estudio surge que la categoría que causa más interés es el k-pop, después las series, las películas y otros.

López Rocha (2022; 2024) es una de las autoras que más trabajos ha realizado sobre este fenómeno musical k-pop, abordando varios temas entre los cuáles se encuentran el estudio de la lengua coreana en México y como este también constituye un producto de consumo; también se ha enfocado al tema de la identidad femenina y masculina.

El contexto histórico del k-pop

Varios autores coinciden con el hecho de que el auge del k-pop en Corea está relacionado con el proceso de occidentalización del país, aun si todavía conviven en la actualidad aspectos tradicionales de la cultura en las generaciones mayores. A diferencia de Occidente, donde el pop tiene setenta años, Corea adoptó el multiculturalismo dentro de sus políticas culturales hace menos de 20 años (Arriojas, 2019).

En 2012 acontece un evento detonador en el k-pop que fue el Gangnam Style, un éxito musical que marcó el ascenso de la música coreana en el mercado del entretenimiento internacional. (Ávila Perilla & Carrero Zuleta, 2024).

Sin embargo, es imposible entender el movimiento del Hallyu sin hablar del contexto socio-económico del país. Gracias a la participación de las grandes familias, los chaebol, que emprendieron en el exterior gracias a la ayuda estatal después de la Guerra de Corea y se hizo posible la recuperación de país a partir de 1950. Posteriormente en 1990 el gobierno introdujo la industria cinematográfica como uno de los motores de la economía en un primer momento, allí se coloca el inicio del impacto de los k-drama en el mercado internacional y posteriormente con el k-pop en un segundo momento (Breton Vega, 2023).

Adicionalmente es importante reconocer que la cultura estadounidense tuvo un impacto en el desarrollo del k-pop gracias a la influencia de géneros como el jazz, R&b y el soul después de la guerra de Corea (Xiaoqi, 2025). En 1945 el ejército estadounidense se estableció en Corea, lo cual contribuyó en los años posteriores a los cambios económicos, políticos y también culturales, que provocaron que el k-pop tenga rasgos en común con el pop americano.

De acuerdo con Copa Uyuni y Poma Calle (2017) de hecho el k-pop surge en los años 90 como música popular moderna de Corea como un género que incluye un mix entre el hip hop, la música electrónica, otros estilos occidentales y el propio folclor coreano.

El k-pop es interpretado por algunos autores, como Isaura Paparone (2024) y Sinsomboonthong (2020), como una estrategia del neoliberalismo para mercantilizar la cultura después de la crisis financiera que afectó a Corea en 1997. Todo fue creado con una producción estandarizada con los idols y trainee para convertir al k-pop en un commodity que da ganancias parecida a las de los chaebol.

El k-pop tiene sus orígenes en los tradicionales gwangdae que siempre han existido desde la dinastía Goryeo que duró más de 500 años hasta 1392. Los gwangdae eran profesionales del entretenimiento. El ser gwangdae se pasaba de padre en hijo y de generación en generación, generando competencia entre las familias. También tenían elementos de la cultura clown, que se identifican con el pungja y haehak, el equivalente del humor y de la sátira en la cultura occidental (Sim & Kim, 2026).

Hasta el siglo XVIII el número de gwangdae había ido incrementado, ellos se exhibían en la corte en sus

Nigra, S.

inicios. Posteriormente empezaron a exhibirse en el exterior para el pueblo ganando más aficionados hasta los años 80 cuando empezó una gran renovación donde la combinación de este género con la música tradicional creó la música contemporánea coreana y de allí nace el k-pop con esta raíz a través de la heredaron elementos musicales y estéticos.

Los elementos distintivos del k-pop

Hogarth (2013), plantea en su trabajo que el k-pop recibió una influencia Occidental superior a los dramas de televisión, en tanto los últimos reproducen valores culturales típicos de Corea. El k-pop por otro lado incorpora modos de representación estadounidenses y bailes de influencia afrocaribeña, al utilizar movimientos de caderas y de piernas.

Uno de los elementos que hace distintivo el k-pop del pop tradicional es el stan culture, que se observa en la relación cercana que los idols tienen con los fans, de una manera muy diferente a lo que pasa en el pop de origen anglosajona (Ávila Perilla & Carrero Zuleta, 2024). De hecho stan es un término que combina “stalker” y “fan”, pero que dentro de los grupos de stans, llamados fandoms, no se interpreta con una connotación acosadora o intensa. Sun (2025) también identifica la relación cercana que existe entre los idols y sus fans. Los idols comparten con los fans momentos de su vida privada y algunos fans pueden participar a conciertos exclusivos.

En segundo lugar, el k-pop tiene elementos tradicionales, como la forma en la que se crean las “fabricas” de idols que es una manera muy similar al “tradicional” chaebol, aunque no hay consenso entre los autores sobre la naturaleza del Hallyu como industrias creativas típicamente coreanas o con una gran influencia occidental (Arriojas, 2019).

Por otro lado, de acuerdo con Gooyong K. (2017), el éxito del k-pop se debe a una grande producción innovativa donde se crean coreografías, canciones, ropa y video musicales exitosos con una atenta planeación estratégica tecnológica con el uso de plataformas digitales.

En tercer lugar, otro aspecto relevante es la transmisión de valores positivos y significativos a través de los idols como el respeto, la responsabilidad y la unión entre otros. Los idols han logrado visibilizar problemáticas sociales a través de internet que fue el medio principal de difusión de la cultura k-pop lo cual ha llevado a la unión de miles de fans en América Latina (Ávila Perilla & Carrero Zuleta, 2024), lo cual muestra como el Internet hoy en día funciona como medio de participación política en la era digital y se ha logrado una solidaridad sorprendente de apoyo a causas políticas de otros países.

También otro elemento distintivo es el baile, que es un elemento distintivo del k-pop que es la demostración de la disciplina que los artistas de k-pop tiene para llegar a la perfección coreográfica. Es común que los seguidores de k-pop se organicen en comunidades donde realizan eventos, ensayan coreografías y comparten sus gustos (Martínez, 2019).

Adicionalmente es importante mencionar que la cultura coreana difunde una imagen femenina y masculina peculiar. Por ejemplo, la imagen masculina que se difunde a través del k-pop es versátil, sutil, varonil y no agresiva. Es una imagen peculiar porque utiliza una imagen soft de la masculinidad que da una imagen diferente de la estética coreana. (Xiaoqi, 2025)

Finalmente a través de la música y el gusto compartido por ella los individuos no consumen solo objetos culturales sino símbolos que crean identidades diferentes (Copa Uyuni & Poma Calle, 2017). Los clubes de

fans de k-pop crean una identidad colectiva donde los miembros que pertenecen a ella realizan actividades en conjunto como las coreografías, el objetivo es poder replicar la coreografía como la realizan los grupos coreanos. Hay varios tipos de eventos a los que participan los grupos de fan y son eventos públicos externos y eventos internos de los clubes.

El marco teórico-conceptual: La hibridación, los bienes y los productos culturales

El género musical k-pop ha logrado posicionarse en el mundo, convirtiéndose en un movimiento que conlleva a una transformación en el estilo de vida de jóvenes que pertenecen a las comunidades de seguidores de k-pop. Por lo tanto para la realización del presente trabajo es clave analizar los siguientes conceptos: hibridación cultural, bienes culturales y productos culturales.

La hibridación cultural es un fenómeno donde hay una mediación entre lo mundial y lo local, la globalización influye la hibridación porque lleva a que la cultura local esté en contacto con culturas extranjeras y allí es donde acontece la hibridación social (Retondar, 2008) y se reconfiguran las identidades sociales en un intercambio continuo en un mundo siempre más interconectado, que origina identidades híbridas (Quintana Bernal et al, 2024).

La hibridación cultural no es un proceso negativo, pero puede generar efectos negativos entre los cuáles se destacan la pérdida de la identidad cultural, la homogenización cultural, la desigualdad de poder y la mercantilización culturales. También tiene aspectos positivos como la tolerancia y el respeto por otras culturas, por lo tanto es importante tomar las medidas para preservar los aspectos positivos de la hibridación cultural y minimizar los negativos (Tuncer, 2023).

Los bienes culturales de acuerdo con Ortega Villa (2009) citando a Bourdieu se producen en el campo social donde crean capitales simbólicos objetivados. El consumo de bienes culturales es el conjunto de procesos socioculturales donde se realizan la apropiación, recepción y uso de los bienes producidos. Un bien cultural es cualquier elemento (material o inmaterial) que posee valor histórico, artístico, simbólico o identitario para una sociedad. Por otro lado, un producto cultural es un bien o servicio que se crea, reproduce y comercializa, generalmente dentro de las industrias culturales. Por lo consiguiente tiene un fin económico o de consumo. Se distribuye en el mercado y puede ser un derivado de un bien cultural.

Las llamadas industrias culturales difunden productos culturales y el k-pop es uno de ellos. Una industria cultural es el conjunto de productos culturales fabricados y difundidos gracias a tecnologías industriales y redes sociales (Sandoval Godoy, 2003). Las industrias culturales aportan un valor añadido a los contenidos y difunden valores culturales donde se difunden bienes y productos culturales (López Rocha, 2022).

De acuerdo con Yoon (2017) en el caso del k-pop la hibridación cultural que se observa en los países latinoamericanos se da por varios elementos como la combinación del vestuario de los videos de k-pop y el consumo de productos orientales. Los productos culturales coreanos en si son el resultado también de la hibridación cultural entre lo oriental y lo occidental.

Justo como mencionan Quintana Bernal et al. (2024) el fenómeno del Hallyu es un dialogo continuo entre culturas donde se crea un tercer espacio y se crean nuevas identidades fluidas a través del uso de la tecnología.

De acuerdo con Ortega Villa (2009) las industrias culturales logran generar ideas específicas y formas simbólicas sobre sus productos que se trasladan a representaciones sociales materializadas. Las industrias culturales tienen la tarea de generar en el ser humano la necesidad de consumo, aunque sea un consumo

Nigra, S.

innecesario.

Por lo tanto, un producto cultural puede generar sentido de pertenencia, difundir símbolos y estilos de vida, creando identidades que son transitorias, típicas de la identidad juvenil. Los bienes culturales, por otro lado tienen valor simbólico colectivo que se transmiten entre generaciones y son la base más profunda de la identidad.

La metodología

El presente estudio es de carácter descriptivo exploratorio y se desarrolló a partir de un enfoque cualitativo, adecuado para comprender fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes. La investigación cualitativa se centra en explorar significados, percepciones y contextos, favoreciendo una comprensión profunda del fenómeno de la difusión del k-pop en los estudiantes universitarios con respecto a la formación de su identidad (Denzin & Lincoln, 2018).

Para la recolección de datos se utilizaron entrevistas semiestructuradas, una técnica ampliamente utilizada en la investigación cualitativa debido a su flexibilidad. Para la realización de las entrevistas se realizó una guía previa de preguntas con la posibilidad de profundizar en temas emergentes durante la conversación, lo que permite obtener información detallada en aspectos (Kvale & Brinkmann, 2009). Mediante esta técnica se buscó recopilar información detallada sobre las percepciones y experiencias de los participantes en relación con el fenómeno estudiado, permitiendo identificar patrones, significados y elementos relevantes para el análisis cualitativo.

Las entrevistas fueron realizadas de acuerdo a la disponibilidad de los participantes en presencial o virtual entre finales de enero y febrero 2026 con una duración de una hora. Las entrevistas virtuales fueron realizadas con Zoom y transcritas con el mismo sistema.

Previo a la realización de las entrevistas, todos los participantes fueron informados sobre los objetivos y alcances del estudio. Posteriormente, firmaron un consentimiento informado, mediante el cual aceptaron participar de manera voluntaria. Se garantizó la confidencialidad y el anonimato de la información proporcionada, así como el uso exclusivo de los datos para fines académicos, en cumplimiento con los principios éticos de la investigación. Adicionalmente para salvaguardar su identidad se usó un seudónimo en las transcripciones.

Las transcripciones fueron codificadas usando las categorías derivadas de la revisión teórica y los objetivos de investigación.

Las categorías de investigación de acuerdo con la revisión de la literatura fueron las siguientes: contacto cultural (Yoon, 2017), consumo cultural (Ortega Villa, 2009; López Rocha, 2024), aprendizaje cultural (López Rocha, 2022), identidad (Quintana Bernal et al. 2024), comunidades (Galicia Hernández, 2021) . Se empleó el software NVivo para organizar y analizar los datos, identificando patrones emergentes y temas recurrentes. Se aplicó el principio de triangulación para validar los datos, comparando múltiples fuentes de información, perspectivas para asegurar la fiabilidad y validez de los resultados. Se mantuvo a lo largo de la investigación una reflexividad constante sobre la posición del investigador y su influencia en la interpretación de los datos (Kvale & Brinkmann, 2009).

Los resultados

Los resultados del presente estudio coinciden parcialmente con los hallazgos reportados en la literatura, aunque

también revelan la presencia de elementos novedosos que amplían la comprensión del fenómeno analizado.

En primer lugar los participantes al estudio igual que en los estudios analizados en la revisión de la literatura (López et al., 2024; Isaura Papparone, 2024) son mujeres jóvenes. Asimismo, la gran mayoría de las estudiantes encuestadas mostró una pasión en general por la cultura asiática en varios aspectos: no solamente por el k-pop, también por k-drama, gastronomía y la compra de objetos como se cita en López et al. (2024). El acceso a estos tipos de productos es más fácil en la actualidad debido a la tecnología, que facilita la compra y el consumo de productos asiáticos (Copa Uyuni & Poma Calle, 2017; Gooyong, 2017). Las encuestadas consumen productos coreanos a través de las redes sociales y tv en streaming. Solo dos de ellas entraron en contacto con dicha cultura a través de amistades.

Por otro lado, un elemento que fue recurrentemente mencionado entre las entrevistadas fue el cuidado personal y el uso de productos de belleza coreanos, que fueron de hecho los factores más representativos, hallazgo común a la investigación de García Ruiz (2021).

Todas las mujeres encuestadas comentan tener bastante tiempo en contacto con la cultura coreana entre 5 y 10 años. Los primeros productos con los que entraron en contacto fueron la música y k-drama, como se indica también en Bretón Vega (2023). De la música les atrae el ritmo y las coreografías, todas consumen más productos a parte de la música como también es demostrado en la literatura (Martínez, 2019).

Se confirma la diferencia que existe entre los ídolos del pop occidental y los ídolos de k-pop. La gran mayoría afirma que los ídolos del k-pop trabajan mucho para llegar al éxito y tienen que llegar al perfeccionismo. Son más cercanos a los fans porque crean mucho contenido y se sienten más cerca del artista por lo mismo (Ávila Perilla & Carrero Zuleta, 2024; Sun 2025).

La casi totalidad participa en eventos de k-pop, va a conciertos y pertenece a fandom como se muestra en la literatura. La gran mayoría de las entrevistas no realiza coreografías, solamente dos (Arriojas, 2019). Otro elemento que se encontró en el estudio asociado a la literatura es el hecho que menciona Isaura Papparone (2024) en su estudio: el k-pop concilia el pop occidental con los valores coreanos entonces no hay elemento de violencia o hipersexualidad, sino armonía y alegría y estos elementos son los que las atraen.

Pasando por otro lado, a los elementos emergentes de la investigación se encuentra la interpretación de la figura masculina y femenina en el k-pop. López Rocha y Ryzkov (2023) y Isaura Papparone (2024) han realizado estudios sobre cómo la figura masculina ha sido reconfigurada por parte de la mujer mexicana a través del contacto con el k-pop. La imagen masculina transmitida por el k-pop es una imagen patriarcal, cargada de las responsabilidades del protector y proveedor, que atrae al público femenino mexicano. Las mujeres mexicanas dicen que los coreanos son más respetuosos que los latinos, que son atractivos y educados. Esto se debe al hecho de que la cultura coreana está influenciada por el confucianismo y su imagen de masculinidad todavía hasta la fecha tiene estos rasgos.

Sin embargo, en el caso del presente estudio resultó ser al revés, las entrevistadas afirman que, aunque en algunos casos encuentran atractivos a los componentes de las bandas de k-pop no los identifican como figura masculina de referencia. Adicionalmente, por ejemplo en Alva González (2018) se encontró cómo la música es una manera de auto representación y expresión para los jóvenes y el k-pop se ha convertido en un estilo de vida para muchos de ellos. Se identifican en sus símbolos como tribu urbana, sienten empatía entre ellos e interpretan a la música como medio para interactuar y comunicarse entre ellos. Sin embargo en el presente estudio no se han identificado elementos suficientes para considerar que las entrevistadas se identifiquen con

Nigra, S.

una tribu urbana.

También, se ha encontrado discordancia con respecto a los estudios realizados por López Rocha (2022) sobre el interés de aprender coreano. En el caso de presente estudio no se muestra por parte de los participantes un interés en aprender coreano. El idioma en este caso no considerado una barrera, porque mencionan que los traductores disponibles en línea se puede fácilmente entender la letra de las canciones.

El hallazgo más significativo, que contradice en parte lo que se ha encontrado en otros estudios en México y América Latina (Isaura Papparone, 2024; Alva González, 2018; Copa Uyuni & Poma Calle, 2017) es que no sienten que el acercamiento a la cultura coreana haya llevado a cambios significativos en sus identidades como creencias y valores. Hay cambios en sus hábitos como forma de vestir, cuidado del aspecto físico y gustos gastronómicos. Hay cambios en las manifestaciones visibles culturales, pero no en las invisibles e internas que constituyen el núcleo de la identidad cultural de acuerdo con el modelo de cebolla de Hofstade et al. (2010), según el cual hay unas primeras tres capas externas (símbolos, héroes y rituales) que se consideran prácticas, mientras que los valores constituyen el núcleo interno.

Conclusiones

En conclusión, los fenómenos de hibridación cultural continuarán intensificándose en el contexto de la globalización actual, lo que dará lugar a formas cada vez más dinámicas y cambiantes de construcción identitaria.

En este escenario, el k-pop se presenta como un espacio significativo de expresión para los jóvenes mexicanos, evidenciando la fluidez de las fronteras culturales en la actualidad. De la revisión de la literatura se pudo observar cómo el género musical tiene una alta popularidad vinculada también con la búsqueda de realidades alternativas.

Los resultados de la presente investigación muestran que el consumo de música k-pop influye de manera notable en ciertos aspectos de la vida cotidiana de los jóvenes, tales como sus formas de interacción social, comportamientos y elecciones estéticas, incluyendo estilos de vestimenta y preferencias musicales. Asimismo, se identifican procesos de afinidad grupal y socialización mediados por intereses compartidos en torno a este género musical.

Sin embargo, los hallazgos también evidencian que dicha influencia no implica una transformación profunda ni estructural de la identidad personal de los participantes. Es decir, aunque los jóvenes incorporan elementos visibles y prácticas asociadas al k-pop, estos no redefinen su manera de ser ni sustituyen sus marcos culturales de referencia.

En consecuencia, se concluye que la cultura k-pop funciona como un referente cultural que impacta prácticas sociales y expresivas, pero no constituye una subcultura ni configura una identidad colectiva diferenciada en el contexto estudiado.

Finalmente, la cultura continúa operando como un elemento diferenciador cuya riqueza radica en su diversidad. Así, la interculturalidad emerge como un componente esencial del fenómeno Hallyu, consolidándose como un puente para el diálogo intercultural entre distintas regiones del mundo, incluida Latinoamérica y México.

Referencias

- Alva González A.K. (2018). *El k-pop y las culturas juveniles en la Ciudad de México*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Arriojas C. (2019). Devorando el Hallyu: Desarrollo, hibridación y canibalismo latinoamericano. *Revista Mundo Asia Pacífico*, Vol. 8(14). 10.17230/map.v8.i14.03
- Ávila Perilla J. D., & Carrero Zuleta D. G. (2024). K-pop: su influencia en las identidades transculturales y dinámicas políticas de sus fans en previos, estudios y análisis. *Cuaderno*, 214, 71 – 85. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi214.10998>
- Bretón Vega M. F. (2024). El impacto del Hallyu en México: un análisis integral de su influencia cultural y social. *Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*, Núm. 19, 98-113. <https://doi.org/10.62954/skkm3s45>
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE Publications
- Copa Uyuni J., & Poma Calle W. (2017). Fandoms. Agrupaciones juveniles seguidoras del k-pop en la ciudad de La Paz. *Temas sociales*, 41, 205-229
- Hofstede, G., Hofstede, G. J., & Minkov, M. (2010). *Cultures and organizations: Software of the mind* (3rd ed.). McGraw-Hill
- Hogarth, H. K. K. (2013). The Korean wave: An Asian reaction to western-dominated globalization. *Perspectives on Global Development and Technology*, 12(1–2), 135–151. <https://doi.org/10.1163/15691497-1234124>
- Hoxie C. D. (2025). *The American K-pop Fan Creator: a study of the k-pop prosume community*. [Tesis de maestría]. San Diego State University
- Galicia Hernández R.I. (2021). *Cultura y comunicación: efectos que tiene el k-pop en los clubes de fans de la Ciudad de México*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Autónoma de México
- García Ruiz C. E. (2021). *La cultura surcoreana y el impacto en los centennials en Latinoamérica*. [Tesis de licenciatura]. Areandina. Fundación Universitaria del Área Andina
- Gooyong K. (2017). Between Hybridity and Hegemony in K-pop' Global Popularity: A case of Girls' Generation's American Debut. *Internation Journal of Communication*, 11, 2367–2386
- Isaura Paparone F. (2024). ¿Cómo conquistó el pop coreano América Latina?. *Nueva Sociedad*, 314. <https://www.nuso.org/articulo/314-pop-coreano-america-latina/>
- López Rocha N. (2022). El consumo cultural coreano por jóvenes mexicanos y su diversificación a través de la lengua coreana. *Revista inclusiones. Revista de humanidades y ciencias sociales*, Vol. 9, 4, 112-135. <https://doi.org/>

Nigra, S.

[org/10.58210/fprc3408](https://doi.org/10.58210/fprc3408)

López Rocha N., & Ryzkov A. (2023). How are korean men seen? Constructs among mexican women by means of Hallyu. *Shidnij svit, Vol. 1*, 95–111. <https://doi.org/10.15407/orientw2023.01.155>

López K., Leoro M., & Paz R. (2024). Tendencias de consumo de productos asiáticos entre millennials y centennials en guayaquil. *Palermo Business Review*, 25-47

Kvale, S., & Brinkmann, S. (2009). *InterViews: Learning the craft of qualitative research interviewing* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

Martínez, J. A. (2019). *El consumo cultural y la construcción de masculinidad de los jóvenes que realizan k-Pop en Quito: un análisis desde el modelo de mediaciones* (Tesis de Maestría). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Ortega Villa, L. M. (2009). Consumo de bienes culturales: reflexiones sobre un concepto y tres categorías para su análisis. *Culturales, vol. V*, núm. 10, 7-44.

Quintana Bernal M.R., Sancan Rivera M. J., Landazuri Castillo M. V., & Abril Conches D. G. (2024). Globalización y cultura: impacto de la integración económica y tecnológica en identidades sociales y tradiciones locales globales y locales. *LATAM. Revista Latinoamericana de Ciencias y Humanidades*, 5 (4), 1616–1637. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2364>

Retondar, A. M. (2008). Hibridismo cultural: ¿clave analítica para la comprensión de la modernización latinoamericana?. *Sociológica*, 23(67), 33–49

Rubio Gil, A., & San Martín Pascal, M. A. (2012). *Subculturas juveniles: identidad, idolatrías y nuevas tendencias*. Revista de Estudios de Juventud, (96), 197–213.

Sandoval Godoy S. (2003). Hibridación social: un modelo conceptual para el análisis de la región y el territorio. *Región y Sociedad, Vol. XV*, 28, 47-80

Sim, H.-c., & Kim H.-s. (2015). K-popui jeonshingwa systmeui giwon [The Origin of K-Pop's spirits and system]. Pyungmisa.

Sinsomboonthong, T.(2020). Cultural hybridity of K-Pop music: From the west to South Korea, from South Korea to the globe. *Journal of Language and Culture*, 39(2), 65–83. <https://so03.tci-thaijo.org/index.php/JLC/article/view/248684>

Sun M. E. (2025). *Just pop, hold the K: Global Fandom, cultural Identity and the politics of k-pop* [Tesis de licenciatura]. Georgetown University

Tuncer F. F. (2023). Discussing Globalization and Cultural Hybridization. *Universal Journal of History and Culture*, pp. 85-103. [10.52613/ujhc.1279438](https://doi.org/10.52613/ujhc.1279438)

Yoon, K. (2017). *Global imagination of K-pop: Pop music fans' lived experiences of cultural hybridity*. Popular Music and Society. <https://doi.org/10.1080/03007766.2017.1292819>

Xiaoqui J. (2025). Brief Analysis of the Cross-Cultural Communication of K-pop and its Industry in the US from the Perspective of the Theories Of Interculturality, *International Journal of Science and Public Administration*, 8, núm 2, 86- 92.

<https://doi.org/10.62051/ijsspa.v8n2.10>

Mujeres en la ficción mexicana

Recepción

06 | marzo | 2026

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8172>

Aceptación

13 | mayo | 2026

Jesús Alberto Sánchez Valtierra*

ORCID: 0009-0005-7198-1197

Universidad Virtual del Estado de Guanajuato, México

Resumen

Se analizan las representaciones de la mujer en la ficción mexicana a través de sus principales manifestaciones narrativas y audiovisuales desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Mediante una revisión bibliográfica sistemática con un enfoque hermenéutico-crítico, se examinan las construcciones discursivas de género en la literatura, el cine, la televisión y las series de streaming producidas en México y sobre México. Se identificaron tres ejes articuladores: la violencia de género como tema recurrente en la narrativa contemporánea, la subversión identitaria como estrategia de resistencia simbólica, y la transformación del imaginario femenino en el contexto del narcotráfico y las ficciones populares. Los hallazgos señalan que, si bien persisten representaciones estereotipadas que reproducen estructuras patriarcales, existe una tendencia creciente hacia figuraciones más complejas de la mujer mexicana en la ficción. Se concluye que los productos culturales de ficción constituyen espacios de negociación simbólica donde se disputan, reproducen y transforman los significados sociales asociados a la feminidad en México.

Palabras clave: representaciones femeninas, ficción mexicana, violencia de género, identidad, narrativa audiovisual, resistencia

*Actualmente, funge como profesor de asignatura virtual en la Universidad Virtual del Estado de Guanajuato (UVEG) y como coordinador académico en el Instituto Universitario del Centro de México (EDUCEM), plantel Irapuato Espigas. Contacto: jesanchez@uveg.edu.mx

Women in mexican fiction

Abstract:

The representations of women in Mexican fiction are analyzed through their principal narrative and audiovisual manifestations from the second half of the twentieth century to the present. Through a systematic bibliographic review with a hermeneutic-critical approach, the discursive constructions of gender are examined in literature, film, television, and streaming series produced in Mexico and about Mexico. Three articulating axes were identified: gender-based violence as a recurring theme in contemporary narrative; identity subversion as a strategy of symbolic resistance; and the transformation of the female imaginary in the context of drug trafficking and popular fictions. The findings indicate that, although stereotypical representations that reproduce patriarchal structures persist, there is a growing tendency toward more complex figurations of Mexican women in fiction. It is concluded that fictional cultural products constitute spaces of symbolic negotiation in which the social meanings associated with femininity in Mexico are contested, reproduced, and transformed.

Keywords: female representations, Mexican fiction, gender violence, identity, audiovisual narrative, resistance

Introducción

La ficción entendida como una construcción simbólica que media entre la realidad social y el imaginario colectivo ha sido históricamente un espacio privilegiado para la producción, reproducción y contestación de los roles de género. A través de historias, personajes y tramas, las obras de ficción reflejan y retratan los valores y las normas sociales, pero también pueden ponerlos en duda y ayudar a proponer nuevas formas de comprender las identidades y las relaciones entre hombres y mujeres.

En el contexto mexicano, las representaciones de la mujer en la narrativa literaria, cinematográfica y televisiva concentran tensiones profundas entre la tradición y la modernidad, entre subordinación y agencia, entre el silencio y la palabra. Estudiar estas representaciones equivale a indagar en la cultura misma, en sus mecanismos de legitimación y sus grietas posibles.

Desde los estudios pioneros sobre el cine mexicano de los años ochenta (Bracho, 1985) hasta las investigaciones más recientes sobre series de streaming y narrativa de narcotráfico (Morales Muñoz, 2022; Ornelas Ramírez, 2023), el campo académico ha ido cartografiando con creciente sofisticación teórica la forma en que las mujeres son imaginadas, nombradas y silenciadas en los productos culturales de ficción mexicana. Este ensayo se inscribe en esa tradición crítica y busca contribuir a ella mediante una síntesis analítica que dialogue con la producción reciente.

El interés por las representaciones femeninas en la ficción mexicana no es meramente académico: responde a la urgencia de comprender cómo los discursos culturales legitiman o cuestionan las violencias que afectan cotidianamente a millones de mujeres en México. El feminicidio, la violencia doméstica, la explotación sexual y la invisibilización histórica de las mujeres indígenas son fenómenos que encuentran en la ficción tanto su espejo crítico como, en ocasiones, un cómplice normalizador.

El presente trabajo se estructura en cuatro grandes apartados argumentativos. En el primero, se aborda la construcción histórica del imaginario femenino en el cine y la televisión mexicana. En el segundo, se

Sánchez, J.

examina la violencia de género como eje temático en la narrativa literaria contemporánea. El tercero analiza las representaciones femeninas en las ficciones del narcotráfico. El cuarto se ocupa de las posibilidades de subversión y resistencia que emergen en textos recientes. Y finalmente, se presentan las conclusiones del análisis.

La pertinencia de este trabajo radica en la necesidad de ofrecer una visión panorámica y actualizada del campo, que integre tanto las producciones literarias como las audiovisuales, reconociendo que en el México contemporáneo la ficción circula de manera transmedial y que sus efectos sobre el imaginario social son, por ello, aún más complejos y relevantes.

Argumentación

El imaginario femenino en el cine y la televisión mexicana

El estudio de Bracho (1985) sobre el cine mexicano constituyó uno de los primeros análisis sistemáticos de la representación femenina en la pantalla nacional. Su pregunta central —quién ocupa el papel de la mujer— sigue siendo pertinente décadas después, aunque las respuestas se han complejizado notablemente.

El llamado cine de la Época de Oro mexicano construyó arquetipos femeninos que oscilaban entre la madre abnegada, símbolo de sacrificio y virtud, y la femme fatale, encarnación del deseo y la amenaza moral. Estas representaciones, lejos de ser inocentes, traducían al lenguaje cinematográfico las ansiedades de una sociedad en plena modernización, que necesitaba fijar simbólicamente los lugares que correspondían a hombres y mujeres.

La figura de Silvia Pinal es un claro ejemplo que ilustra con particular claridad las tensiones entre la imagen pública femenina y la agencia personal de las actrices dentro de la industria.

Mera (2011) analiza cómo Pinal navegó los códigos del cine de los años cincuenta, ingresando al mundo de las representaciones sexualizadas con una conciencia profesional que la propia actriz describía con amplia lucidez. Esta tensión entre la imagen construida y la subjetividad de quienes la encarnan reaparece décadas después en la bioserie que Televisa le dedicó en 2019, analizada por Smith (2023), quien examina los mecanismos de proyección e identificación que la serie activa en la audiencia contemporánea.

La televisión mexicana, por su parte, ha sostenido durante décadas una relación ambigua con las representaciones de género.

El programa *Lo que llamamos las mujeres*, estudiado por Morales (2012) y documentado en su impresionante trayectoria por Fernández y Antonio (2010), ejemplifica una posición intermedia: el formato apela a experiencias femeninas invisibilizadas, pero frecuentemente lo hace desde marcos narrativos que reproducen la victimización y la pasividad como condiciones naturales de la mujer.

Más recientemente, la serie *La casa de las flores* (Netflix, 2018) representa, en este sentido, una ruptura significativa: Rodríguez-Blanco y Moya-Madrugal (2023) analizan cómo la producción apela a la performatividad de género y la subversión de la injuria para construir a través de los personajes femeninos creados por Manolo Caro, desafiar activamente las normas heteronormativas y patriarcales.

El análisis de las representaciones televisivas no puede ignorar de ninguna manera la dimensión de género en su intersección con la masculinidad. Hernández (2012) señala que la ficción televisiva mexicana ha construido masculinidades hegemónicas cuya existencia como norma requiere, necesariamente, la subordinación de lo

femenino.

En este sentido, estudiar las representaciones de las mujeres implica siempre examinar también el sistema de género que las produce, sistema en el que las masculinidades profeministas analizadas por Chagoya (2014) representan una línea de fisura, aunque no exenta de sus propias y peculiares contradicciones.

La violencia de género como eje narrativo

La violencia contra las mujeres constituye uno de los ejes temáticos más complejos y más recurrentes en la narrativa mexicana y latinoamericana contemporánea.

Navarrete Barría (2023) traza un mapeo sistemático de las aproximaciones a este fenómeno en la narrativa de la ficción latinoamericana reciente, identificando distintas estrategias discursivas que van desde la denuncia directa hasta la elaboración metafórica. Su análisis pone en evidencia que la violencia no es representada de manera uniforme, ya que existe una diferencia sustancial entre los textos que la reproducen como espectáculo y aquellos que la problematizan como síntoma de estructuras sociales.

El caso paradigmático de *2666* de Roberto Bolaño, estudiado por Ramírez (2021) en su análisis de la violencia feminicida, ilustra la complejidad ética de representar el feminicidio desde la literatura. La novela —ambientada en una ciudad que evoca a Ciudad Juárez— acumula con minuciosidad casi documental el registro de cuerpos femeninos asesinados, produciendo un efecto de saturación que, para Ramírez, tiene una función crítica: evidenciar la normalización social de la violencia extrema contra las mujeres. Sin embargo, esta estrategia narrativa no está exenta de cuestionamientos sobre los riesgos de la estetización del horror.

La violencia contra la mujer indígena merece una consideración específica aparte. Chica (2017) examina cómo la narrativa de la tradición oral mexicana ha preservado y transmitido tanto las formas de violencia simbólica contra las mujeres indígenas como las estrategias culturales de resistencia. La dimensión oral de estas narrativas plantea interesantes preguntas metodológicas sobre las categorías analíticas adecuadas para abordar producciones culturales que no responden a los parámetros de la ficción occidental.

La intersección entre la violencia de género y la vida sexual de las mujeres aparece con fuerza en el análisis de Ulibarri et al. (2014) sobre el riesgo del VIH entre las trabajadoras sexuales en México, y en el estudio de Gomez-Gomez (2009) sobre la familia en el cine mexicano neoliberal.

La película *Amar te duele*, analizada en ambos trabajos desde distintas perspectivas, muestra cómo las ficciones audiovisuales pueden reproducir relaciones de poder que condicionan la vulnerabilidad de las mujeres, al mismo tiempo que abren espacios para la identificación y la reflexión.

El cine de ficheras ha sido interpretado también como un espacio de negociación entre erotización y crítica social dentro del cine popular mexicano (Cummings, 2010). Martínez (2015) profundiza en la dimensión erótica de la representación femenina al examinar la iconografía del cine de ficheras de los años setenta, género popular que construyó un peculiar imaginario de la sexualidad femenina desde la mirada masculina, aunque con fisuras y ambivalencias que las investigaciones más recientes han comenzado a explorar.

Mujeres en las ficciones del narcotráfico

El narcotráfico como fenómeno cultural ha generado un campo de representaciones en el que las mujeres ocupan posiciones paradójicas.

Morales Muñoz (2022) analiza las miradas femeninas al mundo del narcotráfico desde la ficción,

identificando cómo un corpus de textos literarios y audiovisuales recientes han buscado ofrecer perspectivas que descentran la mirada masculina hegemónica que caracterizó la narco-literatura y la narco-televisión de las décadas anteriores. Esta operación no está libre de tensiones: al construir protagonistas femeninas en el universo narco, las ficciones se mueven entre la ruptura del estereotipo y el riesgo de producir nuevas formas de erotización.

Ornelas Ramírez (2023) examina desde una perspectiva estética lo que denomina las narco-estéticas visuales en reconversión, analizando el tránsito desde representaciones vinculadas a la narco-cultura hacia imaginarios más complejos donde emerge una mirada femenina. Esta transformación estética no es ajena a cambios sociales más amplios: el movimiento feminista mexicano de los últimos años ha impactado la producción cultural, generando una demanda de representaciones más plurales y críticas.

La novela *Tongolele no sabía bailar*, analizada por Morin Flores (2022) en el contexto de la literatura, poder y censura en América Latina, ofrece un ejemplo de cómo la ficción puede convertirse en espacio de disputa política cuando aborda la violencia del Estado y sus efectos diferenciados sobre los cuerpos de las mujeres. El análisis de Morin Flores vincula la representación ficcional con los mecanismos de censura y control que operan sobre la producción cultural, recordando que representar a las mujeres en la ficción es también siempre un acto con consecuencias en el campo del poder.

Historias coloniales y fundacionales

No es posible comprender las representaciones de la mujer en la ficción mexicana sin atender a las figuras históricas y míticas que estructuran el imaginario de género en el país.

Yepes (2020) y López Yepes (2020) analizan, desde dos perspectivas complementarias, las representaciones de Doña Marina (la Malinche) y la india Catalina en series televisivas de ficción histórica, examinando cómo la narrativa audiovisual reelabora figuras que han funcionado durante siglos como condensaciones simbólicas de la femineidad mexicana: la traidora, la mediadora, la mujer que habita el límite entre dos mundos.

La recepción de la figura de la Malinche en la ficción contemporánea refleja los debates del feminismo mexicano sobre la posibilidad de resignificar esta figura más allá de la narrativa nacionalista que la convirtió en un símbolo de la traición y la entrega al conquistador. Las series analizadas por Yepes y López Yepes muestran intentos de restituir protagonismo a estas mujeres históricas, aunque los resultados son desiguales y no siempre escapan a las limitaciones del género televisivo.

Navarro Méndez (2021), en su reseña del libro sobre *La Güera Rodríguez* de Silvia Marina Arrom, llama la atención sobre los mecanismos de producción del mito femenino en la historia mexicana. *La Güera Rodríguez* ocupa un lugar muy peculiar entre la historia y la leyenda, entre la figura real y la construcción ficcional, lo que la convierte en un caso ejemplar para examinar cómo las narrativas históricas y las ficciones se retroalimentan en la producción del imaginario femenino nacional.

Narrativa literaria contemporánea y la experimentación con la voz femenina

La narrativa literaria mexicana contemporánea ha experimentado en las últimas dos décadas un proceso de diversificación y complejización de las voces femeninas. Eudave (2020) analiza las estrategias discursivas de profanación de la realidad en dos narradoras mexicanas recientes —Iliana Vargas y Lola Ancira—, identificando cómo sus obras articulan una poética de lo perturbador que desestabilizan las convenciones genéricas y los

roles de género.

Cantu (2015) examina la antología *Mujeres novohispanas en la narrativa mexicana contemporánea*, que reúne textos que reescriben la historia colonial desde perspectivas femeninas contemporáneas. Este gesto de recuperación y reescritura constituye una operación política y literaria que pone en cuestión la memoria oficial y propone nuevas genealogías alternativas para las mujeres mexicanas.

González Roblero et al. (2016), desde una perspectiva de cultura popular y regional, documentan expresiones literarias y culturales del sureste mexicano en las que la voz femenina construye identidades locales y comunitarias que desafían los universalismos de la narrativa hegemónica.

La obra de Laura Esquivel, particularmente *Como agua para chocolate*, representa un hito en la narrativa femenina mexicana que ha recibido una especial atención crítica renovada en años recientes. Ismail (2025) realiza un análisis lexicológico-computacional de los mexicanismos en la novela, argumentando que estos elementos lingüísticos funcionan como expresiones de identidad cultural y de resistencia femenina.

Mohamed (2024) aborda la novela desde una perspectiva comparada, analizando las estructuras matriarcales que organiza el universo narrativo de Esquivel en contraste con una novela árabe contemporánea, lo que abre una dimensión comparativa transcultural que enriquece la comprensión del texto más allá de los límites nacionales.

La presencia de las mujeres francesas en México, analizada por Urroz (2013) en el límite difuso entre ficción y realidad histórica, añade una dimensión transnacional a la discusión. Las mujeres europeas en la ficción mexicana han funcionado frecuentemente como figuras de contraste que permiten elaborar la diferencia cultural, aunque su representación reproduce en muchos casos jerarquías coloniales que merecen ser examinadas más críticamente.

Soria (2024), en el contexto ecuatoriano, pero con importante relevancia latinoamericana, analiza cómo la imaginación patriarcal ha producido simultáneamente el surgimiento y el silenciamiento de las mujeres escritoras en la prensa y la literatura, mecanismo que guarda analogías con el contexto mexicano.

Cuerpos, reproducción y nuevas disputas simbólicas

Las representaciones del cuerpo femenino en la ficción mexicana no pueden dissociarse de los debates contemporáneos sobre reproducción, maternidad y autonomía corporal.

Olavarría (2023) examina los diferentes discursos y ficciones que circulan entre mujeres que gestan para otros en México —la gestación subrogada—, mostrando cómo esta práctica genera narrativas que negocian la definición misma de la maternidad, cuerpo y trabajo. Este análisis evidencia que la ficción no se limita a los productos culturales formalizados, incluye también las narrativas cotidianas con el que las personas dan sentido a sus experiencias, narrativas que a su vez dialogan con los productos culturales de las masas.

La convergencia entre cuerpo, reproducción y ficción en el contexto mexicano contemporáneo revela la persistencia de estructuras patriarcales que siguen definiendo los términos en que los cuerpos femeninos son imaginados, regulados y representados. Sin embargo, también evidencia la existencia de agencias femeninas que negocian, subvierten y resignifican esos términos, produciendo sentidos alternativos que, eventualmente, pueden encontrar expresión en las ficciones culturales más formalizadas.

Conclusiones

El recorrido analítico realizado a lo largo de este ensayo permite articular un conjunto de conclusiones que dan cuenta tanto del estado del campo como de sus tensiones y posibilidades abiertas.

En primer lugar, la ficción mexicana —en sus múltiples soportes y formatos— ha sido y continúa siendo un espacio fundamental de producción y disputa del imaginario de género. Desde el cine de la Época de Oro hasta las series de streaming contemporáneas, desde la novela del boom hasta la narrativa especulativa más reciente, las representaciones de la mujer han funcionado como superficie en la que se proyectan y negocian las ansiedades, los deseos y las contradicciones de una sociedad marcada por la desigualdad estructural de género.

En segundo lugar, es posible identificar una transformación histórica en las representaciones femeninas en la ficción mexicana, aunque esta transformación es desigual, no lineal y a veces contradictoria. Los arquetipos más rígidos —la madre abnegada, la femme fatale, la víctima pasiva— persisten en las formas de la producción masiva orientadas al entretenimiento, mientras que, en los márgenes de la industria cultural, y cada vez más también en sus centros, emergen representaciones más complejas y agentivas de la mujer mexicana.

En tercer lugar, la violencia de género constituye el eje temático más recurrente y más urgente en la relación entre la ficción y la representación femenina en México. La ficción que aborda esta violencia enfrenta siempre el dilema ético de representarla sin reproducirla, de nombrarla sin estetizarla, de denunciarla sin convertir a las víctimas en objetos del voyeurismo. Los textos más logrados son aquellos que logran articular una perspectiva crítica que pone en cuestión las estructuras que producen la violencia, en lugar de solo limitarse a registrar sus efectos.

En cuarto lugar, las figuras históricas y míticas que estructuran el imaginario femenino mexicano —la Malinche, la Güera Rodríguez, las mujeres novohispanas— siguen siendo referentes productivos para la ficción contemporánea. La reescritura de estas figuras desde otras perspectivas feministas y poscoloniales constituye una operación cultural y política de primer orden, que permite tanto recuperar sus voces silenciadas como cuestionar las narrativas nacionales que han producido esos silencios.

En quinto lugar, el narcotráfico como universo simbólico y cultural ha generado un campo de representaciones femeninas particularmente complejo, en el que conviven la reproducción de estereotipos sexistas y violentos con genuinos intentos de construir perspectivas femeninas que descentren la mirada masculina hegemónica. La evolución de este campo en los próximos años, en un contexto de creciente movilización feminista en México, constituye uno de los objetos de estudio más relevantes para la investigación futura.

Finalmente, la investigación académica sobre las representaciones de la mujer en la ficción mexicana ha alcanzado una madurez notable, con enfoques metodológicos diversos —desde el análisis del discurso hasta la lexicología computacional, desde los estudios de género hasta la estética— que permiten abordar la complejidad del objeto con herramientas adecuadas.

El desafío para las próximas décadas reside en articular estos enfoques en otros marcos analíticos que puedan dar cuenta, a la vez, de las especificidades locales y de las conexiones transnacionales, de la dimensión histórica y de las transformaciones del presente.

Las representaciones de las mujeres en la ficción no son nunca simplemente reflejos de la realidad: son intervenciones activas en la producción de esa realidad. Comprender cómo funciona esa intervención, con qué efectos y desde qué posiciones, es una tarea intelectual y política que la academia mexicana y latinoamericana deberá realizar con rigor y compromiso crecientes.

Referencias

- Bracho, D. (1985). El cine mexicano: ¿y en el papel de la mujer... Quien? *Mexican Studies*, 1, 413-423. <https://doi.org/10.2307/1051789>
- Cantu, I. L. (2015). Mujeres novohispanas en la narrativa mexicana contemporánea [Reseña del libro *Mujeres novohispanas en la narrativa mexicana contemporánea*, por C. Eudave, A. Ortiz y J. C. Rovira]. *Romance Notes*, 55, 159-161. <https://doi.org/10.1353/rmc.2015.0019>
- Chagoya, M. F. (2014). Tendencias discursivas en el activismo de varones profeministas en México: algunas provocaciones a propósito del “cambio” en los hombres. *Estudios de Género*, 10(21), 45-78.
- Chica, M. L. (2017). Violencia contra la mujer indígena en la narrativa de tradición oral de México. *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, 23(65), 11-25.
- Cummings, G. T. (2010). De Las ficheras a Sexo, pudor y lágrimas: la recusación de la sexualidad en el cine mexicano contemporáneo. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 721, 55-68.
- Eudave, C. (2020). La profanación de la realidad y sus estrategias discursivas en dos narradoras mexicanas recientes: Iliana Vargas y Lola Ancira. *Hispanófila*, 187, 19-28. <https://doi.org/10.1353/hsf.2020.0002>
- Fernández, F., y Antonio, J. M. (2010). Genoveva Martínez. Con más de 1,000 capítulos, “Lo que llamamos las mujeres” educa, entretiene y se exporta. *Proceso*, 1741, 52-54.
- Gomez-Gomez, C. E. (2009). Familia y cine mexicano en el marco del neoliberalismo: estudio crítico de *Por la libre*, *Perfume de violetas*, *Amar te duele* y *Temporada de patos*. *Estudios Cinematográficos*, 16(28), 33-51.
- González Roblero, V., Maranto Zepeda, M., García Meza, N. E., García Valencia, É., y Carlos, G. A. (2016). *Tomar la palabra: expresiones literarias y de cultura popular en el sureste mexicano*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Hernández, A. M. (2012). Masculinidades: su representación en la ficción televisiva. *Comunicación y Sociedad*, 18, 175-200.
- Ismail, M. M. (2025). Los mexicanismos como expresión de la identidad cultural y la resistencia femenina en *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel: análisis lexicológico-computacional. *Alsun Beni-Suef International Journal of Linguistics Translation and Literature*, 12(1), 1-30. <https://doi.org/10.21608/alsun.2025.341781>
- López Yepes, J. (2020). Doña Marina y la india Catalina: vidas paralelas con Hernán Cortés y Pedro de Heredia. *Revista Panamericana de Comunicación*, 2(1), 16-29. <https://doi.org/10.21555/rpc.v2i1.2263>
- Martínez, V. L. (2015). Erotismo, sexualidad e iconografía en el cine mexicano de ficheras de los años 1970. *Secuencias: Revista de Historia del Cine*, 41, 77-99.
- Mera, F. M. (2011). Silvia Pinal en el cine mexicano de los cincuenta: “Así ingresé al mundo de las chicas sexys”. *Archivos de la Filmoteca*, 68, 102-115.
- Mohamed, A. S. (2024). El matriarcado en la novela de *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel y la novela de *El pilar* “*Al Watad*” de Khairi Shalabi: estudio socio literario comparado. *Bulletin of the Fac-*

Sánchez, J.

- ulty of Languages & Translation, 11(2), 55-89. <https://doi.org/10.21608/bflt.2024.361829>
- Morales, A. L. (2012). La identidad de género femenino en el programa de televisión Lo que callamos las mujeres a partir de un análisis de contenido y del discurso. *Comunicación y Medios*, 26, 99-115.
- Morales Muñoz, B. (2022). Miradas femeninas al mundo del narcotráfico desde la ficción. *Nuevas Glosas: Estudios Lingüísticos y Literarios*, 4(1), 45-62.
- Morin Flores, A. N. (2022). Literatura, poder y censura en América Latina: Tongolele no sabía bailar. *Ius Inkarrí*, 11(11), 265-278. <https://doi.org/10.31381/iusinkarri.v11n11.5233>
- Navarrete Barría, S. B. (2023). Aproximaciones a la violencia contra las mujeres en la narrativa de ficción latinoamericana reciente. *Catedral Tomada: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 11(20), 115-140. <https://doi.org/10.5195/ct/2023.641>
- Navarro Méndez, J. M. (2021). Arrom, Silvia Marina, La Güera Rodríguez. Mito y mujer [Reseña]. *El Taller de la Historia*, 13(1), 359-365. <https://doi.org/10.32997/2382-4794-vol.13-num.1-2021-3432>
- Olavarría, M. E. (2023). Cuerpos en disputa: discurso y ficción entre mujeres que gestan para otros en México. *Alteridades*, 33(65), 9-21. <https://doi.org/10.14718/culturalatinoam.2023.38.2.2>
- Ornelas Ramírez, A. (2023). Narco-é(ste)ticas visuales en reconversión: ¿de la narcocultura a una mirada femenina? *Aisthesis: Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, 74, 11-35. <https://doi.org/10.7764/aisthesis.74.2023.1>
- Ramírez, S. F. (2021). Violencia femicida en 2666 de Roberto Bolaño. *Letras (Lima)*, 92(136), 40-57. <https://doi.org/10.30920/letras.92.136.3>
- Rodríguez-Blanco, S., y Moya-Madrigal, G. (2023). Performatividad, subversión de género e injuria en la serie mexicana *La casa de las flores* (Netflix, 2018). *Revista Prisma Social*, 41, 26-52.
- Smith, P. J. (2023). Projection and reflection in the Mexican bioseries: Silvia Pinal, frente a ti (Televisa, 2019). *Bulletin of Spanish Visual Studies*, 8(1), 1-16. <https://doi.org/10.1080/24741604.2023.2178994>
- Soria, D. (2024). Reseña: “La imaginación patriarcal. Emergencia y silenciamiento de la mujer escritora en la prensa y la literatura ecuatorianas, 1860-1900”. *Textos y Contextos*, 29, 187-191. <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i29.5441>
- Ulibarri, M. D., Roesch, S. C., Rangel, M. G., Staines, H., Amaro, H., y Strathdee, S. A. (2014). “Amar te duele” (“Love hurts”): Sexual relationship power, intimate partner violence, depression symptoms and HIV risk among female sex workers who use drugs and their non-commercial, steady partners in Mexico. *AIDS and Behavior*, 19(1), 9-18. <https://doi.org/10.1007/s10461-014-0772-3>
- Urroz, R. E. (2013). Ficción o realidad: la débil y complicada presencia de mujeres francesas en México, siglos XIX y XX. *Historia Mexicana*, 62(4), 1643-1690.
- Yepes, J. A. (2020). Semblanza de dos mujeres legendarias, Doña Marina y la india Catalina, en la vida de los conquistadores Hernán Cortés y Pedro de Heredia desde la lectura multimedia de dos series televisivas de ficción histórica. *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 31, e71369. <https://doi.org/10.5209/cdmu.71369>

Retóricas del arte latinoamericano: sabidurías insurgentes de resistencia en Oruro

Recepción

27 | febrero | 2026

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8176>

Aceptación

09 | mayo | 2026

David Terrazas Tello*

ORCID: 0000-0002-0144-0222

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Resumen

Después de un largo proceso de gestión, un grupo de investigadores y académicos logró reunir en Oruro Bolivia en el año 2023 a un grupo representativo de hombres y mujeres de Latinoamérica que participan en sus países de origen en danzas de diablos y diabladas. El objetivo del presente artículo es mostrar a través de una etnografía lo que sucedió durante estos tres días que duró el encuentro, mostrando como las sabidurías insurgentes que se tejen desde la fiesta como lugar de la enunciación han resistido desde su dimensión estética-retórica.

Palabras clave: diabladas, estético-retórica, Latinoamérica, antropología, Oruro

Rhetorics of Latin American Art: Insurgent Forms of Wisdom and Resistance in Oruro

Abstract:

After a long process of management, a group of researchers and academics managed to bring together in Oruro, Bolivia in 2023 a representative group of men and women from Latin America who participate in devil dances and diabladas in their countries of origin. The objective of this paper is to show through an ethnography what happened during these three days that the meeting lasted, showing how the insurgent wisdoms that are woven from the party as a place of enunciation have resisted from their aesthetic-rhetorical dimension.

Keywords: diabladas, aesthetic-rhetoric, Latin America, anthropology, Oruro

*Doctor en antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Contacto: david.terrazas@gmail.com

Terrazas, D.

Introducción: rumbo al macro encuentro de sabidurías insurgentes de la Abya Yala

El día 15 de diciembre del 2018, recibí por parte de Jorge Enrique Vargas Luza – director del Centro Cultural Supay, en Oruro, Bolivia- la carta de invitación formal para ser parte del “6° Festival de Cultura Identidad Orureña 2018: Diablos-Diabladas de América Latina”, el cual incluiría un apartado especial en el cual se presentarían trabajos de investigación en formato de conferencias magistrales. Los países que acudieron a este llamado fueron: México, Nicaragua, Panamá, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

El encuentro se realizó del 3 al 6 de diciembre del 2018, sin mayores contratiempos se presentaron las conferencias magistrales de los países antes mencionados, cumpliendo con el objetivo de realizar un mapa de las estéticas-insurgentes dancísticas de cada región. Así quedó registrado en este primer momento, que existen porque resisten: “La danza de diablos de Juchitán” en México, “Los Diablitos” en Nicaragua, “La danza de diablos” de Panamá, “Los diablos de Yare” en Venezuela, “La diablada de Píllaro” en Ecuador, “La diablada de Puno” en Perú, y “La diablada de Oruro en Bolivia”, nuestro país anfitrión. Cada una de estas advocaciones estético-retóricas del diablo se presentó a través de las mencionadas conferencias con sus respectivas particularidades: indumentaria, coreografía, música, su grado de vinculación con la iglesia, sus reglas y sanciones, su época principal de representación, la estética de la máscara, y los gremios vinculados a la parafernalia de cada una de sus danzas. Es importante señalar que las danzas presentadas a través de las conferencias magistrales de cada país, no son las únicas, aunque sí son de las más representativas y/o altamente complejas en el simbolismo inmerso en su particular representación.



A partir de los resultados de este encuentro, se reconoció la necesidad de que en un futuro se pudiera crear una serie de seminarios de investigación con el objetivo de crear la Sociedad Americana de Investigadores e Investigadoras de Danzas de Diablos y Diabladas de la Abya Yala. Es pertinente señalar que además de las conferencias magistrales, hubo otras actividades paralelas en el encuentro: muestra de máscaras, caretas,

indumentarias, pintura, fotografía, y una mini entrada infantil de los diablos de Oruro, quedando un sabor de boca de que “algo faltó”, que “algo nos quedó a deber este encuentro”.

Si bien es cierto que los sujetos investigadores propician y fortalecen la memoria de la cultura (Lotman, 1998: 152) desde la academia, sin duda la presencia de los sujetos propietarios de las sabidurías insurgentes, es decir, los danzantes y artistas hacedores de máscaras y caretas, debieran estar presentes en el siguiente encuentro, porque así como se estrecharon vínculos de amistad y camaradería entre los sujetos investigadores de los países que participaron, de este mismo modo sería muy importantes que sucediera con los danzantes: mirarse en un mismo espacio para reconocerse y abrazarse, compartir sus experiencias estético-retóricas y sus saberes insurgentes, porque ellos son los sabios insurgentes de la fiesta (Guerrero, 2010: 489). Para este artículo, entiendo las estéticas-retóricas como aquellas que suceden dentro del marco del cronotopo de la fiesta, aquellas que el sujeto danzante despliega durante la performance, que van desde los espacios de representación, la indumentaria, la música, la máscara-careta, la eficacia en el arte de seducir la mirada, la actitud corporal, la noción del sacrificio-ofrenda del cuerpo extenuado, la interacción con los sujetos que observan, los vínculos con las deidades y la dimensión ritual. Todo este aparato cognitivo de sabidurías ancestrales es puesto al servicio del arte de una narrativa que posee una eficacia simbólica que permite que la cosmoexistencia (Guerrero, 2011) siga su marcha, permitiendo de esta manera la continuidad del grupo que lo re-presenta.

El “Primer Encuentro Transcultural-Transfronterizo de Danzas de Diablos en Oxnard, California 2020”, un paso más hacia la posible utopía

Durante el proceso de más de diez años de investigación que culminó con la publicación del libro “La semiosfera del diablo transcultural-transfronterizo (Terrazas, 2022)”, se realizó una etnografía multilocal-multisituada (Marcus, 2001: 119)) entre cuatro diferentes advocaciones del diablo danzante. Las estéticas-retóricas que se analizaron fueron las pertenecientes a México, Bolivia, Ecuador y Estados Unidos, cada una con sus particularidades socio-histórico-político-culturales, cada una con su propia particularidad semiótico-discursiva (Haidar, 2003: 24)), cada una de ellas con su propia subjetividad ritual-dancística, con su propia noción estética-retórica. En el libro mencionado, convergen cuatro semiosis, cuatro pasarelas que están ligadas y entrelazadas por el diablo como metáfora conductora:

1. La danza de diablo de Santiago Juchitán, México
2. La diablada de Pillaro, Ecuador
3. La diablada de Oruro, Bolivia
4. La danza del diablo de Santiago Juchitán, realizada por grupo de migrantes radicados en Oxnard, California, Estados Unidos.

Terrazas, D.



Una de las tantas problemáticas que se observaron durante el trabajo de campo, fue que en el caso de La danza de diablos de Santiago Juchitán, y debido a la migración forzada por las precarias condiciones económicas, existe una ruptura entre los dos grupos, es decir, la danza del pueblo originario en México, y la danza de los migrantes en Estados Unidos. Es importante señalar que una de las características más notables de los migrantes oaxaqueños, es que una vez instalados en su nuevo territorio, lo primero que hacen es reproducir los repertorios culturales de su pueblo originario, entonces forman bandas de música y de danza para reproducir el ciclo anual de fiestas del pueblo originario desde la distancia, y así permanecer unidos a su tierra matriz (Terrazas, 2010). En este caso específico, la ruptura con la tradición se dio porque por las condiciones de migración se dieron de manera “ilegal”, es decir, no tienen papeles de residencia en Estados Unidos, por lo que muchos de los migrantes, la mayoría, no han podido regresar a su pueblo de origen desde hace 20 o 30 años.

A partir de la experiencia señalada líneas arriba, se consideró la impostergable necesidad de organizar un encuentro México-Estados Unidos que pudiera reunir a la danza de diablos originaria de Oaxaca y a las danzas de diablos que realizan los migrantes, esto con la finalidad de que se pudieran abrazar y bailar juntos. Dentro de este evento, se iba a realizar también un encuentro académico con los investigadores de los países que acudieron en el 2018 a Oruro, agregándose algunos países más como Argentina y Chile. El objetivo de replicar el evento académico en Oxnard era acercar otros universos estético-retóricos dancísticos de otras latitudes, lo cual sin duda sería un regalo muy apreciado por el público que no es especialista en el tema, es decir, que no está vinculado al quehacer académico.

Con el apoyo del Consulado de México en Oxnard se iniciaron las gestiones para el trámite de las visas, viáticos, y demás logística. Incluso se sumó la iniciativa privada para el mencionado encuentro, muy entusiasmados por la experiencia de ver reunidas dos tradiciones, la del pueblo originario, y la que ha creció lejos de casa, con sus propios recursos estético-retóricos. El encuentro se programó para que se llevara a cabo del 27 al 31 de julio del 2020, en Oxnard California, como ya se ha mencionado. Pero sucedió lo que la humanidad no imaginaba: el 11 de marzo del 2020 se da la declaración de estado de emergencia mundial e inicia la pandemia por el COVID-19, y la humanidad toma una larga pausa.



Séptimo Festival de Cultura Identidad Orureña

Durante el encierro que obligó a la humanidad evitar el contacto físico, no decayeron los ánimos para la posible realización de un encuentro transcultural-transfronterizo, los grupos de académicos especialistas en danzas de diablos y diabladas de Latinoamérica se mantuvieron en contacto, esperando que la pesadilla terminara para reunirse y abrazarse. El sueño se hizo realidad y se programó el 10 de noviembre del 2023 como fecha tentativa: danzas de diablos y diabladas de países hermanados por sus sabidurías insurgentes y su estética-retórica de resistencia y re-existencia se encontrarían para abrazarse: Colombia, Perú, Chile, Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela y México. Desde el día 9 se recibieron una a una a las delegaciones internacionales, las cuales fueron hospedadas estratégicamente cerca de los espacios en donde serían llevadas a cabo la serie de actividades del programa. Durante los tres días que duró el encuentro, se abrazaron por fin las diferentes advocaciones del diablo, se pudieron tejer vidas y sueños a través del intercambio de sus sabidurías insurgentes, los sabios de la fiesta cruzaron la Abya Yala para encontrarse, re-conocerse y re-existir. A continuación, ofrezco una síntesis de lo que ocurrió durante los tres días que duró el encuentro:

Día uno. 10 de noviembre: el diablo transcultural-transfronterizo sale de paseo

*La música interpretada por la banda de bronces
que nos acompañó, reconocí sus
melodías que me hicieron sentir nostalgia
de aquellas fiestas patronales de los
sectores rurales indígenas de donde vivo,
me sentí en casa*
Claudia González “Kanella”, Chile

Terrazas, D.

Desde muy temprano las calles principales del centro histórico de Oruro fueron testigos del transitar de cada una de las delegaciones internacionales participantes en el encuentro, por tratarse de un acto protocolar de inauguración del evento, se le solicitó a cada una de los grupos que acudieran portando su indumentaria completa, por lo que cada grupo de danzantes llegó al lugar de reunión portando su respectiva advocación estética-retórica. En el lugar de reunión ya les estaba esperando una exposición con una muestra de toda la parafernalia de la diablada de Oruro, además se colocaron unas mesas alrededor del salón de actos, en las cuales se colocaron algunas muestras de las máscaras de Bolivia, México, Ecuador, Perú, Chile y Colombia.

El lugar designado para este primer momento del encuentro fue El Club Oruro, que está ubicado en el mero corazón de la ciudad, aquí una a una fueron llegando las delegaciones internacionales, el ambiente que se vivía previo al acto oficial de inauguración, era de mucha alegría, de mucha expectativa, muchas emociones que se ocultaban detrás de las máscaras. Las delegaciones que finalmente acudieron a este llamado fueron:

1. Diablos de Perú: “Los Saqras de Paucartambo”
2. Diablos de Ecuador: Diablada de Píllaro
3. Diablos de México: Danza de Diablos de Juxtlahuaca “Once Venado”
4. Diablada de Colombia: Grupo “FUNDAINKAUCA”
5. Diablada de Chile: Diablos Rojos de Tarapacá
6. Diablada de Bolivia: Diablada Artística Urus



Una vez que estuvieron reunidas las delegaciones internacionales, se realizó el acto de declaración oficial del inicio del encuentro, posteriormente se entregaron algunos reconocimientos a personajes que fueron declarados como “Huésped distinguido”, posteriormente Jorge Enrique Vargas Luza, director y fundador del Centro Cultural Supay dirigió unas palabras de bienvenida, y prosiguió a indicar que como parte del acto protocolario de inicio de actividades del encuentro, danzarían cada una de las delegaciones algunos fragmentos, así, una a una se fueron integrando al centro del espacio cada una de las advocaciones del diablo danzante, para terminar

todos juntos danzando al mismo ritmo de la vida. Una vez que se terminó este acto, los y las danzantes se retiraron sus máscaras y por fin pudieron hablarse y reconocerse, preguntarse sobre las indumentarias, sobre el sentido estético de las máscaras-caretas, hubo un tiempo para presentarse e intercambiar asombros, elogios, dudas y muchos aplausos.

Posteriormente, ya recuperados un poco del primer vistazo, las delegaciones se dirigieron a pie hacia el Faro de Conchupata, en donde aprovecharían para hacer una foto panorámica con todas las delegaciones, y luego de una pequeña pausa, iniciar el descenso por las calles Montecinos, La Plata, Tupiza, para dirigirse hacia el lugar donde se realizaría un almuerzo colectivo: La Plaza La Ranchería. Durante el descenso por algunas de las calles principales de Oruro, ninguna delegación internacional pasó desapercibida, creando mucha expectativa, mucha curiosidad por saber qué era lo que estaba pasando, muchos de los y las danzantes intercambiaban algunas palabras con la gente que miraba el recorrido. Después de la comida, una banda de viento orureña que estaba cerca del lugar, se acercó curiosa a ver lo que estaba sucediendo, fue tanta la sorpresa y alegría que les causó lo que descubrieron, que se ofrecieron a tocar algunas piezas para que todas las delegaciones bailaran: fue así como el sueño de ver reunidos en un solo cronotopo festivo a las diferentes advocaciones del diablo danzando y riendo, empezaba a cumplirse. Perú, México, Colombia, Chile, Ecuador y Bolivia, unidos por la magia del arte. La transculturalidad, entendida como lo que está “en, entre y más allá de la cultura” se manifestó de manera eficaz, dejando muy claro que las sabidurías insurgentes de resistencia y re-existencia tienen mucha capacidad transfronteriza de convocatoria.

Por la tarde se realizó un encuentro académico en el auditorio de la Facultad de Antropología de la Universidad Técnica de Oruro, en dicho evento se presentaron ponencias y conferencias magistrales con las temáticas de cada una de las danzas de diablos y diabladas de cada uno de los países participantes del encuentro, acudieron alumnos de la facultad, estudiantes de la carrera de antropología, y algunos danzantes. Fue un buen espacio para resolver dudas puntuales sobre, por ejemplo, la duración de la danza, el acompañamiento musical, las fechas de representación, los grados de vinculación con la iglesia católica, los materiales de la indumentaria y las máscaras-caretas, el sentido de algunos símbolos, creando un ambiente muy cordial entre danzantes, académicos y alumnos. De esta manera terminó el primer día de actividades, dejando en las personas participantes un muy buen sabor de boca.



Terrazas, D.

Día dos. 11 de noviembre, las sabidurías insurgentes festivas explotan de alegría

*En el Santuario de la Virgen del Socavón,
sentí una conexión espiritual al encontrar
elementos similares a los vividos
en los sectores de mi origen,
un encuentro fraterno de distintos danzarines
de Sudamérica que unidos por la pasión por la
danza y la tradición*
Mario Calisaya, Chile

Una vez recuperadas del asombro inicial, las delegaciones internacionales desfilaron por las principales calles del centro histórico de Oruro, cada una de ellas presentando su indumentaria completa, cada una con su propia coreografía, sus máscaras-caretas originales, su particular manera de celebrar la vida se posaba ante la mirada del ciudadano de a pie. Algunas personas se metían entre los contingentes para tomarse fotos con la cámara del teléfono celular, asombrados por la estética ajena a la de su carnaval local, asombrados por la retórica del cuerpo del danzante. Otras personas, aunque padecieron el asombro, expresaban su confusión pública, llegando incluso a gritar: ¡La diablada es orureña!, esto ante la confusión nacionalista, ya que cada delegación internacional mostraba su bandera; la confusión aumentaba a medida de que los contingentes avanzaban, nunca en la historia orureña se habían encontrado en un mismo tiempo espacio las diferentes advocaciones del diablo transcultural-transfronterizo, las miradas llenas de asombro ante el carnaval emergente que asaltaba las calles y semiotizaba el espacio con su corporalidad, su indumentaria llena de una extensa complejidad simbólica, el paisaje sonoro se inundaba con notas nunca antes escuchadas en un pasacalle orureño, mucha gente seducida por el éxtasis no desaprovechó la ocasión para meterse por entre los contingentes para hacer videos con la cámara de su teléfono móvil.



Es importante señalar que las condiciones socio-culturales del encuentro siempre fueron de mucha camaradería, armonía y solidaridad, sin embargo, la condición geográfica no lo fue tanto. Hay que recordar que Oruro se encuentra a una altura de 3735 metros sobre el nivel del mar, lo que afectó en el desempeño de la corporalidad de los y las danzantes, ya que el contexto de estas sabidurías festivas es carnavalesco, es decir, se ofrenda el cuerpo extenuado llevándolo a condiciones extremas, el cuerpo extenuado es parte fundamental del ritual. Sin embargo, aunque la altura condicionó de alguna

manera el rendimiento de las estéticas-retóricas, esto no fue un impedimento definitivo, ningún danzante se echó para atrás, era una condición en donde poco importaba el sacrificio corporal, al contrario, dicho sacrificio se transformó en parte del ritual de contacto entre las diferentes advocaciones diabólicas.

Día tres. Estéticas retóricas del agradecimiento y la reciprocidad

*Fue algo increíble una emoción
que con palabras no se puede describir,
el poder compartir con otros países
la pasión por la danza: EXTRAORDINARIO*
Juan Pablo Feria, México

Para el tercer día se convocó desde temprana hora a cada una de las delegaciones internacionales para un acto protocolar a realizarse dentro del Santuario de la Virgen del Socavón, quien es la deidad católica a quien se le dedica el Carnaval de Oruro (Vargas, 2011). Desde unas semanas antes de la reunión, se comentó a cada uno de los representantes de las delegaciones, la posibilidad de que en esta parte del programa de actividades se hiciera una entrega-ofrenda del santo o santa representativo de cada lugar de origen, y que en la medida de lo posible estuviera vinculada con la danza de diablos o diablada. Una a una se fueron formando cada una de las comparsas de las delegaciones internacionales para entregar el santo “de bulto”, hacer una pequeña muestra coreográfica frente al altar de “La mamita”, mostrar sus respetos para posteriormente reunirse para una fotografía del recuerdo. Después de este acto solemne, se dirigieron a pie a los que sería el acto de cierre de actividades, la presentación de cada una de las sabidurías festivas dentro del espacio que originalmente está consagrado para el arribo de cada una de las comparsas del carnaval de Oruro: La Avenida Cívica Sanjinez Vicenti, la cual tiene un aforo para 4300 personas.

Cuando llegaron al lugar, una gran cantidad de público ya les estaba esperando la participación de cada una de las delegaciones internacionales, esto debido a que se propago de boca en boca que las sabidurías insurgentes festivas estarían haciendo el cierre del evento en este espacio público, al aire libre y totalmente gratuito. Al término de esta última presentación, la gente aprovechó para tomarse fotografías con los y las danzantes, con los músicos, también se intercambiaron palabras desde el asombro, de extrañeza, y una gran admiración por el entusiasmo y entrega para con el público orureño. Se aprovechó al máximo este último momento, los y las danzantes intercambiaron vías de comunicación, redes sociales, se prometieron volverse a reunir en otro cronotopo festivo de re-encuentro para seguir celebrando el milagro de estar vivos.



Terrazas, D.

Un par de horas más tarde en El Club Oruro, se haría el cierre oficial del encuentro, en el cual se otorgaron reconocimientos a cada una de las delegaciones internacionales, las cuales se entregaron regalos entre sí, hubo palabras de cierre por parte del director del Centro Cultural Supay, Jorge Enrique Vargas Luza, en las cuales se expresó el júbilo por el éxito del encuentro, y se anunció la posibilidad de extender este encuentro hacia otras latitudes, hacerlo itinerante para que otros países y otras danzas de diablos y diabladas pudiesen en el futuro abrazarse y compartir el pan, la sal y la alegría de estar vivos.

Sabidurías insurgentes festivas de resistencia: estéticas-retóricas del asombro

*Ver en cada persona
sus rostros emocionados,
extasiados por tanta cultura,
maravillados y deseosos de tener contacto
con nosotros, conversar, sacarse una fotografía
...poder dar felicidad a tantas personas
del público y entregar una sonrisa
a cada gesto de amor de ellos*
Estrella María Elena González, Chile

Para hacer un análisis del nivel de eficacia simbólica, de su nivel de persuasión, de su capacidad para conmover tanto al sujeto danzante como al sujeto observador del encuentro de danzas de diablos y diabladas desde sus estéticas-retóricas particulares, implica que todo modelo analítico construido para ello deberá tomar en cuenta que la praxis dancística es en sí misma una semiosis compleja, en la que convergen varias estéticas-retóricas:

- Estética-retórica del cuerpo: la corporalidad que se observó en las y los danzantes, fue la de cuerpos dispuestos al encuentro con la otredad, esa alteridad desconocida pero tan cercana en la dimensión ritual-ceremonial, tan lejana geográficamente pero muy cercana desde el corazón de las sabidurías insurgente festivas de re-existencia y resistencia.
- Estética-retórica de la indumentaria: la capacidad de seducción y persuasión de la indumentaria sucede de manera inmediata, nadie escapa impunemente ante el encuentro del diablo encarnado en cualquiera de las advocaciones que se han señalado en este evento, intencionalmente he seleccionado algunas imágenes que vienen acompañando este artículo, justo para mostrar que nadie sale impune después de estar expuesto al baño de caos de un encuentro de esta naturaleza. El asombro se da de manera mutua, entre los sujetos danzantes y los sujetos observadores, incluso se multiplica la sorpresa al descubrir paralelismos en sus ahestesis-rituales-comunales, que lejos de comportarse como una competencia, se trasforma en rasgos culturales que los unen y hermanan.

- Estética-retórica de la máscara: el carácter sagrado de la máscara-careta, es un rasgo que permea a todas las advocaciones, se le cuida como un objeto sacro, un objeto personal e intransferible, a través de la máscara se oculta el rostro de la cotidianidad y se pasa a una dimensión en la cual las sabidurías festivas de re-existencia transforman el cronotopo insurgente en una zona de no-resistencia, transforman lo sagrado en lo que une (Nicolescu, 1996: 101), un lugar para sentir la vida magnificado por la multiplicidad de advocaciones que estaban desperdigadas por todo el territorio de la Abya Yala.



- Estética-retórica de la música: las notas musicales, desde tiempos ancestrales, son el método preferido para semiotizar el espacio-tiempo, a través de las notas musicales, el músico como sacerdote oficiante, le declara la guerra a la cotidianidad y a la seriedad, la partitura musical que sonó en el aire andino orureño durante el encuentro de diablos y diabladas dirigió de manera única los pasos de los y las danzantes, llenando de felicidad los corazones de las personas que estuvieron presentes, en cuerpo y alma (Terrazas, 2019).

¿A qué procesos de resistencia están vinculadas las sabidurías insurgentes? En primer lugar, se resiste contra el olvido, porque a través de las estéticas-retóricas se renueva y se actualiza constantemente la memoria ritual de la cultura; en segundo lugar, se resiste en contra de las políticas culturales que en poco o nada apoyan a este tipo de encuentros, los cuales – como en este caso- se han realizado gracias a las voluntades de gente que ama la cultura, y que la entiende como un espacio para el encuentro y el diálogo. Finalmente, se resiste a la rutina, porque desde el carnaval como un espacio de transgresión, la vida se vuelve más amable, más tolerable y más justa, se transforma en un espacio en donde las utopías son posibles, y se puede convivir entre diferentes niveles de realidad.

Terrazas, D.



Conclusión: la dimensión transcultural en el diablo transfronterizo

*La emoción del encuentro en Oruro
para mí fue y será algo
que lo llevaré en mi corazón*
Teresa Gatica, Chile

Sin duda alguna, lo que se vivió en Oruro durante los tres días que duró el encuentro de danzas de diablos y diabladas, fue una experiencia transcultural en la cual las estéticas-retóricas particulares de cada delegación internacional funcionaron como estandarte de identidad, una experiencia de apertura “de todas las culturas a aquello que las atraviesa y las sobrepasa” (Nicolescu, 1996: 78). ¿Qué fue lo que atravesó y sobrepasó a todas las culturas reunidas en Oruro y permitió la apertura y el diálogo? Por supuesto que el diablo como metáfora y personaje principal, el diablo como símbolo de resistencia contra la colonización, debemos de recordar que el diablo fue introducido a la Abya Yala como una estrategia para atemorizar el corazón de hombres y mujeres, como una arma de control de los cuerpos, una estrategia de control sobre la sexualidad y el comportamiento, uno de los primeros intentos de la interminable “colonización del ser” por parte del poder; sin embargo, el sentido originario se transformó, porque como dice la tradición oral: “Y viendo nuestros abuelos que lo único a lo que le tenían miedo los invasores españoles era al diablo, pues se hicieron amigos del diablo”.

El encuentro fue una experiencia transcultural exitosa, porque sin ningún afán de protagonismo por parte de alguna de las delegaciones internacionales participantes y su dimensión estético-retorica particular, quedó demostrado que «ninguna cultura constituye un lugar privilegiado desde donde se puedan juzgar las demás culturas» (Nicolescu, 1996: 78). Si hubiera que definir en pocas palabras el encuentro, estas serían diálogo y encuentro, siempre enmarcadas por mucho amor, mucha ternura hacia la otredad, mucha música, mucha alegría, mucho ánimo para compartir, y sobre todo, mucha danza: «La actitud transcultural y transreligiosa no es un simple proyecto utópico — sino que está enclavado en el centro de nuestro ser» (Nicolescu, 1996:28).



Referencias

- Nicolescu, Basarab (1996): *La Transdisciplinariedad. Manifiesto*. Paris: Ediciones Du Rocher.
- Bajtín, Mijaíl (1989): *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Guerrero Arias, Patricio (2010): *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida. Miradas otras desde el Abya Yala para la decolonización del poder, del saber y del ser*. Quito-Ecuador: Abya Yala/Universidad Politécnica Salesiana.
- Guerrero Arias, Patricio (2011): «Corazonar la dimensión política de la espiritualidad y la dimensión espiritual de la política». *Alteridad*, 6(1): pp. 21-39.
- Haidar, Julieta (2003): *El campo del análisis del discurso: aportes para el estudio de lo político*. Santo Domingo: Fundación Global Democracia y Desarrollo/Colección Pensamiento Contemporáneo.
- Lotman, Iuri M. (1998): «La memoria de la cultura», en *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Ediciones Cátedra, pp. 152-162.
- Marcus, George (2001): «Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal». *Alteridades*, 11 (22): pp. 111-127.
- Terrazas, Tello David (2010): *Santa María Tavehua. La música como eje identitario de un pueblo Zapoteco de la Sierra Norte de Oaxaca*. México: Tesis para obtener el título de Antropología Social, dirección Thomas Stanford.
- Terrazas, Tello David (2019): «Homo musicus: la dimensión cuerpo-música-experiencia». En: Haidar, J. e I. Ramos Beltrán. *Fronteras semióticas de la emoción, los procesos de sentido en las culturas. Libro homenaje a Desiderio Navarro*. México, INAH-ENAH-UNAM, pp. 303-329.
- Terrazas, Tello David (2022): *La semiosfera del diablo transcultural-transfronterizo: aesthesis-ritual-comu-*

Terrazas, D.

nal-decolonial. Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia-Casa Editorial Analéctica.

Vargas, Luza J. Enrique (2011): *La Diablada del Carnaval de Oruro. La minería, la Candelaria, la Diablada*. Bolivia: Plural.

Trayectorias y proyección del hispanismo marroquí: de la herencia histórica a la consolidación literaria

Recepción

25 | noviembre | 2025

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8181>

Aceptación

07 | febrero | 2026

Ahmed El kaddouri*

ORCID: 0009-0008-2957-547X

Universidad Mohamed Primero de Oujda, Marruecos

Resumen

El hispanismo marroquí constituye un fenómeno histórico que se origina con el asentamiento de los moriscos expulsados de la Península Ibérica en el siglo XVI en diversas ciudades marroquíes (Fez, Rabat, Tetuán), se refuerza durante el Protectorado español (1912-1956) y se consolida tras la Independencia (1956) mediante iniciativas educativas y culturales. En este contexto, nace una literatura marroquí escrita en español que contribuye al fomento de un hispanismo de creación que desdibuja fronteras culturales y lingüísticas. El objetivo de este artículo consiste en reflexionar sobre el origen y la evolución del hispanismo, en general, y del hispanismo literario, en particular: explorar los contextos históricos, culturales y educativos que han influido en la consolidación de esta literatura desde el Protectorado español hasta la actualidad. A través de un método cualitativo-descriptivo y un enfoque histórico-contextual y sociológico, se pretende examinar tanto la trayectoria histórica, sociocultural y literaria del hispanismo marroquí como sus manifestaciones literarias con el fin de comprender sus procesos de surgimiento y genealogía de consolidación y sus horizontes de proyección.

Palabras clave: hispanismo marroquí, letras hispánicas, identidad cultural, literatura fronteriza, Protectorado español

* Originario de Nador (Marruecos), es docente de Español como Lengua Extranjera desde 2010 y doctorando en Lingüística en la Universidad de Cádiz. Su labor académica se orienta a la investigación lingüística, la formación docente y la innovación en la enseñanza de lenguas. Contacto: ahmed.elkaddouri.ah@gmail.com

Trajectories and Projection of Moroccan Hispanism: From Historical Heritage to Literary Consolidation

Abstract:

Moroccan Hispanism constitutes a historical phenomenon that originates with the settlement of the Moriscos expelled from the Iberian Peninsula in the 16th century in various Moroccan cities (Fez, Rabat, Tetouan). It is reinforced during the Spanish Protectorate (1912–1956) and is consolidated after Independence (1956) through educational and cultural initiatives. Within this context, a Moroccan literature written in Spanish emerges, contributing to the development of a creative Hispanism that blurs cultural and linguistic boundaries. The aim of this article is to reflect on the origin and evolution of Hispanism in general, and of literary Hispanism in particular: to explore the historical, cultural, and educational contexts that have influenced the consolidation of this literature from the Spanish Protectorate to the present day. Using a qualitative–descriptive method and a historical-contextual and sociological approach, this study seeks to examine both the historical, sociocultural, and literary trajectory of Moroccan Hispanism and its literary manifestations, in order to understand its processes of emergence, its genealogy of consolidation, and its horizons for future development.

Keywords: Moroccan Hispanism; Hispanic Literature; Cultural Identity; Border Literature; Spanish Protectorate

Introducción

El contacto entre naciones, lenguas y culturas, ya sea de forma pacífica o colonial, engendra un impacto recíproco y, a veces unilateral, cuyos rastros perviven constantemente en el tiempo. Este es el caso del hispanismo en todo el mundo. Los proyectos expansionistas españoles en los continentes de América, África y Asia a lo largo de los últimos cinco siglos marcaron una impronta imborrable en la historia y dejaron una huella remarcable en la identidad lingüística y cultural de las zonas en cuestión, que aunque físicamente el colonizador ya no está presente en dichas regiones, pero sí está su lengua, su cultura y su tradición, ejemplo de ello consiste en Estados Unidos, América Latina, Filipinas, Guinea Ecuatorial y Marruecos, hecho que ha derivado en más de 600 millones de hispanohablantes en la actualidad.

La influencia española en Marruecos difiere de las demás regiones, puesto que se limita a ciertas zonas del país (Ceuta, Melilla, el Norte y algunas zonas del sur) y sus inicios se remontan a la presencia española en dichas zonas y a la instalación morisca en ciudades como Fez, Rabat y Tetuán tras su expulsión de la Península Ibérica (1616) y es debido, asimismo, a la labor educativa de los franciscanos y a la colonización española del norte de Marruecos durante el Protectorado (1912-1956). Durante este periodo, se produce una intensa impronta cultural y lingüística en sectores y campos diversos como la agricultura, la pesca, el turismo, el comercio, la administración, la sanidad, la educación, la prensa y, más tarde, la literatura.

En este contexto, nace una literatura marroquí escrita en español que contribuye sustancialmente, junto a la labor investigativa y didáctica hispanófila, al fomento de un hispanismo de creación e invención que desdibuja fronteras culturales y lingüísticas, explorando temas interculturales de diversa índole y logrando alcanzar niveles significativos de madurez, visibilidad y experimentación, así como recibir recientemente mayores

reconocimientos. Hoy por hoy, tanto como ayer, la marca española se promueve a través de instituciones, organizaciones y medios de comunicación y, asimismo, a efectos de la globalización y la inmigración, así como a través de la labor considerable de los hispanistas, académicos e intelectuales.

El objetivo de este artículo consiste en reflexionar sobre la literatura marroquí en español como reflejo de las complejas interacciones históricas y sociolingüísticas que se remontan al periodo del Protectorado español (1912–1956); explorar y analizar críticamente el contexto de la aparición y evolución del hispanismo marroquí, en general, y del hispanismo literario, en particular, examinar las señas de identidad de esta obra creativa en lengua española y sus alcances de maduración y tendencias de universalidad, así como prever y sonsacar las perspectivas del futuro de las letras marruecas en lengua española. Para cumplir con este objetivo, nos apoyaremos en un método cualitativo y un enfoque histórico-contextual, que articula el análisis histórico, sociológico y cultural. El propósito metodológico consiste en examinar tanto la trayectoria del hispanismo marroquí como sus manifestaciones literarias, con el fin de comprender sus procesos de inicio y consolidación, sus aportes críticos y sus horizontes de proyección. Como resultados, hallamos, por un lado, que la historia de la época protectoral fraguó una élite hispanista embebida por la educación española y formada por la administración del Protectorado español, de la cual surgirían las primeras voces y plumas marroquíes que escribirían obras en español y que más tarde desempeñarían un papel decisivo en la preservación y transmisión del hispanismo tras la Independencia; por otro lado, los precursores de la creación literaria repercutieron omnímodamente en la póstuma consolidación de una literatura que combina memoria histórica y diálogo cultural. Asimismo, encontramos que esta literatura en ciernes dota de un futuro prometedor, dada su proyección universal por la diáspora desde la transterritorialidad.

Génesis, gestación y consolidación del hispanismo marroquí: contextualización sociohistórico-antropológica

La conformación del hispanismo marroquí no puede entenderse sin considerar las múltiples etapas históricas y socioculturales que, a lo largo de más de un siglo, fueron configurando los ámbitos de contacto entre Marruecos y España. Antes de adquirir los contornos de un campo intelectual establecido y autónomo, el hispanismo emergió como un conjunto de experiencias, prácticas y mediaciones que tuvieron lugar en escenarios profundamente marcados por la convivencia, la negociación y la fricción entre ambas tradiciones. Explorar esa génesis supone, por tanto, adentrarse en un entramado histórico-antropológico donde las dinámicas imperiales, los intercambios educativos, los flujos lingüísticos y las redes culturales dieron forma a un imaginario compartido. En este sentido, resulta imprescindible considerar la impronta cultural española en Marruecos como una antesala que preparó el terreno para la posterior articulación del hispanismo marroquí.

La impronta cultural española en Marruecos como preludeo del hispanismo

El español y lo español, ha estado constantemente presente en Marruecos desde hace siglos, sobre todo en la zona norte, por su proximidad geográfica que favorece los intercambios culturales, así como por sus contactos cotidianos con los enclaves de Ceuta y Melilla y su pasado colonial. Desde la implantación del Protectorado (1912), España ha venido movilizandoo una acción vasta y activa en diferentes ámbitos: técnico, agrícola, sanitario, administrativo, industrial, comercial, militar, obrero y, sobre todo, cultural. De hecho, el contacto con las potencias europeas, en clave colonialista, supuso un contacto con la modernidad cultural. Según Charia

El Kaddouri, A.

(2014), “España hace la guerra, pero implanta la cultura”.

Por una parte, tal y como sostiene Domínguez Palma (2019), antes del Protectorado eran los misioneros franciscanos los encargados de la enseñanza y la difusión cultural, para los cuales disponían de escuelas en Tetuán, Larache, Río Martín, etc. En esta época, la situación cultural y educativa de Marruecos era estancada y regresiva: ausencia de escuelas con estilo moderno, la enseñanza era puramente religiosa, basada especialmente en el aprendizaje de la lectura, escritura y la memorización del Corán, de la Sunna y de la Gramática árabe en las escuelas coránicas (mesid, catátib, mimra, yamaa), en las medrasas o en las mezquitas. Además, la enseñanza superior de ciencias se impartía en la Mezquita del Aiún y de jurisprudencia en la Mezquita de Yamaa el Quibir y la medrasa de Lükach de Tetuán.

En este paisaje cultural, comienza la actividad de España a través de la creación de escuelas primarias -y luego de secundaria, además de instituciones de formación profesional- modernas con un programa completamente español, incluyendo sesiones de la enseñanza árabe y religiosa, bajo cargo de un “mudarris” y respetando, al mismo tiempo a la enseñanza de las instituciones clásicas marroquíes. El mismo Charia (2014) afirma que “la cultura española entra a Marruecos por la puerta grande: a través de la enseñanza”. Acto seguido, conforme las palabras de Valderrama Martínez (2005), los marroquíes “atraídos por la presencia del “mudarrir” y viendo el respeto con que se trataba esta enseñanza, los padres iban llevando a sus hijos, lentamente, a estas nuevas escuelas, cuyo número fue creciendo a medida que las demandas de inscripción aumentaron” (p.13).

Entre estas escuelas, podemos distinguir tres tipos: la escuela colonial, la escuela nacionalista y la escuela tradicional. La primera, desempeñaba un papel primordial en la difusión de la cultura y la lengua española pero, sobre todo, en la proyección de la misión y de la ideología civilizatoria del colono:

La administración española, consciente de la importancia y el preponderante papel social que podía desempeñar la educación, impulsó una educación de tipo colonial en la que la lengua y la cultura españolas ocuparon un lugar central. La escuela colonial estaba destinada a la educación de los españoles y la formación de una población marroquí cercana al régimen español que llegaría a ocupar puestos intermedios dentro de la administración como traductores, intérpretes o secretarios (Bouzineb, 2021, 31).

La obra cultural española en Marruecos se asentó, pues, sobre la base del respeto a la lengua árabe y a la religión islámica. Por eso, a partir de 1937, comienza, según Valderrama Martínez (2005, 22) un proceso de arabización de la enseñanza y el profesorado español fue sustituido, paulatinamente, por docentes marroquíes, bajo la asesoría española. De ahí que, durante el Protectorado, se fueron creando varios organismos y centros educativos, formativos y de investigación para marroquíes, españoles e israelitas. Se creó, pues, una infraestructura cultural, basada en centros dependientes del Estado español y otros privados en Tánger, Larache, Arcila, Alcazarquivir, Nador, Alhucemas, Zeluan y Chauen y, sobre todo, en Tetuán: la Escuela Ahlíá (1925), la Escuela Politécnica (1942), la Escuela de Artes y Oficios por Mariano Bertuchi (1919), la Escuela hispano-árabe de Fajarna (1927), el Centro de Estudios Marroquíes (1935), Escuela Preparatoria de Bellas Artes (1945), la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, la Biblioteca General de Tetuán (1939), las Bibliotecas Municipales, la Hemeroteca (1950), el Archivo General, el Archivo Histórico, el Archivo Fotográfico y la Oficina de Distribución e Intercambio de Publicaciones, el Museo Arqueológico (1940), el Museo Etnológico (1928), la Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias (1927), el Instituto General Franco (1938), el Instituto Mulay el-Hasán de Estudios Marroquíes (1937), la Academia de Árabe y Bereber (1929),

el Instituto Hispano-Marroquí de Enseñanza Media y el Bachillerato Hispano-marroquí (1947), el Instituto Maimónides para los israelitas (1949), el Ateneo Musical de Larache, la Escuela de Artes Indígenas (1942), el Conservatorio Hispano-Marroquí de Música de Tetuán (1945), entre otros.

Por otra parte, y dentro del marco de la intervención cultural española en Marruecos, es de interés enorme destacar el papel de la implantación de la imprenta en 1860, por el escritor marroquista Pedro Antonio de Alarcón, que inauguró el proceso cultural de la prensa española en Marruecos con la fundación del primer periódico en Marruecos El Eco de Tetuán en el mismo año. De tal manera, podemos constatar que los rotativos españoles creados en Marruecos hicieron una gran labor para la difusión y promoción de lo hispano y del español, por ende, del hispanismo emergente, puesto que ofrecieron sus páginas a creadores y, con más o menos periodicidad, han sido el soporte de una invención y creación que carecía de canales editoriales profesionales.

De hecho, es preciso considerar los esfuerzos desarrollados por una escritora como Trina Mercader, con la revista Al-Motamid (1947-56) desde Larache, o del poeta y crítico Jacinto López Gorgé, artífice, desde Tetuán, de la revista Ketama (1953). Asimismo, destacan la revista Mauritania y los periódicos Diario de África, de Tetuán, y España, de Tánger, además de otros como Marruecos, Diario Marroquí, El Lukus, El Día, ABC, etc. No hay que olvidar, también, la elogiada acción de la radio de Tetuán, La voz de España en África (1944) y Radio Dersa (1950) que transmitía sus programas en español, árabe y rifeño.

En definitiva, hay que señalar, también, la labor del turismo español y de la comunidad migrante española en el norte de Marruecos, amén de la diplomacia hispano-marroquí que requería un conocimiento de la lengua y cultura españolas para una buena comunicación y convivencia y un buen entendimiento mutuo, ya que, según Bouzineb (2021) “cultivar el conocimiento de la lengua del vecino, equivale a cultivar la amistad y alejar los perniciosos perjuicios” (p.32). En efecto, se logró, según lo atestigua la historia, una gran simbiosis cultural, lingüística y religiosa entre los españoles, marroquíes y judíos.

Tras finalizar el Protectorado español en Marruecos en 1956, la influencia de la acción cultural española en Marruecos estaba en su auge, y, según Domínguez Palma (2019) “casi tres millones de marroquíes, aproximadamente la quinta parte de su población en esos momentos, hablaban la lengua española” (p. 177). Sin embargo, con el retorno sucesivo de la colonia española residente en Marruecos a su país y el proceso de marroquinización del país y francfonización de la administración y del sistema educativo, iniciados por el gobierno marroquí en 1973, la Marcha Verde en 1975 y el proceso de transición democrática en España, aceleraron el descenso de la presencia humana y cultural española en Marruecos, lo que provoca un colapso del hispanismo y no se logra, por tanto, fomentar una élite hispanista e hispanófona, debido, según El Gamoun (2021), “al fracaso de la política educativa indígena del Protectorado español” (p. 88). De la misma forma, Domínguez Palma (2019) corrobora tal cuestión:

La presencia cultural española en Marruecos fue decisiva en la construcción y modernización de la enseñanza y la educación, con independencia del influjo ejercido posteriormente por Francia. Sin embargo, la influencia española quedó sin continuidad a los pocos años de la independencia de Marruecos en 1956 (p. 170).

Dicho sea esto, conviene señalar que la presencia perdurable del español y lo hispánico en Marruecos, hasta la actualidad, se debe ante todo a la proximidad geográfica, la convivencia de marroquíes con los españoles durante el Protectorado, el contacto diario con Ceuta y Melilla, la diáspora marroquí en España, la labor de los hispanistas y departamentos de hispánicas marroquíes junto con la enseñanza de ELE en los centros de

El Kaddouri, A.

educación pública, además de la intensa actividad del cine, el teatro, la radio y la televisión españoles. Esto es así porque, tras la independencia de Marruecos, España desatendió de espaldas a todos los hispanófonos e hispanistas que había formado en sus escuelas e institutos, puesto que, por paradoja, a inicios de los años sesenta, la mayoría de esos centros educativos habían cerrado, hecho que suscitó la ira de los alumnos tanto marroquíes como españoles por lo que comenzaron un proceso largo e indignante de protestas y manifestaciones ante el consulado español de Tetuán.

Ahora bien, aprovechando tal coyuntura de vacío institucional, los franceses se encargaron de enseñar la lengua y la cultura españolas a los marroquíes. Según aprueba Charia (2014), “los libros de texto para la enseñanza del español, también son franceses; el colmo del desinterés español”. De igual forma, Goytisoló (1993) señala esta dejadez, afirmando que “tras la partida de su administración colonial, Madrid se ha desinteresado de las relaciones culturales con estos países y de la suerte de centenares de miles de hispanohablantes” (p. 11).

España, más tarde, al darse cuenta de su enorme error y de la importancia de su legado cultural en un país vecino, fue reformando algunos de sus antiguos institutos (Instituto Español de Tánger, a guisa de ejemplo) y adquiriendo, improvisadamente, terrenos para construir otros en Larache, Uxda, Tetuán y Nador. Según Domínguez Palma (2019), en ese periodo de tiempo, “Francia se instalaba con su idioma y su cultura en la zona que fue protectorado español” (p.178). Por su parte, España tienta una actividad cultural en la zona francesa. Para tal finalidad, conforme el mismo crítico, construye un Instituto de Enseñanza Media en Casablanca, centros culturales y bibliotecas en Fez, Rabat, Casablanca, además de los ya existentes en Tánger (Colegio Ramón y Cajal) y Tetuán (Instituto Nuestra señora del Pilar).

En la actualidad, España mantiene ocho centros de educación primaria y secundaria en Marruecos en las ciudades de Alhucemas, Larache, Rabat, Casablanca, Nador, Tánger y Tetuán, así como el colegio La Paz de El Aaiún. Además, cuenta con una red de seis Centros de Cervantes cuya finalidad radica en el fomento de la cultura y la difusión de la lengua española a través del mantenimiento de las bibliotecas y la gestión de numerosas actividades culturales y cursos de lenguas, así como la formación del profesorado de ELE. El primer Centro Cervantes, se creó en Tetuán en 1985 y recibía el nombre de Centro Cultural Español. Más adelante, se crearon otros: Fez (1991), Tánger (1991), Casablanca (1993), Rabat (2005) y Marrakech (2007), además de ocho aulas de extensión: Nador (2010), Mikenés (2010), Agadir (2012), Alhucemas (2014), Chauen (2014), El Aaiún (2015), Essaouira (2012), Larache (2012).

La instalación de estos centros, junto con la larga trayectoria de otros ya existentes y el esfuerzo sostenido del cuerpo docente y de los hispanistas marroquíes en la enseñanza pública, ha constituido —y sigue constituyendo hoy en día— un elemento decisivo en la promoción de la lengua y la cultura españolas. No obstante, pese a estas iniciativas, el español continúa perdiendo peso y se ve sometido a un progresivo retroceso e incluso a un riesgo de marginalización, desplazado por otras lenguas de mayor presencia, como el francés y el inglés.

Como remate a este apartado, vale la pena poner de relieve la labor eficaz y eficiente desempeñada por la prensa (diarios, semanarios, suplementos) en la difusión del español y de lo hispánico durante este periodo. Así, desde los años 90 hasta nuestros días —y pese a su pronta desaparición, los periódicos *El nuevo puente*, *El puente*, *La conciencia*, *Cambios 2000*, *Última noticia*, *La región*, *Dossier*, *Perspectivas marroquíes*, *El Eco de Tetuán* o *Tamuda-Tetuán*, entre otros, han servido de soporte vehicular a una creación artística, literaria, documentalista e investigativa que no acababa de fraguarse en libros impresos.

En conclusión, la presencia cultural española en Marruecos durante los distintos momentos históricos

no solo dejó una huella profunda en el tejido educativo, social y mediático del país, sino que actuó como un verdadero preámbulo del hispanismo. Este conjunto de influencias sentó las bases materiales y simbólicas sobre las que, más adelante, se articularía un hispanismo marroquí propio, capaz de evolucionar y adquirir rasgos distintivos en las décadas posteriores.

Factores fundacionales del hispanismo marroquí y proyecciones de lo hispánico en Marruecos

En su antología, Mohamed Chakor y Sergio Macías establecen varios factores que alentaron el nacimiento del espíritu hispanista entre los marroquíes, puesto que lo remontan a tiempos pretéritos y aluden, así, a raíces históricas de Marruecos en Al-Ándalus que legó al país una valiosa herencia cultural, al efecto de la literatura aljamiada o a la temática morisca frecuentemente tratada en las letras e investigaciones españolas, así como a las huellas civilizadoras y arquitectónicas que quedaron en Al-Ándalus y que todavía son motivo de inspiración e investigación, a la existencia en los dialectos marroquíes de unos mil quinientos vocablos castellanos y sus derivados, y en paralelo el patrimonio léxico de los arabismos legados en la lengua española, además de la influencia que dejó el Protectorado español, el factor geográfico, siendo Marruecos un punto de enlace entre África y Europa o, por lo menos, entre el norte del Magreb y España, lo que potencia más su espíritu aperturista y absorbente de otras culturas.

Amén de ello, destacan otros factores como la existencia de una constante española en la vida marroquí: Por una parte, resaltan los apellidos españoles de familias mixtas, los judíos y los moriscos expulsados de la Península, ciudades fundadas por españoles musulmanes, los cautivos españoles en Marraquech, influencia del vocabulario marino en el habla marroquí, el idioma español que fue el segundo utilizado en la cancillería marroquí de manera oficial durante siglos, el ósmosis cultural heredado del Protectorado y la impronta de la gastronomía mediterránea. Por otra parte, la capacidad extraordinaria de los marroquíes para aprender y asimilar otras lenguas y culturas, son factores que propiciaron, en tan poco tiempo, según Chakor y Macías (1996) “pasar de aprendices del español a creadores en español” (pp. 7-8). Además, resalta el fenómeno de “la hispanomanía que está ganando cada vez más terreno en Marruecos (clases de lengua y avidez del aprendizaje del español, estudios, marcas, vacaciones, música, canto, baile, deporte, gastronomía, comercio, etc.)” (Bucarruman y Charifi, 2013, 16-17).

En definitiva, Sarria Cuevas (2021, p. 13) concibe el hispanismo como una ‘patria común’ hispano-marroquí que posibilita nuevas formas de cooperación bilateral y de intercambio recíproco de intereses y preocupaciones a través de la denominada diplomacia cultural. Desde esta perspectiva, el hispanismo no solo actúa como un espacio simbólico de encuentro, sino también como un instrumento estratégico para articular proyectos compartidos, fortalecer vínculos institucionales y promover un diálogo intercultural sostenido entre ambas orillas que fomenta el hispanismo. Además, en esta misma línea, Sarria recuerda que el hispanismo hunde sus raíces en procesos históricos mucho más remotos, que preceden con creces su formulación colonial del siglo pasado. Dichos procesos resumen el panorama de su aparición, fundación y difusión:

Desde la Alta Edad Media se produce una continua relación entre los reinos marroquíes y los reinos cristianos de la Península [...] Por su lado, las tropas de los meriníes y de sus sucesores se compusieron, en gran parte, de mercenarios castellanos que se establecieron fundamentalmente en la ciudad de Fez, trayendo hasta esta región magrebí la influencia de lo hispano. Esta influencia se asentó, más tarde, con la política autónoma internacional del Tetuán del granadino Al-Mandri. La posterior llegada de los moriscos en gran cantidad, su Estado casi independiente de Rabat-

El Kaddouri, A.

Salé y su peso en la corte. En los siglos XVII, XVIII y XIX el español fue la lengua de la Cancillería marroquí en sus relaciones diplomáticas; siempre lo ha sido como la lengua costera (la de la pesca por ejemplo), y naturalmente como el idioma de la intervención colonial española de los siglos XIX y XX (Sarría Cuevas, 2021, 62).

Otro tanto se arguye, a los ojos del mismo crítico mencionado anteriormente, con respecto a las raíces del hispanismo que, también, viene motivado por “el continuum de las relaciones existentes durante la historia común compartida entre España y el norte de África, las sucesivas diásporas de sefardíes, andalusíes y moriscos, los flujos migratorios en ambos sentidos y la decisiva influencia del Protectorado durante la época colonial española” (Sarría Cuevas, 2018). Estos factores convirtieron al español, junto con la existencia de sus variantes (ladino y haquetía), en un idioma que, en ningún caso, significa lengua extraña, “al contrario, va a suponer la afirmación de una identidad reivindicada frente a los procesos de ocupación árabe y afrancesamiento y que se reconoce en la tradición hispano andalusí que ha venido dejando sus señas de filiación tanto en la oralidad propia de la región, como en la literatura escrita” (Sarría Cuevas, 2018).

La reflexión de Sarría permite situar el español —incluidas sus variantes— dentro de un marco histórico y sociolingüístico de larga duración en Marruecos. Al vincularlo con la tradición hispano-andalusí y con determinadas formas de oralidad y producción escrita en la región, su planteamiento propone entender la presencia del español no únicamente en relación con los periodos de contacto contemporáneos, sino también como parte de una trayectoria cultural previa. Esta perspectiva contribuye a contextualizar su uso y su significación en un continuum histórico marcado por diversos procesos de interacción lingüística y cultural.

No obstante, las primeras señales de vida del hispanismo marroquí creativo se remontan a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Con la publicación en el rotativo madrileño *El Imparcial*, el 24 de mayo de 1877, de una crónica titulada *Carta de Marruecos*, en castellano, en torno a una visita de una representación diplomática a Fez por un tal Lahssen Mannum, arranca el hispanismo marroquí que se afianzará más tarde, entrado ya el siglo XX, con varias publicaciones en diferentes áreas de investigación científica y ficticia. Entre 1925 y 1930 Na'amat Allah Dahdah publicaba sus artículos en la *Revista de Tropas Coloniales*, del mismo modo lo hacía Hach Adeslam Ben Larbi Bennouna en la *Revista África Española*.

Sobre esta base inicial, el hispanismo fue incorporando nuevas voces que diversificaron sus enfoques, ampliaron su proyección académica y cultural y reforzaron su presencia en el panorama intelectual, entre las cuales destaca Ahmed Mohamed al-Miknasi con sus estudios sobre arqueología y folklore y al ensayista Mohamed Bentawit sobre Al-Ándalus, así como Mohamed Aziman sobre las relaciones hispano-marroquíes, Mohamed Tayeddin Buzid, el traductor del árabe al español, los articulistas Mohamed Bennani y Hassan Nader; Abdellah Wazzani Bricha sobre temas sociales en la prensa; el colaborador en *La Gaceta de África* Mohamed Ouchi, los poetas Mohamed Abu Raquiba y Abdeslam Grifti que publican en la *Revista de la Raza*, amén del traductor Si Dris Bennouna, que se dedicaba, según Chakor y Macías (1996), a traducir los discursos del rey Hassan II, los cuentistas Mohamed Temsamani, Abdellatif Jatib, Mohamed Ibn Azzuz Hakim y Dris Diuri que publicaban sus relatos en las revistas *Al-Motamid* y *Ketama*, el suplemento literario de *Tamuda*. Éstos son los primeros hitos y fundadores del hispanismo marroquí, precisamente de la segunda y tercera categoría señalada anteriormente por Gil Grimau.

En correspondencia con lo anteriormente señalado, Abrighach contribuye a expandir el terreno de los estudios hispánicos en Marruecos, al proporcionar una serie de estadísticas detalladas sobre el corpus

bibliográfico hispanohablante, producido por los hispanistas marroquíes. Su propósito esencial consiste en realizar un censo riguroso de las publicaciones que existen, catalogándolas a partir de las diferentes áreas temáticas que abordan: desde la lingüística, la literatura y la traducción, pasando por la didáctica de la lengua española como lengua extranjera, los estudios culturales y las relaciones hispano-marroquíes:

El español es, después del francés, la segunda lengua de investigación en Marruecos. Se mantiene así después de la independencia y se fortalece a partir de los ochenta bajo forma de estudios académicos que el hispanismo marroquí historiográfico y filológico ha venido publicando desde 1957. Resultado: un espacio bibliográfico nada desdeñable y propiamente hispánico que hizo posible la permanencia de la edición en español en Marruecos. Una lectura del conjunto de las publicaciones hispánicas de carácter universitario y académica editadas en Marruecos entre 1957 y 2010 [...] desemboca en un total de 1533 publicaciones en español, repartidas entre 207 libros, 1160 artículos y 186 recensiones [...] Entre 2010 y 2018 se publicaron casi setenta libros (Abrighach, 2021, 34).

Abrighach pone de relieve la relevancia sostenida del español en el ámbito académico marroquí, destacando tanto su persistencia histórica como su consolidación a partir de la década de 1980. El análisis cuantitativo de publicaciones universitarias y académicas refleja no solo la vitalidad del hispanismo en Marruecos, sino también la existencia de un corpus bibliográfico significativo que garantiza la continuidad de la investigación en lengua española. Este panorama evidencia la función del español como lengua de estudio y difusión del conocimiento, situándolo como un eje central en el desarrollo del hispanismo historiográfico y filológico en el país.

Por otra parte, en cuanto al hispanismo referido a la enseñanza de la lengua española, cabría destacar la labor llevada a cabo por los españoles durante el Protectorado, fundando los primeros cimientos del hispanismo en Marruecos. Según conocemos, a través de una vasta investigación, hubo muchos marroquíes que colaboraban con los españoles en la enseñanza y el fomento de la cultura y lengua españolas en los centros escolares del Protectorado. Hay que resaltar también el paso por la universidad española de aquellos estudiantes, durante la década de los años cuarenta y hasta la independencia de Marruecos, lo que supondrá la aparición en escena de un grupo de intelectuales marroquíes de alto nivel que vendrá a significar la primera generación que utiliza la lengua española como medio de expresión.

En este periodo se da un fenómeno de vital trascendencia: la aparición de soportes físicos, en formato de revistas o diarios, que servirán de estímulo y acicate para la materialización de esta opción literaria: la revista Mauritania (Tánger, 1928-1962), el Diario Marruecos (Tetuán, 1942-1945), las revistas Al-Motamid (Larache, 1947-1956) o la revista Ketama (Tetuán, 1953-1959). Sin embargo, es importante aludir a la iniciativa memorable de las autoridades educativas marroquíes de implantar la lengua española como segunda lengua extranjera en la Enseñanza Secundaria Marroquí, tras el abandono y el desinterés apabullante de España. A partir de los años setenta, Marruecos comienza a formar sus profesores de ELE en la Escuela Normal Superior. Poco a poco fueron ocupando puestos en los institutos hasta satisfacer holgadamente la demanda.

Por añadidura, destaca otro hecho monumental que mantendrá al español y a la cultura española vivas en nuestro país, a saber: la fundación de los departamentos de hispánicas en siete universidades, en las que se impartirán clases de lengua y literatura españolas y donde había más de seiscientos alumnos en cada uno (Charia, 2014) desde los albores de la Independencia: El departamento de la Universidad Mohamed V de Rabat creado en 1959, Fez en 1973, Tetuán en 1982, Casablanca en 1987, Agadir en 1992, Nador en 2005,

El Kaddouri, A.

Mohammedia en 2010 y Mequínez, 2014.

Estos departamentos van a suplir la desatención y el abandono post-independentista de España, ya que habilitará a varias generaciones de estudiantes, futuro hispanistas y creadores, con una alta cualificación formativa: Aziza Bennani, Mohamed Bouissef Rekab, Abdellah Djbilou, Said Jedidi, Mohamed Sibari o Mustafá Adila, y que supondrán la garantía para el desarrollo del futuro hispanismo y de la creación en español en Marruecos. No obstante, pese a que la labor de estos departamentos e instituciones de educación pública en el fomento del hispanismo y su afán de forjar una plataforma de hispanistas en el país desde su fundación, dado que llegaron a recibir miles de inscripciones y realizar centenares de actividades anuales. Fruto de ello, es formar a una pléyade de generaciones de hispanistas y generar una prolífica producción de textos de investigación y de literatura y creación.

Últimamente, estos departamentos conocen cierto marasmo y abandono por el alumnado marroquí, ya no reciben matrículas de los alumnos porque tampoco se imparte en la secundaria y, por ende, el español está amenazado de ser extinguido, definitivamente, de las aulas y anfitriones marroquíes, ya que como señalamos arriba, tras la independencia había más de dos millones de hispanófonos, mientras que, según calcula Domínguez Palma (2019), en la actualidad, existe algo menos de un millón de personas que usan la lengua española como segunda lengua en el país.

No sería justo pasar este apartado sin hablar de la labor de la prensa marroquí en la promoción del hispanismo. En primer lugar, destaca, según H. Ricci (2010), la tarea encomiable de la Radio y Televisión Marroquí por medio del que Mohamed Chakor y Said Jdidi emitían telediarios en castellano desde los años setenta. Muy importante también el papel de la RTVE en la difusión del idioma español en Marruecos. También, es de interés enorme en la difusión de la cultura hispana la publicación entre 1982-1994 de *L'Opinion Semanal*. Es considerable, también, la efímera publicación del semanario Marruecos en Rabat entre 1973 y 1977 bajo la dirección de Mohamed Chakor. Asimismo, las ediciones trilingües de *Le Journal de Tánger* y *La Dépêche de Tánger* en cuyas páginas solían contribuir Mohamed Chakor, Said Jdidi, Jalil Tribak, Ahmed Mohamed Mgara, Mohamed Sibari y Mohamed Larbi Messari.

En 1990 se crea en Casablanca el primer y único diario marroquí moderno producido, dirigido por Mohamed Lahchiri y escrito en castellano que desapareció en 2006: *La Mañana del Sáhara y del Magreb*. Amén de ello, resaltan, según Fernández Gomá (2021), las revistas interculturales como *Aljamía* (1992), *Dos Orillas* (2012) (*Tres Orillas* entre 2002-2012) en la que escriben personalidades de gran renombre como Mohamed Bouissef Rekkab y Mohamed Chakor; *Kántara* (2010) que se interesaba por el tema de las relaciones hispano-marroquíes, *Marruecos Siglo XXI* (2010), entre otras.

Dinámicas de surgimiento y genealogía de consolidación del hispanismo literario: hacia una configuración histórica

Para un estudio profundizado del hispanismo literario se exige situarlo dentro de un proceso histórico en el que convergen dinámicas institucionales y culturales y arquitecturas intelectuales que fueron definiendo sus contornos a lo largo del tiempo. Más que una configuración súbita, su emergencia responde a la acumulación de discursos críticos, proyectos editoriales, prácticas de mediación y marcos académicos que, en conjunto, delinearon una tradición de lectura e interpretación de lo hispánico. Explorar su genealogía implica, por lo tanto, rastrear las tensiones, replanteamientos y estratificaciones que acompañaron su desarrollo, hasta cristalizar

en un campo reconocible dentro de los estudios literarios. Sobre esta base, el siguiente apartado aborda los momentos de formación, las transformaciones internas y los distintos alcances que fueron constituyendo el hispanismo literario como un espacio de producción intelectual autónomo.

Formación, transformaciones y alcances del hispanismo literario

En un país como Marruecos, proyectado al Mediterráneo y con vistas al Norte, especialmente a España, de la cual lo separa una frontera cultural líquida, cristalizada, transparente, invisible e ilimitada, lo hermana el pasado común y lo fraterniza la bandera lingüística y cultural diversa heredada de la época de la convivencia andalusí y la de la interculturalidad e hibridación lingüística durante el Protectorado. En un país como tal, es normal que surja un hispanismo literario, cuyas primeras antorchas los asieron las figuras ya cuajadas en este espacio común de biculturalismo, bilingüismo e intersección de usos y costumbres y mescolanza de tradiciones y creencias. De hecho, en este panorama, el español posee una posición privilegiada, al convertirse en lengua compartida por diferentes culturas, lo cual lleva a la eclosión de un territorio creativo híbrido y mestizo de lo hispano-andalusí, y un crisol de lo marroquí y morisco y lo sefardí.

El español es una lengua común y compartida por diferentes culturas: hispano-andalusí, marroquí y sefardí, de modo que, sobre todo en el Norte de Marruecos, no es un idioma ajeno o exportado por España a nuestro país, sino una realidad inherente a los marroquíes que tiene un fuerte arraigo en el cañamazo lingüístico marroquí, una herencia remotamente histórica y de pura autoctonía que marca la identidad lingüística y, por ende, cultural de los marroquíes. Según Sarria Cuevas (2010), “el español no (es) una lengua extraña, sino un idioma vernáculo con siglos de presencia en Marruecos” (p. 2). De igual forma, Abrihach (2021) considera que “el español no es una lengua verdaderamente colonial y realmente extranjera en nuestro país [...] el español no es un idioma extraño en territorio marroquí, si bien no tan ancestral pero con raíces de siglos con todos los visos de ser una lengua autóctona o casi autóctona, no colonial y muy anclada en el acervo lingüístico marroquí” (p. 33). Por su parte, Rodolfo Gil Grimau (2008), señala esta natividad y marroquinidad del español, asegurando que “no es una lengua importada, sino un idioma vernáculo con siglos de penetración e implantación en Marruecos” (p. 13). En efecto, el español es una lengua muy arraigada en la sociedad marroquí, ya que representa un elemento inherente a su tradición plurilingüe, un acervo de la cultura marroquí propio y nada ajeno, de manera que es una sinrazón considerarlo un idioma extranjero e intruso.

A tenor de lo dicho, los escritores marroquíes escribieron en español y sobre lo español y lo marroquí de forma natural, por vocación, apropiándose del lenguaje y acomodándolo a su cosmovisión y sensibilidad personal, sin dejarse arrastrar por lo foráneo y adulterar su identidad o alienar su nacionalidad. Se trata de tender puentes de diálogo, respeto y conocimiento mutuos y fomentar el encuentro de culturas, supuestamente incompatibles para algunos, desde unos valores universales y multiculturales que liman las asperezas de no pocos discursos politicoides de los medios de masas, así como desbancar los tópicos estereotipados y prejuicios del discurso literario marroquista con afán de edificar una identidad cultural abierta:

Escribir en lengua extranjera es una ventaja, que supone estar a horcajadas entre dos lenguas: la materna y la adoptada. Traducir su imaginario al otro y en su propia lengua es participar activa y artísticamente en una mediación cultural muy útil para combatir la estereotipia atávica alimentada por los medios de comunicación y la estrategia maléfica de la política (Essoufi, 2016, 254).

El Kaddouri, A.

Bajo esta perspectiva, descuella uno de los aspectos fundamentales de la literatura marroquí hispana: el uso de la lengua española en la creación imaginaria. El idioma español alguna vez fue considerado un riesgo para una severa alienación cultural. Sin embargo, esa amenaza de aislamiento cultural fue pronto neutralizada. Muchos escritores marroquíes ahora consideran que el español, en una nacionalidad confiada, es una forma de intercambio cultural constructivo y no como una medalla de opresión cultural. Esto posiciona a estos escritores como los anclajes de un espacio cultural imaginario unificado mientras trascienden varias fronteras geo-históricas culturales del Mediterráneo. Ellos posibilitan la construcción de nuevas formas de reconocimiento y aprecio mientras fomentan un diálogo constructivo que conecta varias tradiciones dispares. Esto lo corrobora H. Ricci (2014) con estas palabras:

Una vez superado el riesgo de ser embargado por la Otredad, y alejados los peligros de una posible aculturación, los escritores marroquíes se convierten en portadores de valores pluriculturales pertenecientes a los pueblos que han habitado y habitan en ambas riberas, propiciando un “diálogo entre culturas” gracias a un idioma común (p. 37).

De hecho, el propósito fundamental de los escritores marroquíes, radica, según Ricci (2014), en la modernización de la cultura marroquí “sin perder su identidad; asimilar la cultura occidental sin renegar de la propia, por encima de todo, adquirir los productos culturales europeos sin quedar a su merced” (p. 26), visto que se consideran propietarios del lenguaje, patrones de la expresión, domadores de la palabra y enarboladores de las banderas de la mismidad cultural mestizada frente a los procesos de arabización y afrancesamiento que peligraron su terreno después de la Independencia:

Las palabras, en estos escritores, no son “traducciones”; son expresiones escritas – y, también, claro está, pueden ser orales- de una lama insólitamente enriquecida por una doble experiencia histórica, son palabras desprendidas como frutos de un pensamiento que puede desdoblarse, de manera natural, sin por ello perder la fidelidad mental a su raíz, su origen, Marruecos [...] Pensar plenamente en español no es para ellos un acto alienante sino la penetración en un territorio mental que es vecino, más no sólo por la geografía o la circunstancia política, sino vecino en una larga vida de ocho siglos pasados juntos (De la Serna, 1996, 337-338).

Dicho sea esto, reafirmamos que los escritores marroquíes que utilizan el español o el francés han logrado conservar su identidad sin aculturarse. Lejos de ver estos idiomas como una amenaza a su singularidad, los abrazan como un medio para convertirse en portadores de valores multiculturales y, así, facilitadores del diálogo entre pueblos y tradiciones. Esta facilidad de apropiación lingüística ha dado lugar a un fenómeno particularmente notable dentro de la esfera de la literatura español-magrebí: después de haber pasado por el proceso de alteridad y las tensiones de pérdida de identidad que conlleva, los autores han sintetizado un sincretismo que se entrelaza con lo árabe e hispánico, musulmán, judío y cristiano, así como una rica tapicería lingüística de tamazight, hassaniya, árabe, francés y español. Todo esto genera un espacio marroquinizado, híbrido y creativo que captura las complejidades culturales e históricas de la literatura marroquí.

Sin temor a incurrir en equívocos, conviene afirmar que en este contexto se percibe una escritura surgida de un proceso de apropiación cultural, que también destaca un acto de resignificación. Es una creación que, en su distancia de un calco acrítico de la escritura extranjera, hace contacto con los códigos y sensibilidades del Magreb, en general, y de Marruecos, en Particular, dando origen a una literatura “magrebizada”, “marroquinizada”, o “arabizada,” en cuanto a que se capta la pluralidad de identidades que habitan en el

espacio marroquí. Sin embargo, el hecho de que esta literatura se exprese a través del español otorga a dicha creación un estigma, que bien se podría calificar de “hispano-marroquinizada”. En ella, confluye, la tradición árabe, islámica, el remanso de la modernidad, y sobre todo, la presencia de lo español, que se constituye en un puente simbólico entre dos orillas. De este modo, la escritura se convierte en un espacio de negociación y mediación cultural, donde lo propio y lo ajeno, se concilian en una obra literaria híbrida y original. Se trata de una escritura, según H. Ricci (2010), que “por hispánica, no deja de ser marroquí (o magrebí), de contenido árabe o arabizado, actual, inquieta, e incluso lingüísticamente dialéctica” (p. 34).

A la luz de lo anterior, es de gran interés señalar que el escribir en otra lengua que no es la materna, según Amahjour (2019), no es una novedad, es un hecho que ha venido ocurriendo, universalmente, desde la lejanía de los tiempos en todas las literaturas. A guisa de ejemplo, Luciano de Samósata de origen sirio, escribió *Diálogo de los Dioses* en griego, Apuleyo o Afulay de origen beréber, escribió *El asno de oro* en latín, Ibn Al-Muqafa’ de origen persa escribió *Calila e Dimna* en árabe, Pedro de Montemayor de origen portugués, escribió *La Diana* en español, entre otros. Y en la época actual, encontramos a escritores en inglés como Milán Kundera (checo), Joseph Conrad (polaco), y Vladimir Nabokov (ruso); en francés, como los marroquíes Tahar Bejelloun, Driss Chraïbi, Abdellatif Laabi, Laila Slimani, etc. De hecho, conforme con lo apuntado por Amahjour (2019, s.p) y de acuerdo al concepto de *habitus* postulado por el sociólogo francés Piere Bourdieu (Capdevielle, 2011), las razones que incitan a estos autores para escribir en un idioma madrastra –no materno- no son homogéneas e iguales para todos, “éstas pueden ser personales, estar condicionadas por las relaciones familiares, o pueden ser históricas, políticas o meramente artísticas” (p. 35).

De modo coherente con lo dicho arriba, esta dinámica puede considerarse como un proceso de lo más normal y natural, al igual que el caso de la tradición francesa, aunque es un caso diferente, que nazca una tradición literaria marroquí escrita en castellano, debido a los factores sobradamente tratados anteriormente. La mayoría de los afiliados a esta tradición, provienen del norte y del centro de Marruecos e, inclusive, del Sur. Gran parte de ellos, ha cursado estudios superiores de español u otras especialidades en español, tanto en Marruecos como en España. Son bilingües o trilingües, ejercen profesiones de docencia, administración, diplomacia, traducción, ingeniería (Abdelkader Uriachi) y arquitectura (Mohamed Mamoun Taha), y han experimentado su primera aventura creativa publicando en los soportes mediáticos españoles de antes y después de la Independencia (Al-Motamid, Ketama, Mauritania, *Diario de África*, etc.).

Además de lo ya marcado, los factores que inducen a estos escritores marroquíes a escribir en la lengua de quien, hace poco, era su colono opresor, a pesar de correr el riesgo de ser tildados de traidores por sus congéneres marroquíes, sobre todo en la época del furor nacionalista, era responder a la necesidad de apropiación y redefinir el idioma español. Para ellos, el español no es solo el idioma del opresor, sino también un medio de proyección universal y una herramienta válida para contar su historia desde las entrañas y a través de la misma lengua que les colonizó. Esta elección oculta la disposición a establecer canales de comunicación con el otro y el deseo de situar la literatura marroquí en un ámbito más amplio, trascendiendo fronteras nacionales. Es, al final, un gesto de resistencia cultural invertida: tomar el idioma del antiguo colonizador para servir a una identidad plural, dinámica y constantemente negociada. Conforme con lo establecido por Ricci (2010), la mayoría de estos escritores, sobre todo los de la década de los noventa, “son profesores de literatura española o hispanoamericana en Marruecos y se agrupan en la Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española” (p.30). De esta manera, estos escritores buscan proyectar su identidad cultural hacia el ámbito del mercado

El Kaddouri, A.

cultural español.

En el mismo sentido, el hecho de que estos escritores no estén dirigiéndose a un público marroquí (de lo contrario, usarían árabe o darija, la variante dialectal local) nos permite deducir que están tratando de establecerse en el mercado editorial de habla hispana. Por otro lado, el profesor de literatura española en Marruecos recuerda que la presencia histórica de hispanohablantes en su territorio dejó un patrimonio cultural que necesita ser expresado en español para mostrar a sus estudiantes, y a los lectores hispanohablantes al otro lado, que poseen la competencia lingüística y el talento literario para ser incluidos en el canon de la lengua española. Además, el uso de un idioma hablado por más de 400 millones de personas otorga una dimensión universal a su discurso, facilita el acceso de los lectores de habla hispana a su perspectiva y refuerza su ‘causa’. Hasta cierto punto, estos autores están tratando de contrarrestar los estereotipos etnocéntricos que han sido transmitidos por viajeros occidentales, diplomáticos y escritores.

Ahora bien, las primeras plumas literarias de esta corriente hispanista de creación, según Bouissef Rekab (s.f), Abrighach (2019) y H. Ricci (2010), comenzaron a desangrar en letras de ficción a partir de 1877, año en que el ya mencionado Lahssen Mennum o Menun publica en el periódico madrileño *El Imparcial*, el 24 de mayo, su crónica o carta dedicada a la visita de una representación diplomática española a Fez, titulada *Carta de Marruecos o Crónica de Marruecos*. Sin embargo, hay quienes remontan las raíces de esta tradición a la época andalusí, tal y como lo declara Kettani (2015) en la siguiente cita:

Los primeros movimientos literarios, podríamos decir, vieron la luz por primera vez en Al-Ándalus cuando los moriscos andalusíes volvieron a expresarse en su idioma de origen tras disponer de libertad para poder manifestar su opinión y sus sentimientos. Citamos el caso de Mohammed ibn Abd al-Wahhab al-Wazir al-Ghassani que fue embajador del sultán Moulay Ismail, conocido por su obra: *Rihlat al-Wazir fi Ifitikak al-Asir 1690–1691* (p. 241).

Sin embargo, pese a que las relaciones culturales hispano-marroquíes datan de tiempos inmemoriales, la literatura marroquí en lengua española surge como consecuencia de la presencia colonial española en Marruecos durante el Protectorado, es decir, es hija de su contexto histórico. Dado el interés de España, durante este periodo, de conservar el estatus arábigo y tradicional de Marruecos en el ámbito de la enseñanza y el desinterés, según Abrighach (2019) de “fomentar una élite hispanófona que no fuera la de los notables, y tampoco una literatura marroquí escrita en español” (p. 73). La nómina de escritores durante este periodo peca de ausencia y es muy paupérrima. Tras el género del relato o crónica, emergerá el de la poesía, de modo que en 1928 Abd Al-Sallam Grifti, publica el poema *La Luna en la Revista de la Raza*. Casi veinticinco años más tarde, Mohamed Sebbagh publica sus primeros poemarios de corte social en castellano: *Aroma ardiente* (1953), *El árbol de fuego* (1954) y *La luna y yo* (1956). Según Morales Lomas (2021), “entre 1912 y 1956 sólo se habían publicado en español diez poemarios en Marruecos, aunque existía una antología de poesía marroquí contemporánea titulada *La literatura en Marruecos* (1929), de Muhammad ibn al-Abbas al-Qabbay” (p. 22).

En las postrimerías del Protectorado, y gracias a la labor encomiable de las revistas españolas entonces en boga (*Al-Motamid*, *Ketama*, *Mauritania*, etc.), que sirvieron de puente intercultural y prestaron sus espacios de publicación a escritores marroquíes, nace el género de la narrativa marroquí en castellano (cuento) y una especie de literatura de viaje. De hecho, una de las primeras manifestaciones puramente literarias, la encontramos en las publicaciones de Mohamed Ibn Azuz Hakim: *Rihla por Andalucía* (1953) y *Cuentos populares* (1954); Abdul Latif Jatib con *La proscrita* (1953), publicada en la revista *Ketama*, suplemento literario de *Tamuda*; Mohamed

Temsamani con Sulija o Zulija o bien Zuleija o la historia del Loco del Cabo (1955) también publicada en Ketama; Dris Diuri con su cuento Más sobre Zoraida, publicado en ABC en 1949. Estos textos, sobre todo los tres últimos, se pueden concebir, según Abrighach (2019, 72), “como los primeros atisbos literarios de la LMLE en la época colonial, los únicos que se merecen este calificativo”. Esta panoplia de escritores, constituyen la avanzadilla literaria que abanderó el hispanismo, en general, y los cuales llevarán, en particular, la batuta poscolonial de la orquesta literaria marroquí en castellano hacia su consolidación y madurez a finales del siglo, precisamente en la década de los noventa.

Entre 1956 y 1990, se registra una escasa, cuando no un vacío en la producción literaria, sobre todo en los años inmediatos a la Independencia, hecho que sólo puede ser explicable por el abandono de España a miles de hispanistas a su suerte. Por eso y por otros motivos, Abrighach (2019) considera a la literatura marroquí escrita en español, como una literatura poscolonial, tal y como lo confirma diciendo que “la Literatura Marroquí en Lengua Española es de creación poscolonial; habría que esperar casi treinta años después de la independencia de Marruecos para la aparición de las obras que anuncian el arranque real de la literatura en cuestión” (p. 73). Sin embargo, dicho sea esto, el trabajo de los promotores fue el que allanó el terreno para que la LMLE tuviera posteriormente “un mayor peso y no sufriera del ostracismo que tuvieron los pioneros” (Ettaqui, 2023, 12), ostracismo que se debió a que los géneros cultivados por éstos fueron tomados como menores (cuentos, relatos cortos, poemas, ensayos y artículos periodísticos). De tal modo, dados que los anclajes de esta literatura se hallan en el Protectorado español y en los tiempos inmediatos de la Independencia, cabría afirmar que esta producción es el resultado y el producto de una experiencia histórica y carece de la identidad propia. Se trata, pues, de una literatura elitista, hijastra del activismo cultural español en Marruecos durante el Protectorado (Edición de revistas, periódicos, libros, etc.; construcción de teatros, cines, bibliotecas, hemerotecas y otros centros culturales y educativos).

En concomitancia con lo señalado antes, la literatura marroquí de expresión española tuvo que esperar décadas después de la independencia para forjar su identidad, ya que durante las cuatro primeras décadas posindependistas apenas hallamos la publicación esporádica y dispersada de unos cuantos escritores, tales como Dris Diuri, que publica en 1962 una tríada de cuentos: Miscelánea I y II, Luz y oscuridad y Palpitaciones; Mohamed Bouisef Rekab con su poemario Recuerdos que nunca volverán (1979); Abdelkader Uariachi con su relato Una lección bien aprendida (1985); y Mohamed Chakor con su poemario titulado Tetuán (1986). No obstante, en este periodo, asistimos a un hito literario de gran envergadura: el nacimiento de la novela marroquí escrita en español. La primera manifestación de este género es El despertar de los leones de Abdelkader Uariachi publicada por entregas en L'Opinion Semanal en 1986. Tras esta novela, Driss Deibak publica su novela Los recuerdos de don Alberto en Madrid en 1987, y en 1988, Mohamed Azirar publica a su vez en L'Opinion Semanal su novela por entregas Kaddour “el fantasioso”.

Sin embargo, la eclosión de esta incipiente tradición literaria, desconocida entonces por el lectorado hispanohablante, no se produciría hasta los años noventa, en los cuales empiezan a abrirse camino en el paisaje literario nacional y comienza a formar parte, legítimamente, de la pluralidad y plurivocidad del panorama literario y lingüístico marroquí. Así surgen figuras relevantes que intentan seguir la estela de sus antecesores y forjan, de nuevo, esta palestra literaria y la enriquecen con diversas y nuevas publicaciones, de todos los géneros. Por añadidura, a este fenómeno se le está ofreciendo buena cobertura, atención, seguimiento y apoyo institucional bilateral, particularmente desde el mercado editorial español y desde las tribunas académicas

El Kaddouri, A.

hispanas y marroquíes, junto con su promoción mediática.

Institutos como el de Cervantes, las asociaciones culturales de ambas orillas (AEMLE, AHISMA, AMEII, Fundación Málaga, Fundación Tres Culturas, etc.), los departamentos de hispánicas (monografías, tesinas de máster, tesis doctorales, coloquios, jornadas, etc.), los portales web del hispanismo y grupos facebookeros de la LMLE (Hispanismo del Magreb. El Hispanismo de investigación y de creación en el Magreb 2018 y LMLE 2017), la labor desarrollada por sus últimos propulsores: José Sarria y Paloma Fernández Gomá, las revistas interculturales (Dos orillas, Aljamía, Revista Marroquí de Estudios Hispánicos (1991-1994), Magriberia (2007-), La Alcazaba, SureS, Espacios, Alcántara, etc.), las editoriales (Port-Royal, Sial Editores, Quórum Editores, Milenio, Diwan Mayrit, Alhulia, etc.). Las publicaciones en Hispanoamérica (publicaciones del Centro Mohamed VI de Coquimbo en Chile, Editorial Alción en Argentina, etc.), la atención de la crítica literaria (Antología de Mohamed Chakor y Sergio Macías (1996): Literatura marroquí en lengua castellana; Mohamed Bouissef Rekab (1997): Escritores marroquíes de expresión española. El grupo de los 90; Marta Cerezales y otros (2004): La puerta de los vientos. Narradores marroquíes contemporáneos; Manuel y otros (2008): Calle del agua. Antología contemporánea de literatura hispanomagrebí; Cristán H. Ricci: Literatura periférica en castellano y catalán. El caso marroquí (2010), Letras Marruecas (2012 y 2019), José Saria, Mar de Alborán. Antología de la poesía contemporánea andaluza y marroquí (2020), etc.), los premios de poesía y narración corta organizados por la Consejería de Educación de la Embajada de España en Marruecos (Premio Rafael Alberti y Premio Eduardo Mendoza), los periódicos (L'Opinion Semanal, La Mañana, Marruecos, las ediciones trilingües de Le Journal de Tanger y La Dépêche de Tanger, ABC, etc.). Los congresos (Literaturas Africanas en Lenguas Ibéricas(1958-2018) celebrado en Agadir entre 18 y 20 de abril por la AMEII, La frontera líquida: el español como puente de encuentro literario entre España y el Magreb celebrado en Córdoba del 25 al 26 de noviembre de 2019, etc.), seminarios (Algarabías: lenguas y creación literaria entre Marruecos y España organizado en Madrid el 14 de julio de 2019) y un largo etcétera, están dándole fuerza, vigor y empuje a esta literatura y contribuyendo a su sofisticación, solidez y visibilidad en el mundo literario.

Vista la energía vertida, de obligada mención, por catapultar este fenómeno literario en ambas laderas de la cuenca mediterránea y atlántica y por empapar a los novatos con lo hispano, pasemos a presentar una panorámica de las diversas obras, pero no todas, que se vienen publicando desde los años noventa. En 1990, Hassan Tribak publica su poemario *El eco de la Huida*, y en el mismo año Jalil Tribak publica el suyo bajo título de *Lo que he pintado en blanco... a media luz*. Dos años después, 1992, Mohamed Chakor, publica su obra de cuentos titulada *La llave y otros relatos*. Un año después, 1993, Mohamed Mamoun Taha publica sus *Lágrimas de una pluma* y Mohamed Sibari saca a la luz su primera novela *El caballo*, y es objeto de presentación y análisis por el profesor Said Sabia, en el I Coloquio sobre la Escritura Marroquí en Lengua Española que se organizó en el Departamento de Hispánicas de la Universidad de Fez en 1994. En el mismo coloquio, se presentaron y se analizaron las obras de cuentos de Mohamed Bouissef Rekab: *El vidente* (1994)-el cual publicará su primeras novelas, *Desmesura*, en 1995, e *Inquebrantables*, en 1996- y Moufid Atimou con su *Naufragio Feliz* (1994). En 1996, Ahmed Mohamed Mgara, publica su cuento *Tetuán... embrujo andalusí*. Un año después, Mohamed Ibn Azuz Hakim, publica su novela *La Intifada de Tetuán* (1997); Mohamed Chakor, sus poemarios *La llave y Latidos del Sur* (1997); Ahmed Ararou, su relato *Ficción inaugural* (1997). Mohamed Sibari vuelve al escenario publicando en 1998 sus *Cuentos de Larache* y en 1999, Sidi Baba. M. B. Rekab publica su novela *Los bien nacidos e Intramuros* en 1999. En el mismo año, Abderrahman El Fathi publica su obra teatral *Fantasías*

literarias. Este impulso editorial sentó las bases para que, en décadas posteriores, surgieran nuevos estudios y publicaciones que consolidaron el hispanismo marroquí en distintos campos académicos y literarios.

Entrado el nuevo milenio, se produce un revival del/ y por lo español. En concreto, por la creación literaria en la lengua cervantina; un despertar (Dahiri, 2019), en suma, de la LMLE impulsada desde ambas orillas. Muchos de los escritores de la década anterior, siguen escribiendo y publicando en español, mientras que otros, noveles, comienzan su aventura literaria rebosando el campo editorial con sus publicaciones. En primer lugar, hay que resaltar la labor productiva profusa de algunos autores de la década anterior, a saber: M. B. Rekab con sus obras: *El dédalo de Abdelkrim* (2002), *Aixa, el cielo de la Pandora* (2007), etc.; Ahmed Mohamed Mgara con sus obras: *Desde Tetuán con amor* (2002), *Versos Marruecos* (2016); Mohamed Chakor: *Diván sufi y otros poemas* (2005); Abderrahman El Fathi: *Desde la otra orilla*; *El cielo herido* (2003) y *Primavera en Ramallah y Bagdad* (2003); y, por último, Mohamed Sibari, *El babuchazo* (2005) y *Lixus y Híspalis* (2011). En segundo lugar, destacan los nuevos que constituyen una nómina muy amplia: Said Jdidi, *Grito Primal* (2000) y *Autodeterminación de invernadero* (2002); Mohamed Akalay, *Entre dos mundos* (2003); Larbi El Harti, *Después de Tánger* (2003); Sara Aloui, *Narrativas y poemas* (2001) y *Sólo mujer* (2005); Mezuar El Idrissi, *Elegía para un espalda mojada* (2005); Abdelkader Benabdellatif, *Las columnas de Hércules* (2005) y *Said el pescador y otros relatos*; Ahmed Oubali, *Chivos expiatorios y otros relatos* (2009-2014); Ahmed El Gamoun, *Así hablaba el buhali* (2011); Mohamed Ahmed Bennis, *Montaña ciega* (2013); Aziz Amahjour, *Senderos etéreos* (2014) y *El dardo rebelde* (2016); Hassan Arabi, *Tiempos de amar*, 2010. Hanan Rais, *Crepúsculos mediterráneos* (2016), Khalid Raissouni, *Libro de los secretos* (2017), entre otros. Este notable florecimiento de la literatura marroquí en español durante el nuevo milenio, no se limita al territorio nacional, sino que encuentra eco y continuidad en la producción literaria de la diáspora.

En la diáspora marroquí se alzan voces literarias en español y catalán, cuyo eco retumba en obras escritas desde la experiencia migratoria y la errancia vital transcultural, y son esencialmente fundamentales para alimentar el hispanismo marroquí desde fuera de sus fronteras. En efecto, la literatura producida por autores marroquíes de la diáspora constituye hoy un eje dinamizador del hispanismo marroquí, al articular nuevas miradas sobre identidad, memoria y pertenencia desde trayectorias migratorias diversas. Voces ya consolidadas como Najat El Hachmi (*L'últim patriarca*, 2008; *La filla estrangera*, 2015) y Mohamed El Morabet (*Un solar abandonado*, 2018; *El invierno de los jilgueros*, 2022) dialogan con una generación emergente que amplía el campo: Youssef El Maimouni (*La casa de los susurros*, 2021; *Nadie salva a las rosas*, 2023), Miss Raisa con su poesía urbana y crítica (MISSTAPE, 2021), Safia El Aaddam (*Hija de inmigrantes*, 2022), Jamila al-Hassani (*La hija del Atlas*, 2019), Sara Touri El Mansouri (*Heridar el exilio*, 2023), Karima Ziali desde el ensayo testimonial, y Saïd El Kadaoui (*Límites y fronteras*, 2008; *Cartes al meu fill. Un català de soca-rel, gairebé*, 2011; y *No!* 2016). Por un lado, la aportación literaria de estos escritores mantiene viva la conexión lingüística y cultural con el mundo hispánico; por otro, todos ellos consolidan un corpus transterritorial que enriquece, renueva y proyecta el hispanismo marroquí hacia horizontes cada vez más amplios, legitimando desde su creación literaria el derecho a una voz “del entre-medio”, hispano-marroquí, entonada por “la generación 1.5” (El Morabit Sghire, Z., 2024, s.p.).

En conclusión, desde los primeros atisbos literarios de esta tradición marroquí en castellano hasta la amplia producción actual, debemos constatar que el hispanismo literario marroquí, a pesar de las incertidumbres, es un fenómeno real, fundado y con cierta madurez y futuro prometedores. Cuenta ya con una élite de renovado

El Kaddouri, A.

impulso y con un corpus caudaloso, considerable y legitimador de un diálogo y plantación, de cara a su homóloga escrita en francés y de un reconocimiento y atención por parte de la española. Una producción que es digna de proyección hacia los países hispanohablantes y de apertura hacia sus literaturas- hispanoamericana, hispanoeuropea, hispanofilipina e hispanoaficana- y por ende, acceder a la universalidad. Sin embargo, críticos de ambos lados (Jebrouni y Rosa de Madariaga), hispano y marroquí, niegan la existencia como tal de una literatura marroquí escrita en español, así como de una élite hispanohablante en Marruecos. Así lo niega Jebrouni (2005) en su polémico artículo La falacia de la literatura marroquí en castellano, aduciendo razones como la falta de una masa de lectores consumidores de esta literatura, la carencia de una acumulación de textos, la ausencia de calidad y originalidad, la falta de la acogida institucional y editorial en ambas partes del Estrecho y, por último, que el español en Marruecos es cosa de ínfimas minorías: El concepto de la literatura marroquí en lengua española o francesa o en cualquier otro idioma que no sea el árabe o el bereber, es inadecuado. Para Jebrouni esta literatura no puede ser marroquí porque carece de raíces cuando no troncos en nuestra tierra, no tiene ni historia, ni tradición, ni canon, ni movimiento, ni generación y tampoco se cree que tenga futuro.

En la misma tónica, Lomas López (2017) contradice tal premisa de Jebrouni afirmándole a esta tradición literaria su total marroquineidad, sosteniendo que es literatura marroquí por “la autonomía respecto a la literatura española y (por) que se integra en las estructuras teórico-críticas y sociales de las literaturas magrebíes, aunque su recepción es muy limitada” (p. 42).

Por su parte, Rosa de Madariaga (2007) coincide con Jebrouni en muchas aseveraciones, considerando que el dominio solo del idioma en su registro oral y hablado, no basta para expresarse por escrito con desparpajo y corrección y, mucho menos, para emprender la aventura de la creación literaria en un país donde, debido a varios factores, no se ha fomentado o no existe todavía una élite hispanohablante, y afirma que sólo puede suceder tal cuestión en caso de los escritores marroquíes de la diáspora:

Toda auténtica literatura marroquí en castellano, que se desarrolle en el futuro, no será el producto de una herencia poscolonial, sino que nacerá, como algo nuevo y original, entre los hijos de inmigración marroquí en España. Ellos serán en el futuro vínculo humano y cultural más potente y enriquecedor entre las dos orillas (s.p.).

No obstante, tal afirmación no es del todo objetiva, ya que se puede impugnar la primera idea. Cualquier manifestación cultural y literaria que se desarrolle entre los escritores marroquíes de lengua española estará siempre afectada, de alguna forma, por la herencia poscolonial. La influencia del antiguo colonialismo español, tanto por su diseminación territorial como por sus intereses históricos, y por los español-árabe, y español-francés, y árabe-francés, y árabe-bereber, y bereber y los instrumentos de distribución cultural y de comunicación de los dos países y del español, son toda una omnipresencia que forma parte de cualquier creación literaria en español marroquí y que, al mismo tiempo, se diría que la enriquece. Desconocer esta influencia sería ignorar, de manera cínica, un posible –y complejo– proceso que está en la base de la propia problemática presencia del español en Marruecos. Ettaqui (2023) señala que “la literatura en español no es un simple vestigio colonial, sino un vehículo de diálogo intercultural y de reivindicación identitaria” (p. 167). Aunque, es cierto que se puede argumentar la segunda idea, los hijos de la inmigración marroquí en España constituyen una nueva generación que escribe desde el desplazamiento, la hibridez y el mestizaje cultural. En ellos puede germinar una literatura que, efectivamente, es transnacional y transterritorial. Se puede decir que enriquecerán la literatura española y la marroquí. La literatura que, al mismo tiempo, es y puede ser, descolonial, puede ofrecer una mirada renovada

y diversa sobre las culturas en contacto. En síntesis, tal y como precedemos, la literatura española marroquí no puede ser completamente desvinculada del legado de la era poscolonial. Su potencial creativo y humano más notable radica, en efecto, en las nuevas generaciones nacidas de la miscelánea migratoria y cultural.

Conclusiones

A través del recorrido histórico de la formación de la literatura marroquí de escritura española, conviene concluir que se trata de un campo que comienza a consolidarse a partir del inicio del nuevo milenio, atendiéndose a las coyunturas históricas, políticas y socioculturales que se han integrado. No se puede considerar dicha literatura como un mero apéndice de la herencia colonial, porque estas obras han logrado conseguir un nivel de autonomía que les permite integrarse de manera diferente dentro del canon marroquí hispanófono. Esta invención literaria expresada en español, ha dejado de situarse en los márgenes y ha perdido su condición periférica para integrarse plenamente en el núcleo del debate, legitimando su expresión y convirtiéndose en un actor clave en un área intersticial donde se intersectan, se recuerdan, y se comunican inspiraciones y tensiones dentro de la tradición hispánica.

Mediante el análisis diacrónico realizado, se ha demostrado que este fenómeno pasó por varios períodos. En prolegómenos, estuvo asociado a ciertas coyunturas políticas y sociales y, luego, pasó a una etapa de maduración en la que el español se convierte en un idioma de la reivindicación y la resistencia cultural, y de apertura al mundo. Esta genealogía hace constar una apropiación creativa del idioma que, sin perder de vista la herencia histórica, se presenta como un campo de autoafirmación, visibilización de ciertas realidades, en particular de la interculturalidad, el exilio, la migración y la experiencia fronteriza.

La riqueza de esta producción radica en la diversidad de sus temas y enfoques. La poesía, la narrativa, los ensayos y los testimonios que se han producido ofrecen un espectro diverso y heterogéneo que revela las diferentes preocupaciones de los autores hispano-marroquíes. Además, este corpus enriquece el hispanismo y lo amplía, pues demuestra que el idioma español puede vehicular otras espacialidades, otras sensibilidades y culturas, más allá de los ejes tradicionales de irradiación. Sin embargo, el campo literario en cuestión también adolece, y de manera significativa, de un importante déficit en términos de legitimación, de integración en las redes editoriales globales y de inclusión en los estudios de literatura comparada. Estos déficits no restan valor a la producción existente y a la vigente, pues sí generan la necesidad de un plano de investigación para su reconocimiento y para su inclusión en los debates críticos contemporáneos.

Los resultados de esta investigación evidencian lo siguiente: primero, la influencia directa del sistema educativo y administrativo español en la formación de escritores; segundo, la consolidación de un corpus literario dotado de más estética, literariedad y calidad en los años noventa, cuyo basamento se halla, sin ambages, en los pioneros que iniciaron este camino, y por último, la literatura en español se revela como un espacio de negociación simbólica y cultural, permitiendo a los autores reflejar tensiones entre herencia colonial y reinterpretación identitaria. Se concluye, pues, que la literatura marroquí en español constituye un fenómeno literario y cultural complejo que refleja la interacción histórica, lingüística y sociocultural entre Marruecos y España. Esta literatura no solo conserva memoria histórica, sino que se constituye en un espacio creativo de transculturación y negociación de identidad, siendo relevante para estudios literarios y culturales contemporáneos.

Como corolario, es de enorme envergadura decir que el contacto de los marroquíes con el español y lo

El Kaddouri, A.

español a través del consumo o bien de la producción literaria y cultural permite establecer un valioso espacio de interacción entre idiomas, culturas y memorias. De hecho esta investigación nos invita a reflexionar en el futuro sobre la posibilidad de teorizar esta literatura, encuadrarla dentro de un canon específico e indagar en la corriente o movimiento literario que posiblemente le corresponda, estudiando los rasgos definitorios de esta creación y hurgando en el ensamblaje productivo para unos planteamientos generacionales concretos y adecuados que la categorice según los parámetros de la teoría y crítica literaria.

Referencias

- Abrighach, M. (2021). El español en Marruecos. Sinópsis general. *Dos Orillas. Revista Intercultural*, 38/39: 33-35. <https://es.scribd.com/document/640309780/Dos-orillas-38-39>
- Abrighach, M. (2019). Moros con letras en la costa. Origen, evolución y situación actual de la literatura marroquí en lengua Española. *Dos orillas. Revista Intercultural*, 36/37, 32-33, 72-78. <https://www.hispanismodelmagreb.com/revista-dos-orillas/>
- Abrighach, M. (2019). Describiendo la LMLE: algunos rasgos. *Hispanismo del Magreb*. <https://www.hispanismodelmagreb.com/describiendo-la-lmle-algunos-rasgos/>
- Bouzineb, H. (2021). Raíces y ramas del hispanismo marroquí. *Dos Orillas - Revista intercultural*, 38,39: 30-32. http://revistadosorillas.net/wp-content/uploads/2022/07/Dos-orillas_21C_interior-3-22-agosto-1.pdf
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: “con bourdieu y contra bourdieu”. *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*. 10: 31-45. <https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/639a9052-5401-4437-bcf6-79632dcac599/content>
- Charia, Z. (2014). El hispanismo marroquí y el protectorado español en Marruecos. *Hispanista*, XV, 57, s.p. <http://www.hispanista.com.br/artigos%20autores%20e%20pdfs/460.pdf>
- Bucarruman, A. y Charifi, M. (2013). A propósito del hispanismo marroquí: cualidades y deficiencias. *Aljamía*. 24: 16-20. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/415206>.
- Domínguez Palma, J. (2019). La presencia de la educación y cultura española en Marruecos: del protectorado a la actualidad. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños*, 51: 169-188. <http://institutoecg.es/wp-content/uploads/2019/12/Educación-y-cultura-esp%25C325B1ola-en-Marruecos.pdf>
- El Morabit Sghire, Z. (2024). Voices of the in-between : narratives of generation 1.5 Moroccan writers in Catalonia. *Hybridity and Other Innovative Forms in Literature from the Arab World : A Twenty-First-Century Perspective, Abstracts*. Presented at the Hybridity and Other Innovative Forms in Literature from the Arab World : a Twenty-First-Century Perspective, Brussels, Belgium. <https://clic.research.vub.be/programme-online-24th-meeting-of-the-platform-for-postcolonial-readings>
- Essoufi, M. (2016). Temática y estética en la escritura marroquí de expresión española. En *Las Migraciones en África y Oriente Medio en el contexto de la Nueva Civilización*, editado por Hassane Arabi. Y Antonio

- Vázquez Atochero. Universidad Mohamed I- FPN. AnthroPiQa 2.0.
- Ettaqui, A. (2023). *Literatura marroquí expresada en español: indagando en los orígenes*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/89677/88230.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Fernández Gomá, P. (2021). Revistas literarias: puente cultural entre España y Marruecos». *Hispanismo del Magreb*. <https://www.hispanismodelmagreb.com/revistas-literarias-puente-cultural-entre-espana-y-marruecos/>
- Gil Grimau, R. (1979). El concreto hispanismo árabe. *Revista de Política Internacional*. 166: 119-125. <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/34571rpi145119.pdf>
- Gil Grimau, R. (2008). Prólogo. En *Calle del Agua. Antología contemporánea de Literatura Hispanomagrebí*, editada por Manuel Gahete Jurado, José Ramón Trujillo Martínez, Basilio Rodríguez Cañada. Editorial SIAL.
- Goytisoló, Juan. 1993. Prólogo. En *Aproximación al sufismo*, editado por Mohamed Chakor. Cálamo.
- H. Ricci, C. (2010). *Literatura periférica en castellano y catalán: el caso marroquí*. Del Otro. https://www.researchgate.net/publication/262337569_Literatura_periferica_en_castellano_y_catalan_el_caso_marroqui
- H. Ricci, C. (2014). *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán*. Iberoamericana.
- Jebrouni, D. (2005, 21 septiembre). La falacia de la literatura marroquí en castellano. *MarruecosDigital*. <https://www.marruecosdigital.info/la-falacia-de-la-literatura-marroqui-en-castellano-por-driss-jebrouni/>
- Kettani, M. (2013). Oriente y Occidente: hacia un mundo mejor. *Magrigeria. Revista anual de investigaciones ibéricas e iberoamericanas. Actas IV Congreso Internacional sobre Orientalismos en África, Asia, la Península Ibérica y las Américas: representaciones del/de lo oriental en las Américas y en la Península Ibérica. Fez 29-30 de marzo de 2012*. 6-7: 239-244. Université Sidi Mohamed Ben Abdellah.
- Morales Lomas, F. (2021). El hispanismo en Marruecos, el amor a la lengua. *Dos orillas. Revista Intercultural*, 38/39, 22. <http://revistadosorillas.net/>
- Rosa de Madariaga, M. (2007, 30 septiembre). ¿Existe una élite hispanohablante en Marruecos? *MarruecosDigital*. <https://www.marruecosdigital.info/existe-una-elite-hispanohablante-en-marruecos/>
- Sarria Cuevas, J. (2010). Literatura hispanomagrebí: una literatura social con base tradicional. *CIEA7: Literaturas Africanas entre Tradiciones y Modernidades*, 21: e1-17. <https://fr.scribd.com/document/88719261/Lishana-org-Literatura-hispanomagrebi-Jose-Sarria-Cuevas>
- Sarria Cuevas, J. (2015). El compromiso en la literatura hispanomagrebí contemporánea. *SUR- Revista de literatura*, 6: 62-76. <http://www.sur-revista-de-literatura.com/Paginas06/JSarriaC.pdf>
- Sarria Cuevas, J. (2018). La palabra encendida. Breve análisis de la literatura hispanomagrebí. *Boletín de la*

El Kaddouri, A.

Real Academia de Córdoba. BRAC, 167: 143-152. <https://www.hsipanismoelmagreb.com/wpcontent/uploads/2019/01/jos%25C3%25A9sarria-La-palabraencendida.pdf>

Valderrama Martínez, F. (2005). La acción cultural de España en Marruecos. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XLI: 9-22. <https://la-accion-cultural-de-espaa-en-marruecos-0.pdf>

Soft Power Paraguaio: como um país pequeno pode construir influência através da cultura

Recepción

06 | diciembre | 2025

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8182>

Aceptación

05 | marzo | 2026

Oswaldo Alencar Billig*

ORCID: 0000-0002-4166-9232

Centro Universitário Dinâmica das Cataratas, Brasil

Luana Prass Ordovás**

ORCID: 0009-0000-5768-9505

Centro Universitário Dinâmica das Cataratas, Brasil

Resumo

O presente artigo tem como objetivo analisar de que maneira o Paraguai pode utilizar sua cultura e identidade nacional como instrumentos de soft power, fortalecendo sua presença e influência no cenário internacional. A pesquisa, de natureza qualitativa, baseia-se em revisão bibliográfica e documental, buscando compreender como elementos culturais, históricos e linguísticos podem ser transformados em recursos diplomáticos e simbólicos. A análise demonstra que o bilinguismo espanhol-guarani, as manifestações artísticas e o patrimônio cultural imaterial constituem potenciais instrumentos de projeção internacional, ainda que limitados por desafios institucionais e pela falta de políticas culturais consistentes. Conclui-se que, mesmo sendo um país pequeno em termos territoriais e econômicos, o Paraguai possui condições de consolidar um soft power autêntico e eficaz, baseado em sua riqueza cultural e na valorização de sua identidade nacional.

Palavras-chave: soft power, diplomacia, cultura, identidade nacional, Paraguai

*Doutor em Administração pela Universidade Presbiteriana Mackenzie (UPM). Professor de Relações Internacionais. Contato: probillig@gmail.com

**Graduanda em Relações Internacionais pelo Centro Universitário Dinâmica das Cataratas (UDC). Contato: luanaprass2005@gmail.com

Alencar, A., Prass, L.

Paraguayan Soft Power: how a small country can develop influence through culture

Abstract:

This article aims to analyze how Paraguay can utilize its culture and national identity as instruments of soft power, strengthening its presence and influence in the international arena. The research, of a qualitative nature, is based on bibliographical and documentary review, seeking to understand how cultural, historical, and linguistic elements can be transformed into diplomatic and symbolic resources. The analysis shows that the Spanish-Guarani bilingualism, artistic manifestations, and intangible cultural heritage constitute potential tools for international projection, although limited by institutional challenges and the lack of consistent cultural policies. It concludes that, despite being a small country in terms of territory and economy, Paraguay has the potential to consolidate an authentic and effective soft power, based on its cultural richness and the appreciation of its national identity.

Keywords: soft power, diplomacy, culture, national identity, Paraguay

Soft Power Paraguayo: cómo un país pequeño puede construir influencia a través de la cultura

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar cómo Paraguay puede utilizar su cultura e identidad nacional como instrumentos de poder blando, fortaleciendo su presencia e influencia en el escenario internacional. La investigación, de naturaleza cualitativa, se basa en una revisión bibliográfica y documental, buscando comprender cómo los elementos culturales, históricos y lingüísticos pueden transformarse en recursos diplomáticos y simbólicos. El análisis muestra que el bilingüismo español-guaraní, las manifestaciones artísticas y el patrimonio cultural inmaterial constituyen potenciales herramientas de proyección internacional, aunque limitadas por desafíos institucionales y la falta de políticas culturales consistentes. Se concluye que, a pesar de ser un país pequeño en términos territoriales y económicos, Paraguay tiene las condiciones para consolidar un poder blando auténtico y eficaz, basado en su riqueza cultural y en la valoración de su identidad nacional.

Keywords: poder blando, diplomacia, cultura, identidad nacional, Paraguay

Introdução

O conceito de soft power, desenvolvido por Joseph Nye, refere-se à capacidade de um Estado exercer influência sobre outros por meio da cultura, dos valores e das ideias, em vez do uso direto da força militar ou do poder econômico. Esse tipo de poder, baseado na atração e na persuasão, tornou-se um dos temas mais discutidos nas Relações Internacionais contemporâneas, especialmente diante da crescente interdependência entre os Estados e da valorização dos aspectos simbólicos da política externa (NYE, 2004).

Embora grande parte da literatura sobre soft power se concentre em potências globais como os Estados

Unidos, com sua indústria cultural, ou o Japão e a Coreia do Sul, com a disseminação de suas expressões artísticas, o tema também desperta interesse no contexto de países menores. O Paraguai representa um caso particularmente instigante: se trata de uma nação de dimensões geográficas e econômicas modestas, mas com uma identidade cultural singular, marcada pela força do bilinguismo espanhol-guarani, por tradições musicais, artísticas e artesanais que expressam resistência e autenticidade.

A relevância deste estudo reside na proposta de ampliar o debate sobre soft power para além das grandes potências, inserindo o Paraguai no centro da discussão sobre diplomacia cultural na América Latina. Com isso, se busca analisar até que ponto elementos culturais podem se converter em instrumentos de inserção internacional e fortalecimento da imagem do país. Essa abordagem busca não apenas compreender as práticas de diplomacia cultural já existentes, mas também refletir sobre os desafios e as oportunidades que o Paraguai enfrenta ao tentar construir uma presença simbólica consistente no cenário global.

Dessa forma, o artigo se propõe a investigar como o Paraguai tem articulado sua cultura e identidade como forma de soft power, considerando tanto as manifestações culturais internas quanto as estratégias externas de promoção. Entre os pontos explorados estão a importância da língua guarani, o papel da música, do artesanato e da gastronomia como vetores de diplomacia, além da análise das políticas e limitações estruturais que moldam o alcance dessa projeção cultural.

O conceito de Soft Power

O termo soft power foi introduzido por Joseph Nye no livro *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power* (1990), nesse livro, o autor argumenta que o poder norte-americano não deveria ser entendido apenas por suas capacidades militares e econômicas, mas também pela sua habilidade de atrair e persuadir. Nye (1990, p. 188) define o soft power como “a capacidade de obter o que se deseja por meio da atração em vez da coerção ou do pagamento”. Essa noção rompe com o pensamento geopolítico clássico e inaugura uma visão mais complexa do poder, baseada na legitimidade e na credibilidade.

Posteriormente, Joseph Nye escreve outra obra denominada: *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Nye (2004, p. 11) onde aprofunda essa ideia ao destacar que o poder de atração de um país se apoia em três pilares principais: “sua cultura, seus valores políticos e suas políticas externas quando vistas como legítimas e morais”. O soft power é, portanto, um poder relacional e simbólico, que depende da percepção dos outros e da capacidade de um Estado de construir narrativas atraentes sobre si mesmo.

Gallarotti (2011, p. 32) complementa que o soft power é eficaz “quando se baseia em fontes autênticas e percebidas como legítimas pelos públicos externos”. Isso significa que a cultura de um país só se converte em poder quando consegue despertar identificação e respeito. Da mesma forma, Mattern (2005, p. 591) propõe que o soft power opera por meio da linguagem e da representação, sendo “um processo de construção social de significados no qual a atração é gerada pelo reconhecimento mútuo e pela legitimação simbólica”.

Essa perspectiva sociológica é essencial para entender o caso paraguaio, já que o soft power não é um recurso tangível que possa ser simplesmente “exportado”, mas um processo de comunicação e percepção. Por isso, ele depende da coerência entre a identidade nacional e as políticas de promoção cultural. Melissen (2005, p. 4), ao tratar da diplomacia pública, ressalta que “a credibilidade é o elemento mais importante da diplomacia contemporânea; ela não pode ser construída artificialmente, mas deve refletir valores e práticas autênticos”.

A diplomacia cultural, nesse contexto, aparece como um dos mecanismos centrais de operacionalização

Alencar, A., Prass, L.

do soft power. Segundo Cumbre (2013, p. 49), “a cultura é o canal mais sensível e eficaz de comunicação entre os povos, pois permite que um país seja reconhecido antes mesmo de ser compreendido politicamente”. Para países pequenos ou com recursos limitados, como é o caso do Paraguai atualmente, a diplomacia cultural oferece uma oportunidade de se projetar internacionalmente sem depender de poder militar ou econômico.

Na América Latina, o uso da cultura como instrumento diplomático não é novo, mas tem ganhado força nas últimas décadas. Santos (2019, p. 83) observa que “o fortalecimento das políticas culturais regionais, especialmente no âmbito do Mercosul, representa uma tentativa dos países latino-americanos de reposicionar suas identidades no cenário global, por meio da valorização de seus patrimônios imateriais”. O soft power, nesse caso, assume aqui uma dimensão coletiva e identitária, por tanto, se trata de projetar não apenas um país, mas um modo de ser latino-americano.

No entanto, o conceito de soft power também é alvo de críticas. Alguns autores, como Hayden (2012) e Zahran e Ramos (2010), argumentam que ele tende a reproduzir uma perspectiva etnocêntrica, centrada em modelos ocidentais de poder. Para esses críticos, o soft power deveria ser reinterpretado de forma mais plural, reconhecendo as diversas formas de influência que emergem de contextos periféricos e pós-coloniais. Essa crítica é particularmente pertinente para o Paraguai, cuja experiência histórica e cultural não se enquadra nas narrativas tradicionais das potências.

Ainda assim, o soft power continua sendo uma ferramenta conceitual poderosa para pensar novas estratégias de inserção internacional. Como resume Nye (2011, p. 92), “em um mundo onde a informação é abundante, a vitória pertence a quem consegue moldar as narrativas que definem a realidade”. O Paraguai, com sua história de resiliência e sua cultura singular, tem o potencial de transformar essa narrativa em instrumento de presença e prestígio.

A diplomacia cultural como instrumento de soft power

Segundo Melissen (2005, p. 12), a diplomacia cultural é “uma das expressões mais sofisticadas do soft power, pois lida com a capacidade de um Estado de se comunicar e ser percebido através de seus valores culturais, artísticos e intelectuais”. Essa forma de diplomacia vai além da simples difusão de produtos culturais; ela busca promover o entendimento mútuo entre povos e construir relacionamentos duradouros. Nessa perspectiva, a cultura se converte em um canal de diálogo político e simbólico, onde a atração substitui a coerção.

Para Cull (2009, p. 19), a diplomacia cultural constitui uma das cinco dimensões da diplomacia pública, ao lado da escuta, da defesa de políticas, da comunicação internacional, do intercâmbio e da promoção cultural. Ela representa “a tentativa de moldar o ambiente internacional por meio de valores e expressões culturais, gerando simpatia e prestígio em torno da imagem nacional”. O poder da diplomacia cultural reside em sua sutileza, já que trata de influenciar corações e mentes sem recorrer a meios coercitivos, criando vínculos afetivos entre o país emissor e os públicos estrangeiros.

A noção de branding nacional, ou “gestão da imagem-país” também dialoga diretamente com o conceito de diplomacia cultural. Simon Anholt (2007, p. 5) argumenta que “a reputação de um país é seu maior ativo intangível; ela determina sua capacidade de atrair turismo, investimentos, talentos e respeito internacional”. Assim, o soft power é tanto um recurso simbólico quanto um processo de construção de imagem. Essa lógica tem sido amplamente utilizada por países de diferentes tamanhos, desde o Japão com sua diplomacia do anime e da gastronomia, até Portugal, que se apoia em sua herança lusófona, ou seja, sua tradição cultural da língua

portuguesa como ferramenta de presença global.

No contexto latino-americano, Cumbre (2013, p. 51) observa que “a diplomacia cultural é uma das poucas áreas nas quais os países da região podem competir em igualdade simbólica com as grandes potências, pois o capital cultural latino é reconhecido e admirado mundialmente”. A música, a gastronomia, a literatura e as expressões artísticas da América Latina possuem forte poder de atração, funcionando como canais de intercâmbio e reconhecimento. O Paraguai, nesse sentido, detém recursos autênticos que podem ser mobilizados diplomaticamente para construir sua própria narrativa internacional.

Além disso, a diplomacia cultural contemporânea se desenvolve em um contexto de comunicação global intensiva. Nye (2011, p. 96) destaca que “na era da informação, o poder está em quem consegue moldar as narrativas e definir os significados”. Essa observação reforça que o soft power depende da capacidade de um país de se apresentar e ser percebido positivamente em plataformas midiáticas globais. Para o Paraguai, a presença digital pode representar uma via de ampliação do alcance de sua cultura, permitindo dessa forma projetar-se para além das fronteiras regionais.

A diplomacia cultural também está intimamente ligada à noção de legitimidade. Segundo Gallarotti (2011, p. 33), “o soft power só é efetivo quando o público receptor reconhece o emissor como moralmente legítimo e culturalmente autêntico”. Isso significa que o Paraguai, ao promover sua cultura, precisa manter coerência entre o que comunica e o que pratica internamente, por exemplo, no respeito à diversidade, à memória histórica e à preservação do patrimônio. A cultura deve ser apresentada não como espetáculo, mas como reflexo de uma identidade viva.

No entanto, é importante destacar que a diplomacia cultural se torna mais poderosa quando associada a políticas públicas consistentes. Melissen (2005) enfatiza que “sem coordenação institucional, o soft power se dispersa em esforços fragmentados, perdendo continuidade e impacto”. No caso paraguaio, essa advertência é particularmente relevante, já que o país dispõe de inúmeros ativos culturais, mas ainda carece de uma política estruturada de diplomacia cultural que articule governo, artistas e sociedade civil.

Dessa forma, compreender a diplomacia cultural como instrumento de soft power significa reconhecer seu potencial estratégico para países pequenos. Ao transformar cultura em diálogo e identidade em narrativa, o Paraguai pode reconfigurar sua presença internacional, baseando sua influência não na força, mas na admiração.

O Paraguai e sua inserção internacional via cultura

O Paraguai, é um país localizado no coração da América do Sul e historicamente associado a uma posição periférica, atualmente o país tem buscado afirmar sua identidade por meio da cultura como ferramenta de projeção internacional. Como destaca Santos (2019, p. 84), “o país enfrenta o desafio de romper com a invisibilidade simbólica imposta por séculos de marginalização regional, e encontra na cultura um caminho para se reposicionar no imaginário latino-americano”.

Essa trajetória está profundamente ligada à história do país. Após a Guerra da Tríplice Aliança (1864–1870), que devastou a economia e a população do país, o Paraguai reconstruiu sua identidade nacional a partir de elementos culturais e linguísticos que resistiram à dominação. O guarani, língua de origem indígena, se manteve vivo e tornou-se símbolo de unidade nacional. Segundo Galeano (1992, p. 147), “no Paraguai, o guarani sobreviveu a todas as invasões e é considerada a língua da casa, da canção e do coração”. Essa resistência linguística é, em si, uma forma de soft power, pois projeta ao mundo uma imagem de autenticidade

Alencar, A., Prass, L.

e continuidade histórica.

O bilinguismo oficial, espanhol e o guarani, é uma das marcas mais singulares da identidade paraguaia. Para Cumbre (2013, p. 54), “a coexistência harmoniosa entre uma língua europeia e uma língua indígena é o maior símbolo do poder cultural do Paraguai, pois representa uma ponte entre o passado e o presente, entre o local e o universal”. Essa característica confere ao país uma vantagem simbólica rara, já que enquanto muitos Estados lutam para preservar suas línguas originárias, o Paraguai as elevou ao status de patrimônio nacional.

A música também constitui um dos principais vetores de projeção cultural. A harpa paraguaia, símbolo sonoro do país, tem sido levada a palcos internacionais por artistas como Luis Bordón, Celso Duarte, Félix Pérez Cardozo e Ismael Ledesma, tornando-se um emblema da sensibilidade e da tradição musical paraguaia. A trajetória de Félix Pérez Cardozo, considerado um dos maiores expoentes da harpa no século XX, contribuiu para a difusão do instrumento em países como Argentina, México e Espanha, enquanto Ismael Ledesma, radicado na França, atua como um importante promotor da música paraguaia na Europa, participando de festivais internacionais e gravações com músicos de diferentes nacionalidades (Martínez, 2019).

Outros artistas contemporâneos, como Sergio Cuquejo e o grupo Berta Rojas & Friends, também têm desempenhado papel relevante na atualização e internacionalização da música paraguaia, combinando elementos da polca e da guarania com sonoridades universais. A renomada violonista Berta Rojas, indicada ao Grammy Latino em diversas ocasiões, é hoje uma das figuras mais reconhecidas da música paraguaia no exterior, e seu trabalho tem sido amplamente associado à promoção da identidade cultural do país no mundo (Rojas, 2022).

Além da harpa e do violão, gêneros tradicionais como a polca paraguaia e a guarania, esta última criada por José Asunción Flores na década de 1920 continuam a representar o sentimento e a alma nacional, frequentemente utilizados em eventos diplomáticos e festivais de integração latino-americana. Essas expressões musicais refletem a mescla entre melancolia e resistência, características que, conforme analisa Duarte (2020), “traduzem o espírito do povo paraguaio e comunicam, por meio da arte, uma narrativa de identidade e resiliência cultural”.

Conforme observa Nye (2011), a arte é um dos veículos mais eficazes de soft power, pois “a música, o cinema e a literatura são capazes de comunicar valores de forma emocional e não impositiva”. Nesse sentido, a produção musical do Paraguai não apenas reforça a coesão nacional, mas também funciona como uma ponte simbólica com outras culturas, projetando uma imagem positiva do país no cenário internacional.

Outro elemento de destaque é o ñandutí, arte têxtil de origem colonial guarani que representa visualmente o espírito criativo do povo paraguaio. Essa expressão, frequentemente exibida em feiras de arte e design, como a Bienal Ibero-Americana de Artesanato, tornou-se símbolo de identidade e orgulho nacional. A UNESCO (2020) reconheceu o ñandutí e tereré como patrimônios imateriais do Mercosul, reforçando o papel dessas tradições como pontes de integração cultural regional.

No campo institucional, o Paraguai tem procurado inserir a diplomacia cultural como eixo estratégico de sua política externa. O Ministério das Relações Exteriores, por meio da Dirección de Promoción Cultural, tem desempenhado papel relevante na coordenação de iniciativas voltadas à difusão da cultura nacional no exterior. Entre essas ações, destacam-se o apoio a exposições de arte, turnês de músicos e mostras de cinema, além da participação em feiras e festivais internacionais, onde o país busca projetar uma imagem associada à criatividade, hospitalidade e autenticidade cultural (Mercado, 2021).

O Paraguai também vem investindo em programas de intercâmbio e cooperação educacional, como o

projeto “Becas Guaraní”, que oferece bolsas de estudo a estrangeiros interessados em aprender o idioma guarani e conhecer a cultura do país. Essa iniciativa reflete uma estratégia de soft power baseada no idioma como ferramenta de aproximação cultural, ao mesmo tempo em que reforça o bilinguismo como traço distintivo da identidade paraguaia.

Um dos exemplos mais emblemáticos desse esforço é a inclusão do ensino da língua guarani na Universidade de Harvard, nos Estados Unidos, onde o idioma passou a integrar a grade do Departamento de Línguas e Civilizações Românicas em 2023. A disciplina “Elementary Guarani”, ministrada pela professora paraguaia Margarita Palacios, foi criada em colaboração com o Instituto de Línguas Indígenas da América Latina e busca difundir o conhecimento sobre o idioma e a cultura guarani entre estudantes de diversas nacionalidades (Harvard University, 2023). Segundo Palacios, o objetivo do curso é “abrir um espaço de reconhecimento e valorização para uma das línguas mais vivas e representativas da América do Sul” (Palacios, 2023).

Além do prestígio simbólico associado à presença do guarani em uma das universidades mais influentes do mundo, esse fato demonstra a capacidade de internacionalização de um patrimônio imaterial que, durante décadas, foi marginalizado. A iniciativa de Harvard inspirou outras instituições, como a Universidad de Buenos Aires (UBA) e a Universidade de São Paulo (USP), que também passaram a incluir cursos ou projetos de extensão voltados ao ensino do guarani e à promoção de estudos sobre a cultura paraguaia (Fernández, 2022).

Ainda que essas iniciativas permaneçam modestas em escala e careçam de maior coordenação institucional, representam esforços concretos de transformação da cultura em vetor diplomático, evidenciando o potencial do Paraguai de utilizar sua herança linguística como instrumento de diálogo e influência simbólica internacional. Como observa Nye (2004), o soft power é mais eficaz quando se apoia em recursos culturais autênticos e reconhecíveis, capazes de gerar admiração e respeito em outros contextos. Nesse sentido, o ensino do guarani em universidades estrangeiras funciona não apenas como difusão linguística, mas como expressão de soberania cultural e afirmação identitária no cenário global.

Santos (2019, p. 87) argumenta que “o sucesso da diplomacia cultural paraguaia dependerá da capacidade de institucionalizar políticas públicas e de consolidar uma narrativa coerente sobre o país”. Essa narrativa poderia enfatizar valores como a simplicidade, a hospitalidade e a resiliência, características essas que compõem a identidade paraguaia. Nesse sentido, o soft power do Paraguai está em menor possibilidade de competir com grandes potências e mais possibilidades de destacar elementos que o diferenciam.

Ao lado das expressões tradicionais, novas formas de projeção cultural têm surgido. O cinema paraguaio, por exemplo, ganhou notoriedade internacional com produções como *7 Cajas* (2012), dirigida por Juan Carlos Maneglia e Tana Schémbori, e *Las herederas* (2018), de Marcelo Martinessi, premiada no Festival de Berlim. Esses filmes trouxeram ao mundo uma nova narrativa sobre o país, fugindo dos estereótipos de pobreza e isolamento. Como aponta Nye (2011, p. 118), “o poder das histórias é o poder de definir identidades, e quem conta a história molda a percepção do outro”.

Além disso, a dispersão paraguaia, presente em países como Argentina, Espanha e Brasil, tem desempenhado papel crescente na promoção cultural. Por meio de associações, festivais e centros culturais, comunidades paraguaias no exterior difundem tradições, gastronomia e música, criando redes transnacionais de identidade e pertencimento. Essa dimensão da dispersão amplia o alcance simbólico do Paraguai e reforça sua presença global de forma orgânica.

O soft power paraguaio, portanto, emerge como um conjunto de práticas e representações que transcendem

Alencar, A., Prass, L.

o Estado em si. Ele se manifesta nas feiras culturais, nas universidades estrangeiras, nas produções audiovisuais e nas redes da dispersão. Como conclui Gallarotti (2011, p. 42), “o soft power é mais sustentável quando é compartilhado por múltiplos atores sociais, e não apenas sendo um monopólio do governo”. O desafio, para o Paraguai, está em articular esses esforços dispersos dentro de uma estratégia nacional de longo prazo que una cultura, diplomacia e identidade.

Desafios e oportunidades do soft power paraguáio

O estudo do soft power no contexto paraguáio evidencia um paradoxo comum dos países pequenos, devido ao fato de que ao mesmo tempo em que possuem recursos simbólicos valiosos, enfrentam limitações materiais e estruturais que dificultam sua projeção. No caso do Paraguai, o desafio está em transformar uma herança cultural rica em influência internacional sustentável. Como aponta Nye (2004, p. 8), “o soft power não é simplesmente sobre ser admirado; ele exige instituições e políticas capazes de transformar admiração em cooperação”. Essa distinção é crucial para entender por que o soft power paraguáio, embora promissor, ainda carece de institucionalização e continuidade.

Um dos principais obstáculos para o fortalecimento do soft power paraguáio é a ausência de uma política pública consistente voltada à diplomacia cultural. Como observa Santos (2019, p. 90), “as iniciativas de promoção cultural no Paraguai são frequentemente pontuais e desarticuladas, sem uma estratégia de longo prazo que as integre a objetivos diplomáticos mais amplos”. Essa falta de continuidade gera perda de impacto simbólico e dificulta a consolidação de uma imagem nacional coesa no exterior. A diplomacia cultural, para produzir resultados duradouros, requer coordenação interinstitucional e planejamento estratégico, aspectos que ainda são limitados no contexto paraguáio.

Melissen (2005) adverte que, sem articulação entre os diferentes níveis do Estado, a diplomacia pública tende a se reduzir a “ações cosméticas, incapazes de produzir influência real”. No caso do Paraguai, essa limitação é agravada pela escassez de diplomatas concursados e pela rotatividade frequente nos postos de representação exterior. Segundo um estudo do Instituto de Servicio Exterior del Paraguay (ISEP), menos de 40% dos funcionários que atuam em missões diplomáticas paraguaias possuem formação específica em relações internacionais ou diplomacia, o que evidencia uma lacuna estrutural na profissionalização do corpo diplomático (ISEP, 2022).

Essa carência de diplomatas de carreira compromete a continuidade e a coerência das políticas culturais externas, pois muitos cargos de representação são ocupados de forma política, sem critérios técnicos de especialização (Martínez, 2021). Essa prática, embora comum em países com estruturas administrativas reduzidas, enfraquece a capacidade do Paraguai de sustentar projetos de diplomacia pública a longo prazo. A rotatividade constante de representantes impede o acompanhamento de iniciativas e dificulta a criação de redes de cooperação cultural estáveis com instituições estrangeiras.

Além disso, a limitação orçamentária da Cancillería Nacional restringe a realização de atividades de promoção cultural no exterior, levando o país a depender, muitas vezes, de parcerias pontuais com embaixadas, fundações privadas ou organizações internacionais. Essa dependência contribui para que as ações culturais tenham baixo alcance e reduzida visibilidade internacional, o que impacta diretamente a construção do soft power paraguáio.

Como enfatiza Nye (2011), o soft power requer consistência institucional e credibilidade para gerar

confiança e admiração entre outros atores internacionais. No caso paraguaio, o desafio não se limita apenas à escassez de recursos materiais, mas à necessidade de desenvolver capital humano diplomático qualificado e estruturas permanentes de política cultural externa. Investir na formação e profissionalização do serviço exterior é, portanto, condição essencial para transformar o potencial cultural do país em uma verdadeira ferramenta de influência global.

Além da falta de estrutura institucional, há o problema da visibilidade internacional limitada. O Paraguai ainda é pouco presente na mídia global e nas redes diplomáticas culturais. Como lembra Nye (2011, p. 101), “na era da informação, o poder pertence a quem conta as histórias que os outros ouvem”. O desafio paraguaio, portanto, é encontrar meios de se apresentar ao mundo com voz própria. Isso envolve tanto o fortalecimento da comunicação digital quanto a inserção de sua cultura em espaços internacionais de circulação simbólica, como por exemplo, festivais, feiras e plataformas de streaming.

Outro ponto crítico está relacionado ao financiamento da cultura. Países como Brasil e México contam com ministérios e fundos específicos para a diplomacia cultural; já o Paraguai depende de orçamentos reduzidos e de parcerias eventuais. Segundo Gallarotti (2011, p. 44), “a efetividade do soft power requer investimento, pois a difusão cultural sem sustentação econômica tende a enfraquecer diante das pressões externas”. Essa limitação financeira afeta tanto a capacidade de produzir conteúdo cultural de exportação quanto de apoiar artistas e instituições que poderiam representar o país no exterior.

Apesar dessas limitações, o Paraguai possui vantagens comparativas únicas. O bilinguismo com o espanhol e o guarani, além da mistura entre os dois idiomas denominado “Yopará” ou “Jopará” por exemplo, representa um elemento de distinção e autenticidade que poucos países possuem. Cumbre (2013, p. 57) descreve o guarani como “uma das mais poderosas expressões do patrimônio imaterial latino-americano, capaz de despertar empatia e curiosidade entre públicos estrangeiros”. A língua, nesse sentido, é uma ferramenta diplomática de enorme valor simbólico, especialmente em tempos de crescente interesse global pelas culturas indígenas e pela diversidade linguística.

Outro recurso estratégico é a relação do Paraguai com a natureza e o meio ambiente. O país abriga vastas áreas de biodiversidade e um forte vínculo cultural com a terra e a agricultura familiar. Essa conexão com a sustentabilidade pode ser incorporada ao discurso do soft power paraguaio, associando sua imagem a valores de equilíbrio e harmonia com a natureza, elementos esses que estão cada vez mais valorizados no cenário internacional contemporâneo.

Além disso, o Paraguai pode se beneficiar da cooperação regional como plataforma de projeção. O Mercosul e a Organização dos Estados Ibero-Americanos oferecem mecanismos de promoção cultural compartilhada, como o Programa IberCultura Viva e a Rede de Diplomacia Cultural do Mercosul. Segundo Santos (2019, p. 92), “a integração cultural regional permite que países pequenos ampliem sua presença internacional ao participar de iniciativas conjuntas que agregam legitimidade e visibilidade coletiva”. Dessa forma, o Paraguai poderia fortalecer seu soft power não apenas individualmente, mas como parte de uma narrativa latino-americana integrada.

Outro vetor importante de oportunidade é a digitalização da diplomacia cultural. Wiseman (2016, p. 309) argumenta que “a era digital nivelou o campo de jogo para os pequenos Estados, permitindo com que pudessem comunicar diretamente com públicos estrangeiros sem depender de meios tradicionais de poder”. Para o Paraguai, essa transformação representa uma chance de superar barreiras de visibilidade, utilizando

redes sociais, plataformas de vídeo e campanhas de nation branding digital. A criação de conteúdos audiovisuais bilíngues, a promoção de artistas paraguaios em espaços virtuais e o fortalecimento da presença institucional online são caminhos concretos para ampliar sua projeção global.

A comparação com outros países pequenos oferece lições valiosas. A Jamaica, por exemplo, consolidou um soft power notável através da música “Reggae” e da figura de Bob Marley, transformando um símbolo cultural em marca global. Como observa Anholt (2007, p. 68), “quando um país consegue associar-se a um símbolo positivo e reconhecido, ele conquista um lugar no imaginário mundial”. A Coreia do Sul, por sua vez, reinventou sua imagem nas últimas décadas por meio da chamada “Hallyu” a “onda cultural coreana”, baseada na exportação de música, cinema e tecnologia. Embora o contexto seja distinto, o Paraguai pode aprender com a consistência e o planejamento estratégico dessas experiências.

Na América do Sul, o Uruguai é outro exemplo de país pequeno que conseguiu projetar uma imagem positiva internacionalmente, combinando políticas culturais progressistas, diplomacia esportiva e uma reputação de estabilidade e qualidade de vida. O soft power uruguaio se baseia menos em volume e mais em credibilidade, uma lição relevante para o Paraguai, que compartilha dimensões semelhantes. Gallarotti (2011, p. 39) reforça que “para países pequenos, a coerência entre discurso e prática é o maior multiplicador de poder simbólico”.

O Paraguai também pode explorar o potencial de sua diáspora, que constitui uma rede cultural informal mas poderosa. De acordo com dados do Ministério das Relações Exteriores (2022), mais de 800 mil paraguaios vivem no exterior, principalmente na Argentina, no Brasil e na Espanha. Essas comunidades atuam como difusoras da cultura paraguaia, organizando festivais, celebrações e espaços gastronômicos que mantêm viva a identidade nacional fora do território. A dispersão funciona, como uma extensão natural do soft power do país, reforçando sua visibilidade em escala global.

Outro fator de oportunidade é o crescente interesse acadêmico e internacional pela cultura indígena latino-americana. O Paraguai, com seu patrimônio linguístico e simbólico de origem guarani, pode se posicionar como referência na preservação e valorização das culturas originárias. Como ressalta Mattern (2005, p. 597), “a atração cultural não surge do exotismo, mas da capacidade de oferecer uma visão de mundo alternativa e coerente com valores universais”. O discurso paraguaio de valorização da diversidade cultural e da memória histórica pode, portanto, ganhar ressonância global em tempos de busca por identidades mais plurais e autênticas.

No entanto, para transformar esse potencial em influência concreta, o Paraguai precisa de planejamento estratégico. Nye (2011, p. 93) adverte que “o soft power não é apenas um conjunto de recursos, mas o resultado de uma política inteligente que sabe combiná-los de forma coerente”. Isso implica desenvolver um plano nacional de diplomacia cultural que integre governo, universidades, setor artístico e sociedade civil, com metas claras e instrumentos de avaliação.

Por fim, a construção de uma “marca-país” sólida requer tempo e consistência. Como conclui Anholt (2007, p. 14), “a reputação de uma nação é construída ao longo de décadas e pode ser destruída em dias; ela exige autenticidade, coerência e continuidade”. O Paraguai, ao investir de forma gradual e estratégica em sua cultura, pode não apenas superar a invisibilidade histórica que o marginalizou, mas também consolidar uma presença respeitável e admirada no cenário internacional.

O desafio é significativo, e o potencial pode ser considerado relevante. O país dispõe de uma identidade autêntica, de tradições vibrantes e de uma história marcada pela resiliência, todos elementos que, nas palavras

de Nye (2004, p. 10), constituem “as matérias-primas do soft power”. Cabe agora ao Paraguai articular essas matérias-primas em um projeto de inserção internacional que transforme sua herança cultural em força simbólica duradoura.

Metodologia e métodos

A abordagem metodológica adotada neste estudo fundamenta o percurso analítico apresentado nas seções anteriores. A presente pesquisa caracteriza-se como de natureza qualitativa, com caráter exploratório e descritivo, tendo como principal procedimento metodológico a pesquisa bibliográfica e documental. Essa abordagem foi escolhida por possibilitar uma análise interpretativa e aprofundada do fenômeno do soft power e de sua aplicação no contexto paraguaio, privilegiando a compreensão dos significados, representações e práticas culturais como instrumentos de inserção internacional.

De acordo com Minayo (2014), a pesquisa qualitativa busca compreender a essência dos fenômenos sociais, investigando o “porquê” e o “como” das ações e percepções humanas, mais do que sua mensuração estatística. Nessa mesma perspectiva, Flick (2009) destaca que esse tipo de abordagem permite interpretar discursos e práticas sociais em seus contextos históricos e simbólicos, contribuindo para uma leitura crítica e contextualizada da realidade. Assim, o enfoque qualitativo mostrou-se o mais adequado para compreender a construção do soft power paraguaio, que envolve fatores culturais, históricos e identitários interconectados.

A pesquisa também assume características exploratórias, conforme Gil (2008), ao buscar maior familiaridade com o problema de investigação, neste caso, as potencialidades e limitações do Paraguai na construção de um soft power cultural. O autor ressalta que o estudo exploratório é fundamental quando o tema ainda é pouco abordado na literatura, como ocorre com o caso paraguaio dentro dos estudos sobre diplomacia cultural na América Latina. Paralelamente, a pesquisa apresenta natureza descritiva, nos termos de Prodanov e Freitas (2013), ao buscar identificar, caracterizar e relacionar elementos que compõem a identidade cultural e a política externa do Paraguai, evidenciando como esses fatores podem se converter em instrumentos de influência simbólica e do soft power.

O procedimento metodológico adotado se baseou na revisão e análise de fontes secundárias, incluindo livros, artigos científicos, dissertações, relatórios oficiais e documentos institucionais, com ênfase nas contribuições teóricas de Joseph Nye (1990, 2004, 2011), Jan Melissen (2005), Giulio Gallarotti (2011), Geoffrey Wiseman (2016) e Juan Cumbre (2013), entre outros autores relevantes da literatura contemporânea sobre soft power e diplomacia cultural. Essa revisão foi complementada por fontes documentais e dados provenientes de organismos internacionais, como a UNESCO e o Ministério das Relações Exteriores do Paraguai, com o objetivo de identificar práticas e políticas culturais implementadas pelo país em sua diplomacia.

O processo de investigação foi estruturado de forma progressiva, iniciando com o levantamento bibliográfico sobre o conceito de soft power e suas variações teóricas, especialmente no contexto de países pequenos e periféricos. Em seguida, foi realizada uma análise comparativa das principais abordagens sobre diplomacia cultural e nation branding, considerando experiências internacionais como as da Jamaica, da Coreia do Sul e do Uruguai.

A etapa posterior concentrou-se na identificação e exame das iniciativas culturais e diplomáticas paraguayas, com atenção especial ao papel da língua guarani, das manifestações artísticas e da participação do país em eventos e organizações internacionais. Por fim, se procedeu à reflexão crítica sobre os desafios e oportunidades

Alencar, A., Prass, L.

para o fortalecimento do soft power paraguaio, articulando as interpretações teóricas com o contexto político e sociocultural contemporâneo.

Cabe destacar que a pesquisa não envolveu coleta de dados empíricos junto a participantes humanos, estando, portanto, isenta de submissão a Comitê de Ética em Pesquisa. Todo o processo analítico foi pautado na interpretação crítica e contextualizada de fontes bibliográficas e documentais, de modo a garantir a consistência teórica, a coerência metodológica e a relevância acadêmica do estudo. Dessa forma, busca-se não apenas compreender como o Paraguai tem potencial para ampliar sua influência a partir de sua cultura e identidade, mas também contribuir para ampliar o debate sobre o papel de países latino-americanos periféricos na formação de novas dinâmicas de poder simbólico no sistema internacional.

Considerações finais

O presente estudo teve como propósito compreender de que maneira o Paraguai pode transformar sua cultura, sua língua e sua identidade nacional em instrumentos de soft power, capazes de fortalecer sua presença e influência no cenário internacional. A análise demonstrou que, embora o conceito formulado por Joseph Nye tenha sido originalmente pensado para explicar as estratégias de poder das grandes potências, ele se mostra igualmente aplicável e relevante para países de menor dimensão geopolítica, como o Paraguai, que encontram na cultura um caminho alternativo e legítimo de projeção simbólica.

Constatou-se que o soft power paraguaio se manifesta por meio de uma diplomacia cultural baseada na autenticidade, na resiliência histórica e na valorização das tradições locais. O bilinguismo espanhol-guarani, a música, o ñandutí, o tereré, a gastronomia típica e o crescente cinema nacional compõem um repertório cultural diverso e profundamente representativo da identidade do país.

Quando articulados de forma estratégica, esses elementos têm o potencial de reposicionar o Paraguai no imaginário internacional, projetando uma imagem positiva, criativa e singular. Como observa Nye (2004), o poder de atração depende da capacidade de um país de expressar valores universais por meio de suas manifestações culturais, e a cultura paraguaia, nesse sentido, constitui um poderoso canal de comunicação intercultural.

No entanto, o fortalecimento do soft power paraguaio depende diretamente de coerência institucional, continuidade e planejamento. A falta de políticas públicas estáveis voltadas à diplomacia cultural e a carência de diplomatas de carreira, como demonstrado neste estudo, ainda limitam a efetividade das ações externas do país. Melissen (2005) e Gallarotti (2011) ressaltam que o soft power não se sustenta apenas na riqueza simbólica, mas também em estruturas políticas capazes de transformá-la em influência duradoura. O Paraguai, portanto, necessita consolidar uma política cultural externa integrada, profissionalizar seus quadros diplomáticos e articular melhor os esforços entre Estado, sociedade civil e comunidade artística.

Ao mesmo tempo, o contexto regional oferece oportunidades que não devem ser negligenciadas. O fortalecimento da integração cultural no âmbito do Mercosul, a ampliação da cooperação acadêmica e científica, e o uso de plataformas digitais como ferramentas de diplomacia pública são caminhos promissores para expandir a presença internacional do país. O Paraguai possui condições únicas para se tornar referência em temas como diversidade linguística, preservação do patrimônio imaterial e valorização das culturas indígenas, dimensões essas que ganham crescente relevância no cenário global contemporâneo.

Dessa forma, mesmo diante de limitações estruturais e orçamentárias, o Paraguai dispõe de um capital

simbólico relevante. Sua história de resistência, sua língua viva e sua produção cultural autêntica configuram recursos de poder capazes de inspirar admiração e respeito. Como enfatiza Nye (2011, p. 93), “em um mundo de interdependência complexa, o poder de inspirar é tão importante quanto o poder de impor”. O soft power paraguaio, portanto, não reside na força material, mas na capacidade de emocionar, comunicar e representar uma visão de mundo enraizada na simplicidade, na solidariedade e na identidade.

Por fim, este estudo buscou contribuir para o debate sobre a diplomacia cultural e o soft power na América Latina, propondo uma leitura alternativa que coloca o Paraguai como ator legítimo na arena simbólica internacional. Entretanto, se reconhece que ainda há espaço para aprofundar a pesquisa, especialmente em três direções: a análise comparativa entre o soft power paraguaio e o de outros países latino-americanos de dimensão semelhante; a investigação empírica sobre a percepção internacional da cultura paraguaia; e o estudo das políticas culturais internas como bases de projeção externa. Tais abordagens futuras podem ampliar a compreensão sobre o papel da cultura como instrumento de poder e sobre os desafios que países pequenos enfrentam ao tentar afirmar sua voz no sistema internacional contemporâneo.

Referencias

- Anholt, S. (2007). *Competitive identity: The new brand management for nations, cities and regions*. Palgrave Macmillan. <http://ndl.ethernet.edu.et/bitstream/123456789/13220/1/194.pdf>
- Cull, N. J. (2009). *Public diplomacy: Lessons from the past*. Figueroa Press. <https://www.kamudiplomasisi.org/pdf/kitaplar/PDPerspectivesLessons.pdf>
- Cumbre, J. (2013). Diplomacia cultural y poder blando: una aproximación latinoamericana. *Revista de Estudios Internacionales*, 45(2), 43–61.
- Cumbre, J. (2013). *Cultura, identidad y diplomacia pública en América Latina*. CLACSO.
- Duarte, C. (2020). *La música como identidad cultural del Paraguay*. Secretaría Nacional de Cultura. <https://www.paraguaytv.gov.py/2024/12/02/la-guarania-musica-identitaria-del-paraguay-rumbo-a-ser-reconocida-patrimonio-de-la-humanidad/>
- Fernández, L. (2022). *El guaraní en la educación superior latinoamericana: avances y desafíos*. CLACSO.
- Flick, U. (2009). *Introdução à pesquisa qualitativa* (3. ed.). Artmed. <https://es.scribd.com/document/804306849/3-FLICK-UWE-Introducao-a-Pesquisa-Qualitativa>
- Galeano, E. (1992). *As veias abertas da América Latina* (42. ed.). Paz e Terra.
- Gallarotti, G. M. (2011). Soft power: What it is, why it's important, and the conditions for its effective use. *Journal of Political Power*, 4(1), 25–47. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/2158379X.2011.557886>
- Gil, A. C. (2008). *Métodos e técnicas de pesquisa social* (6. ed.). Atlas. <https://ayanrafael.com/wp-content/uploads/2011/08/gil-a-c-mc3a9todos-e-tc3a9cnicas-de-pesquisa-social.pdf>
- Harvard University. (2023). *Elementary Guarani course description*. Department of Romance Languages and Literatures. <https://www.gsd.harvard.edu/event/mdes-risk-resilience-lecture-margarita-palacios-the-aesthetics-of-memory-ruins-visibility-and-witnessing/>

Alencar, A., Prass, L.

- Hayden, C. (2012). *The rhetoric of soft power: Public diplomacy in global contexts*. Lexington Books. <https://www.scribd.com/document/627128285/The-Rhetoric-of-Soft-Power-Public-Diplomacy-in-Global-Contexts>
- Instituto del Servicio Exterior del Paraguay. (2022). *Informe sobre la profesionalización del cuerpo diplomático paraguayo*. Ministerio de Relaciones Exteriores. <https://www.mre.gov.py>
- Martínez, A. (2019). La proyección internacional del arpa paraguaya. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 15(2), 45–61.
- Martínez, D. (2021). La diplomacia paraguaya y sus desafíos institucionales en el siglo XXI. *Revista de Estudios Internacionales*, 18(2), 77–93.
- Mattern, J. B. (2005). Why “soft power” isn’t so soft: Representational force and the sociolinguistic construction of attraction in world politics. *Millennium: Journal of International Studies*, 33(3), 583–612. https://www.researchgate.net/publication/249838497_Why_Soft_Power‘_Isn’t_So_Soft_Representational_Force_and_the_Sociolinguistic_Construction_of_Attraction_in_World_Politics
- Melissen, J. (Ed.). (2005). *The new public diplomacy: Soft power in international relations*. Palgrave Macmillan. https://www.diplomacy.edu/wp-content/uploads/2021/06/The_New_Public_Diplomacy.pdf
- Mercado, E. (2021). *La diplomacia cultural paraguaya: entre la identidad y la proyección internacional*. Secretaría Nacional de Cultura.
- Minayo, M. C. de S. (2014). *O desafio do conhecimento: Pesquisa qualitativa em saúde* (14. ed.). Hucitec. https://www.researchgate.net/publication/33023325_O_desafio_do_conhecimento_Pesquisa_qualitativa_em_saude
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay. (2022). *Informe de gestión 2022*. MRE. <https://www.mre.gov.py>
- Nye, J. S. (1990). *Bound to lead: The changing nature of American power*. Basic Books. <https://www.kropfpolisci.com/exceptionalism.nye.pdf>
- Nye, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. Public Affairs. https://www.belfercenter.org/sites/default/files/pantheon_files/files/publication/joe_nye_wielding_soft_power.pdf
- Nye, J. S. (2011). *The future of power*. Public Affairs. https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/19290_100511nye.pdf
- Palacios, M. (2023). Entrevista: “El guaraní en Harvard es un puente entre culturas”. *Diario La Nación*. <https://www.lanacion.com.py/pais/2024/12/18/estudiantes-paraguayas-acceden-a-los-avances-de-harvard-en-la-investigacion-clinica/>
- Prodanov, C. C., & Freitas, E. C. de. (2013). *Metodologia do trabalho científico: Métodos e técnicas da pesquisa e do trabalho acadêmico* (2. ed.). Feevale. <https://www.feevale.br/Comum/midias/0163c988-1f5d->

[496f-b118-a6e009a7a2f9/Ebook%20Metodologia%20do%20Trabalho%20Cientifico.pdf](#)

- Rojas, B. (2022). Entrevista a Berta Rojas: la guitarra como embajadora cultural del Paraguay. *ABC Color*. <https://www.abc.com.py/espectaculos/musica/2025/10/19/octubre-rosa-mi-guitarra-me-esperaba-hasta-que-pudiese-levantarme-otra-vez-dijo-bertha-rojas/>
- Santos, L. (2019). *Cultura y política exterior en Paraguay*. Ediciones de la Cancillería Nacional. <https://www.mre.gov.py> (Acceso em 10 de outubro de 2025).
- Santos, R. (2019). Diplomacia cultural no Mercosul: potencialidades e desafios para o Paraguai. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 62(1), 81–96.
- UNESCO. (2020). *Intangible cultural heritage lists: Paraguay*. UNESCO. https://ich.unesco.org/en/state/paraguay-PY?utm_
- Wiseman, G. (2016). Public diplomacy and small states: Soft power in the periphery. *The Hague Journal of Diplomacy*, 11(2–3), 301–320. <https://doi.org/10.1163/1871191X-12341319>
- Zahran, G., & Ramos, L. (2010). From hegemony to soft power: Implications of a conceptual change. In *Politics* (Vol. 30, Issue 2, pp. 121–131). https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780203856499-8/hegemony-soft-power-implications-conceptual-change-geraldo-zahran-leonardo-ramos?utm_

Resenha de *La cuarta ola: Líderes, fanáticos y oportunistas en la nueva era de la extrema derecha*

Recepción

26 | noviembre | 2025

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8169>

Aceptación

08 | enero | 2026

Laura Brusso Rossi*

ORCID: 0009-0007-1208-8408

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil



O livro *La cuarta ola: Líderes, fanáticos y oportunistas en la nueva era de la extrema derecha*, foi publicado em 2024 pela editora argentina Marea Editorial, e escrito por Ariel Goldstein (CONICET, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC/UBA)). O texto resenhado faz parte de uma série de livros chamada “História Urgente”, composta por obras que buscam promover uma reflexão crítica sobre o presente, articulando memória, política e cultura, para compreender as continuidades e rupturas que moldam a realidade contemporânea. “*La cuarta ola*” se encontra nessa coleção como um instigante trabalho que se debruça sobre as transformações e estratégias recentes da extrema direita e suas conexões globais.

A partir de uma perspectiva sociopolítica e comunicacional, e com um maior foco nas dinâmicas latino-americanas, é analisado como líderes como Jair Bolsonaro, Javier Milei, José Antonio Kast e Rafael López Aliaga expressam uma nova etapa de reorganização

* Mestranda do Programa de Pós-Graduação em Estudos Estratégicos Internacionais (PPGEEI - UFRGS). Graduada em Relações Internacionais pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Contacto: rossiblaura@gmail.com

das extremas direitas, caracterizada pelo uso intensivo das redes sociais, pela narrativa religiosa e pela articulação transnacional de discursos autoritários e de redes de extrema direita. Assim, o autor propõe compreender essa “quarta onda” na América Latina como um fenômeno composto por redes transnacionais de direita radical e pelo forte impacto das mídias sociais na mobilização de populações em torno de seus movimentos, líderes e partidos.

O livro é organizado de forma a introduzir o entendimento da quarta onda, e suas características, a partir da América Latina. Ao longo da obra se destacam exemplos de lideranças, movimentos e partidos de extrema direita fora da América Latina, por exemplo, Steve Bannon, o Partido Republicano e Donald Trump nos Estados Unidos e o partido Vox na Espanha. Contudo, ligando-se o papel de tais lideranças e movimentos como parte de uma rede global de extrema direita, e, assim, é ressaltado suas conexões com seus pares latino-americanos. Dessa forma, o autor ressalta práticas da extrema direita, retomadas por meio de exemplos ao longo da obra, como a articulação de retóricas de medo e pânico moral em torno de ameaças contra a “liberdade” e o avanço do comunismo, a fim de legitimar projetos autoritários e retrógrados.

O primeiro capítulo, “*una tipología de los movimientos de derecha radical*”, é dedicado a desenvolver um mapeamento dos atores internos da extrema direita. Aqui, trata-se do papel do líder central, suas estratégias de articulação política e legitimação de discursos excludentes e de estigmatização de minorias sociais, convertendo ressentimentos em unificação em torno do seu projeto político, e se apresentando como “salvador da nação”. A camada intermediária dos movimentos é ocupada pelos oportunistas, jornalistas, empresários, ou políticos de carreira, que se alinham ao líder buscando benefícios pessoais. Nas minorias dos movimentos é apontada a presença dos fanáticos, que participam em torno da alimentação de narrativas de “guerra moral”, de discursos de ódio e do fervor ideológico. Além disso, trata-se da aliança entre a extrema direita e corporações, grandes empresários, igrejas e fundações internacionais. Por fim, aborda-se o papel dos microempreendedores políticos, no qual se descrevem *influencers* e “gurus” políticos, que atuam por meio de redes sociais propagando discursos reacionários e preconceituosos em larga escala. De acordo com o autor, esses atores compõem um ecossistema digital de extrema direita com estrutura piramidal e relação simbiótica com os líderes políticos.

O segundo capítulo, “*la hibridación religiosa en la derecha radical*”, analisa estratégias no qual diferentes discursos e tradições religiosas são utilizadas, e misturadas, a fim de promover projetos políticos. Isso parte da constatação do uso da religião como um legitimador de moralidade e de justificação para o autoritarismo, visto a utilização de linguagens de medo e construção de inimigos engajada pela extrema direita. Frente a isso, entre os exemplos explorados na obra, olha-se para o caso do Brasil, em que a capitalização de discursos moralistas voltados a esfera evangélica, assim como a mobilização de igrejas neopentecostais - e a aliança e apoio de pastores e lideranças religiosas - foi essencial para garantir a vitória eleitoral de Bolsonaro em 2018.

O terceiro capítulo, “*la internacional reaccionaria: ¿“libertarios”, “conservadores” y “patriotas” unidos?*”, desdobra-se em torno da articulação transnacional da extrema direita, denominada aqui como uma “internacional reacionária”. Essa rede global tem como atores *think tanks*, lideranças políticas, *influencers* e diferentes fundações e corporações. Aqui, descreve-se um extenso trabalho de mapeamento de agentes e influências por trás das Conferência de Ação Política Conservadora (CPAC) na América Latina, especialmente a CPAC México, de 2022. O autor expõe, por meio de discursos diretos de atores da extrema direita ligados ao evento, a visão de necessidade de união internacional da extrema direita com o intuito de conter avanços progressistas e de partidos de esquerda. Frente a isso, o movimento é unificado por lemas como “Deus, pátria e família”, articulando uma agenda ideológica comum como foco religioso, nacionalista e libertário. Nesse

Brusso, L.

sentido, o sincretismo religioso conservador é retomado como um elemento unificador, articulado de modo a legitimar lideranças messiânicas - como foi feito na eleição de Milei e Bolsonaro - e sustentar um discurso de identidade nacional excludente.

A dimensão espiritual e moral articulada ideologicamente pela extrema direita permite unir grupos distintos sob uma narrativa comum de inimigos compartilhados, representados pela esquerda, o multiculturalismo e movimentos progressistas como o feminismo, o movimento negro e os movimentos LGBTQ+. A construção de tais bodes-expiatórios, postos como culpados por crises sociais, políticas e econômicas, também são posicionados como ameaças ontológicas à identidade nacional conservadora promovida por lideranças de extrema direita. O autor trabalha essa esfera ao olhar para o caso da eleição de Milei, no qual pontua a repetição de padrões discursivos entre atores de extrema direita, como Bolsonaro e o partido Vox, referentes ao desenvolvimento de inimigos comuns, nesse caso, o kirchnerismo que é descrito como uma “organização criminoso”, bem como pela presença da retórica “anticomunista” e o posicionamento do líder como representante do povo, o único capaz de o proteger e defender a liberdade.

O quarto capítulo, “*teorías conspirativas y asaltos golpistas*”, analisa a utilização de teorias da conspiração como alavancas de desinformação e de mobilização com base em medo e coesão emocional. O papel de tais teorias se dá diretamente na construção de narrativas de inimigos internos e externos, direcionando os sentimentos do público-alvo a favor de projetos de extrema direita posicionados como às únicas alternativas de enfrentamento aos “perigos” apresentados. É nesse contexto que se encontram eventos como a invasão do Capitólio nos Estados Unidos em 2021, assim como a invasão ao Congresso Nacional, o Supremo Tribunal Federal (STF) e o Palácio do Planalto no Brasil em 2023. As tentativas de golpes à democracia estadunidense e brasileira foram representativas da consolidação de um imaginário conspiracionista, baseado em retóricas de “ideologia de gênero”, “globalismo” e “marxismo cultural” e de acusações de fraudes eleitorais. Dessa forma, Goldstein reforça a argumentação construída ao longo do livro elencando tais fatores como constitutivos de uma estratégia discursiva transnacional de atores de extrema direita, e suas conexões com corporações aliadas (no caso brasileiro, o agronegócio), além de como mobilizadores sociais ao criarem percepções de ameaças existenciais. Logo, a força dessas teorias em sua capacidade de engajamento emocional, promovendo uma identidade coletiva baseada na crença de luta do “bem contra o mal”.

O quinto capítulo, “*Perú: la derecha radical en transición a un orden autoritario*”, tem como foco o caso peruano como um exemplo de transição autoritária de governo na América Latina. Isso é visto a partir da queda do governo de Pedro Castillo, em 2022, e a ascensão de Dina Boluarte, em um cenário de repressão de demandas populares por novas eleições e endurecimento do autoritarismo e do papel das forças armadas no controle social. Compartilhando semelhanças a outros casos na América Latina, a oposição a Castillo e aos chamados “caviares” e ao “comunismo” agiram como instrumentos de coesão e unificação da extrema direita em torno de objetivos comuns, trazendo-a uma posição de mainstream a partir do seu acolhimento da nova liderança presidencial. Goldstein, em suas conclusões acerca da experiência peruana, destaca a utilização da violência estatal contra mobilizações sociais contrárias a Boluarte como uma ferramenta de manutenção de uma economia de exclusão e que atende as elites e grandes corporações. Por meio disso, transforma-se a ordem política a fim de legitimar a repressão e as medidas autoritárias da extrema direita.

Ao retomar a semelhança do Peru aos acontecimentos similares no passado político da região, também marcados por ascensões autoritárias e de forte violência estatal contra a população - como as ditaduras militares - após períodos de avanços progressistas na sociedade, algumas perguntas podem ser levantadas sobre o

desenvolvimento de governos de extrema direita latino-americanos. As marcas deixadas pela violência histórica presente entre populações latino-americanas, tanto estatal quanto civil, deixaram heranças de sentimentos de insegurança ontológica e desconfiança nas instituições que facilitam o crescimento do autoritarismo, e, assim, da extrema direita? Até que ponto a memória coletiva dessas violências influencia as percepções sociais sobre ordem, segurança e estabilidade política? E, por fim, seria possível pensar em processos de fortalecimento institucional e da participação civil capazes de contrapor com narrativas históricas de medo, exclusão e autoritarismo que atravessam a experiência política latino-americana?

Frente a atuação da extrema direita na articulação de discursos de medo, desastre e, ao mesmo tempo, oferecendo soluções e propostas a esses mesmos dilemas, o epílogo do livro aponta a necessidade de que haja uma oposição com posicionamento propositivo. Se a extrema direita promove identidades e a mobilização social por meio da dualidade narrativa (medo e esperança), construindo-se bodes-expiatórios a crises socioeconômicas e atacando diretamente a oposição como “inimigos nacionais”, cabe a oposição fornecer tantas respostas quanto seus adversários de direita. A incapacidade de muitos partidos de esquerda de pautarem eleições e, ao mesmo tempo, oferecerem a narrativa discursiva de esperança e oportunidade por meio de seus projetos políticos, é um fator que afeta diretamente também suas capacidades de mobilização e adesão eleitoral.

De forma geral, a obra de Ariel Goldstein se destaca por oferecer uma perspectiva inovadora sobre as ondas de ascensão da extrema direita, ao direcionar o olhar analítico para a América Latina e seus protagonistas. Ao fazê-lo, o autor se contrapõe às abordagens dominantes que priorizam o Norte Global, especialmente os Estados Unidos e a Europa, como centros de irradiação desses movimentos. Embora Goldstein não mencione explicitamente os estudos de Cas Mudde (2019) sobre as ondas da extrema direita e as classificações desse movimento, sua análise dialoga indiretamente com eles ao deslocar o foco geográfico e evidenciar dinâmicas da extrema direita latino-americanas, que muitas vezes são rebaixadas em relação às experiências do eixo EUA-Europa em literaturas tradicionais

Dessa maneira, o livro oferece contribuições significativas para os estudos sobre a extrema direita no Sul Global, sistematizando atores, narrativas, estratégias políticas e redes transnacionais que articulam o campo conservador e autoritário na região. Ao considerar tanto os eventos internos quanto as conexões internacionais - especialmente com o Vox e o partido republicano - o autor levanta reflexões sobre o fluxo de influências ideológicas entre esses contextos. Em que medida a extrema direita latino-americana é moldada por referências externas, e até que ponto ela também exporta discursos, práticas e estratégias políticas que possuem capacidades de influenciar, em mesma medida, grupos de extrema direita internacionais? Em síntese, considerando-se os levantamentos do livro em questão, cabe-se perguntar se a América Latina atua apenas como receptora e incorporadora de agendas ideológicas de extrema direita, ou se desempenha igualmente um papel ativo na sua construção, redefinição e exportação em escala internacional.

Referências

- Goldstein, A. (2024). *La cuarta ola: Líderes, fanáticos y oportunistas en la nueva era de la extrema derecha*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Marea Editorial.
- Mudde, C. (2019). *The far right today*. Cambridge: Polity Press, 2019.

Entre los partidos políticos y los movimientos sociales: ¿cómo podemos salvar la democracia?

Recepción

25 | febrero | 2026

Aceptación

21 | marzo | 2026

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8183>

Oscar Ramón López Carrillo*

ORCID: 0000-0001-9164-6031

Universidad de Guadalajara, México

José Rojas Galván**

ORCID: 0000-0002-0378-1792

Colegio de Jalisco, México



Reseña del libro *Cómo los movimientos sociales pueden salvar la democracia* de Donatella della Porta

Dentro de la vasta bibliografía que versa sobre los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, la pluma de Donatella della Porta se ha convertido en un referente. Su más reciente material que lleva por título *Cómo los movimientos sociales pueden salvar la democracia* es un material que recupera discusiones contemporáneas sobre estos sujetos en movimiento, enfatizando dos en particular: el resurgir de los -movimiento y la nebulosa frontera entre las prácticas institucionales y no institucionales en las que estos se

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (U de G). Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) en nivel I. Contacto: oscar.lopez@academicos.udg.mx

** Doctor en Ciencias Sociales por el Colegio de Jalisco (COLJAL). Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) en nivel I.

enmarcan.

El libro se compone de cinco capítulos, los cuales a su vez abordan temáticas particulares, pero que se encuentran ligadas de una forma u otra. Estas van desde las innovaciones democráticas que se realizan por parte de los movimientos sociales, entendidos como esas nuevas formas de democratizar la vida pública; el *constitucionalismo colaborativo* como fruto de la participación entre los movimientos sociales y las instancias gubernamentales; los *referéndums* y el *asambleísmo* como elementos mediadores para una democracia directa; el análisis de los partidos-movimiento y, por supuesto, los límites e innovaciones en cuanto a las luchas progresistas a nivel mundial.

Lejos de dar un resumen del libro, para la presente reseña pretendemos recuperar algunas de las principales discusiones y ponerlas en tensión y diálogo crítico con algunos de nuestros planteamientos. El primero de ellos parte de la comprensión de lo que podemos comprender como un movimiento social “progresista”, della Porta los entiende en general como aquellos sujetos sociales que pertenecen a la familia de movimientos libertarios que buscan justicia social (Porta, 2023, p. 21). Sin embargo, el surgimiento de estos movimientos sociales progresistas se ha visto opacado por otros tipos de movimientos que han comenzado a irrumpir o que han regresado a la arena política en muchas coordenadas del planeta, sujetos que en su momento fueron denominados como antimovimientos (Touraine, 1985). Avanzando en ese mismo sentido, en los últimos años ha existido un debate sobre la denominación de los mismos, se les ha llamado también como movimientos conservadores, o movimientos retardatarios (López, 2023).

Por su parte la discusión sobre la influencia de los movimientos sociales en los procesos constitucionales, lo que la autora llama “constitucionalismo colaborativo”, está presente en el documento. No son pocos los autores que refieren que la autonomía de los movimientos sociales per se le impide una relación colaborativa con gobiernos, administraciones públicas o instituciones gubernamentales; sin embargo, en los últimos años ha surgido bibliografía bastante sugerente que reconoce la relación autonomía-institución o que incluso reconoce al Estado como un actor más, desde la mirada plebeya de Álvaro García Linera hasta los novísimos movimientos sociales que Boaventura de Sousa Santos ha reflexionado desde la epistemología del sur.

Por otro lado, los referéndums como mecanismos de participación política en el texto son problematizados como formas de democracia directa, pero solamente sí son efectuados desde abajo. La autora los comprende como un empoderamiento a largo plazo para las luchas políticas, porque como vimos con la cuestión del constitucionalismo colaborativo, las acciones colectivas y la presión que algunas formas de acción colectiva generan, es que los políticos profesionales pueden verse presionados para hacer modificaciones a las leyes. A partir del caso catalán y del caso escoces, della Porta (2023, p. 129) refiere que

... la elección para participar en referéndums reflejó algunas predisposiciones normativas generales vinculadas a cualidades democráticas participativas y deliberativas ya existentes dentro de dichos movimientos sociales progresistas. La democracia directa, tal y como se plantea en los referéndums, coincide con algunos aspectos de las normas democráticas promovidas por los movimientos sociales progresistas.

La lucha de los partidos-movimiento es una cuestión medular dentro de este material. La socióloga italiana refiere que el resurgimiento de estos sujetos sociales fue una respuesta a la dramática pérdida de confianza de los ciudadanos hacia los partidos políticos y la figura del político profesional. Nosotros podemos entenderlos como una especie de institucionalidad en movimiento, si bien, es cierto que se enfatiza la lucha institucional

López, O., Rojas, J.

y se preponderan las modificaciones que se puedan hacer en los marcos legales, los partidos-movimiento no abandonan la calle como una forma para ejercer presión. Van de las calles a las cámaras y de las cámaras a las calles.

Esto puede verse reflejado de mucho mejor manera de la siguiente forma; en un trabajo anterior, nosotros planteábamos los debates sobre las formas y los límites en la acción colectiva de PODEMOS (López, 2022), Donatella de Porta utiliza al mismo sujeto social como ejemplo de partido movimiento y del uso de mecanismos políticos que entrecruzan la institucionalidad. Da cuenta de cómo la génesis de los partido-movimientos surgen como movimiento social, en este caso el 15-M, y que posteriormente encuentran formas institucionales de participación política. Y, aunque, el caso de PODEMOS pueda entenderse como un referente internacional, al igual que el de Syriza o el Nuevo Frente Popular francés, en América Latina existen algunos referentes que también dan cuenta de este tipo de experiencias, solamente por nombrar algunos: el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia, la consolidación del Partido dos Trabalhadores en Brasil, la institucionalización del Partido de la Revolución Democrática (PRD) a finales de la década de los ochenta del siglo XX y la constitución del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) durante la segunda década del siglo XXI en México.

Ante la expansión de los partidos-movimiento por el mundo, la autora comenta lo siguiente:

... los partidos-movimiento han surgido en la medida en que el neoliberalismo desafiaba a los activismos preexistentes y los movimientos sociales expresaban su descontento con las políticas de ajuste. Especialmente cuando se percibía que los partidos existentes de la izquierda se acercaban a la derecha y, por tanto, eran incapaces de representar las reivindicaciones emergentes, se produjo un descongelamiento del sistema de partidos que se reflejó en la disminución de la confianza y en la elevada volatilidad electoral.

Ahora, una situación que no se pasa por alto en este material es la irrupción de los movimientos sociales conservadores y del populismo de derecha en varias partes del mundo. En este caso, consideramos que los postulados de la socióloga italiana pueden contraponerse con otros materiales como los títulos más recientes de otros estudiosos del tema como Enzo Traverso (2018), Pablo Stefanoni (2021), Ignacio Ramonet (2022) y Miguel Urban (2025) para abonar a un debate mucho más fructífero.

De esta manera, es que podemos recomendar este material para todas las personas interesadas en la discusión sobre los movimientos sociales, la acción colectiva y la política en movimiento. Las discusiones vertidas en este material pueden resultar productivas para aquellos estudiantes que trabajen temas relacionados debido a que se abordan con profundidad los porosos límites en las formas de la acción colectiva, la institucionalización de la indignación, el surgimiento de sujetos sociales conservadores o de derechas que cuentan con narrativas que eran exclusivas de los movimientos sociales progresistas y, por supuesto, la necesaria irrupción de los partidos-movimiento como mecanismos para la participación política en la calle, pero también para la motivación de nuevas leyes.

Referencias

- López, Oscar. (2022). Ecos del 15-M. PODEMOS y su práctica política: Vamos, las Moradas y los Círculos. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 14(31), pp. 198-225. <https://doi.org/10.15446/historelo.v14n31.963>
- López, Oscar. (2023). Algunas notas para problematizar a los movimientos sociales de derecha en el siglo XXI. Dilemas metodológicos, teóricos y epistemológicos. En Ruano, Leticia; Gamiño, Claudia y López, Oscar (eds.), *Historias del pasado y reconstrucciones del presente. De problemas teóricos y empíricos*, 359-382. México: Universidad de Guadalajara.
- Porta, Donatella. (2023). *Cómo los movimientos sociales pueden salvar la democracia*. Buenos Aires: Prometeo Editores.
- Ramonet, Ignacio. (2022). La era del conspiracionismo. Trump, el culto a la mentira y el asalto al Capitolio. Argentina: Siglo XXI.
- Stefanoni, Pablo. (2021). *La rebeldía se volvió de derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Traverso, Enzo. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Touraine, Alain. (1985). An introduction to the study of social movements. *Social Research* 72, (4), pp. 749-787.
- Urbán, Miguel. (2025). *Tropismos: neoliberales y autoritarios. Radiografía de la derecha radical*. Buenos Aires: Siglo XXI.